

Tabla de contenido

I.	EL FIN DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA	3
II.	¿A QUIÉN SIRVE LA EDUCACIÓN PÚBLICA?	22
III.	ECONOMÍA DE LA EDUCACIÓN: UN ENFOQUE DE MERCADO	25
IV.	EL PECADO ORIGINAL DE CHAPINGO	69
V.	PARA FORMAR NUEVOS BANQUEROS	79
VI.	UNA GRAN OPORTUNIDAD	81
VII.	EL MODELO EDUCATIVO CUBANO.....	83
VIII.	UNA SOLUCIÓN AL COLEGIO DE BACHILLERES	89
IX.	COLOQUIO DE COMUNISTAS EN LA UNAM.....	91
X.	UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO	93
XI.	MÉXICO NECESITA FORMAR EMPRESARIOS	96
XII.	EN MÉXICO NO HAY ESCUELAS PRIVADAS.....	98
XIII.	ES NECESARIO ELIMINAR EL MONOPOLIO EDUCATIVO DEL ESTADO	102
XIV.	¿SON NECESARIAS LAS ESCUELAS PÚBLICAS?	106
XV.	ALGUNAS CONSIDERACIONES ÉTICAS Y MORALES EN TORNO A LA GRATUIDAD DE LA EDUCACIÓN.....	109
XVI.	UNAM, POBRE UNAM	114
XVII.	EL IPN NO MERECE LA AUTONOMÍA.....	118
XVIII.	¿MÁS ESCUELAS DE GOBIERNO GENERAN MÁS PROGRESO?	120
XIX.	HUELGA EN LA UAM.....	122
XX.	EL FENÓMENO UNIVERSITARIO.....	124
XXI.	CARTA A LOS CAMARADAS DEL SITUAM.....	127
XXII.	ESCUELAS PÚBLICAS: MODELO AGOTADO	129
XXIII.	CÓMO SALVAR LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS.....	131
XXIV.	CENSURA EN LA UAM.....	134
XXV.	LA CÁRCEL DEL IDIOMA	138
XXVI.	EL PROYECTO EDUCATIVO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA	141
XXVII.	¿OTRA HUELGA LOCA EN LA UAM?	143
XXVIII.	¿CAMBIO DE RECTOR O RECTOR DEL CAMBIO?	146

XXIX. TRES PECADOS CAPITALES DE LA UNAM	149
XXX. CREAR UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO.....	151
XXXI. LEVANTAR EL BLOQUEO A LOS CUBANOS	153
XXXII. UN SINDICATO ANTI-HUELGAS.....	157
XXXIII. SIN PRIVATIZACIÓN NO HAY SOLUCIÓN	159
XXXIV. VIVIR DEL SUBSIDIO IMPLICA DELINCUENCIA	161
XXXV. EL MODELO DE UNIVERSIDAD SUBSIDIADA Y EL FRACASO DEL PROYECTO EDUCATIVO MEXICANO.....	164
XXXVI. PERFIL DEL NUEVO PROFESIONISTA QUE REQUIERE EL CAMPO MEXICANO	168
XXXVII. LA GRATUIDAD DE LA EDUCACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS PERVERSAS.....	173
XXXVIII. PRIVATIZAR LA EDUCACIÓN PÚBLICA: TAREA IMPOSTERGABLE	179
XXXIX. SUBSIDIO TRIANGULADO PARA LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS	185
XL. CRÉDITO PARA LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	190
XLI. VENDER LAS ESCUELAS PÚBLICA A SUS PROPIOS PROFESORES	195
XLII. LOS PROFESORES TAMBIÉN PUEDEN SER INICIATIVA PRIVADA	200
XLIII. SISTEMAS FINANCIEROS Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN	205
XLIV. NUEVAS CUOTAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.....	209
XLV. ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO AL POSGRADO NACIONAL.....	214
XLVI. LAS ESCUELAS DE GOBIERNO GARANTIZAN EL FRACASO DE UN PAÍS	225
XLVII. ATRASO TECNOLÓGICO EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS	227
XLVIII. DOMINAR PERFECTAMENTE DOS IDIOMAS	229
XLIX. CONTRA QUIÉN ES LA HUELGA	231
L. LA UNAM NO ES PARA POBRES.....	233
LI. DOS FILOSOFÍAS EN LA EDUCACIÓN	235
LII. LA REVOLUCIÓN EDUCATIVA QUE MÉXICO NECESITA	237

PRÓLOGO

México sufre de un pésimo sistema educativo y no merece perder tiempo en tomar medicinas que no corresponden a la enfermedad.

Bajo cualquier índice, nacional o internacional, se indica que nuestro país está atrasado en todos los aspectos educativos. En matemáticas, física, español, inglés, civismo, formación empresarial o dominio de idiomas, hemos quedamos en los últimos lugares.

Desde la educación preescolar hasta la universitaria y aún en posgrado la instrucción no está respondiendo a las necesidades del país. Nuestros graduados terminan sus carreras sin saber qué hacer y no son competitivos en el mercado internacional de trabajo, y ni siquiera en el nacional donde ya se exige que hablen un idioma extranjero. Esto a pesar de que se destinan enormes presupuestos a la educación. Las “soluciones” que dan algunos organismos internacionales de gran prestigio, como dedicar el 8% del PIB a la educación son de dudoso fundamento y es posible que empeore no solo a la educación sino a la economía del país.

Todo esto nos dice que se necesita hacer un examen profundo y honesto a fin de obtener un verdadero diagnóstico y así poder dar mejores soluciones.

Este libro, formado por la recopilación de ponencias y artículos del Dr. Santos Mercado, muestra pautas novedosas. Son textos que surgieron de su tesis doctoral en Economía de la Educación por lo tanto, están bien investigados y fundamentados. La adopción de la Escuela Austriaca de Economía como marco teórico para estudiar el problema de la educación le da al autor una teoría poderosa para descubrir el fondo del problema. Se distingue una diferencia radical con los trabajos de investigación tradicionales que toman como base las ideas marxistas y que terminan recomendado que el gobierno controle más, ponga más escuelas y destine más dinero, lo cual es un equívoco completo.

El lector no encontrará aquí esas frases vacías que llenan espacios y terminan por decir nada. En cada artículo el autor aborda un problema, da su diagnóstico y luego una propuesta de solución. Estoy segura que este enfoque contribuirá a dar una solución efectiva a nuestra crisis educativa. Consideremos que la construcción de un buen sistema educativo es el preámbulo para el cambio de mentalidad y de actitudes que tanto se necesitan para construir un país próspero, competitivo, justo y desarrollado.

Está claro que hace falta investigar más, reflexionar y discutir todas estas propuestas y también las de otros investigadores e interesados en el tema. Mientras más posterguemos la tarea de investigación y formulación de propuestas, estaremos perdiendo grandes oportunidades que ofrece el mundo moderno.

Ante propuestas nuevas lo menos que deberíamos hacer es discutir las a fondo y ponerlas a prueba, medir los resultados, monitorear, analizar, corregir los errores hasta construir ese sistema educativo que México necesita. No es necesario que las propuestas del Dr. Mercado se apliquen de manera total a todo el país, se puede empezar a aplicar en una entidad política, un municipio o una escuela para observar la bondad de los resultados.

También está claro que el sistema educativo tradicional ha incubado intereses que se oponen a todo cambio. Sindicatos y líderes que viven bien con el status quo seguramente se opondrán a estos enfoques, pero es inaceptable sacrificar a todo un pueblo con tal de preservar los intereses insanos de una minoría.

Así pues, invito al lector para que analice estas propuestas y también se convierta en actor del cambio. Es necesario asumir una actitud crítica para cuestionar lo que hemos hecho mal y cambiarlo y preservar lo que está bien hecho. Tener el coraje y la voluntad de cambio son los requisitos indispensables para esta titánica labor.

Carolina R de Bolívar
Presidenta fundadora del
Instituto Cultural Ludwig von Mises (ICUMI)
2012

I. EL FIN DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Este ensayo tiene la intención de justificar la necesidad de cambios estructurales para el sistema educativo mexicano a fin de que en nuestras escuelas y universidades se formen los profesionales que exigen los nuevos tiempos caracterizados por fronteras abiertas, competencia y mercados.

Antes que nada, pongámonos de acuerdo con lo que queremos entender por reformas estructurales. Cuando cambiamos de alfombra, pintamos la fachada o instalamos nuevos muebles, efectuamos reformas que no son estructurales; pero cuando pasamos la cocina a otro lado, construimos un cuarto nuevo o ponemos losa en el techo, estamos realizando reformas estructurales.

Las reformas estructurales no son cambios simples, de forma; se podrían comparar cuando tiramos la casa vieja y construimos una nueva.

Si hablamos de reformas estructurales en el campo educativo, no nos referimos a pintar la escuela, cambiar directivos, edificar otra aula o aumentar los subsidios; más bien nos referimos a construir un sistema educativo nuevo.

La justificación de estas reformas estructurales tiene que ver con la incapacidad manifiesta de lo que se tiene para lograr lo que se quiere. Como dice el adagio: "Si el pino de tu jardín no produce las manzanas que apeteces, deshazte de él y planta el árbol adecuado". Es decir, las reformas estructurales no pueden partir de un simple capricho, un deseo de cambiar por cambiar. Por tanto, efectuar reformas estructurales en la educación equivale a responder a una necesidad vital, a cambiar el barco viejo por uno nuevo, a una verdadera revolución educativa.

En este ensayo presento cinco propuestas para transformar el sistema de educación pública y por último agrego lo que llamo "la reforma fundamental" donde especifico el punto de convergencia final.

¿Son necesarias las reformas estructurales en el sistema educativo mexicano?

Desde sus inicios la Revolución Mexicana dio gran impulso a la construcción del sistema educativo actual. El objetivo era tener un sistema que formara los cuadros técnicos necesarios para hacer realidad los proyectos del Estado. Proyectos que abarcaban las grandes empresas estatales de electricidad, telefonía, construcción de carreteras, hospitales, ferrocarriles, etc. Pero hoy el panorama ha cambiado, ya casi nadie aboga por construir una economía centralizada manejada por la burocracia política. No sólo nuestro país sino casi todo el mundo está adoptando el camino capitalista, se abre el escenario para que el mercado sea el actor principal y nuestro sistema educativo no fue creado para eso. Más aún, hay un

divorcio casi total entre la nueva filosofía del país y la vieja filosofía del sistema educativo mexicano, por eso no funciona.

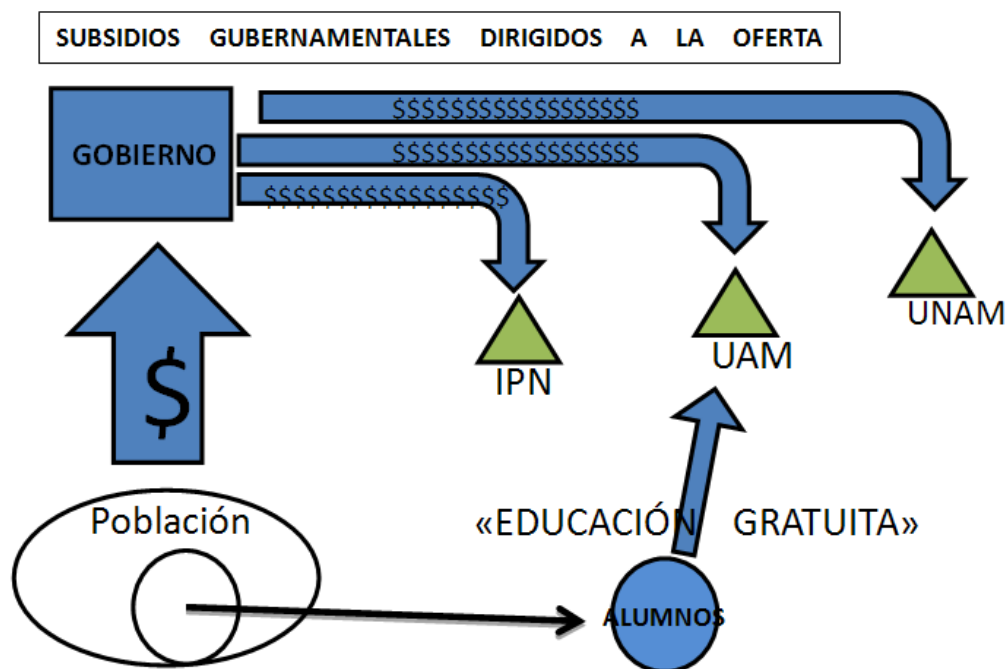
Si nuestro sistema educativo tuviera capacidad de adaptación, quizá no habría necesidad de reformar las estructuras. En tal caso, bastarían algunos ajustes para que trabajara mejor y nada más.

Pero mi punto de vista es que se requieren reformas estructurales. Poco se arregla con dar más dinero a las escuelas, abrir más universidades, cambiar de rectores, etc. Ésas son reformas simples que resultan contraproducentes.

Para comprender mejor la necesidad de estas reformas es necesario tener una idea clara del modelo educativo que hemos construido en México, ver sus características y entender sus dinámicas; de esta manera sabremos por qué no responde a las necesidades del México actual.

El modelo educativo mexicano

Cuando queremos construir algo, siempre usamos “modelos”, ideas abstractas que formamos en nuestra mente. En nuestro pensamiento debe haber una idea de la silla, mesa o casa que deseamos. Pasamos esa idea al papel, conseguimos la materia prima y ponemos manos a la obra para darle cuerpo. Casi nadie pega ladrillos sin tener una idea más o menos clara de lo que quiere. Igual sucede en la educación: en la cabeza de la gente que se encargó de la educación se elaboró un “modelo educativo” que serviría de guía para construir y organizar nuestras escuelas o universidades.



El origen de nuestro modelo educativo se remonta a los tiempos de Porfirio Díaz, cuando Justo Sierra ocupaba el Ministerio de Instrucción Pública. Pero Justo Sierra copió el modelo promovido por Horace Mann “Padre de la educación pública en Estados Unidos”. Desde entonces, el modelo subsiste y resiste en muchos países. Horace Mann convenció al Congreso de Estados Unidos de que la educación era tan importante para el desarrollo del país que el gobierno debía encargarse de su control y financiamiento total, para construir miles de escuelas públicas a lo largo y ancho del país. En Europa el Partido Obrero Alemán, de corte comunista, proponía:

“Educación popular general e igual a cargo del Estado. Asistencia escolar obligatoria para todos. Instrucción gratuita”. Este esquema representaba la visión que los comunistas tenían sobre la educación y que se extendió por todo el mundo.

Así pues, en Estados Unidos se creó un aparato burocrático llamado *Department of Education* que manejaría un presupuesto enorme asignado por el Congreso. Su tarea consistía en construir escuelas, contratar profesores, seleccionar a los alumnos, elaborar los planes y programas de estudio que debían aplicarse en forma obligatoria en todas las escuelas de la nación. Se creó así el modelo burocrático de la educación. Fue paradójico que en un país capitalista construyeran un modelo comunista de educación. Hoy, después de 150 años, ya se han dado cuenta del error y el Department of Education ha cambiado radicalmente de funciones.

¿Antes de Horace Mann no había escuelas?

Antes que él entrara en escena ya había colegios, escuelas y universidades que no estaban sujetas al control del gobierno. Cualquier persona o grupo de inversionistas podía comprar un terreno, rentar o construir el edificio y fundar centros educativos con sus planes y programas propios. No necesitaban pedir permiso a nadie. Estas escuelas sobrevivían gracias al pago de colegiaturas que aportaban los alumnos o sus padres. También recibían donaciones privadas de los hombres de negocios que apreciaban la labor educativa.

Dos modelos teóricos en la educación

Ahora ya podremos entender los dos grandes modelos que han existido en el campo de la educación: **el modelo estatal (de Horace Mann) y el modelo educativo libre**. Es necesario caracterizarlos para entender cómo operan.

Modelo Estatal

Durante más de un siglo nos hemos acostumbrado a convivir con este modelo, de modo que difícilmente advertimos que las cosas podrían funcionar de otra manera.

Es más, este modelo adquirió tal prevalencia que se hizo rey único, mientras que el modelo de educación libre casi desapareció de nuestro país.

También se conoce como Modelo de Educación Pública y sus rasgos esenciales son:

Control Académico estatal centralizado

Me refiero a que el gobierno es quien decide lo que la gente debe saber.

El Estado, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) o alguna de sus universidades (UNAM), determina e impone los planes y programas de estudio a todas las escuelas y universidades del país. Casi todo mundo aceptó, sin manera escalar el poder, fuera la elegida para decidir lo que los niños y jóvenes debían aprender. La pregunta es ¿por qué ellos? ¿Por qué creer que el alcalde, el gobernador o el derecho de decidir la educación de la sociedad?

¿Por qué debemos confiar en un grupo de burócratas que se hacen llamar “especialistas” para que determinen la educación de nuestros niños, jóvenes y adultos?

Esta ha sido la estrategia para evitar que la sociedad, los individuos que conciben una mejor forma de educar tengan que guardar sus ideas bajo tierra. Cuando dejamos que el gobierno controle la educación de un pueblo, estamos destruyendo dos libertades esenciales y creativas del hombre: la libertad de elegir entre múltiples opciones la educación que queremos para nuestros hijos y la de ofrecer a nuestros prójimos nuestras propias ideas para mejorar la educación. A cambio de estas libertades nos imponen un instrumento autoritario y burocrático: el monopolio estatal de la educación.

¿Tiene esto algún inconveniente? ¿Es condenable que sea el Gobierno quien eduque a la sociedad? Los que defienden el sistema de monopolio estatal educativo sostienen que el educar es una de las tareas fundamentales del Estado pues cuenta con los recursos suficientes, con la gente más capacitada, y con la información más completa. Pero este discurso no tiene sustento en nuestro país, es decir, en un siglo de educación en manos del Estado tenemos resultados pobres y ni siquiera el monopolio educativo ha sido capaz de eliminar el analfabetismo.

Aún en el caso de que el Estado estuviera formado por hombres muy bien intencionados, hay que considerar que es un error dejar en sus manos toda la educación de un pueblo. Es como si en una familia numerosa dejáramos que la tía fuera la única persona que decidiera la vestimenta de todos.

Es posible que las buenas intenciones del monopolista le lleven a escoger e imponer el mejor programa educativo que él cree que es mejor para todos los niños. Recuérdese cuando se obligó en todo el sistema educativo a abandonar la letra manuscrita y medio siglo después se percataron que había sido un error, recuérdese cuando se impuso la norma de no enseñar a los niños de preescolar a leer y pasaron muchos años para darse cuenta del error, etc.

Imponer un programa único para todos tiene el defecto adicional de que impide el desarrollo de otras ideas. Otros mentores pueden vislumbrar que es importante y conveniente enseñar inglés a los niños de primaria; les gustaría hacer una primaria donde las clases se den en inglés, o una secundaria donde se privilegie la formación de matemáticos, etc., pero no pueden aplicar sus ideas pues deben seguir la normatividad del Estado. Así, con el monopolio estatal se desaprovecha el talento de la gente que piensa en nuevos esquemas educativos.

El daño causado por el monopolio estatal de educación, es semejante al que causa el monopolio educativo religioso, o privado. El religioso por que pretende imprimir una visión eclesiástica a todos, quiere que todos sean católicos, por ejemplo; y el monopolio privado también está propenso en uniformar con las mismas creencias a todo mundo. Luego, el error educativo consiste en permitir los monopolios, cualquiera que sea su color. Se ha impuesto la idea de que es mejor que los niños reciban la misma educación, vivan en Tijuana o en Chetumal. Se dice, "es mejor que todos empiecen iguales" y con ello se uniforma a todos los niños con las mismas sandalias.

La pobreza de la educación en México se explica precisamente porque sólo el monopolista decide, es un resultado natural y necesario. No hay en nuestro país un sistema de libertad donde los directivos de las escuelas tengan la facultad de reformar, innovar o desechar lo que consideran obsoleto. Todos tienen que aplicar lo que la oficina burocrática del gobierno indica, a pesar de que se tenga la certeza de que está equivocado.

Es necesario comprender que el Estado o los políticos que lo componen no siempre tienen la razón en cuanto a la educación. Es más, para mi gusto, rara vez la burocracia gubernamental piensa acertadamente porque está bajo la influencia de factores de orden político y sus intereses; de esto hay muchos ejemplos.

Las últimas siete décadas que México ha sufrido el control de un partido autoritario muestran que mientras dejemos la educación de nuestros hijos a un grupo de políticos, los resultados serán pobres. De ahí que una reforma estructural urgente consiste en eliminar el monopolio estatal de la educación. Aunque por ahora suena a blasfemia, esto implica eliminar el control de la Secretaría de Educación Pública, tal como en Estados Unidos hay gente que ya quiere borrar del mapa al *Department of Education*.

Aclaremos: no se trata de construir otro aparato burocrático (una nueva SEP) que se haga cargo de toda la educación, tampoco se trata de pasar la responsabilidad a un monopolio privado. Por ejemplo, si toda la educación se dejara en manos de la iglesia luterana o del Tecnológico de Monterrey, estaríamos cometiendo el mismo error que antes. Estas instituciones tendrían la tendencia a uniformar a todos con la misma sotana y a la vuelta de un siglo estaríamos lamentando haber caído en la misma trampa.

El modelo educativo libre

Este consiste en que la tarea educativa la realiza la sociedad. Los individuos que aprecian el valor de la educación fundan escuelas de todo tipo y viven de lo que pagan los clientes. Si es un modelo puro, quiere decir que no existen escuelas de gobierno, no existe un aparato centralizador que establezca normas tipo Secretaría de Educación Pública o Department of Education en Estados Unidos. Cualquiera puede tener escuelas y formar sus propios planes y programas de estudio. No existen subsidios gubernamentales y son los bancos quienes ayudan para que los negocios educativos prosperen. Por supuesto, una de las motivaciones que tienen los individuos para poner escuelas es la persecución del lucro.

MONOPOLIO EDUCATIVO DE MÉXICO

En nuestro país, como en muchos otros prevalece el papel del estado en la educación. Se le asigna la tarea de fundar escuelas y universidades, diseñar los planes y programas, evaluar y otorgar títulos profesionales. Dicho de otra manera, se ha constituido en monopolio educativo. Aun las escuelas privadas funcionan bajo el permiso, supervisión y evaluación del estado. Si éste considera que una escuela privada no cumple las normas, tiene el derecho de cancelar su permiso de funcionamiento y clausurar el plantel. Por tanto, en México es el estado quien decide lo que la gente debe de aprender.

Tenemos, por tanto, un modelo educativo parecido al que funcionaba en La Italia de Mussolini, en la URSS de Stalin o en el que sigue operando en Cuba de Fidel Castro o en Corea Comunista de Kim Il Yong.

UN NUEVO ENFOQUE PARA LA EDUCACIÓN

Todo tipo de monopolio, público o privado es ineficiente, dice la teoría económica y esta no es la excepción. Si la gasolina es producto de un monopolio, el ciudadano consumirá la peor gasolina; Si la telefonía es un monopolio privado, el servicio será caro y defectuoso; Si la educación la maneja un monopolio, sea público o privado, los resultados no pueden ser muy buenos. Entonces, el

principal problemas que tenemos en México en el renglón educativo se reduce al sistema monopolístico educativo.

¿QUÉ PUEDE SUSTITUIR AL MONOPOLIO EDUCATIVO DEL ESTADO?

La respuesta puede sonar un poco extraña dadas nuestras viejas costumbres de pensar al estilo de la Revolución Mexicana. Pero aquí va, empezando con sonidos suaves y terminando con un allegro vivace.

Propuesta 1. OTORGAR AUTONOMÍA A LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS.

Los monopolios, es decir, las empresas o instituciones que tienen el privilegio concedido por el Estado para ser las únicas que ofrezcan un bien o servicio (definición de la Real Academia Española), nunca pueden ser mejores que cuando existe una diversidad de instituciones o negocios que cada una ofrece sus mejores alternativas. Esta es una ley cierta para el renglón educativo. Quizá en educación es más importante que en cualquier otro rubro pues manejar monopolios educativos es equivalente a ahogar el talento de los individuos que componen una sociedad.

Es necesario establecer la libertad para que la gente preocupada por la educación aplique sus propias ideas, modelos y sueños. Quizá a alguien se le ocurra hacer la Universidad del Piano, una escuela primaria inclinada a la filosofía o un colegio para formar empresarios. ¿Quién juzgará si tal o cual escuela es buena? El nuevo juez ya no debe ser el órgano estatal sino los estudiantes o padres de familia, que son los más interesados en que sus hijos reciban una buena educación para la vida.

En la actividad de cada escuela. En la práctica de cada profesor y en el resultado observado en cada niño, los padres de familia evaluarán si una escuela es buena o no.

Para que la gente, profesores y directivos apliquen sus propias iniciativas es necesario crear un contexto que invite a los educadores a dar lo mejor de su talento. Por tanto, es necesario eliminar el control y la obligatoriedad de los planes y programas de estudio del gobierno; quizá estos planes y programas se pudieran dejar como una simple sugerencia, pero con toda la libertad para modificarlos, ampliarlos, renovarlos, etc. Los profesores y directivos podrían reunirse para revisar, evaluar y crear nuevos planes de estudio a fin de presentar su mejor oferta a la sociedad.

Con toda razón usted pensará que si se da esta autonomía a las escuelas de hoy en día, se volvería un caos degradante. En efecto, las instituciones educativas seguramente implantarían programas más fáciles, caprichosos y obsoletos. Lo

harían así porque la recompensa del gobierno sería la misma y sin riesgo alguno. Es decir, los sueldos y salarios seguirían fluyendo ininterrumpidamente, mes con mes, años tras año, desde el erario, sin que sufran alteración porque la escuela ponga buenos o malos programas. Luego resulta más rentable hacer cosas fáciles por la misma paga, es por el criterio de racionalidad. Daría el efecto que se observa en muchas universidades públicas donde la autonomía ha resultado contraproducente y reina el caos y la mediocridad.

Así que esta autonomía o libertad para que cada escuela establezca sus propios planes y programas tiene que ir acompañada forzosamente de otros cambios estructurales para que funcione bien. Veamos, entonces, qué otras reformas estructurales son necesarias para construir un buen sistema educativo en México.

Propuesta 2. LOS SUBSIDIOS DEBEN DIRIGIRSE AL ALUMNO, NUNCA LA INSTITUCIÓN

Las escuelas de gobierno viven de subsidios, es decir, del presupuesto que el Estado les otorga a fin de que cumplan con sus tareas educativas y que no les cobren a los alumnos. Este esquema se aplica a las primarias, secundarias, preparatorias y universidades en México. Quiero llamar la atención en el hecho de que cuando una escuela vive de subsidios directos, necesariamente se descompone, es oscuro para muchos estudiosos del tema. Cualquier institución educativa tiene básicamente dos fuentes de recursos: sus clientes o el gobierno. Si viven gracias a las colegiaturas de los clientes establecen una relación comercial entre escuela y alumno de tal suerte que la escuela tiene que comportarse a la altura de las necesidades de sus clientes, se muere.

Es el mismo efecto que sufre una fábrica de muebles. Si la fábrica o más bien el dueño de la fábrica es incapaz de hacer muebles al gusto del cliente, esta fábrica tendrá que cerrar. Este es el riesgo que las escuelas del gobierno no desean correr.

Si la escuela vive de subsidios directos. Que es como viven las escuelas públicas, estas ya no están en riesgo de fracasar. Funcionen bien o mal, tienen los dineros seguros pues se los otorga el Estado, quien a su vez obedece una ley impuesto por la cámara de diputados u otro organismo semejante. Cuando se tienen los dineros seguros, ya no hay necesidad de preocuparse por lo que diga el cliente. Si éste no está satisfecho con la educación que recibe de la escuela, lo único que puede hacer es abandonar el plantel. En este caso, la escuela se ve beneficiada por que con un alumno menos se reduce el trabajo, el profesor descansa más, los barrenderos también se benefician pues un niño menos implica menos basura, etc.

En fin, las escuelas públicas se ven beneficiadas por la deserción. En lugar de detener a los alumnos que abandonan sus estudios, alentarán de alguna manera para que más estudiantes abandonen las aulas. Por tal motivo es que los índices

de deserción son muy altos en las escuelas y universidades públicas. Solo dos alumnos de cada cien que entran a la primaria terminan con un título bajo el brazo.

Gracias al subsidio directo se han creado mafias dentro de las universidades públicas. Estas mafias se disfrazan de sindicatos y su lucha consiste en apoderarse de la mejor parte que puedan del dinero que cae del cielo, es decir, del gobierno. Bajo el pretexto de luchar por los trabajadores se crean burocracias sindicales que gastan enormes cantidades de recursos, fuerzan a la creación de licencias sindicales para tener un planilla de funcionarios que cobran sin trabajar; protegen a los trabajadores que incumplen sus funciones, gastan el tiempo útil en asambleas, marchas, mítines y actos violentos.

Otro efecto del subsidio consiste en que los empleados tienden a trabajar lo menos posible. Algunos “checan” la tarjeta de entrada y salida pero casi nunca se les ve trabajando, otros se dedican a platicar con los amigos, jugar cartas, etc. Los directivos se ven impotentes para corregir estas anomalías pues siempre se escudan los malos trabajadores en que su sindicato los defiende.

Los estudiantes sufren el efecto del subsidio directo desde el momento en que pisan las aulas por primera vez. Se les presenta una hostilidad tal que terminan por abandonar sus estudios. La Institución subsidiada les hace ver que la deserción se debe a que los alumnos son malos para estudiar, que no tienen interés, etc. Por su lado, los alumnos también se sienten impotentes para influir a modo de que la institución mejore.

El sistema de subsidio directo los coloca en una posición débil en virtud de que ellos no están pagando a la institución. Luego, tienen que soportar o abandonar la escuela. Podría enumerarse una gran cantidad de vicios, ineficiencias o perversidades observadas en las escuelas públicas. Lo que no es fácil ver es que estas anomalías son el resultado del sistema de subsidios directos, esto es; se derivan de la forma en que llegan los recursos a las escuelas. Al no percibir dónde está el error se adoptan medidas inadecuadas, costosas y que usualmente profundizan los problemas. Por ejemplo: se le exige al gobierno que pague mejores salarios.

Se ha demostrado en Italia que si una universidad pública triplica los salarios, eso no incentiva para que los trabajadores realicen mejor su labor. También el gobierno invierte en mejores edificios pero pronto se vuelven decrepitos y los vicios aparecen sin dilación. También se han visto casos de escuelas privadas donde una institución ajena aporta los recursos para pagar los sueldos, salarios y para el mantenimiento del plantel. Los vicios vuelven a aparecer aunque quizá en menor magnitud. ¿Por qué? La razón es que esa escuela privada se ve sometida al sistema de subsidio directo.

Incluso se conocen algunas universidades privadas donde los alumnos pagan los costos totales de su educación, pero pagan a un banco y ese dinero se concentra en un lugar donde se decide el presupuesto, gasto, sueldos etc. de cada campus.

Es decir, se introduce el sistema de subsidio directo a pesar de ser institución no gubernamental. El resultado se repite: se deteriora la educación, se estancan los proyectos, se burocratizan el personal, et. Por tanto es importante comprender el efecto nocivo que implica introducir sistema de subsidio directo.

Trataré de explicarlo muy esquemáticamente: si Apolo le paga a Bartolomé para que éste le proporcione servicios a Crisóstomo, se está aplicando un sistema de subsidio directo. No va a funcionar bien porque rompe la relación cliente-servidor entre Bartolomé y Crisóstomo. De hecho, tampoco hay esta relación entre Apolo y Crisóstomo, ni entre Apolo y Bartolomé. Se rompe una relación esencial que hace funcionar el mercado, se llama “quid pro quo” y quiere decir: “yo te doy, tú me das”. Este “quid pro quo” es la relación fundamental del intercambio voluntario en sistemas capitalistas y obliga al oferente y demandante a dar lo mejor de sí.

Nuestra conjetura es que mientras no se retome esta relación básica, no es posible hacer que funcionen bien las escuelas.

Si hablamos del sistema educativo las relaciones se complican pues el contribuyente, manda el dinero a tesorería, ésta envía a la Secretaría de Hacienda, ésta a programación y presupuesto, luego va a la Secretaría de Educación Pública, luego a la universidad pública hasta que finalmente llega al profesor que le va a dar el servicio educativo al alumno.

El circuito se hace demasiado largo: $a \rightarrow b \rightarrow c \rightarrow d \rightarrow e \rightarrow f$ de tal suerte que entre profesor y alumno, es decir, entre oferente y demandante no se percibe relación económica alguna. Esto genera incentivos para que el profesor descuide su docencia, el barrendero no se asee los salones, el jardinero no corte el césped y el alumno se ve impotente para reclamar.

Cuando el circuito del dinero es corto; cuando A le paga a B para que B entregue un bien o servicio a A, entonces las cosas funcionan mejor. Esto se ve hasta cuando usted compra tamales. El vendedor tiene que entregar un tamal calentito, sabroso y a buen precio pues si a usted no le gusta, ya no le comprará y ese vendedor saldrá pronto de mercado. ¿Es muy difícil entender esto? Parece que no pues si nos damos cuenta a dónde llevan sus hijos los profesores que trabajan en Universidades públicas, veremos que los tienen en escuelas privadas, es decir, no confían en las escuelas de gobierno.

El problema se complica y empeora cuando el que paga no es dueño del dinero. Éste es el caso del subsidio gubernamental. El gobierno o los funcionarios no son dueños del dinero: simplemente los transfieren de las arcas de la nación a las escuelas.

Si usted todavía no se convence de este fenómeno, acuda a Garibaldi (donde hay muchos mariachis) y contrate a lo mejor. Suponga que le cobra mil pesos por 20 canciones. Si usted paga los mil pesos antes que empiecen a cantar, obtendrá un resultado diferente que si les dice “canta una, si me gusta te la pago y quizá te pida otra”. Observe con atención la calidad y duración de las veinte canciones. Le puedo asegurar que en primer caso el mariachi ejecutará muy bien sólo las primeras canciones, pero la calidad va empeorando y las canciones se van acortando; En el segundo caso, se mantendrá la calidad desde la primera hasta la última canción y no se observará acortamiento.

¿Por qué se ven diferencias si se está usando la misma cantidad de dinero y el mismo mariachi? La razón se encuentra en que, el primer caso, usted los burocratizó; en el segundo, mantuvo un sistema de competencia. Son dos situaciones con riesgo diferente; en la segunda el mariachi sabe que si canta mal una canción pierde al cliente, esto le induce a hacer lo mejor que puede.

Un ejemplo más: cuando se creó el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos se hizo con un fin noble: acabar con el analfabetismo. Pero se le introdujo el sistema de subsidio. Esto ha provocado que después de 20 años de existencia del INEA, no sólo no se haya acabado con el analfabetismo sino que se ha incrementado.

La razón es muy simple. Si este instituto acabara con el analfabetismo se terminaría su razón de ser, se les acabaría la “chamba”. Miles de funcionarios y alfabetizadores acabarían en la calle. En otras palabras, los intereses personales (seguir cobrando un salario) entran en contradicción con los objetivos de instituto. Como el INEA lo manejan personas, prevalecen los intereses de las personas y éstas mantienen una situación tal como preserve sus intereses. Ejemplo final. Una empresa de gran prestigio con el fin de ayudar a la educación en México creó una escuela privada en la ciudad de México para que los niños más aplicados estudien “gratis”, es decir, no paguen colegiaturas.

¿Quién se hace cargo del pago de profesores, directivos y trabajadores así como los gastos de mantenimiento de la escuela? Pues la empresa privada. Esta toma parte de sus ganancias y cubre el gasto de la escuela. En otras palabras, introdujo el sistema de subsidio. Por esta sola razón, la escuela tiende a no trabajar a su mejor nivel sino a burocratizarse, y es posible que se convierta con el tiempo en un verdadero dolor de cabeza para aquellos que tuvieron la buena intención de hacer algo bueno por la educación.

Se podría abundar en ciertos de ejemplos, todos para demostrar que cuando los profesores, directivos o trabajadores tienen seguro el sueldo pierden el incentivo para realizar bien su trabajo. Esto es lo que genera el “cheque del gobierno”. No sólo ocurre con los funcionarios; en realidad sucede igual con cualquier trabajador al que se asegure el sueldo de por vida, aun cuando se en una empresa privada.

Los sueldos seguros, muy apreciados por los socialistas, son característicos de los sistemas burocráticos y explican a la perfección por qué en los viejos países socialistas la gente perdió el interés por innovar a tan sólo por mejor su trabajo. Más bien, lo que genera es una conducta displicente: se dedica el menor tiempo posible y el menor esfuerzo intelectual. El trabajador dice “de todas maneras me pagan, ¿para qué preocuparme?”. El ingrediente “riesgo” es más importante de lo que imaginamos.

Al gobierno poco le importa si el dinero es bien usado o no, cumple con asignar presupuestos como es costumbre. Así, el subsidio se transforma en una especie de narcotráfico que corroe las conciencias de profesores, funcionarios, alumnos e incluso a la misma institución.

Nuestras escuelas y universidades subsidiadas (públicas o privadas) se van transformando en centros de simulación donde los profesores hacen como que enseñan, los alumnos hacen como que estudian, los directivos hacen como que dirigen y los trabajadores simulan que trabajan. Mientras más lejos se encuentra el subsidiador, más rápido se degenera la institución subsidiada. Todo esto es para argumentar que las escuelas no deben ser subsidiadas a fin de que no se perviertan.

En resumen, si queremos construir buenas escuelas, de la mejor calidad, innovadoras y preocupadas por dar el mejor servicio educativo a los niños y jóvenes, la moraleja es que nunca debemos imponerles un sistema de subsidio. Esto es válido para escuelas de gobierno y privadas. Es una especie de ley natural que no debemos olvidar.

Propuesta 3. VIVIR DEL CLIENTE, NO DEL GOBIERNO

Ya que estamos proponiendo que las instituciones educativas no reciban subsidios, la pregunta inmediata es: ¿de qué va a vivir una escuela? ¿Con qué dinero va a pagar a los profesores, directivos y trabajadores? ¿Con qué recursos puede construir un nuevo edificio? La respuesta es muy simple: Toda escuela o universidad debe vivir y desarrollarse a partir de lo que paguen sus clientes. Sostenerse en esencia de las cuotas y colegiaturas de sus compradores de servicio (los alumnos). Esto debe tomarse como un principio básico de funcionamiento, tal como funciona cualquier empresa capitalista.

Sé muy bien que a muchos izquierdistas no les gusta que los alumnos paguen por el servicio educativo que desean.

Piensan que la pagar colegiaturas la educación se transforma en mercancía (¿y qué tiene de malo?) Piensan que “el Estado tiene el deber de educar sin cobrar”. El problema es que con estos mitos es como se generan los sistemas burocráticos, costosos y elitistas. Con escuelas subsidiadas no se logra el objetivo de que el alumno reciba una buena educación. ¿Por qué los izquierdistas abogan

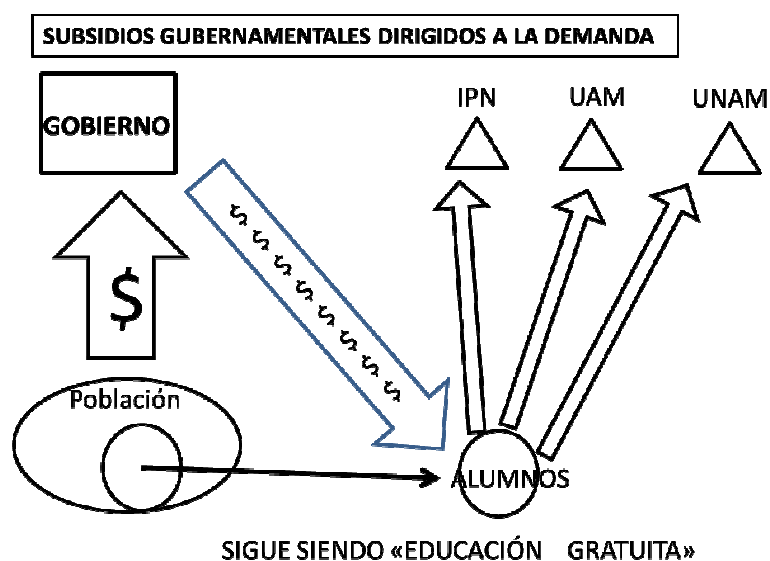
por los sistemas subsidiados? Es porque generan sistemas burocráticos donde ellos se pueden insertar muy bien, sin necesidad de molestarse por servir bien al cliente.

Si la escuela vive de colegiaturas se genera una relación cliente-servidor que servirá para que la institución mida sus políticas. Supongamos que el directivo del plantel decide reducir el tiempo de clases de una secundaria a solo dos horas diarias. Si su política es buena, tendrá más clientes y con ello más dinero que se distribuirá en sueldos, salarios, mantenimiento y crecimiento; pero si su política es mala, se quedará sin alumnos y sin dinero; ellos le obligarán a hacer cambios rápidos o salir del mercado. Cuando las instituciones viven del cliente tienen la posibilidad de fracasar o de tener éxito y llegar hasta donde quieran.

Una vez que aceptamos el sistema de escuelas que viven del cliente en lugar de sobrevivir a base de subsidios, la siguiente pregunta es: ¿qué hacer con el presupuesto que el gobierno ya tiene para mantener el sistema educativo?

La solución es introducir el “sistema de subsidio a la demanda”. Esto consiste en que el presupuesto dedicado, por ejemplo, a las escuelas primarias, se debe dividir entre el número de alumnos que van a las escuelas de gobierno, de tal suerte que se le entregue un cheque a cada alumno y éste tenga la libertad de elegir la escuela que desee donde pagará por la educación que reciba.

Este cheque debe ser intransferible, es decir, solo debe usarse para pagar la colegiatura en la escuela elegida. Ni el abarrotero ni el cantinero pueden recibirlo pues no pueden hacerlo efectivo en los bancos. Es importante mencionar que los cheques deben ser mensuales. Hay un efecto diferente si el niño recibe un cheque con el importe de un año y lo coloca en la escuela de su preferencia. La institución sólo se preocupará por dar un buen servicio los primeros meses y después se deteriora, pues ya no tiene el riesgo de perder al cliente. Esto se evita si cada mes la entidad educativa recibe el pago del alumno.



Otro punto de atención hay que decir de las universidades gigantes tipo UNAM con casi 300 mil alumnos. Si el estudiante paga en la cuenta bancaria de la UNAM y ese dinero lo administra un aparato central que envía a cada facultad ENEP, colegio, etc. El cheque dejará de cumplir sus funciones pues la institución donde estudie el alumno no perciba que éste está pagando, el circuito largo obnubila la vista del oferente y se corre el riesgo de caer en la burocratización. Para evitar esto, los cheques que reciban los estudiantes universitarios deben pagarlo en la facultad donde reciben los servicios. Otro aspecto importante que acompaña al sistema de chiquero “vouchers” como lo llama Milton Friedman consiste en dos aspectos importantes:

La libertad que tenga el alumno para cambiar de institución si no lo gusta los servicios para que no se vaya. Los profesores tendrán que ser más amables, preocuparse por que en verdad aprendan los alumnos y no andarán acosando sexualmente a las alumnas; los jardineros tendrán que cuidar muy bien el césped, etc.

La autonomía total de la institución que recibe el cheque. De nada serviría si la escuela tiene que adoptar las normas y políticas del Estado para determinar cuánto gasta en salarios, crecimiento, etc. Ningún órgano externo debe siquiera fiscalizar lo que dicha institución con el dinero. Pero no se preocupe, si se trata de una universidad con diez mil alumnos, tendrá diez mil jueces dispuestos a castigar a la institución si hace mal uso del dinero. ¿Cómo? Con el simple hecho de que el alumno abandone la institución, estará retirando su dinero, es decir, la universidad dejará de recibir un cheque.

Esto le debe hacer pensar en que algo anda mal y por eso se van los alumnos. Sabrá que si no corrige se quedará sin un centavo y por lo tanto, tendrá que cerrar. En otras palabras, la autonomía que se le debe dar a las universidades, les debe obligar a ser responsables pues de otra manera, desaparecen del mapa. Si una universidad, en disfrute de la autonomía se va a huelga, seguramente perderá a muchos alumnos que deciden irse a una donde no hay huelgas. Pero el resultado que espero es que todas las instituciones educativas que reciben el cheque educativo y disfrutan de autonomía mejorarán en todos sus aspectos.

Al sistema de subsidio directo a la demanda también se le ha denominado “Voucher System for Education en EE.UU., sistema del “cheque universitario” los suecos, o bono educativo en México. Es un sistema que corrige en la esfera de la oferta pues obliga a las instituciones, sean públicas o privadas a funcionar bajo la lógica de una empresa competitiva. En efecto, puesto que todas las instituciones quieren dinero, se les estaría mandando la señal de que la única manera en que lo pueden obtener es con base al buen servicio al cliente, es decir, a los estudiantes. Ya se ha probado en Milwaukee, Wisconsin, en Chile, Suecia, Panamá y poco a poco se va extendiendo. Sin embargo hay que reconocer que sus alcances son limitados. Esto nos obliga a pensar en otra reforma estructural.

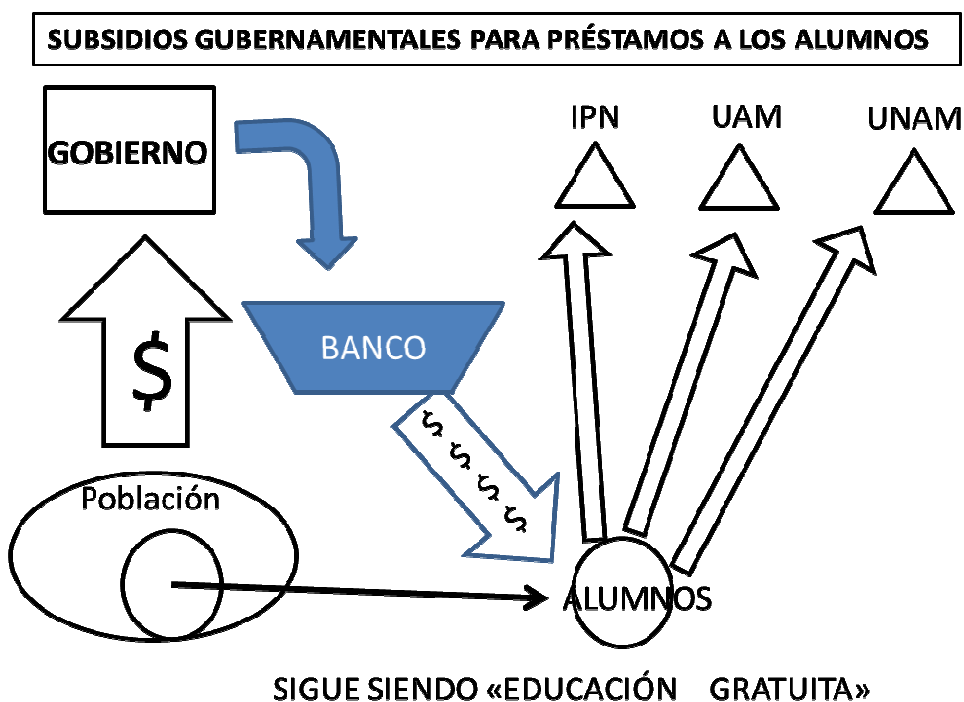
Propuesta 4. CREAR UN SISTEMA DE FINANCIAMIENTO PARA LOS ESTUDIANTES

Se debe crear un banco especial que brinde préstamos dinerarios a todos los estudiantes de México. Algunos pedirán para pagar colegiaturas en escuelas privadas, otros (los que reciben bono educativo del gobierno) para que compren libros, alquilen un departamento, adquieren una computadora, un automóvil, etc.

Este banco les debe prestar lo que necesiten, sin distinguir si estudian en escuelas del gobierno, en privadas o en el extranjero. No debe escatimarles los recursos pues no les está regalando nada. Cuando terminen sus estudios pagarán toda la deuda. Esta es la manera en que se les da una verdadera oportunidad a todos jóvenes de México para que estudien lo que quieren, en la escuela que quieran o en el país que deseen. Nadie tendría el pretexto de que no estudia porque no tiene recursos. Obsérvese que quien regresa el dinero ya no es un estudiante, sino un profesional que dispone de un buen trabajo o de un nuevo empresario que gana lo suficiente para pagar su deuda rápidamente.

Este sistema de préstamos para los estudiantes se puede aplicar con facilidad desde la preparatoria, luego la universidad, maestría y doctorado.

Hasta aquí hemos tratado de tres reformas que se pueden aplicar al sistema educativo actual: Autonomía, bono educativo y banco para préstamos estudiantiles.



Pero hay que reconocer que nuestro sistema educativo gubernamental es muy reacio a los cambios. Cualquier reforma que se quiere implantar en educación pública desata reacciones violentas. La burocracia educativa se ha acostumbrado a cobrar sin trabajar, sin que nadie le pida cuentas y a vivir sin riesgos. Prefiere un salario flaco pero seguro y de por vida. Esta burocracia educativa ni siquiera se muestra preocupada por incorporar las nuevas tecnologías y métodos de enseñanza. Han transformado a las universidades en centros de simulación donde unos hacen como que enseñan, otros hacen como que aprenden y al final toda la sociedad pierde.

Pero su peor pecado es la resistencia al cambio. ¿Qué se puede hacer a un sistema que no quiere cambiar? La respuesta es muy cruda y horrible pero no hay otra salida: hay que ayudar a morir. No queda más alternativa que desaparecer las escuelas públicas, las universidades y tecnológicos del gobierno, etc. En realidad, en estos tiempos de mercados libre y economías abiertas, no se justifica que los gobiernos tengan escuelas. Los tiempos en que los Estados necesitaban controlar las mentes de los ciudadanos controlando todo tipo de escuelas y universidades, felizmente ya están pasando.

El argumento que justificaba tener escuelas de gobierno porque así podía estudiar la gente pobre, ya no es válido, como hemos demostrado antes. Muchas de las universidades se han convertido en verdaderas trincheras de los grupos de izquierda que todavía piensan en convertirse en verdaderas trincheras de los grupos de izquierda que todavía piensan en convertir a México en una república socialista.

Otras se han convertido en la fuente de recursos de partidos políticos y otras más en fortalezas sindicales que lo que menos les importa es la educación, pero que defienden a capa y espada sus prebendas. Difícilmente se podrá convencer a todos estos intereses de cambiar por el bien de la nación.

Cambio de mentalidad

Finalmente, hablemos del cambio estructural más importante. Todos queremos cambios, pero queremos que otros los hagan. Se los pedimos al Presidente de la República, a la Cámara de Diputados, a la de Senadores. Terminamos tristes y desilusionados porque no nos hacen caso. Tenemos que reconocer que el error no está en ellos, sino en nosotros que dejamos nuestros asuntos en manos de otros.

Así pues, no podemos seguir esperando que otros nos vengán a arreglar la casa; el vecino no va a realizar los cambios que nosotros queremos. Tenemos que cambiar nuestra actitud mental y asumirnos como los transformadores de la realidad, como los protagonistas del cambio. Los únicos que pueden llevar a cabo los cambios que queremos somos nosotros. Tenemos que poner nuestro cerebro

y nuestras manos a trabajar. Con más precisión: tenemos que asumir el liderazgo del cambio. Convenzámonos: no va a caer del cielo el salvador que arreglará nuestros problemas. Sólo nosotros debemos asumir la responsabilidad.

Por favor, hoy México cuenta con un nuevo ambiente político. Ya no está en el poder el viejo partido que durante setenta años mantuvo a la gente con las manos atadas. Hoy los cambios dependen de nosotros, dependen de que saquemos el coraje necesario para tomar la iniciativa. Por suerte que no estamos solos, ni somos los únicos que tenemos una idea nueva de cómo debe ser el mundo.

Si no podemos transformar la vieja maquinaria educativa, ¿qué podemos hacer? Me parece que lo más sensato es crear una nueva y ayudar para que la obsoleta desaparezca a fin de reducir los costos sociales.

Propuesta 5. CREAR EL MERCADO EDUCATIVO

Es el que se crea por la iniciativa libre y soberana de individuos que quieren construir algo mejor que el sistema burocrático del gobierno.

Algunos querrán fundar escuelas primarias; otros, universidades. A todo se les debe dejar el camino libre para que funden las escuelas que quieran. Las nuevas escuelas deben nacer con dueño. Puede ser que el propietario sea un individuo, una sociedad anónima o incluso una cooperativa. Es decir, el gobierno no debe gastar ni un centavo para formar estas escuelas y universidades.

Este modelo no debe estar sujeto a controles gubernamentales, ni a las normas de la Secretaría de Educación Pública. Se construye con el capital del individuo o de los socios, vive de los clientes, soporta y respeta la libre competencia, está sujeto al juicio severo de los clientes y saben que si no es capaz de dar la educación que demanda el mercado desaparece, pues no recibe subsidios de gobierno. Es el modelo que armoniza con el sistema capitalista.

En esta tesitura, veamos algunas acciones concretas que se pueden realizar sin mayor dilación:

El sector privado debe crear nuevas escuelas y universidades de todo tipo, en todos los niveles y en todos los lugares como lo está haciendo TV-AZTECA.

El sector privado puede reunir capitales para financiar a aquellos que tomen la iniciativa de fundar una nueva escuela. Por ejemplo, Banco Azteca puede ofrecer créditos a los profesores que se arriesguen a abrir una escuela primaria, secundaria, preparatoria, etcétera.

El sector privado puede crear una banca que brinde créditos a los alumnos que deseen estudiar en estas universidades recién creadas o en las universidades privadas existentes o en el extranjero.

Las universidades privadas ya existentes deben asumir total autonomía respecto al Estado y disponerse a crecer en todas direcciones. No deben sujetarse a que el gobierno apruebe sus planes de estudio o crecimiento. Los únicos capacitados para determinar si sus programas valen la pena son sus clientes.

Estos últimos cuatro puntos son perfectamente posibles en el México del siglo XXI, aunque quizá hay quizá haya que ganar algunas batallas legales, herencias del viejo sistema político. Pero el requisito fundamental es un cambio de mentalidad en nosotros. Por ejemplo, se requiere definitivamente cambiar nuestra idea de que la educación responsabilidad del gobierno. Ahora se debe ver como una responsabilidad de la sociedad civil; hay que dejar de ver a la educación como una alternativa “sin fines de lucro” y entenderla como una gran oportunidad de negocios.

Hay quien todavía piensa que la educación no debe permitir ganancias. Incluso en la declaración de principios de las universidades privadas reza un párrafo donde dice que la institución se dedicará a educar sin fines de lucro. Ésta es una idea que se viene arrastrando desde tiempos de santo Tomás de Aquino (siglo XIII) y hace ver que obtener alguna ganancia es pecado capital. Los comunistas retoman ésta idea diciendo que la educación no puede considerarse como si fuera una mercancía. El problema es que cuando algo no es mercancía entonces es imposición.

En efecto, la mercancía tiene la virtud de tener que conquistar el interés o el gusto del cliente de tal manera que si le gusta lo que el vendedor ofrece, pagará voluntariamente. Se realiza el intercambio y tanto oferente como demandante salen beneficiados: uno se lleva el bien a cambio del dinero y el otro el dinero a cambio del bien. Es una transacción voluntaria donde ambos salen ganando, ambos se enriquecen, tal como ya lo había estudiado Adam Smith hace más de doscientos años. Pero cuando algo no es mercancía, no está sujeta a los gustos del cliente y a su voluntad de intercambiar. Luego, una de las partes le impone al otro; se trata de un intercambio involuntario, forzado y hasta violento.

En China los gobiernos autoritarios de la Dinastía Ming llegaban a aplicar azotes a los niños que no aprendían la lección del gobierno. En la Constitución Mexicana todavía se puede leer que la educación primaria es obligatoria y en nuestras universidades hay alumnos a los que se impone el estudio de una carrera que quizás está muy lejos de sus intereses. Éstos son rasgos de una educación que no se maneja como “mercancía”. A los socialistas les encanta este enfoque porque su sistema de ideas les conduce a imponer en lugar de convencer, que es lo que haría un comerciante.

CONCLUSIÓN

Este ensayo se hizo pensando en las posibilidades de reformar nuestra maquinaria educativa. He planteado una serie de propuestas que, de llevarse a cabo (aunque sólo fuera de ellas), cambiaría drásticamente el sistema actual.

Sin embargo, mientras escribía las reformas estructurales necesarias me sentía como si me hubieran pedido un avión para surcar los cielos y tuviera que modificar una vieja locomotora: ya le puse alas, le pegué unas turbinas, le adapté un radar... ¡pero mi locomotora ya no logra levantar vuelo! Quizá por razones sentimentales cuesta trabajo reconocer que nuestro sistema educativo ya no da más.

¿Cómo aceptar que está acabado si allí hicimos desde la primaria hasta el doctorado?

Me recuerda aquella situación que vivió la Unión Soviética donde la obsolescencia, el atraso, el burocratismo y la corrupción pedían reformas al Partido Comunista, a las instituciones económicas, pero nada daba resultado hasta que se dispusieron a derribar y enterrar al viejo país de Lenin y dejar que surgiera una Rusia nueva. Creo que algo semejante sucede con nuestra educación y con otros renglones de nuestra vida.

Si no lo aceptamos hoy, será mañana, pero tendremos que concluir que el sistema educativo actual ya no tiene remedio, hay que sustituirlo por uno nuevo. No tendrá que ser una tarea del Estado sino de los particulares, de la sociedad, de los empresarios, de la iniciativa privada. Tampoco es necesario que el gobierno dé el banderazo de salida. Es necesario tomar la iniciativa desde ahora.

Deseable sería que los recursos que el gobierno destina a la educación se colocarán en un banco para prestarlos a los individuos que quieren hacer escuelas y universidades con el compromiso de regresar el crédito o perder las garantías. Así se facilitaría la creación del nuevo sistema educativo. Pero la burocracia se resiste, el dinosaurio no tiene vocación de suicidio.

Si la iniciativa privada toma vigorosamente en sus manos la tarea de crear nuevas escuelas, colegios, institutos y universidades, el panorama cambiará en un plazo no muy lejano, para bien de México. Sólo de esta manera podremos insertarnos en el nuevo mundo caracterizado por economías libres, abiertas y competitivas.

II. ¿A QUIÉN SIRVE LA EDUCACIÓN PÚBLICA?

Las escuelas y universidades gubernamentales, es decir, aquellas construidas por el gobierno, cuya supervivencia depende de los recursos cobrados por el Estado en forma de impuestos, juegan un papel fundamental para mantener vivo el proyecto de nación consistente en hacer de México un país comunista.

Todas las escuelas y universidades gubernamentales nacieron como producto natural y necesario de la Revolución Mexicana. Esta revolución, inspirada en las ideas socialistas de la época, tenía como objetivo acabar con el incipiente sistema capitalista o liberal que había iniciado Porfirio Díaz y, en su lugar, establecer un sistema donde el Estado impusiera el control político y económico total sobre la sociedad.

Así fue como la ideología comunista importada de Europa alimentó a las mentes más brillantes del México revolucionario, desde Gildardo Magaña, ideólogo de Emiliano Zapata; Flores Magón; hasta Jesús Reyes Heróles, quien dio gran fortaleza y larga vida a uno de los partidos comunistas más poderosos del mundo. En efecto, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue capaz de retener el poder autoritario más tiempo, incluso, que el Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Para que la Revolución Mexicana, institucionalizada en el PRI, pudiera lograr esta hazaña, no bastaba con crear un sistema presidencialista que garantizara el poder en manos de la familia revolucionaria. También creó sistemas de control obrero (Confederación de Trabajadores Mexicanos CTM), de control campesino (Central Nacional Campesina CNC). Para controlar a los empresarios burgueses, creó las cámaras patronales. Para controlar a los músicos creó el Sindicato Nacional de trabajadores de la Música. Para controlar a los disidentes creó otros partidos políticos que en realidad eran copias fieles del priísmo (PPS, PARM, etc.). Y así, hasta abarcar casi todas las facetas de la vida nacional.

La verdadera genialidad de la Revolución Mexicana, sin embargo, y por tanto del Partido Revolucionario Institucional, radica en su gran visión para controlar la mentalidad de los mexicanos. El PRI sabía perfectamente que si controlaba las ideas de la gente, podía controlar a la gente misma.

Formar gente dócil al poder, que no cuestionara el sistema político de partido único, que no intentara subvertirlo o transformarlo, que tomara al grupo de burócratas y políticos, disfrazados de funcionarios públicos, como si fueran el Bendito Estado, el gran Dios al que se debe respeto y obediencia, era el reto que tenían que resolver para garantizar y mantener un largo reinado.

Hay que reconocer que el PRI supo resolver magistralmente este problema mediante la creación de un gran sistema educativo capaz de controlar la mente de

todo mexicano, desde que nace hasta que muere. Esta es la clave que explica a la *dictadura perfecta*, como dijera Vargas Llosa.

En efecto, la familia revolucionaria se preocupó por un férreo y sutil programa para controlar las ideas de la gente. Estableció una Secretaría de Educación Pública, que tiene el control de todas las escuelas primarias, secundarias, preparatorias, normales y universidades del país (incluyendo las llamadas privadas). Esta es la secretaria que dicta los planes y programas de lo que puede y debe aprender todo estudiante mexicano.

En la conciencia de los mexicanos penetró hasta el fondo la idea de que el Estado tiene la responsabilidad y la obligación de educar al pueblo. Casi nadie cuestiona por qué un grupito de vulgares políticos debe tener el derecho y la obligación de decidir lo que aprenden nuestros hijos. Más aún, se ha generalizado la idea de que la educación nunca debe estar en manos privadas, es decir, en manos de los propios ciudadanos como si estos fueran transgresores que sólo pueden pervertir la mente infantil. Y por eso, el Estado priísta asumió el control hasta de los kínderes y jardines de niños.

Hoy en día, nadie tiene derecho, por ejemplo, de establecer una escuela primaria donde rijan los planes y programas que el dueño crea que son de beneficio para los niños. Todo debe estar bajo el control de la Secretaría de Educación Pública, o de lo contrario el gobierno clausura la escuela. Esta situación de control feudal de la educación indica que prácticamente no existen escuelas privadas en México donde la gente pueda aprender ideas diferentes a las oficiales.

El PRI, el PRD, el PVEM, incluso el PAN (partidos pro-socialistas) y todas las fuerzas comunistas, izquierdistas, zapatistas, etc., reconocen la gran importancia de mantener un sistema educativo controlado desde el gobierno. Saben que es parte de la estrategia para que tarde o temprano las fuerzas de izquierda recuperen el poder formal y continúen con el proyecto de hacer de México un gran país comunista o socialista. Por eso es perfectamente explicable que se opongan a todo proyecto que suene a privatización, pues ello acabaría con el control mental de los mexicanos. Crearía gente libre, con ideas propias que ya no se dejaría manipular.

Imaginemos por un momento que en lugar de tener un sistema educativo comunista como el mexicano, es decir, controlado por la burocracia gobernante, se tuviera uno donde cada escuela y universidad fuera libre de establecer sus propios planes y programas y exponerse al mercado, es decir, a que los clientes decidan si la escuela es buena o mala. En primer lugar, no habría sindicatos, en segundo lugar, los profesores estaríamos obligados a educar de acuerdo a las necesidades del cliente, los trabajadores estarían obligados a trabajar, a tener los salones limpios, los baños aseados, etc. Las autoridades tendrían que estar atentas a las innovaciones para dar una educación mejor que la escuela vecina.

En otras palabras, la educación se transformaría en una mercancía de tal suerte que si no es de la calidad que quiere el cliente, no obtendríamos ingresos ni para comer. Por eso, la burocracia educativa, pide, ruega, implora, exige que nunca se privaticen las escuelas y universidades.

Es mejor vivir de la ubre del gobierno que sudar la gota gorda en el mercado educativo, dice la burocracia educativa.

En conclusión la Educación Pública sirve para mantener el viejo paraíso de la burocracia izquierdista y parasitaria, que sigue creyendo en un México totalitario, donde todos serían iguales, pero algunos sin duda, más iguales que otros.

III. ECONOMÍA DE LA EDUCACIÓN: UN ENFOQUE DE MERCADO

Hace algunas décadas, precisamente en mis años de juventud, aprendí a manejar en el automóvil viejo de mi padre. Estaba más preocupado por no chocarlo que por aprender los principios de su funcionamiento. Me dirigí por una terracería al pueblo más cercano que estaba como a cinco kilómetros, ¡y pude llegar sano y salvo! Sin embargo, cuando traté de regresar, no pude. Saqué la llave, la introduje de nuevo le di vuelta y el carro no prendía.

Este es un ensayo que pretende usar a la teoría económica como herramienta fundamental de análisis para estudiar el fenómeno de la educación en general y el caso de México en particular. Se inicia con una exposición resumida de los dos grandes paradigmas que conforman la ciencia económica: la economía de mercado y la planificación centralizada. También estudiamos a las economías indefinidas o mixtas porque son las economías reales. En seguida vemos cómo resuelve uno y otro paradigma el problema de la educación. Este es un esfuerzo de aplicación de razonamientos y lógica deductiva a partir de los principios que sustenta cada paradigma. Pasamos al análisis del sistema educativo mexicano. Del diagnóstico que arroja en base a los paradigmas económicos y de una toma de posición respecto al mejor modelo que deberíamos seguir, hacemos un conjunto de propuestas de política educativa.

La ciencia económica es una herramienta extraordinariamente útil para entender muchos fenómenos políticos, históricos y sociales. Existe una gran diversidad de fenómenos difíciles de explicar por medio de la sociología, sicología u otras disciplinas pero se comprenden de manera más fácil si hacemos uso de la teoría económica. En especial el campo de la educación ha sido abordado por muchos investigadores que carecen de una formación sólida en ciencia económica y esto ha reflejado un resultado pobre en sus análisis y peor aún en sus propuestas de solución. Por lo tanto, quizás se puede prescindir de algunas disciplinas pero no de la teoría económica.

Pero para que podamos usar bien la teoría económica debemos tener una comprensión profunda de la ciencia económica.

En realidad no es muy difícil entender la ciencia económica si estudiamos los dos grandes paradigmas que componen la ciencia económica.

LOS PARADIGMAS ECONÓMICOS

En economía existen dos grandes corrientes de pensamiento económico. Es decir, hay dos paradigmas básicos que tratan de responder a la misma pregunta ¿cómo usar eficientemente los recursos escasos que hay en este mundo con el fin de lograr la satisfacción de las necesidades de la sociedad?

En efecto, el hombre requiere vestido, habitación, servicios de salud, esparcimiento, educación etc. La gran pregunta en la ciencia económica es ¿cómo se puede hacer para satisfacer todas esas necesidades, gustos o caprichos que demandan los miembros de una sociedad?

Muchos pensadores económicos han abordado este problema desde el punto de vista teórico.

Aunque hay que decir que la sociedad se ha adelantado inventando una gran diversidad de maneras prácticas para lograr la satisfacción de esas necesidades. Así por ejemplo, desde el hombre primitivo ante la necesidad de habitación simplemente ocupaban las cavernas que se encontraban en su camino. Si hacía frío allí se abrigan, si hacía calor las abandonaban en búsqueda de cubrir sus necesidades de alimentos, etc. Otros construían rudimentarias paredes de adobe para cubrirse del viento, o bien usaban la madera del bosque para ponerse a salvo de las fieras.

En los tiempos modernos podemos ver empresas dedicadas exclusivamente a la producción de grandes edificios departamentales, también se puede ver que los gobiernos asumen el papel de constructores de enormes complejos de vivienda para los trabajadores. Así como la vivienda también podemos ver cómo una sociedad resuelve sus problemas de calzado, electricidad o educación.

¿Pero, qué tiene en común estas diversas formas de resolver las necesidades de la sociedad?

Para estudiar estos fenómenos económicos podemos prescindir de la producción para consumo propio y concentrarnos en el esquema donde unos producen para otros. Es decir, en la producción social. Y es aquí donde podemos distinguir dos esquemas básicos, uno es cuando la producción se transforma en mercancía, es decir unos producen con la pretensión de venderla o intercambiarla con otros individuos ya sea por otros bienes o por dinero. Este es el esquema del mercado. Y el otro esquema es cuando un centro de autoridad produce u organiza la producción para ser distribuida mediante un mecanismo ajeno al intercambio voluntario, a este esquema le llamaremos planificación central.

ECONOMÍA DE MERCADO

Este es uno de los dos grandes paradigmas que comprende la ciencia económica. Parece paradójico que aun cuando los mercados tienen una larga historia, tan antigua como la existencia de la misma humanidad, sin embargo es un fenómeno poco comprendido hasta nuestros días.

¿Qué es un mercado?

Podemos sintetizar la idea de mercado si los pensamos como un proceso donde se encuentran dos individuos con el deseo de intercambiar bienes o servicios. Puede ser que uno de ellos lleve arroz y el otro, una oveja. El del arroz quiere la oveja y el de la oveja quiere el arroz. Nadie los obligó a que se encontraran, fue la necesidad, el gusto o un simple capricho que los hace establecer una relación de comercio libre.

En realidad no importa la motivación que los induce a ese encuentro, solo importa que ningún agente externo a ellos los haya obligado a verse las caras.

Aunque en realidad la vista la tienen puesta no en el rostro del comprador o del vendedor sino de los bienes que desean. Llega el agricultor, observa la oveja, ve el tamaño, el color, calcula el peso, la edad, etc., usa toda su experiencia para poder evaluar lo que pretende adquirir. Si considera que la cantidad de arroz que trae puede pagar la oveja entra en negociación con el ganadero. ¿Cuánto quieres por tu oveja? pregunta el agricultor. - ¡Dame una tonelada de arroz!-contesta el ganadero. Esta petición la hizo después de que el ganadero analizó el estado del grano, su tamaño, la edad, la limpieza, la calidad, etc. Pides demasiado, te voy a dar media tonelada.

Dame tres cuartos y ni medio grano menos, ¡de acuerdo! Por fin llegaron a una negociación donde ambos deciden hacer el intercambio. El agricultor entrega tres cuartos de tonelada de arroz a cambio de la oveja y el ganadero entrega la oveja a cambio de tres cuartos de toneladas de arroz. Nadie los obligó a que llegaran a ese punto de negociación. Actuaron bajo sus propios criterios, cálculos y apreciaciones. Es un *quid pro quo* libre y voluntario. Al dar la vuelta cada uno se va con la sonrisa en los labios ya que piensa que hizo una buena operación.

Este es el esquema más simple del proceso de mercado, cuando concurren dos agentes que desean intercambiar dos bienes, es el mercado mediante trueque. Le decimos libre porque no interviene un tercer agente que obligue al pacto o que determine la cantidad que se debe intercambiar o que cobre alguna cuota o impuesto para dar permiso de que los individuos intercambien. Es decir, se piensa en que el intercambio es libre si no existe gobierno que altere la relación de intercambio voluntario. La acción libre de los individuos produce lo que se llama precio. Esa oveja y no otra tuvo el precio de tres cuartos de tonelada de arroz.

No quiere decir que todas las ovejas tengan que intercambiarse por esa cantidad de arroz, pues para otros ganaderos o para otros agricultores o incluso para los mismos agentes económicos pero con otra oveja la relación de intercambio podrá darse con cantidades distintas. Es decir el precio es un atributo de los mercados libres, de las personas o individuos que concurren a intercambiar y negocian sin coacción alguna, en determinado lugar y en un tiempo muy específico. ¿Quién habría

podido imaginar el precio al que iban a intercambiar nuestros agentes económicos? Nadie, siquiera podía pronosticar que llegarían a un acuerdo.

No es el único esquema de mercado. También pudo haber ocurrido que nuestro ganadero se plantara en algún lugar a la vista de muchos con su animal a sus pies y dispuesto a recibir diversas ofertas para intercambiar por maíz madera u otros. O bien podría haber puesto un letrero anunciando sus pretensiones de intercambio. Pudo haber anunciado que su oveja la intercambiaba por dos toneladas de arroz y ni un grano menos. ¿Tiene derecho de pretender este intercambio? La respuesta es afirmativa. Nuestro agricultor tiene el derecho de pedir dos toneladas o veinte si quiere. Este derecho se lo da el hecho de que la oveja es una propiedad privada, es propiedad del ganadero y por lo tanto tiene soberanía sobre ella. Por supuesto que así como el ganadero tiene la libertad y el derecho de pretender un precio alto por su animal, los demás tienen el derecho de no intercambiar o quizás de ofrecer solo cien kilogramos de arroz o aún dos kilogramos.

RIESGO

Por supuesto, nuestro ganadero alcanza a percibir que si pretende una cuota de intercambio demasiado alta quizás tenga que regresar a su casa cansado, hambriento y con su animal a cuestas. Es por esto que antes de arriesgarse a anunciar su pretensión tiene que investigar, preguntar con sus amigos o con otros que también venden animales a cómo se han dado los intercambios.

Si a nuestro agricultor no le gustan los riesgos quizás anuncie un precio bajo, digamos de 50 kilogramos de arroz por su oveja. Por supuesto que va a lograr el intercambio de manera rápida pero está pagando un costo de oportunidad alto ya que pudo haber conseguido más que eso.

También pudo haber ocurrido que el ganadero se planta con su animal y anuncia que lo subastará a una determinada hora del día y que solo lo intercambiará por la mejor oferta de arroz. Se presentan 10 agricultores que desean llevarse a la oveja y empieza la puja. El primero ofrece 100 kilogramos, ¡doy doscientos! anuncia otro, ¡cuatrocientos! ¡Una tonelada!, ¡doy dos! Y nadie se atreve a ofrecer más, así que este es el que se lleva la oveja y el ganadero queda contento con sus dos toneladas de arroz. ¿Fue acaso una operación justa? ¿No fue una injusticia el hecho de que nueve agricultores se hayan quedado con el deseo de llevarse la oveja? La respuesta es: fue la operación más justa en el sentido de que el ganadero quedó contento y el agricultor que pagó dos toneladas de arroz también quedó contento. Los demás quedaron disconformes, es cierto, pero pudieron haber ofrecido algo más de dos toneladas y no lo hicieron. Es decir, tuvieron la oportunidad y no la tornaron respondiendo a sus propios intereses y son muy respetables.

Por otro lado el hecho de que se haya llegado al precio de dos toneladas de arroz por un borrego (supongo que es un precio alto) es una señal para que otros se

dediquen a criar ovejas. Quizás los menos eficientes en producir arroz tiene allí una gran oportunidad de dedicarse a actividades más productivas como sería la de criar ovejas.

Hasta aquí estamos hablando de una economía de mercado a base de trueque. Tiene sus complicaciones pues puede suceder que el ganadero quiere ceder su oveja a cambio de arroz, pero el agricultor que tiene arroz no está interesado en la oveja pues él quiere intercambiar por una vaca. Ahora bien el que tiene la vaca a lo mejor no le interesa el arroz sino madera para construir un corral, en fin que se empieza a complicar el asunto porque los intereses no coinciden directamente uno a uno. Esto abre la necesidad de crear una mercancía que sea apetecida por todos, independientemente de sus posesiones iniciales. En una palabra, surge la necesidad del dinero. Quizás al ganadero no le interesa la vaca pero estaría muy dispuesto a ceder su oveja a cambio de una cantidad de billetes o monedas que sabe bien que puede con ellas adquirir lo que quiera.

Lo mismo piensan los demás, es decir todos están dispuestos a usar los billetes o monedas como medio de intercambio. No cambia mucho el cuadro que hemos descrito solo que en lugar de que las ofertas o transacciones se realicen en especie, ahora se hacen con dinero. En el caso de trueque ambos agentes económicos son compradores y vendedores al mismo tiempo. El agricultor quiere comprar la oveja pero solo lo puede hacer vendiendo su arroz al ganadero y lo mismo sucede con el ganadero. Pero cuando se introduce el dinero se acostumbra decir que el portador del dinero es el comprador y el otro es el vendedor, aunque en esencia no se justifica esta distinción pues el que porta dinero también se comporta como vendedor de dinero. Es una imprecisión del lenguaje que no tiene mucho caso detenerse.

AGENTES RACIONALES

Es interesante saber la psicología de los agentes que intervienen en estos intercambios.

Decimos que son agentes racionales en virtud de que cada uno de ellos lleva la intención de obtener la máxima ganancia posible. Quizás lo logre o quizás no, pero la definición de racionalidad no implica la realización de la intención sino la intención misma. Así nuestro agricultor quiere que su arroz compre la mejor oveja posible. O bien, dada la oveja quiere pagar con la menor cantidad de arroz posible. Esa es su actitud racional. Nuestro agricultor sería un agente irracional si en lugar de pretender encontrar la mejor oveja posible anduviera buscando el borrego más feo, flaco y viejo y además tratara de pagar lo más caro posible, es decir con la mayor cantidad de arroz posible. Este sí que sería un agente irracional. Pero si así se comporta, seguramente su vida en el mercado será efímera.

El concepto de racionalidad en la economía ha sido muy controvertido debido a que no se parte de la actitud del individuo, sino que más bien se pretende

encontrar fórmulas matemáticas u otros criterios como parámetros para calificar la racionalidad o no de los agentes económicos. Así que si un agente externo al mercado estudia a nuestro ganadero y bajo las ecuaciones considera que pudo haber obtenido dos toneladas en lugar de una por la cual hizo el intercambio, entonces dirá que el ganadero es un irracional o que no es racional puesto que no optimizó sus utilidades. Esta afirmación está profundamente equivocada ya que no parte de las condiciones, variables y consideraciones del ganadero.

El agente externo posee otra ubicación y maneja variables distintas a las de nuestro agricultor. Para probar su punto de vista tendríamos que invitar a este calculista a que penetre en una relación de mercado y consiga el precio por él pronosticado. Pero si consigue algo más que lo que dijo querría decir, bajo su óptica que él tampoco es un irracional, si consigue menos de lo que dijo, también indicaría que él es un irracional. Pero puedo adelantar que seguramente el precio por él calculado no será el precio que se logre en el mercado. Esto lo constata a diario las predicciones de muchos precios de mercancías o acciones en la bolsa de valores. Luego entonces es necesario comprender el principio de racionalidad en la economía y no significa otra cosa que la actitud de los agentes económicos por obtener la máxima utilidad.

También se puede enunciar como la actitud de querer obtener lo más con lo menos. Este principio es tan importante en una economía de mercado que si de pronto dejara de funcionar simplemente se acaba la sociedad. Así pues tanto el comprador como el vendedor poseen un interés común que es el de lograr el mayor beneficio posible. Este es uno de los principios que sustenta a una economía libre y competitiva. Por lo tanto podemos asumir que los agentes económicos que actúan en una economía de mercado son agentes racionales.

LOS PRECIOS SON SEÑALES

Una de las grandes preguntas que se hacen los que estudian los fenómenos económicos de una economía de mercado es la notable actitud de producir lo que se necesita. Pero la pregunta es ¿cómo saben los productores qué es lo que se necesita? Una respuesta la da el sistema de precios, es decir, los agentes económicos hacen cálculo económico considerando los precios de los insumos y los precios posibles de venta para así determinar el nivel de utilidad que podrían tener. Si la ganancia es lo suficientemente atractiva producirán el artículo. Si no, buscarán otra alternativa. Se trata de una actitud totalmente especulativa donde no se sabe la ganancia real sino hasta que ocurre, es decir, hasta que se realiza la mercancía, hasta que se vende.

El sistema de precios no necesita ser estable, de hecho, los precios cambian de manera muy caprichosa de acuerdo a los cambios de los gustos y preferencias de la gente, o por alguna innovación en la técnica o porque sucedió alguna catástrofe natural. Por ejemplo, si en determinado lugar se dio una sequía o cayó un huracán

de terribles consecuencias, entonces los alimentos empezarán a escasearse y los precios empiezan a subir. Si se deja que los precios se comporten libremente entonces, por ejemplo, el huevo puede pasar de diez pesos el kilogramo a veinte o treinta pesos. Pero esto indicará que es muy buen negocio para los que se dediquen a conseguir huevo en otras partes de la república y lo lleven a la zona devastada. Así diez, veinte o cien individuos tomarán sus camiones y traerán toneladas de huevo con el fin de hacer negocio.

Quiere decir que la oferta de huevo aumenta y eso se va a reflejar en el precio. Efectivamente se evitó el problema de la escasez, ahora hay mucho huevo y pocos compradores, esto hará que baje el precio de ese alimento y poco a poco irá tomando un precio más estable.

La producción se irá ajustando a las necesidades de la gente de tal manera que los productores satisfagan también sus expectativas. En general, cuando se deja que la economía de mercado funcione libremente, sin perturbaciones que obliguen a producir determinadas cantidades o que se venda a determinados precios impuestos por una autoridad, se observará lo que se conoce como LEY DE SAY, que quiere decir que en general los productores producen lo que la sociedad necesita. Es decir, refuta la idea de que haya empresarios interesados en producir "sin ton ni son" sin importar que se venda o no la mercancía. Esto no sucede porque estaría violando el principio de racionalidad del empresario. Si produce más de lo que el mercado es capaz de absorber seguramente le produciría pérdidas millonadas de tal forma que tendría que salir expulsado del mercado.

MARX VS SMITH

Muchos hombres han dedicado su vida para entender el funcionamiento de una economía de mercado, es decir una economía de intercambios libres y voluntarios. Vale la pena en señalar las diferentes concepciones que se dieron en torno al fenómeno del intercambio voluntario.

Las dos concepciones básicas están representadas por dos notables hombres que han hecho historia en el pensamiento económico.

Ante la pregunta de ¿qué es lo que pasa en un intercambio voluntario? podemos apreciar la respuesta de Carlos Marx que concibe a ese intercambio como un juego de suma cero, es decir, uno gana y el otro pierde, quiere decir que hay plusvalía para uno de los participantes a costa del otro. De aquí se genera toda la teoría de la explotación de clases ya que, según Marx, el vendedor tiene intereses irreconciliables contra el comprador. Unos son los explotados y otros los explotadores. Pero Adam Smith tiene una visión radicalmente distinta. Dice Smith que no se puede considerar que uno explote al otro, que en realidad es un juego de suma positiva donde ambos agentes económicos salen ganando.

Para Adam Smith no existe explotación de uno por otro puesto que el intercambio lo hacen libre y voluntariamente sin que nadie los obligue. Son intercambios entre personas con libre albedrío que pueden decidir no intercambiar o buscar mejores posibilidades de intercambio con otros agentes económicos.

LA PROPIEDAD PRIVADA

Otro de los fundamentos de una economía de mercado es la propiedad privada. No puede haber economía de mercado si no hay un acuerdo social de respeto sagrado a la propiedad privada. Precisamente la propiedad privada es lo que da margen de libertad de acción de los individuos. Esto era reconocido aun por Carlos Marx.

Definir el concepto de propiedad privada no es muy simple, pero podríamos caracterizarla mediante los cuatro siguientes principios.

Podemos decir que usted es propietario de algo si usted puede ejercer los siguientes cuatro derechos:

Usted lo puede vender.
Usted lo puede hipotecar.
Usted lo puede regalar.
Usted lo puede destruir.

Si usted puede hacer lo que dicen los cuatro enunciados entonces usted puede estar seguro de disfrutar de derechos de propiedad sobre un objeto, una casa o cualquier bien.

Pero si hay alguno de estos enunciados que usted no puede hacerlo realidad, entonces usted no posee derechos de propiedad sobre eso.

Así por ejemplo, Cuando se dice que la industria petrolera es del pueblo mexicano, pero ningún ciudadano puede vender un pozo petrolero, ni puede hipotecarlo para obtener un préstamo personal, ni puede heredar a sus hijos tal o cual pozo ni mucho menos lo puede destruir salvo que quiera ir a la cárcel, entonces puede llegar a la conclusión de que aun cuando el discurso político dice que el petróleo es del pueblo pero en realidad no es de él. Más bien se trata de un discurso político que encubre la apropiación de los recursos naturales por una burocracia gubernamental.

En una economía de mercado pura no existe propiedad de gobierno. Es decir, las fábricas, la tierra, las empresas, etc. son propiedad de individuos. Todo es propiedad privada, incluso las calles son propiedad de todos menos del gobierno. Es muy distinto decir que algo es propiedad de todos a decir que algo es propiedad de gobierno. Quizás una carretera se pudo haber hecho con las aportaciones de mucha gente interesada en la construcción de esa vía, pero eso no quiere decir que alguna

autoridad puede decidir libremente en destruirla o poner alguna cuota pues se estaría apropiando de derechos que no le corresponden.

EL PAPEL DEL GOBIERNO EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO

Si todo mundo entendiera y respetara el juego de una economía de mercado, no habría necesidad de autoridad alguna.

Para comprender el papel del gobierno en una economía de mercado podemos pensar en el papel que juega el árbitro en un partido de fut-bol. El árbitro juega el papel de un gobierno en la sociedad. Por supuesto que es muy importante el árbitro ya que de otra manera los jugadores podrían matarse. Por eso es que el árbitro tiene la facultad de cuidar que se desarrolle bien el juego y de castigar a aquel jugador que viole las reglas del juego. Saca una tarjeta amarilla para indicar la falta de un jugador y si ésta es grave podrá expulsarlo del juego. Así el resto de los jugadores tienen que ser más precavidos para no recibir el castigo de la expulsión pues con ello debilitan a su partido y aumentan el riesgo de perder el juego.

Muy bien, el árbitro es muy importante, no se puede prescindir de él. Pero del hecho de que sea muy importante no se puede aceptar, por ejemplo, que el árbitro meta un gol para equilibrar el partido. Si usted ve esto en la cancha, seguramente usted se pondrá muy enojado pues advierte que el árbitro se está tomando atribuciones que no le corresponden.

Es decir, el árbitro es muy importante pero no debe excederse del papel que le corresponde, más bien debe ser muy escrupuloso de hacer muy bien su papel para que el juego se desarrolle bien. Esta es una buena comparación con el concepto que tienen los que aprecian al mercado como mecanismo para la solución de los problemas económicos de una sociedad. Dicen los liberales que el Estado, o mejor dicho el gobierno, debe jugar el papel de cuidador del orden, es decir, que los agentes económicos no violen las reglas del mercado.

El papel del estado para una economía de mercado es salvaguardar la propiedad privada, esto es, cuidar que no se transgredan los derechos de propiedad privada. Que no se inhiba por alguna persona, mafia u organismo la libertad de competencia, la libertad de comercio y la libertad de que cada individuo elija hacer de su vida lo que más le plazca siempre y cuando no perjudique a otros individuos. De manera más específica podemos decir que en una economía de mercado los gobiernos no deben poseer propiedades de nada. No deben tener empresas ni fábricas ni deben dedicarse a quitar la propiedad de unos para darla a otros (redistribución de la riqueza). La existencia del gobierno se justifica porque no se puede tener la garantía de que todos han aprendido el juego del mercado.

Aprender el juego del mercado significa que todos y cada uno debe buscar su propia prosperidad y que nadie, ningún gobierno o autoridad se la va a proporcionar,

Significa que aquel que desee riquezas las debe lograr vendiendo o produciendo algo que los demás demandan, es decir nadie, en una economía de mercado, se puede hacer rico si no es beneficiando a los demás. Por lo tanto no puede robar, ni engañar, ni causar fraudes pues en una economía de mercado, el gobierno castiga esas acciones precisamente porque se salen de las reglas del mercado.

IMPUESTOS EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO

Hemos justificado la existencia de una autoridad o gobierno en una economía de mercado precisamente por el hecho de que existe el riesgo latente de que haya individuos dispuestos a violar las leyes del mercado: robando, cometiendo fraudes, engañando a los consumidores o a los productores, etc. Este aparato de autoridad además de vigilar, debe castigar, es decir debe hacer justicia. Luego, necesita ejercer ciertos gastos para pagar al personal de vigilancia (policía, ejército, los jueces, etc. Esto justifica que la población pague ciertas contribuciones con el fin de que la fiesta se conserve tranquila. Visto de esta manera, el aparato de gobierno no necesita ser demasiado grande como para ejercer un peso asfixiante en la sociedad ni demasiado pequeño como para que se pierda el respeto a las leyes del mercado.

¿Cuál es el tamaño idóneo del aparato de gobierno?

Posiblemente no sea fácil responder a esta pregunta pues todo depende del nivel de aprendizaje de la sociedad para vivir en paz respetando los derechos de los demás. Si una sociedad logra un estado tal que todos los ciudadanos son respetuosos de la propiedad y de los derechos de los demás seguramente habría poca necesidad de tener un aparato de gobierno grande, más bien sería pequeño y con la tendencia a reducirse en razón de la civilidad lograda por los individuos.

En un país de noventa millones de individuos ¿cuántos empleados de gobierno debería haber? Sospecho que solo un diez por ciento a lo más de lo que actualmente hay.

JUSTICIA AUTOFINANCIABLE

Una de las tendencias que deben explorarse en el futuro es la de hacer posible que el aparato de justicia se pueda auto financiar. La base de esta idea es que si alguien comete algún delito y la sociedad costea los gastos tanto del juicio como de las cárceles donde cumplirá la condena el delincuente, resulta entonces que la sociedad también resulta castigada al pagar gastos que los delincuentes deberían solventar. Esta tendencia ya se empieza a aplicar en lugares como los Estados Unidos, al menos con las infracciones de tránsito, donde al infractor se le envía a juicio y debe pagar todos los gastos que ocasiona.

Otra idea novedosa en el campo de financiamiento al aparato gubernamental de una economía de mercado consiste en que los gastos deben recaer en todos los ciudadanos.

Pero se presenta un problema cuando se trata de coleccionar esos impuestos pues hay gente que no está dispuesta a pagarlos o que busca por todos los medios de evadirlos. La respuesta novedosa consiste en que esos gastos se pueden hacer vía emisión monetaria. Es decir, mediante impresión de dinero.

Imprimir dinero para aumentar la cantidad de billetes que circulan en una economía es lo que se conoce como inflación. Por ejemplo, si existe una cantidad de un millón de pesos circulando en esa economía y alguien imprime un billete de un peso y lo empieza a circular en la economía, el efecto que se registrará será la de un aumento de precios de los artículos.

Esto es así porque ese peso impreso servirá para comprar algún bien, es decir, aumenta la demanda de ese artículo, esto provocará que el fabricante interpretará la señal como una buena oportunidad de fabricar más artículos de esos y por lo tanto demandará más materia prima, lo cual incrementará el precio de esa materia prima y así se va esparciendo el efecto sobre toda la economía hasta que el resultado final fue una alteración de los precios nominales. En promedio estos precios serán un poco más altos que antes de que se imprimiera un peso. Este incremento de precios se puede interpretar como un impuesto que paga la población. En efecto, por el simple hecho de que haya salido a la circulación un peso nuevo hace que la gente pierda un poco de su poder adquisitivo pues ya no puede comprar mañana lo que hoy puede comprar.

Precisamente se puede advertir que el poder adquisitivo que gana un pedazo de papel que antes de ser impreso no tiene capacidad de comprar nada y después de pasar por la máquina impresora puede comprar toda una gama de posibilidades, es exactamente la suma del poder adquisitivo que pierden miles de individuos que poco a poco van interviniendo en el proceso. Se podría decir que a fin de cuentas todos los miembros de esa economía pagan la impresión de cada billete, la pagan con la pérdida de su poder adquisitivo.

Luego entonces, la inflación, es decir, la impresión de billetes es un impuesto del que nadie se puede salvar. Esta es la base que sustenta la idea de que a los funcionarios gubernamentales se les pague con billetes recién impresos en lugar de que sus honorarios lo reciban por impuestos directos a la población. De esta forma se evitarían los costos de recaudación y la evasión de impuestos. Es claro que este método exigiría que la cantidad de billetes impresos fuera la menor posible pues de otra manera crearía las bases para la destrucción de cualquier economía.

TEÓRICOS DE LA ECONOMÍA DE MERCADO

Podríamos mencionar algunos autores que han podido hacer grandes aportes para comprender lo que es una economía de mercado. El primero de ellos es Adam Smith que con su gran obra " La riqueza de las naciones" sentó las bases de la ciencia económica moderna. León Walras fue un matemático francés que intentó formalizar mediante la herramienta de las matemáticas el funcionamiento de una economía descentralizada y pudo establecer la existencia de equilibrios económicos en ausencia de cambios tecnológicos y con gustos y preferencias constantes.

El concepto de equilibrio que postula Walras es en el sentido de que la oferta y la demanda tienen la tendencia a coincidir. La teoría de Walras es una validación de la Ley de Say que sirve para mostrar que en una economía de mercado es imposible la sobreproducción. Carl Menger es otro de los economistas que han aportado estudios profundos para comprender el funcionamiento de una economía de mercado, sus alumnos Eugen Böhm von Bawerk, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek son los máximos representantes de la Escuela Austríaca de Economía que ha dado grandes aportes a la ciencia económica. En esa línea se puede encontrar a Milton Friedman, Kenneth Arrow y Ronald Coase y Gary Becker.

DENOMINACIONES

La economía de mercado ha tenido distintas denominaciones y ello ha dado la impresión de que existen muchas teorías económicas o muchos modelos económicos, pero en realidad solo hay cambio de nombres. Se le ha llamado: Economía libre, economía competitiva, economía capitalista, descentralizada, de libre empresa, economía liberal, economía neoliberal, etc. En realidad, todas estas denominaciones no son más que distintos ropajes de una economía donde las decisiones de qué, cuánto, cómo, dónde y con quién producir las toman los agentes individuales, las personas que conforman la sociedad.

ECONOMÍA DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA

Ahora hablaremos del otro gran paradigma que conforma la ciencia económica.

Está sustentado en la vieja práctica del jefe de tribu y luego del jefe de familia quien concentraba la capacidad de tomar decisiones para organizar la producción. Respondía a una necesidad básica tener una cabeza quien debía ejercer autoridad sobre el resto del clan o grupo humano para organizar la caza o recolección de alimentos. Era el jefe de la tribu quien organizaba las fuerzas y recursos para lograr la sobrevivencia del grupo humano. En el conflicto por los espacios este jefe de tribu dirigía a sus guerreros para hacer la guerra y posesionarse de las propiedades de otras tribus. No solo tomaban las pertenencias de otros sino también hacían prisioneros y luego esclavos a los sobrevivientes de la tribu vencida.

Al crecer el grupo de poder había que delegar mandos y repartir territorios y así se formaron los feudos. Entonces el señor feudal era el amo y señor de la tierra y de los hombres y mujeres que se encontraban en ese territorio. El señor feudal era quien tomaba las decisiones y todos las debían cumplir. En otras palabras se establecía un sistema de planificación centralizada. Todo lo decide el rey.

Este sistema de planificación centralizada empieza a agotarse desde el momento en que surgen individuos que toman la iniciativa para producir y comerciar.

Son individuos que se salen del esquema de autoridad del rey o del señor feudal y empiezan, como Marco Polo, a dedicarse a actividades independientes de la voluntad del rey. Sin comprender a cabalidad que esas decisiones implicaban una erosión de la autoridad del gran señor feudal, éste las ve con complacencia e incluso se hace usuario de los comerciantes o de los productores de artesanías, etc. Los deja sobrevivir e incluso los llega a proteger. Nace así ese grupo de hombres independientes que despectivamente les denominaron "burgueses".

Forman poco a poco todo un movimiento social pues su laboriosidad, su ir y venir para todos lados les llega a dar la imagen de gente que acumula riquezas y se hacen presa de la envidia de los señores feudales que empiezan por imponerles impuestos o a negarles el permiso de vender o producir en los feudos del rey. Pero el movimiento de estos burgueses es imparable, así que la vieja corriente centralizadora debe tomar nuevo maquillaje y ahora se presentará como la reivindicadora de las clases pobres. Este nuevo maquillaje de la vieja corriente centralizadora, feudal tomará el nombre de socialismo. Carlos Marx será uno de los grandes fundadores de esta corriente de pensamiento. Inicia con una crítica al capitalismo, con un concepto muy distorsionado de lo que es el capitalismo a pesar de que ya conocía los escritos de Adam Smith. Fustiga a los hombres libres, a los hombres de empresa que se atreven a tomar la iniciativa para crear nuevos productos, a comprar materia prima, a contratar trabajadores para así formar nuevos bienes que el empresario ofrece a la sociedad en espera de que le compren el producto y así seguir produciendo más bienes.

A Marx no le gusta el resultado de la laboriosidad de estos hombres que les hace generar grandes capitales. Marx crea su teoría de la "lucha de clases", los "ricos" contra los "pobres", "la pobreza de los pobres se debe a la riqueza de los ricos", "la sociedad avanza en la medida en que se profundiza la lucha de los pobres contra los ricos" etc. Nada había entendido de la ciencia que había dejado Adam Smith, pero su prédica fue muy atractiva para la gente que odiaba a los hombres laboriosos, a los empresarios, comerciantes y a toda la gente emprendedora. De esto sacó su gran propuesta de eliminar la propiedad privada.

En realidad la construcción del paradigma de la planificación centralizada exige el principio marxista de la eliminación de la propiedad privada. Constituye su principio y su fin. Veamos por qué.

Para que una autoridad pueda ejercer su poder de manera total requiere como prerequisite que los hombres carezcan de poder de decisión. Esto es posible si la gente no tiene posesiones. Al no tener derechos de propiedad sobre los objetos, tierras, fabricas etc. los hombre no pueden comerciar, ni pueden tomar decisiones propias de producción. Luego entonces se establece la base para que una autoridad sea quien asuma la capacidad de organizar, dirigir, controlar y distribuir la producción. En este contexto el dinero carece de sentido pues implicaría la libre voluntad de adquirir y con ello dirigir la producción mediante señales de demanda, lo cual contradiría el principio de autoridad centralizada. Despojados los individuos de su capacidad de decidir qué producir, quedan asimismo despojados de su capacidad de elegir, por lo tanto un aparato de gobierno o un buró político es el que se encargaría de la distribución de los bienes: alimentos, vestido, habitación, salud, educación, etc.

Así pues, el paradigma de la planificación centralizada significa dejar todas las decisiones económicas en manos de un centro de decisiones, llámese gobierno, partido, buró político, a la autoridad de un rey o dictador. El sustento es que bajo la concentración del poder económico se pueden organizar mejor los recursos humanos y materiales de una sociedad para alcanzar el bienestar de toda la sociedad. Este es el principio que enarbolan los socialistas, los fascistas, los nacionalsocialistas, etc. Es un principio que se opone al funcionamiento del mercado, de la libre competencia, de la propiedad privada y de la libertad de elegir.

Aunque Marx sentó las bases del sistema de planificación central desde el momento en que lanza su propuesta de eliminación de la propiedad privada y su ataque a la economía capitalista, en realidad no llevó su idea a las últimas consecuencias. Quizás si hubiera indagado los efectos sociales de la destrucción de la propiedad privada habría cambiado su punto de vista. Más bien fue el ruso Leonid Kantorovich, premio nobel de economía 1975 quién sentó las bases formales para justificar la viabilidad de una economía centralmente planificada.

Kantorovich aporta el siguiente razonamiento : Si un aparato central formado por los mejores hombres de ciencia, gente honesta y con deseos de servir eficientemente a su sociedad, concentra toda la información que concurre en una economía, desde la cantidad de recursos disponibles, el nivel de mano de obra, la cantidad de profesionistas los gustos, caprichos y preferencias de la gente y toda la información primaria y secundaria, y si además cuenta con un equipo de matemáticos y econométristas capaces de realizar pronósticos confiables, entonces ese aparato central será capaz de tomar tan buenas o mejores decisiones económicas de qué , dónde, cuándo y cuánto producir que las decisiones surgidas del libre funcionamiento del mercado. Esta creencia llevó a países como la ex-URSS a formar a excelentes matemáticos, estadísticos y econométristas con el fin de ayudar al estado soviético a planear la producción de acero, petróleo, electricidad, calzado, y todo lo que los rusos necesitaban.

El argumento científico que da viabilidad al modelo de planificación centralizada es impecable, válido y quizás por ello este ruso recibió el honor del premio nobel. Sin embargo vale la pena mencionar la crítica de Friedrich von Hayek quien también fue premio nobel (1974). Hayek acepta el modelo teórico, pero pone el dedo en el aspecto práctico. Y cómo ese aparato central obtendrá la información de millones de rusos. Cada ruso que actúa en el mercado hace uso de múltiples variables, quizás decenas o cientos de ellas, antes de tomar una decisión.

Muchas veces esas variables no se pueden hacer explícitas y sin embargo el cerebro de cada individuo es una maquinaria tan fina y eficiente que las maneja a una velocidad muy superior a la velocidad que alcanzan las mejores computadoras creadas por el hombre. El aparato central tendría que contar con miles o millones de encuestadores para obtener toda la información que concurre en una economía. Además, tendría que tener máquinas súper veloces y con capacidad de memoria tal que pudiera manejar toda esa información. Pero tales máquinas aún no se inventan.

Además en lo que se recoge la información y se procesa, los gustos, caprichos y necesidades de la gente ya cambiaron y cuando se produzcan los bienes quizás ya no sean deseados por los individuos. Así entonces aun cuando el modelo podría aceptarse desde el punto de vista teórico, desde el punto de vista práctico es totalmente inviable. Y la crítica más fuerte que lanza Hayek al modelo de planificación centralizada de Kantorovich es que se sustenta en la pérdida de las libertades de los individuos. Los transforma en robots o esclavos. Incluso aun cuando pudiera existir una burocracia bienintencionada que diera alimentos, vestido, habitación y otros satisfactores para todos, Hayek dice que no vale la pena puesto que el precio es la pérdida de las libertades de los individuos.

Para Hayek la libertad de los individuos es el activo más importante de la humanidad y por lo tanto rechaza cualquier modelo de planificación centralizada pues conduce a la sociedad por el sendero del autoritarismo.

ECONOMÍAS MIXTAS

Los paradigmas que hemos descrito antes son, digamos los modelos más puros de la economía. Son modelos teóricos productos del esfuerzo intelectual de los estudiosos de la economía. La importancia de comprender estos paradigmas es que explican dinámicas recurrentes de la vida económica real. Ante cualquier problema económico, de manera consciente o inconsciente la gente usa uno u otro paradigma. Por ejemplo, en la producción de calzado en México la solución se da más por el mercado que por la planificación central. Es decir, el gobierno, en general no controla la confección del calzado, deja que los agentes económicos tomen las decisiones de qué producir, cuánto, cómo, etc.

No así por ejemplo en el caso de la electricidad que, como bien sabemos, el gobierno es el único que la produce y para la iniciativa privada se le tiene prohibido. Es decir, se resuelve mediante planificación centralizada.

Hay países que han asumido definidamente uno de los modelos. Por ejemplo, la vieja Rusia, mediante la revolución de octubre se creó un estado socialista con un aparato de gobierno que todo lo controlaba. Lenin postulaba que todo individuo debía transformarse en un empleado del gobierno. Este es el caso de una economía totalmente burocratizada. Le siguieron por esa misma vía países como Albania, Yugoslavia, Rumania, Cuba, China, etc.

Casi la mitad del mundo se declaró socialista. Pero en realidad también países como la Alemania de Hitler tomaban ese modelo de planificación centralizada. Estos países, cautivados por el mito de que una autoridad central casi divina podía resolverles todos sus problemas terminaron desengañados y algunos actuaron de manera violenta y sangrienta contra sus líderes. Por el lado occidental, sin que abrazaran abiertamente los modelos autoritarios, no pudieron, sin embargo, escapar de la influencia de las ideologías autoritarias.

Surgen hombres como John Maynard Keynes quien elabora una teoría para justificar la intervención creciente, directa y autoritaria del gobierno en la economía. Mediante su teoría los gobiernos se sienten con plena autoridad para manejar a su capricho la emisión monetaria y la convierten en una "caja mágica" ya que por impresión de billetes asumen la creencia de que pueden financiar grandes obras para dar trabajo a todos los desempleados (pleno empleo). Manipulan la masa monetaria para "incentivar la demanda", colocan billetes en hombres contratados por el gobierno, "unos para abrir hoyos y otros para taparlos". El aparato gubernamental asume el papel de constructor de carreteras, puentes, presas, etc. supuestamente para lograr "un rápido desarrollo que jamás lo haría la iniciativa privada".

En realidad sin declararlo abiertamente estaban destruyendo la economía capitalista, la economía de mercado, para sustituirla por una variante de socialismo o planificación centralizada.

Lo que se conoce como economía mixta únicamente refleja la indefinición del camino a seguir.

Significa que no se comprenden los paradigmas. Un poco de gobierno en la economía y otro poco de iniciativa privada, ¿qué fundamento teórico sostiene esta mezcla?

Supuestamente la teoría de Lord Keynes, sin embargo es una teoría sin fundamento económico, llena de contradicciones e incoherencias como ya lo señalara gente como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Hazlit, Milton Friedman, etc. Sin embargo cabe preguntarse ¿y por qué con tantos defectos tomó

hegemonía? la respuesta es que respondía a una oleada mundial de socialismo-fascismo. Además, a los gobernantes de ese tiempo les simpatizaban hombres que justificaran la concentración del poder en sus manos.

Por eso es que todas las escuelas de economía se hicieron keynesianas en el mundo occidental y marxistas en el bloque socialista. Las economías mixtas poseen la característica fundamental de inestabilidad. Quiere decir que si hoy el gobierno posee el 45% de la economía y el sector privado el 55%, el día de mañana cambia ese porcentaje, quizás el gobierno se haga más interventor expropiando industrias, abriendo empresas estatales, etc. y entonces tenga un 55% y la iniciativa privada se reduzca al 45%. Entonces se marcarán tendencias hacia una estatización total, vía inversión directa del gobierno o vía incremento progresivo de impuestos o por toda una madeja espesa de reglamentos, permisos y licencias que prácticamente hacen a todo ciudadano un trabajador más del aparato de gobierno.

Una vez expuesto el marco teórico que brinda la ciencia económica podemos usarlo para entrar de lleno al estudio del fenómeno educativo.

¿Qué es la educación?

Desde el punto de vista de la teoría económica de mercado, se debe considerar a la educación como un servicio o mercancía más, muy noble, muy importante pero no deja de ser una mercancía demandada por unos y ofrecida por otros. Desde el tiempo de los griegos ya se comportaba así este servicio. Aristóteles estaba dispuesto a compartir sus conocimientos para todos aquellos que estaban dispuestos a pagarle por sus servicios docentes. En el siglo XVIII la gente que se creía en capacidad de enseñar a otros los reunía en sus propias casas y mediando una cuota les enseñaba a leer, escribir, hacer cuentas, etc.

Los que tenían poder económico pagaban los servicios de una institutriz. Y así, todo aquel que quería ser instruido pagaba la cuota a quien le podía dar el servicio.

La escuelas religiosas abrían sus puertas a la gente que tenía con qué pagar el precio, también había escuelas gratuitas bajo control de la iglesia. Dice Milton Friedman: "Al principio, las escuelas eran privadas y la asistencia, estrictamente voluntaria. El Estado empezó a desempeñar un papel cada vez mayor, primero contribuyendo al mantenimiento financiero y más tarde creando y administrando centros públicos. La primera ley de asistencia obligatoria fue promulgada por el estado de Massachusetts en 1852, pero la asistencia no fue obligatoria en todos los estados hasta 1918".

Aquí podemos ver los dos paradigmas en acción. Primero, el de economía de mercado donde la educación era una actividad diseñada y dirigida por la iniciativa de los agentes privados. Pero luego, poco a poco se da puerta abierta al control estatal.

EDUCACIÓN EN UNA ECONOMÍA DE MERCADO

Tratemos de imaginar cómo funcionaría la actividad de la educación en una economía de mercado pura, es decir, sin intervención gubernamental. Puesto que la educación es algo que todo mundo aprecia ya sea para sí, para sus hijos o para los trabajadores de un empresario etc. luego, es un servicio que tiene demanda. La gente percibe que si no posee alguna preparación resulta menos competitivo para conseguir un trabajo o para fabricar un producto que requiere medidas precisas o para ofrecer con éxito los bienes o servicios a otros, o para obtener status etc. Quizás sea difícil enumerar todas las motivaciones que tiene la sociedad para apreciar la actividad educativa. El caso es que hay demanda y hay gente que está dispuesta a satisfacer esa demanda.

Luego alguien decide usar su casa como escuela, si ve que sus servicios satisfacen al cliente, pedirá un crédito al banco para construir un edificio más grande, contratará a otros profesores y así hará frente a la demanda. Otros profesores quizás reúnan sus capitales para formar una sociedad anónima, construyen el inmueble y organizan su trabajo docente. Otro caso podría ser que nadie tomara la iniciativa para fundar escuelas, quizás por falta de dinero privado, quizás por falta de interés o porque nadie ha alcanzado a ver la gran oportunidad de negocio que representa poner una escuela.

¿Qué debería hacer una autoridad con visión de mercado?

Bueno, si en ese gobierno existe alguien que ve la importancia de crear una escuela, podría invitársele a que esa persona sea la fundadora de una institución educativa. Se le podría recomendar para que el banco le otorgara un modesto crédito para iniciar su negocio de educación. Dicho crédito debe estar amparado con algún tipo de propiedad del que usará el crédito o bien, debe tener el aval de alguna persona que tenga propiedades y que comparta la confianza del proyecto educativo.

En una economía de mercado la actividad educadora nunca la ejerce el gobierno sino los particulares, dándoles toda la libertad para que erijan nuevas escuelas, contraten libremente a profesores, determinen libremente las cuotas. La calidad de la educación se logra en virtud de la competencia entre las diversas escuelas. Si tenemos, por ejemplo diez escuelas primarias privadas, cada una con sus propios programas de estudio y sus propias cuotas, los clientes eligen la escuela considerando, su propio presupuesto, el prestigio de la institución, la cercanía del lugar, etc. Cada institución privada sabe que si no es capaz de satisfacer los gustos necesidades o caprichos de los padres de familia, simplemente no tendrá ingresos.

Esta situación de mercado, de competencia y de riesgo genera el mecanismo para que todas las instituciones educativas que pretendan sobrevivir hagan su mejor esfuerzo. Si, por ejemplo, en uso de su propio derecho, una escuela anuncia un

precio muy alto, contrata a los profesores más irresponsables y brinda los programas más obsoletos, esa escuela sale del mercado y con ello da oportunidad a que otros pongan nuevas escuelas o de que las que hay se amplíen.

Los precios de las colegiaturas en un mercado competitivo son en general las más eficientes y justas, no porque la escuela sea altruista sino por las mismas condiciones competitivas de mercado. Mientras más grande es la competencia estos precios tienden a bajar. Por ejemplo si hay diez escuelas y de pronto surge una nueva, hay la tendencia a que esa nueva escuela inicie con un precio o colegiatura más baja que el resto con el objeto de conquistar mercado. Esta nueva escuela tendría además, qué ofrecer mejor calidad pues de otra manera iniciaría en desventaja.

Algo hay que decir respecto a las ganancias que hace una escuela privada en un mercado competitivo. Supongamos que cierta institución educativa logra un éxito increíble.

Quiere decir que sus servicios son apreciados por mucha gente y ello se refleja en que su demanda se incrementa notablemente. Si esta escuela se encuentra en una zona donde ya no puede crecer, lo que debe hacer es subir sus precios de tal manera que la oferta de lugares que tiene se iguale a la demanda. Dicha demanda se forma por la gente que está dispuesta a pagar el precio. Entonces, el precio estaría indicando el nivel de bondad de la escuela. Es el precio de mercado. Pero ¿qué hacen los dueños del plantel con las enormes ganancias que obtienen de su escuela? Bueno, es posible que estén pensando en nuevos proyectos, quizás una sucursal o si no, simplemente lo colocan en el banco.

Quiere decir que están poniendo ese dinero a la disposición de otras personas que tengan la iniciativa de poner nuevos negocios o ampliar los que ya tienen.

Tal vez ese dinero lo use alguien que tiene el interés de poner otra escuela. De cualquier forma, tome la decisión que tome nuestro capitalista de la educación, es una decisión que beneficia a la sociedad o al menos no la perjudica.

RESPECTO A LOS SALARIOS DE LOS PROFESORES

¿Cómo funciona el mercado laboral de los docentes en una economía de mercado?

Nuevamente se tiene que considerar a cada profesor como alguien que intercambia algo a cambio de algo. Regularmente el profesor intercambia trabajo, talento y tiempo a cambio de billetes. A fin de cuentas el interés del docente no es tener dinero sino los bienes que se pueden adquirir con el dinero. Luego, en realidad se trata de cambiar mercancías por mercancías. Nuestro interés se centra

por tratar de saber cómo se comporta el precio del trabajo del docente en una economía competitiva.

Nuevamente como en cualquier mercancía el vendedor, es decir el profesor intenta obtener el mayor salario dando el mínimo esfuerzo.

El interés del dueño de la escuela (o su representante) es el de obtener el mejor profesor al mínimo salario posible. Ambos actúan con la misma lógica, ambos quieren obtener la máxima ganancia, esta es la situación que crea las condiciones para llegar a un equilibrio. El equilibrio se llega en el momento en que firman un contrato donde estipulen el precio del trabajo y otras condiciones o prestaciones libremente acordadas. Si en ese mercado competitivo hay escasez de profesores, ello se reflejará en una mejor oferta de salarios.

El mercado está dando señales para que otras personas se dediquen a la labor docente. Pero si hay exceso de profesores, por supuesto que los salarios serán bajos y con esto está invitando a que la gente se dedique a otras actividades. Habrá profesores que abandonen la docencia y con esto se desatura el mercado de los docentes y se crea una tendencia a elevarse los salarios. ¿Hasta dónde llegarán los sueldos? Hasta que haya un equilibrio entre la oferta y la demanda. Es decir hasta que la gente que se dedica a la docencia sea la que realmente se requiere de acuerdo a la demanda.

¿Qué tipos de escuelas hay en una economía de mercado?

Tenemos fundamentos para decir que habría escuelas de todos los colores y sabores. El límite lo daría la imaginación de la gente que compone esa sociedad. Pero mientras haya personas interesadas en aprovechar la demanda por educación universitaria o de kínder, habrá tales escuelas. Otros quizás tengan la ocurrencia de enseñar a hacer pasteles o juegos pirotécnicos, etc. Mientras no haya limitación de una autoridad florecerían toda una gama de centros de enseñanza. Quienes determinarían a fin de cuentas si una escuela debe o no sobrevivir sería el propio mercado es decir, el consumidor. En realidad, solo en una economía de mercado, abierta y competitiva puede existir la mayor diversidad de oferta educativa, esto es así porque es el mejor ambiente para que se desarrollen todo tipo de iniciativas de los individuos que conforman esa sociedad.

EDUCACIÓN EN UNA ECONOMÍA DE PLANIFICACIÓN CENTRALIZADA

Como vimos, en planificación centralizada, no importa si es bajo la máscara del socialismo, fascismo o sovietismo, el aparato de gobierno es quien dirige, controla supervisa o realiza toda la producción de bienes y servicios, en especial la educación. Dicho de otra manera, no se permite el desarrollo de iniciativas personales para crear

escuelas privadas con programas propios y que la usen para generar ganancias o lucro.

El estado o mejor dicho el gobierno, es quien decide en qué lugares se construye una escuela o universidad, organiza a la mano de obra para la edificación, asigna a los profesores a los administradores, decide qué alumnos entran y a quien se le da título universitario. Todo está bajo control estatal. Las escuelas penetran en una indefinición de propiedad, pero en general se maneja el discurso de que son del gobierno, del estado, de la sociedad, del pueblo, de la nación, etc.

A fin de cuentas son escuelas donde ningún individuo en particular posee derechos de propiedad. Ya que ningún ciudadano puede vender, hipotecar, alquilar o regalar alguna escuela. Los planes y programas de estudio los diseñan los "especialistas" de alguna oficina central y se imponen a todas las escuelas del país. Cada vez que el aparato central considera que hace falta cambiar o renovar los planes de estudio lo encarga a un cuerpo de "expertos" y después de dos o tres años de arduos análisis, se imponen a todas las escuelas. El profesorado es trabajador del estado, es decir, del gobierno por lo tanto es parte de la gran burocracia estatal. Este personal docente tiene los ingresos y los beneficios que determina el estado.

Derecho a salud, a vacaciones, habitación, alimentos, jubilación, etc. Todo lo que debe hacer es cumplir el mandato de gobierno presentarse diariamente a las ocho de la mañana en el salón de clase, enseñar la lección del día e irse a casa a descansar para seguir la rutina del día siguiente.

En un sistema de planificación centralizada la educación es un monopolio del estado ya que éste se arroga el derecho de ser el educador del pueblo y nadie más se puede tomar esa atribución.

LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

Después de la conquista española quien asumió el papel relevante fue la iglesia en sus distintas órdenes religiosas. Desde escuelas elementales, de artes y oficios hasta la Universidad Pontificia de México. Eran escuelas que si bien no estaban bajo el control burocrático del gobierno, sin embargo sí estaban bajo el control burocrático de la iglesia. Quienes estaban al frente de las instituciones no eran propietarios de la escuela sino una especie de funcionarios de la iglesia que hoy podían estar en una escuela de Guadalajara y mañana eran trasladados por una orden superior a Guanajuato u otro lugar.

Durante el régimen de Porfirio Díaz, Don Justo Sierra estuvo al frente del Ministerio de Instrucción Pública y bellas Artes. A pesar de que el régimen de Porfirio Díaz se caracterizaba por un liberalismo muy avanzado para su época, sin embargo en el campo de la educación marchó en sentido contrario. En 1908 se

publicó la Ley de Educación Primaria para el Distrito y los territorios Federales. Con este fundamento legal, "Justo Sierra creó un vasto sistema educativo basado en la uniformidad de la enseñanza primaria".¹ Así se inauguraba en México la intervención directa del estado en el campo de la educación no solo en educación primaria sino también en la universitaria ya que en 1910 el mismo Porfirio Díaz inauguraba la Universidad Nacional. Respondía el plan educativo de Díaz a un interés por debilitar el papel preponderante que la burocracia eclesiástica ejercía sobre la población, pero sin darse cuenta estaba condenado a la sociedad a otro tipo de burocracia no menos perjudicial: la burocracia gubernamental.

¿Por qué Díaz se apegaba a un esquema socialista en lugar de desarrollar una manera liberal de hacer las cosas en el campo de la educación?

Es posible que por falta de visión. Además Díaz sentía que había que inculcar a la sociedad, a los niños y jóvenes ciertos principios compartidos por el estado porfiriano y eso solo lo podía hacer si tenía el control total de la educación.

Con la Revolución Mexicana la burocratización gubernamental de la educación se transforma en un proyecto de estado. Se plasma en el Art. Tercero Constitucional la rectoría general del estado para dirigir controlar e impartir toda la enseñanza en México. Así Las pocas escuelas privadas y eclesiásticas que había pasaron al control y supervisión gubernamental.

¿EL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO ES UN MONOPOLIO DEL ESTADO?

Analizar nuestro sistema educativo es una de las tareas más difíciles pero necesarias de abordar en virtud de la importancia que reviste para una sociedad que desea lograr la prosperidad para todos.

A pesar de que en México hemos formado múltiples instituciones de investigación educativa, tal parece que estas no han producido diagnósticos certeros o confiables y mucho menos propuestas adecuadas para superar la problemática de la educación. Por tal motivo, recientemente el gobierno ha contratado los servicios de agencias internacionales quienes mediante "expertos" en la materia han dado ya su diagnóstico y sus propuestas.

LA VISION DE LA ORGANIZACIÓN PARA EL COMERCIO Y EL DESARROLLO (OCDE)

"En México no hay monopolio de la educación... afirmarlo significaría una fantasía carente de todo fundamento" fueron las palabras de un funcionario de la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) en una conferencia

donde presentaba su diagnóstico de la educación en México y propuestas de solución.

La reacción del funcionario es muy interesante pues puede significar que la OCDE no toma en cuenta variables muy importantes que pueden explicar la problemática que padece nuestro país en el campo educativo.

La importancia de detectar si el sistema educativo mexicano es o no un monopolio radica en que, si la respuesta es afirmativa, entonces de allí se puede inferir muchos de sus males como consecuencia natural de los monopolios. Así que vale la pena estudiar este punto con la mayor profundidad posible.

EL CONCEPTO DE MONOPOLIO

Casi todos los economistas y público en general admiten que los monopolios son un gran problema para el manejo eficiente de la producción y servicios (aunque algunos son necesarios e inevitables) ya que inhiben la diversidad, reducen la capacidad de elección de una persona, coartan la libertad en el renglón de la oferta, burocratizan al personal que labora en esos monopolios y elevan los costos de producción.

Hay diversas definiciones del concepto de monopolio, algunas, totalmente contradictorias. Aquí adoptaremos el enfoque de Israel Kirzner cuando dice: "Tanto los economistas como los legos han considerado siempre el monopolio como la antítesis de la competencia" y agrega "tradicionalmente el concepto de monopolio implica la idea de un vendedor que posee control sobre la oferta, estando protegido de la posibilidad de que otros accedan a su mercado".

En México hay ejemplos muy claros de monopolios bajo esta definición. Podemos citar los casos de la industria eléctrica pues, por ley, ningún agente privado puede establecer una empresa que produzca energía eléctrica y la venda.

Pemex es otro caso de monopolio estatal; nadie puede legalmente extraer y vender petróleo aun cuando brote de un terreno de su propiedad, tiene que cederlo al gobierno. La industria de la telefonía (TELMEX) también constituía un monopolio estatal.

"Y LA EDUCACIÓN... ¿ES UN MONOPOLIO?"

"Pero la educación en México, inspirada en nobles y altos ideales, ¿es acaso un monopolio?" Es decir, "¿constituye una empresa única y bajo la protección del estado para impedir que otros entren en su mercado a hacer la competencia?"

Quienes afirman que no es un monopolio se basan en que solo el 80% de la educación en México es pública es decir administrada y subsidiada directamente por el gobierno y que el 20 por ciento está en manos del sector privado.

Bueno, parece que ese 20% de educación privada resta argumentos para calificar a la educación en México como un monopolio estatal. Pero, si nos acercamos con detenimiento podemos observar que las escuelas privadas en México, todas sin excepción están bajo control gubernamental, ya sea por medio de la Secretaría de Educación Pública o de la UNAM, ambas instituciones gubernamentales.

En México nadie puede establecer una escuela o universidad si no se obtiene licencia del gobierno. Y si logra el permiso, siempre estará sujeta a la supervisión y control de una diversidad de instituciones burocráticas.

Los programas y planes de estudios de cualquier escuela primaria, secundaria o de nivel preuniversitario son dictados por un órgano gubernamental. Los directores o profesores carecen de la libertad de modificar, introducir innovaciones o aumentar la currícula de los planes y programas de estudio pues ello depende de órganos de planeación central de la Secretaría de Educación Pública. En ocasiones ha habido docentes y directivos con buenas iniciativas y siguen los tortuosos caminos burocráticos para lograr la autorización, pero terminan desalentados por el tiempo y recursos invertidos para que finalmente obtengan la respuesta de NO AUTORIZADO.

Las escuelas privadas en nivel preuniversitario gozan de libertad en cuanto al personal que desean contratar, pues no necesitan pedir permiso al gobierno, pero si informar y pagar los impuestos correspondientes. En cuanto a la validación de estudios, estos deben ser aprobados por alguna autoridad gubernamental quien da el visto bueno para que los certificados sean válidos.

¿HAY MONOPOLIO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR?

Ahora, analicemos si la educación superior resiste el análisis respecto a monopolio estatal. Las 36 universidades públicas en México concentran nuevamente el mayor porcentaje de alumnos en ese nivel, actualmente es del orden del 75%. Lo cual ya muestra características de alta concentración bajo control gubernamental. Sin embargo, se argumenta que no se puede decir que la educación superior conforma un monopolio del estado en virtud de que el mismo Estado les otorga autonomía a las universidades para que puedan establecer sus planes y programas de estudio y manejen sus recursos económicos como lo consideren conveniente.

Cierto es que, constitucionalmente, las universidades públicas tiene el derecho de establecer sus propios planes y programas, pero ese derecho no anula la posibilidad de que ejerzan prácticas monopólicas, ya que las mismas universidades

públicas son parte del gobierno (descentralizadas), es decir, no salen de la esfera Estatal. En otras palabras, no operan bajo sistema de mercado.

Además, es fácil observar que dos o tres universidades públicas juegan el papel de líderes y que son seguidas por el resto de las universidades.

Pero aun aquellas universidades públicas que deciden hacer uso de su autonomía en el campo de planes y programas de estudio, poseen una estructura tal que les incapacita para dirigirse por señales de mercado, sus cambios y propuestas parten de las consideraciones de cuerpos colegiados que no son más que prolongaciones del aparato gubernamental. Es decir, Aunque los planes y programas no están coordinados o dirigidos por un centro de control único no dejan de ser emanados por la autoridad gubernamental pues, sencillamente, ellos mismos son gobierno.

Por cierto, muchas de las universidades privadas se incorporan a los planes y programas ya sea de la UNAM del IPN, o de la UAM. Y esto hace que caigan nuevamente bajo el control gubernamental.

Luego entonces, podemos afirmar que en México, tanto las escuelas públicas como las privadas, todas están bajo control gubernamental.

¿CÓMO SE FORMO EL MONOPOLIO DE LA EDUCACIÓN EN MÉXICO?

Se puede pensar que fue un resultado casi natural. En el siglo pasado bajo el gobierno de Porfirio Díaz el país se desarrollaba tras un esquema de liberalismo económico bastante avanzado para su época. Se abrió el país a la inversión extranjera, se permitió el desarrollo de inversionistas en el campo y las ciudades, los impuestos no ahogaban a la economía y México empezó a perfilarse como un país rumbo al desarrollo. Sin embargo en el campo de la educación prevalecían las ideas centralizadoras de Justo Sierra y Emilio Rabasa quienes de ninguna manera cuestionaban el papel rector y protagonice del Estado en el campo de la educación. No se sabe que hayan tenido simpatía alguna por impulsar al sector privado en el campo de la educación, así que las escuelas que se establecían eran casi totalmente por iniciativa gubernamental.

Tiempo después llega la Revolución Mexicana quien deja plasmada en la constitución el derecho y obligación del Estado en el ejercicio de la educación y el sector privado se relega a un papel totalmente marginal al grado de casi desaparecerlo. Se puede decir que allí se sentaron las bases para la creación del gran cuerpo monopólico que perdura hasta nuestros días.

MECANISMOS DE CONTROL GUBERNAMENTAL

Formalmente existe el derecho de autonomía por decreto debidamente tipificado en la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. Sin embargo, el

estado creo finos mecanismos de control para eliminar dicha autonomía y para que necesariamente queden totalmente sujetas a las decisiones gubernamentales.

El mecanismo es de carácter financiero y se llama SUBSIDIO PÚBLICO. Un buen número de universidades viven exclusivamente de los recursos que les aporta el gobierno. Algunas producen a lo más el diez por ciento de recursos no gubernamentales. Cualquier iniciativa que provenga de las mismas universidades se ve limitada y controlada por las restricciones presupuestales del gobierno. Así que la autonomía termina por ser una figura decorativa carente de sentido o en el peor de los casos, un mecanismo perverso de autodestrucción.

Una característica natural del monopolio educativo en cuanto a escuelas y universidades públicas es que la protección y subsidio gubernamental les permite sobrevivir indefinidamente aun cuando no funcionen adecuadamente. Carecen del riesgo de cerrar sus puertas pues siempre tendrán recursos seguros y garantizados provenientes del erario público.

Esta situación provoca altos costos de tal suerte que formar a un profesionista en el monopolio estatal resulta más costoso que formarlo en una institución privada. Por ejemplo, si consideramos el subsidio gubernamental para que lo ejerza la UAM en 1997, que es de \$1,522,128,000.00 (Un mil quinientos veintidós millones ciento veintiocho mil pesos 00/100 M.N.), para dar servicio a los 43 000 alumnos, significa como si el gobierno pagara una colegiatura de casi tres mil pesos mensuales por alumno, (la Universidad Iberoamericana tiene una colegiatura de 2250 pesos mensuales por alumno). Bajo otro enfoque podríamos ver que este subsidio gubernamental repartido entre los 7000 trabajadores de la UAM corresponde a una asignación de más de \$18 000.00 pesos por trabajador. O bien, visto desde el ángulo del producto final (los profesionistas que forma la UAM) resulta que cuesta al Estado \$ 761 064.00 formar, por ejemplo a un nuevo administrador, mientras que en el UNITEC, por el mismo profesionista solo se pagaría \$ 65 664.00 de colegiatura durante los cuatro años, es decir, menos del 10% del costo respecto a la UAM. O si lo comparamos respecto al ITESM con una colegiatura de \$ 3500.00 mensuales resulta que el costo en cuanto a colegiatura durante los cuatro años sería de \$ 168 000.00, que representa menos de la cuarta parte del costo respecto a la UAM.

¿Por qué estos costos tan exagerados respecto a las instituciones privadas?

Porque todos los monopolios públicos tienden a exagerar sus gastos, inflar sus nóminas, derrochar los recursos públicos "haciendo hoyos y volviéndolos a tapar" tal como recomendaba el economista John Maynard Keynes.

Los defensores del monopolio estatal de la educación arguyen que este no ha sido tan malo puesto que ha generado miles de profesionistas que requiere la nación. Esto es verdad, pero también podemos decir que bajo una administración distinta de

los recursos, los resultados podrían haber sido mucho mejores. Pensemos en dos métodos distintos para llenar el tanque de gasolina de su auto: uno, a cubetazos desde un metro de distancia, seguramente que algún día llenara el tanque solo que el costo va a ser muy alto, y el otro dirigiendo la gasolina directamente al tanque, por ejemplo, mediante un embudo, es un método más eficiente, con menos desperdicio de recursos.

En casi en todos los países hay control gubernamental en la educación, unos en mayor grado que otros. Sin embargo, ¿podemos hacer un esfuerzo de imaginación para visualizar la antítesis del monopolio de la educación?

Lo contrario al MONOPOLIO es un SISTEMA DE COMPETENCIA donde las escuelas y universidades no están bajo control gubernamental, sino bajo el control del mercado, es decir, la sociedad es quien regula y controla mediante el pago directo de los servicios educativos.

Las escuelas y universidades se guían por las señales que muestran los "clientes", es decir, de los consumidores de servicios educativos y de investigación. El mercado lo constituyen las empresas (pues requieren profesionistas) y los alumnos que manifiestan sus preferencias y gustos por distintas ciencias y disciplinas.

Cada escuela o universidad establece sus propios planes y programas respondiendo a las señales de los consumidores, los cuales, a su vez, detectan aquellas carreras que demanda el mercado de trabajo, que son valoradas por el sector productivo o por la sociedad en general.

Un sistema educativo competitivo, además de estar fuera del control gubernamental, en cuanto a planes y programas de estudio, también está fuera del subsidio gubernamental, condición necesaria para evitar el control gubernamental.

En un sistema competitivo, las escuelas y universidades viven de las cuotas de los alumnos, de los servicios que presta a la sociedad, de la venta de sus investigaciones y de donaciones de agentes privados que premian la labor de la institución.

En un sistema competitivo, las escuelas y universidades están sujetas al riesgo natural de cualquier negocio en el sentido de que si no dan un buen servicio a la sociedad, no tendrán ingresos pues estos dependen de sus ventas y por lo tanto, dejan de existir.

LUCHA ANTI-MONOPOLIO

La lucha contra los monopolios educativos, aunque sorda, muda, furtiva e incomprensible del todo, no es nueva. Una de las manifestaciones en nuestro país

se reflejo en la lucha por la autonomía universitaria, para sustraer a las universidades de la influencia y control burocrático del Estado. Por eso, desde 1929 se declaró autónoma a la actual Universidad Nacional Autónoma de México, sin embargo, quizá por falta de visión no se comprendió en ese entonces que para lograr una verdadera autonomía respecto a la burocracia gubernamental, tenía que estar fundamentada en la autonomía financiera respecto al estado. Se descuidó este aspecto y el resultado final es que los subsidios gubernamentales terminaron por anular la autonomía universitaria.

Sin embargo quedo como un anhelo manifiesto contra el control gubernamental.

Otra muestra del anhelo de romper el monopolio gubernamental de la educación se puede considerar en la llamada "federalización de la educación pública" para dejar la responsabilidad de la educación en manos de la burocracia de cada entidad federativa. Sin embargo esta forma de lucha contra el monopolio de la educación es una vía poco efectiva ya que de un gran monopolio federal se fractura en 31 nuevos monopolios estatales. En esencia la educación sigue monopolizada pues los nuevos centros de control siguen siendo gubernamentales.

¿ES NECESARIO ELIMINAR EL MONOPOLIO DE LA EDUCACIÓN?

Ya Carlos Marx criticaba acremente a Lasalle porque este último proponía en el programa del Partido Obrero Socialista Alemán, que el gobierno debía ser el gran educador del pueblo (Critica al programa de Gotha). Marx estaba en contra del monopolio estatal de la educación pero no tenía idea de otra alternativa. Incluso se oponía a que el gobierno destinara recursos públicos para mantener escuelas públicas, pues "ello solo significaría que los pobres paguen el gasto de los ricos". Esta posición es un punto de curiosa coincidencia con la posición de los neoliberales como Milton Friedman (premio Nobel de Economía 1976) quien desapruaba tanto el control gubernamental de la educación así como el uso de los fondos públicos para subsidiarla.

¿COMO ELIMINAR EL MONOPOLIO?

Pero aun cuando se estuviera convencido de la necesidad de acabar con el monopolio gubernamental de la educación queda la pregunta del cómo hacerlo. Y no tiene una respuesta fácil. Además, como en todo monopolio, se han creado tantos intereses políticos, económicos y personales en los funcionarios del aparato educativo, en los sindicatos y en empresas privadas que viven aprovechándose de la condición monopólica del estado, que ante una propuesta de cambio presentan una enorme resistencia.

La idea más radical contra el monopolio educativo es la de eliminar la influencia, control y administración del gobierno sobre toda la educación. Por ejemplo,

privatizando las escuelas públicas, y desregulando para permitir la inversión privada para crear un mar de competencia.

En otras palabras, permitiendo la creación del mercado educativo.

BONO EDUCATIVO

Una propuesta intermedia puede ser precisamente la idea de Milton Friedman de introducir un BONO EDUCATIVO para subsidiar directamente a la demanda en lugar de hacerlo a la oferta, es decir, el estado le da al alumno el recurso financiero para que este pague la colegiatura en la escuela pública que libremente elija. Es una propuesta que ya se está aplicando en varios países con resultados verdaderamente interesantes. La virtud de esta idea es que sin privatizar nada, crea un ambiente de competencia cuyo primer resultado es la desburocratización de las instituciones pues de otra manera no obtienen los recursos necesarios para sobrevivir. El primer beneficiado es el alumno, pero también los profesores que son capaces de ofrecer buenos servicios educativos. El problema estructural de la educación en México es, precisamente, que está inmersa en un modelo de monopolio estatal. Si esto es cierto, explica en buena medida el estancamiento, marginación, deterioro y desaliento que priva en el sistema educativo mexicano, así como su imposibilidad de desarrollo mientras persista en su característica de monopolio. Sin embargo los profundos, y seguramente costosos análisis de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) no alcanzan a detectar este factor como uno de los problemas del sistema educativo mexicano. Sus propuestas de solución dejan prácticamente intacto el ambiente monopólico de la educación. Siendo tan influyente la OCDE en la esfera oficial de México, es verdaderamente preocupante pues sugiere que aún estamos lejos de encontrar el remedio adecuado, ante un diagnóstico poco satisfactorio de estos "expertos de la educación".

¿TIENEN IMPORTANCIA LOS ESQUEMAS DE FINANCIAMIENTO PARA EL BUEN DESEMPEÑO DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS?

Ahora nos atreveremos a explorar otro ángulo que no implique, al menos por ahora, casarnos con un modelo de planificación central ni con un modelo puro de mercado. Más bien tratar de imaginar un modelo de transición que combine temporalmente uno y otro modelo para corregir poco a poco el gran edificio que hemos creado. Este esfuerzo de imaginación tiene fundamento que le justifican. Por ejemplo, los resultados en el sistema de educación superior no corresponden con los costos. La sociedad, a través del gobierno mexicano, destina cuantiosos recursos a la educación universitaria pero los resultados podrían ser bastante mejores. Si cambiamos los flujos de financiamiento y variamos ligeramente el concepto de educación pública y gratuita en las universidades públicas, toda la sociedad podría salir más favorecida.

Ha sido una práctica común en México y tomó carta de naturalización que los gobiernos se preocuparan por la educación del pueblo y que adoptaran una política intensiva de creación de escuelas para responder a las necesidades de la sociedad. Como ya vimos, esta política la inició Porfirio Díaz.

Sin embargo, los resultados obtenidos no son exactamente los que esperábamos. Por ejemplo no se ha eliminado el analfabetismo, la sociedad percibe que la educación primaria va de mal en peor y hay quien dice que las universidades se transformaron en fábrica de desempleados. Pero, a los que se suponía que debía servir, a los pobres, prácticamente entran a la universidad solo para ser trabajadores de limpieza.

¿Es posible hacer más eficiente el sistema de educación pública?

Puesto que es difícil hacer cambios radicales ya que requieren tiempo y una transformación de las mentalidades. No solo de la gente de gobierno sino de la misma sociedad y padres de familia que está inmersa en el problema, por tanto asumamos como válida la obligación del Estado a través del gobierno y sus aparatos de subsidiar la educación, aceptemos por un momento que la educación sea gratuita en el sentido de que quien recibe el servicio no la pague. Más bien que la paguen otros. No es fácil aceptar esto porque encierra todo un cuadro de injusticia. Es como una fiesta donde unos la disfrutan sin pagar y otros la pagan sin disfrutar. Pero peor aún en el campo educativos porque la pagan los pobres y no la disfrutan (sus hijos son rechazados o expulsados de las aulas universitarias) y los no tan pobres la disfrutan y no la pagan.

Es decir es un verdadero mecanismo para "hacer más pobres a los pobres y hacer más ricos a los ricos". Pero aceptémosla por un momento. Nuestra tesis fundamental en este ensayo es que hay una gran diferencia en la forma en que entra el dinero al sistema educativo. No es lo mismo introducir los recursos económicos por el lado de la oferta que introducirlos por el lado de la demanda.

Que el gobierno introduzca los recursos dinerarios por el lado de la demanda conforma un sistema e introducirlos por el lado de la oferta genera otro sistema con resultados bastante diferentes. En cada uno de los sistemas de financiamiento se producen, a la larga, distintas lógicas de comportamiento de los agentes involucrados. Este comportamiento individual conforma la lógica institucional observada desde el exterior. Demostraré que la adopción de uno u otro esquema generan resultados necesarios, algunos deseables y otros indeseables. Luego entonces, poner atención en el esquema de financiamiento puede ser fundamental para los resultados que deseamos obtener del sistema universitario. No adoptar el adecuado puede conducirnos a pérdidas de capital, tiempo y esfuerzo, lo cual resulta catastrófico en estos tiempos de economías abiertas, dinámicas y competitivas, donde solo los que hacen bien las cosas pueden salir adelante.

Adicionalmente intento ubicar o determinar las raíces, históricas, económicas así como la filosofía política que permitió la creación de un sistema educativo tan vasto como lo es el sistema educativo mexicano. Analizo finalmente la necesidad de crear una cultura constante de evaluación para evitar rezagos y pérdida de pertinencia.

Finalmente ofrezco una propuesta de esquema de financiamiento que permite usar los mismos recursos que el estado dedica a la educación universitaria pero que obtiene resultados significativamente mejores.

El problema educativo ha representado todo un desafío intelectual entenderlo, muy difícil de analizar y de allí se deriva la dificultad de darle un buen rumbo. En parte se debe a que los investigadores no portaban suficientes herramientas de análisis y concretamente no estaban armados de teoría económica. También y producto de lo anterior, también se debe a cierta resistencia para despojarnos de los mitos que nos impiden un entendimiento claro del problema y a esto le podemos agregar las inercias creadas y materializadas en los objetivos de grupos, líderes o sindicatos cuyos intereses se ven amenazados por cualquier cambio al status quo. De cualquier forma casi todos coincidimos en que la educación en México se encuentra en una crisis muy profunda, no solo en la educación básica e intermedia, sino también en la superior y en los posgrados.

Sin embargo podemos percibir, afortunadamente, que hay mucha gente bien intencionada en la sociedad, en el gobierno e incluso en muchos profesores y directivos que buscan soluciones y estarían dispuestos a probar nuevos métodos y fórmulas de trabajo para construir un buen sistema educativo. Ello significa una esperanza.

Tener claro el problema que queremos resolver es tener la mitad de la solución. En esta parte del ensayo se considera el problema educativo desde el punto donde está y se intenta explorar caminos de eficiencia para lograr más con los mismos recursos que el gobierno le dedica.

Cuando hablamos de eficiencia en el campo de la educación, nos estamos refiriendo, por ejemplo, al hecho de que el actual sistema de universidades públicas tiene un gasto mensual por alumno superior en varias veces al presupuesto que manejan muchas universidades privadas.

Hay universidades públicas que poseen un presupuesto mensual por alumno superior a los seis mil pesos, mientras que existen universidades privadas que sobreviven y crecen con colegiaturas de \$700.00 mensuales por alumno. Si nos referimos a los costos en que incurren las universidades públicas por formar un nuevo profesionista resulta que saldría más económico enviar al alumno al extranjero a realizar sus estudios.

Podemos agregar el problema de que nuestros egresados se pasan muchos años estudiando y al terminar no se encuentran capacitados para enfrentarse adecuadamente a la dinámica de una economía competitiva. Pareciera como si la

educación que recibieron siguiera fundamentada en el viejo ideal de construir una sociedad socialista. Esto exige una reorientación de todo el sistema educativo para ponerlo en concordancia con el nuevo Proyecto de Estado del gobierno mexicano. La clave, como veremos más adelante, está en la manera de administrar los recursos económicos. Cuando en educación no dejamos que funcione un sistema de precios, es decir, que las universidades no se manejen con cuotas o colegiaturas estamos introduciendo neblina a nuestros estudiantes para que no puedan detectar si determinada universidad "A" es mejor que la universidad "B".

El problema con la educación en México es que hemos querido sustraerle la calidad de mercancía. Nos hemos esforzado por auto convencernos de que la educación es una actividad tan sublime que no debe estar sujeta a las leyes del mercado. Esto ha propiciado un deterioro absurdo de la calidad de la educación al excluir la evaluación del cliente. No estoy diciendo que se debe eliminar la educación gratuita, pues como veremos más adelante, es posible introducir un sistema de precios en las universidades públicas y sin embargo mantener a política de educación gratuita.

PRECIOS Y EVALUACIÓN

Otra de las ventajas que brinda el sistema de precios en las universidades públicas es el que se refiere a la evaluación de las instituciones, de los alumnos y del personal docente. No evaluar la calidad de nuestros servicios nos puede conducir a la creación de un monstruo burocrático, devorador, insaciable de recursos públicos e incapaces de responder a las necesidades de nuestro país. Esto, afortunadamente ya está presente en la preocupación de las autoridades educativas de nuestro país. Por otro lado, no cualquier mecanismo es el adecuado para lograr una evaluación virtuosa. Si no se adopta el mecanismo idóneo los resultados pueden ser contraproducentes de tal forma que en lugar de mejorar la calidad de la educación la haga más pobre, lineal y uniforme. Esto no resultaría adecuado en el nuevo ambiente de economías más globalizadas y competitivas. Por lo tanto, veremos que es posible concebir un "sistema social de evaluación" y una serie de parámetros que pueden servir para el propósito de evaluar a las universidades públicas.

SISTEMA SOCIAL DE EVALUACIÓN VÍA MERCADO

Mi propuesta consiste en establecer un sistema social de evaluación a las instituciones donde los agentes evaluadores no sean los burócratas gubernamentales sino los clientes, es decir, los estudiantes.

PRIMER PASO: SUBSIDIAR LOS ALUMNOS, NO A LAS BUROCRACIAS

Esto solo es posible con la reforma al sistema de financiamiento a las universidades públicas que hemos propuesto.

Actualmente el gobierno entrega por vía directa los recursos a las autoridades universitarias. Esto transforma a cada universidad en juez y parte. Es decir, impide que los alumnos sometan a evaluación a las instituciones. El alumno al sentir que le están dando el privilegio de ser aceptado en la universidad y de recibir gratis las clases entonces se hace poco crítico y exigente. No cuestiona ni la autoridad, ni los planes y programas ni el desempeño de los profesores, ni protesta porque los salones y sanitarios estén sucios, todo lo acepta. Y cuando se da cuenta de que la educación que recibió no le permite un nivel competitivo respecto a muchas escuelas privadas ya es demasiado tarde.

Para que los alumnos puedan ejercer una evaluación efectiva y constante sobre las universidades públicas es necesario que sean ellos los que introduzcan los recursos monetarios que requiere una universidad para solventar todos sus gastos.

SUBSIDIOS A LA DEMANDA, NO A LA OFERTA

En efecto, la estrategia inicial consiste en que el gobierno en lugar de subsidiar directamente a la oferta lo haga ahora a la demanda, es decir que el subsidio lo reciban los alumnos para que ellos sean los encargados de llevar, por su propia mano, los recursos monetarios a las escuelas y universidades.

Tomemos la siguiente información dada a conocer por el periódico El Universal en el mes de noviembre.

GASTOS EN EDUCACIÓN

Porcentaje de gasto público a favor de establecimientos de enseñanza con respecto al Producto Interno Bruto.

Producto Interno Bruto	
País	Porcentaje
México	4.6
Argentina	3.4
Brasil	5
Chile	3.0
Paraguay	3.1
Uruguay	2.7
Promedio OCDE	4.9

Gasto anual por alumno, equivalente en dólares

País	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior	Promedio General
México	1,088	1,015	1,798	5,071	1,464
Argentina	1,075	1,158	1,575		
Brasil	562	870	1,018	1,121	
Chile	1,346	1,807	2,059	8,436	2,481
Paraguay		343	492		
Uruguay	548	920	1,022	2,441	1,092
Prom. OCDE	3,180	3,546	4,606	8,134	4,713

Número de alumnos por profesor

País	Primaria	Secundaria	Universidad
México	28.3	16.2	9.4
Argentina	25.6	17.3	
Brasil	29.7	35.8	
Chile	31.3	29.0	
Paraguay	20.2		
Uruguay		15.2	15.7
Prom. OCDE	18.3	14.6	16.7

Universal noviembre 1998

Según estos datos el gobierno dedicó en promedio en 1998 \$5071.00 dólares por cada alumno universitario. Esto es al tipo de cambio de \$10.15 algo así como 51470.65 pesos mexicanos al año, es decir \$4289.22 por cada alumno cada mes. En realidad es un presupuesto fabuloso si lo comparamos con el presupuesto con que se manejan muchas universidades privadas. De estas últimas las hay quienes sobreviven y crecen con colegiaturas de \$800.00 por alumno, que es menos de la quinta parte de lo que gasta una universidad pública.

Luego, si se introdujera el sistema de subsidio a la demanda significaría que el gobierno le estaría dando a cada alumno universitario un cheque cada mes de \$ 4289.22 para que lo pague en la universidad pública de su preferencia.

Por el lado de la escuela, una vez que recibe ese cheque, la institución debe decidir libremente, es decir, sin injerencia del gobierno a qué destina esos recursos. Dentro de cada escuela pública se deben decidir los salarios de los profesores, el gasto en mantenimiento y remodelación, el equipamiento de los talleres, etc.

El simple hecho de que una escuela viva de los recursos que entran por la mano del alumno hace que esa institución y todo su personal cambien su actitud hacia los estudiantes. Lo que era indiferencia se transforma en importancia pues ahora

el educando ya no es un simple usuario sino un cliente que tiene la posibilidad de castigar a la escuela que no hace bien su trabajo y también de premiar a la institución que es capaz de responder bien a la demanda. La castiga tan solo con abandonar la institución e irse a otra donde crea que va a recibir un mejor servicio educativo. En otras palabras, estaríamos convirtiendo a cada alumno en un evaluador con capacidad de premiar o castigar tal como lo hace un cliente ante un producto del mercado.

EL CLIENTE EVALÚA

Esta propuesta requiere que el gobierno tenga confianza en los alumnos, en su capacidad de evaluar y en el personal académico en su capacidad de responder con autonomía de criterio y con el interés de hacer mejor su labor. Pero aun cuando no tuviéramos la confianza en determinadas escuelas, es fácil percatarse de que el esquema de financiamiento que propongo induce a una sana competencia entre las universidades. Esta competencia es lo que garantiza que las instituciones mejoren su calidad y respondan mejor a las necesidades de los alumnos, de las empresas y de la sociedad.

Adicionalmente, con el sistema de subsidio directo a la demanda las instituciones cambian su actitud hacia el manejo de los recursos tratando de usarlos de manera más eficiente, con menos desperdicio y desvíos pues cada trabajador asume el papel de gendarme de los recursos.

LOS SINDICATOS

Durante mucho tiempo el sindicalismo ha sido algo así como un tumor cancerígeno dentro de las universidades. No ayudan a construir sino a destruir a las instituciones. Algunos de esos sindicatos asumen conductas muy violentas en supuesto beneficio de sus agremiados, pero lo que se ha visto a lo largo del tiempo es que ni se benefician los agremiados ni las instituciones ni los alumnos.

¿Quién sale beneficiado de la actividad sindical?

A veces los líderes, que usan el puesto como trampolín político o para obtener privilegios extraordinarios. Pero a veces ni ellos salen beneficiados, salen tan pobres como habían entrado, pero en el transcurso también empobrecieron y desprestigiaron a la institución educativa. Luego entonces ¿quién gana? El juego sindical ha sido y es un juego de suma negativa donde todos pierden. La pregunta que nos hacemos es ¿qué pasaría con la introducción del sistema de bono educativo, es decir de subsidio a la demanda?

Nuestra respuesta es que este esquema de financiamiento ayuda a que los sindicatos de las universidades públicas evalúen y ponderen su comportamiento, pues si persisten en seguir jugando a la lucha de clases y hacer paralizar las actividades académicas mediante huelgas lo que estarían haciendo es alejar la demanda y con ello perder los ingresos que de otra manera satisfacerían las necesidades de todos. Nadie les diría cómo comportarse pero irían aprendiendo que la única forma de lograr bienestar y prosperidad para todos es ofreciendo buenos servicios educativos a los clientes, es decir, a los estudiantes.

COMO SI FUERAN PRIVADAS

Esta propuesta tiene la virtud de hacer que las instituciones públicas aprendan a funcionar como si fueran universidades privadas, con autonomía y centrando su atención en servir al cliente porque es el que introduce los recursos económicos.

Los trabajadores educativos serían entonces los primeros interesados en evaluar su funcionamiento pues ello tendría impacto sobre los ingresos de la escuela. Esto ya es más cercano a la filosofía que sustenta a una economía de mercado. Este esquema de financiamiento no es más que el primer paso para modernizar nuestro sistema educativo, pero tiene la ventaja de permitir que la sociedad se transforme en evaluador de las universidades públicas.

Cada estudiante o padre de familia se transforma en un voto a favor o en contra de cada institución y lo manifestaría desde el momento en que va cada mes a pagar su colegiatura.

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA

El esquema de subsidio a la demanda permitiría lograr el viejo ideal de autonomía universitaria. En efecto, ya que cada institución tendría que ejercer su propia visión para lograr el prestigio que le haría ganar la voluntad de los clientes para que depositen el cheque de gobierno. Esto resuelve el galimatías en que se encuentran las instituciones donde anhelan la autonomía pero, al vivir de subsidios directos se hace imposible disfrutarla. En otras palabras subsidio directo y autonomía es algo utópico.

El subsidio directo actúa como un "Caballo de Troya", al final el Estado termina por decidir los sueldos y salarios, los gastos, el mantenimiento y crecimiento de una institución. Ha habido casos de universitarios que luchan fuertemente por su autonomía e independencia de decisiones y lo han logrado en buen medida, pero ¿para qué usan esa autonomía? generalmente no para construir una mejor universidad, sino para transformarla en un botín económico, para crear un feudo de poder o una trinchera de lucha contra el mismo gobierno.

Por supuesto que la calidad de la educación en esas condiciones baja al máximo y los jóvenes son instruidos para la guerrilla urbana o rural o cualquier otra aventura violenta. Esto es porque no se tiene un contrapeso que obligue a las autoridades universitarias o a los grupos que se adueñan del poder a realizar el trabajo para el cual se supone que están dedicados.

Ahora bien, con el sistema de bonos educativos no se elimina la posibilidad de que una institución desviara el dinero para otras actividades ajenas a las universitarias, pero se enfrentarían al juicio de los alumnos, es decir, de la demanda que si no concuerda con el objetivo de la cabeza universitaria, optaría por irse a otra universidad y con ello dejar sin recursos a la institución mala.

A más de esto, la demanda tendría capacidad de observar otras variables en el funcionamiento de una universidad, por ejemplo:

- El nivel de aceptación de nuestros egresados en el mercado de trabajo.
- El nivel de salarios que obtienen nuestros egresados.
- El número de alumnos que se transforman en empresarios.
- Las empresas nuevas que surgen de nuestras universidades.
- El nivel de ingresos por trabajador universitario.
- El número de egresados que son aceptados en el mercado internacional del trabajo.

En el cambio de la estructura de financiamiento está la clave para iniciar un proceso virtuoso, autónomo y confiable de evaluación y mejoramiento a la calidad de la educación. Hacer este cambio no cuesta más y el único requisito es tener la voluntad política y un verdadero deseo por ofrecer a nuestros alumnos universitarios una formación profesional que les de capacidad real de poder enfrentar los desafíos de una economía competitiva.

Cambiar el flujo de financiamiento a las universidades públicas no es más que el primer paso en toda una estrategia de transformación del sistema educativo. No solo se puede aplicar a nivel universitario sino también en el nivel medio superior, es decir, en las preparatorias, vocacionales, CCH, Colegio de Bachilleres, etc. Pero también en las secundarias en las primarias y aún en las preprimarias y hasta en guarderías.

Pensemos por ejemplo en la educación primaria donde según datos proporcionados por el gobierno a la OCDE gasta cada año alrededor de \$1015 dólares al año, es decir, \$10302.25 al año, que divididos entre doce nos da un gasto de \$858.52 por alumno cada mes. Si este cheque lo recibiera directamente cada escuela por cada alumno, querría decir que en un grupo de 40 alumnos se estaría recibiendo alrededor de \$34340.83 por aula al mes. Con esta cantidad es posible que el profesor tenga mejor salario, que la escuela pueda crecer y equiparse mejor, y que proporcione mejores servicios para los educandos.

Gasto gubernamental mensual por alumno (pesos mexicanos)

País	Preescolar	Primaria	Secundaria	Superior
México	\$920.00	\$858.00	\$1,520.00	\$4,289.00

Para el caso de una secundaria, por cada salón donde asistan 40 alumnos, la escuela tendría ingresos en el orden de \$ 60,800.00 que seguramente pagarían muy bien a la docencia. Si se observa con cuidado estas cifras, podrá advertirse la gran incompatibilidad entre el gasto dedicado a cada alumno de escuela pública y, por ejemplo, los ingresos pobres del profesorado. La razón radica en que los recursos manejados centralmente generan una burocracia consumidora de una cantidad enorme de esos recursos. ¿Hace falta esa burocracia? creo que no solo no hace falta sino que perjudica en todos los sentidos al buen desarrollo de la educación en México. Aquí surge otro problema ya que si se introduce el sistema de subsidio a la demanda, inmediatamente se haría evidente el exceso de personal burocrático del sistema de educación pública.

¿Qué hacer con todo ese personal que por años ha vivido parasitariamente del presupuesto gubernamental?

Este si es un serio problema pero a pesar de ello, no es argumento para seguir soportando la destrucción de los recursos. Sin embargo, una solución es pagarles su liquidación y permitir que se dediquen a cualquier actividad productiva.

Después de todo, significaría una gran sangría a los fondos públicos pero sería una sola vez y nunca más.

El sistema de bonos educativos no resuelve todos los problemas de la educación. En realidad, solo resuelve en la esfera de la oferta ya que obliga a que cada escuela o universidad pública mejore bajo pena de perecer si se queda estancada o si comete fraude contra los alumnos. Hacemos hincapié en que este bono debe ser intransferible y que no se puede cambiar ni en la tienda ni en la cantina. En realidad, tampoco se puede usar para pagar la colegiatura en alguna escuela privada. No significa un desdén hacia lo privado sino que ello responde a que hay que dar oportunidad para que las escuelas públicas aprendan a comportarse como si fueran escuelas privadas. Pero pensamos que en un período de cinco años es posible que la escuela o universidad pública haya aprendido a trabajar como si fuera escuela privada. Después de ese período se debe abrir la competencia con las escuelas y universidades privadas, de tal suerte que el cheque que el gobierno entrega gratuitamente a cada alumno, éste lo pueda colocar indistintamente en escuela pública o privada. Esto aumentaría el nivel de competencia y con ello el mejoramiento de la calidad de las escuelas y universidades mexicanas.

SEGUNDO PASO: VENDER LAS ESCUELAS GUBERNAMENTALES A LOS PROFESORES

Otra estrategia para mejorar la educación pública, es decir, la educación que recibe la sociedad o el pueblo, consiste en vender las escuelas de gobierno a los

profesores que allí laboran. Esto significa privatizar la propiedad, es decir hacer que cada inmueble tenga uno dos o varios dueños dispuestos a cuidarlo para que se conserve en buen estado. Como dijimos antes, cuando un edificio es de todos, en realidad es de nadie y por lo tanto, nadie lo cuida, a nadie le importa.

Esto se resuelve definiendo los derechos de propiedad, y estos se definen cuando alguien adquiere esa propiedad. Privatizar el inmueble no es privatizar la educación. De hecho ha habido escuelas de gobierno que funcionan en inmuebles privados, donde se paga alguna renta al dueño y eso no significa que la educación sea privada, sino que hay un dueño del edificio que vela porque nadie lo destruya.

La razón de que los inmuebles "del gobierno" se vendan a los mismos profesores que allí laboran responde a la intención de darles a esos profesores la oportunidad de ser propietarios de algo.

Como decíamos al principio de este trabajo, poseer propiedades es una condición necesaria para ejercer márgenes de libertad, pero lo más importante para la cuestión educativa es que la propiedad cambia la mente de la gente. Un profesor atenido al sueldo gubernamental es un burócrata sin mayores pretensiones, pero cuando empieza a ser propietario de algo empieza a pensar no como burócrata sino como propietario y eso va a influir en la visión que imprima a los alumnos. Nos gustaría, por supuesto, que los profesores sostuvieran una mentalidad empresarial, emprendedora e innovadora para que así forjaran a los alumnos. Esa mentalidad no la puede tener ni desarrollar un burócrata del pizarrón sino un propietarios de escuela, por tal motivo se justifica que el gobierno no solo venda el inmueble sino la escuela toda a los profesores que allí laboran. Tendríamos así que nuestros docentes se transforman en empresarios de la educación.

Eso me da esperanzas para que ellos sean los que formen a los nuevos empresarios que necesita el país. Esto es posible aplicarlos también desde las escuelas preprimarias "del estado" hasta las "universidades públicas".

La adquisición en propiedad de las escuelas parecería un sueño imposible por el alto precio que pueda tener cada una de ellas, pero en realidad no es problema si se buscan fórmulas innovadoras de financiamiento. Por ejemplo, supongamos que la escuela primaria gubernamental "Benito Juárez" se va a privatizar. Se hace un avalúo bancario y se calcula la liquidación como trabajador del gobierno de cada profesor. Suponiendo que todos los profesores desean comprar la escuela, juntan las liquidaciones y con ello se paga o se da el enganche. Se transformarían en accionistas copropietarios. El resto de la deuda se iría amortizando a diez o veinte años. Así, los profesores desde ese momento ya son casi propietarios. Y si además ya se introdujo el sistema de bonos educativos, lo que les queda es hacer que funcione bien la escuela para no salir del mercado educativo. De esta forma los profesores estarían ganando por dos frentes, por su trabajo directo y por las ganancias que obtienen sus acciones. Al momento en que ya no deseen trabajar dejarían de percibir salario, pero estaría obteniendo ingresos por las ganancias que

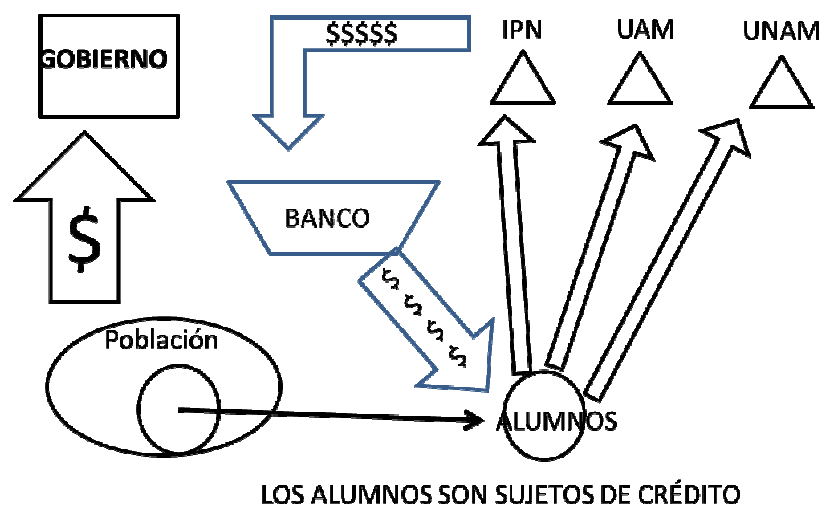
obtiene la escuela. Además al ser propietarios de acciones, éstas se pueden vender en cualquier momento y usar el dinero para otros negocios más productivos o para lo que desee.

Hacer propietarios a los profesores es una estrategia para una revolución ideológica en el campo de la educación. No hacerla es seguir condenado a los alumnos a recibir una educación que los prepara para ser los burócratas del mañana. Para México no es prioridad seguir formando profesionistas con mentalidad de empleado que al terminar la carrera lo único que se les ocurre es comprar el periódico para buscar un empleo mal pagado de lo que sea. Más bien necesitamos jóvenes que detecten oportunidades de negocios en el campo donde se hayan especializado, sea en medicina para poner sus propios consultorios, sea en ingeniería mecánica, para poner sus talleres propios, sea en pedagogía para poner sus propias escuelas, etc. Necesitamos jóvenes que en lugar de buscar trabajo, sean ellos quienes ofrezcan trabajo a otros.

TERCER PASO: CRÉDITOS DINERARIOS A LOS ALUMNOS

Independiente de los anteriores se debe establecer sistemas de financiamiento para que todo aquel que desee hacer una carrera en escuelas gubernamentales o privadas, tenga acceso al crédito. Quiere decir que se debe establecer, por ejemplo, un banco o un fideicomiso para que los jóvenes obtengan recursos a manera de préstamo para poder comprar sus computadoras, libros, rentar departamento, etc. Estos créditos deben ser totalmente recuperables para que sirvan a nuevos estudiantes. La tasa de interés debe ser la adecuada para que no se descapitalice este sistema de crédito y por lo contrario pueda crecer su capital ya que mientras más dinero tenga podrá ayudar a más jóvenes.

SISTEMA AUTOFINANCIABLE PARA LA EDUCACIÓN



Esta si sería una mecanismo solidario de ayuda a los estudiantes que no tiene recursos suficientes para hacer una carrera universitaria o técnica, etc. A la vez, estaría impidiendo transferencias injustas ya que el dinero que usa el alumno lo pagaría tarde o temprano con todo y los intereses. Es importante señalar que estos sistemas de crédito no los debe manejar el aparato gubernamental para evitar las malas experiencias que ha dejado por ejemplo en los Estados Unidos donde la gente obtuvo créditos del gobierno y después hizo todo tipo de malabarismos para no pagarlos. El gobierno con tal de no hacerse impopular persiguiendo a los estudiantes deudores dejó de cobrarles, y con esto quien sufrió fue el pueblo trabajador pues alguien al final tiene que pagar la cuenta.

CUARTO PASO: ELIMINAR LA GRATUIDAD

Este punto es el más controversial ya que cuestiona viejos mitos, derecho, obligaciones y constitucionalidades.

Si nuestro proyecto de Estado es crear un país socialista, entonces podemos vivir con el sistema de que el gobierno, nos proporcione educación "gratuita". Es un mito el discurso de la gratuidad y lo pude constatar en mi viaje a Cuba en 1993. Ciertamente los estudiantes acudían por obligación a las escuelas del gobierno (no existen escuelas privadas) y no pagaban ni un centavo, allí les daban los alimentos, uniformes para toda la semana y todo el año, zapatos y vivienda. "Todo es gratis" me decían mis amigos cubanos, "Cuba es un paraíso de la educación". Empezamos a cuestionar con la siguiente pregunta: ¿Quién pone los recursos para mantener las escuelas? el gobierno cubano. Bien, ¿de dónde obtiene el gobierno cubano esos recursos, caen del cielo? No chico, el gobierno organiza la producción en Cuba, tiene fábricas, campos de cultivo, de tabaco, etc. parte de esa producción la destina a las escuelas y otra parte la vende a Rusia u otros países para obtener recursos y comprar todo lo que los estudiantes necesitan. Bien, entonces ¿se puede decir que otros pagan lo que los estudiantes consumen? Es decir, no hay nada gratis, como dice Friedman, alguien lo tiene que pagar.

Ahora bien, cuando los estudiantes terminan sus carreras se van a trabajar con el gobierno quien es el único que tiene derecho (y obligación) de contratar trabajadores y profesionistas. ¿Cuánto gana un profesionista en Cuba? "gana 318 pesos cubanos al mes.

El tipo de cambio estaba en ese momento a 120 pesos cubanos por un dólar, es decir, que un profesionista estaba ganando menos de tres dólares al mes. Lo máximo que podía aspirar a ganar ese profesionista era 415 pesos cubanos al mes (si se transformaba en funcionario de alto rango del gobierno). Si consideramos el salario que ese profesionista estaría ganando, digamos en los Estados Unidos, que sería del orden de los \$4000.00 dólares mensuales querría decir que es como si le estuvieran cobrando \$3996.00 dólares de impuestos es decir, el 99.99% de impuesto al estado. Y esto durante toda su vida. Y todo para recibir "gratis" la educación. Nuestra conclusión fue que en realidad estaban pagando un precio

sumamente alto, el más alto por mi conocido. Mis amigos cubanos se miraron entre sí, palidecieron y optaron por no decir una palabra más.

Por supuesto, la comparación quizás fue algo cuestionable en virtud de que hice la comparación con uno de los países de mayor ingreso per cápita. Pero si lo comparamos con México con un ingreso per cápita que representa digamos la cuarta parte de la de Estados Unidos, aun así no salen bien librados los cubanos. En México también tenemos nuestros mitos, no al nivel de la Isla Caribeña pero al fin, mitos tenemos.

ARTÍCULO TERCERO CONSTITUCIONAL

Nuestro artículo tercero constitucional dice en su fracción VII: "toda la educación que imparta el estado será gratuita".

De inicio ya tiene problemas lógicos esta sentencia ya que si entendemos que Estado es "todo lo que hay" querría decir que todo aquel individuo que se dedique a impartir educación, enseñanza, instrucción o adiestramiento le está prohibido cobrar por sus servicios. Y por otro lado todo aquel que reciba educación, instrucción, adiestramiento o enseñanza le está prohibido pagar por ese servicio. Para visualizar mejor la incoherencia de este enunciado podemos pensarlo de esta manera: Todo aquel que se dedique a fabricar zapatos los puede entregar a otros siempre y cuando no cobre ni un centavo por ellos, y todos aquellos que reciban zapatos le está prohibido pagar por ellos. ¿Cuál va a ser la suerte de la industria del calzado? ¿Se atreverá alguien a fabricar zapatos?

No es difícil imaginar lo que pasaría con la industria del calzado, simplemente desaparecería. ¿Era esa la intención de la ley del calzado? No lo creo, más bien, fue producto de la ignorancia o de la falta de reflexión.

Quizás si esta "ley" se aplicara a ciertas mercancías indeseables, por ejemplo la mariguana se obtendría resultados algo más aceptables para muchos. Pero sentenciar a la educación de esta manera es invitarla al suicidio.

Más bien, seguramente, quisieron decir que toda la educación que imparta la burocracia gubernamental no se debía cobrar a los que la recibieran.

Pero, ¿cómo justificar que el gobierno (la burocracia gubernamental) tiene capacidad de educar? Al menos en México, eso no es claro, pues en más de un siglo que tiene el gobierno metido en la educación no ha podido resolver ni siquiera el problema del analfabetismo. ¿Cómo justificar el desplazamiento de la sociedad, es decir, de la iniciativa privada para darle lugar preponderante al aparato de gobierno en su papel de educador? es algo que nunca se ha justificado. Ahora bien si se le da el derecho al gobierno de ser el educador del pueblo, y se le obliga que no la cobre a quienes la recibe, cómo se piensa cubrir los gastos que ello ocasiona ? ¿Obligar a que los docentes trabajen gratis? ¿Con qué derecho si se supone que está abolida la esclavitud en México? está claro que al

tomar su papel de educador, tendrá que erogar gastos, en inmuebles, construcción, contratación de profesores, compra de inmuebles, etc. ¿Quién solventará esos gastos? los impuestos. Pero los impuestos los pagan todos y los sufren más los pobres de este país. Pero si observamos quienes son los que terminan las carreras universitarias veremos que no son los pobres del país, no proceden del 40% de familias que se encuentran en extrema pobreza. Más bien, terminan con un título en la mano los hijos de empresarios, comerciantes profesionistas, etc. que no son los pobres del país. Es decir, tal como decía Carlos Marx., la educación gratuita en realidad es un mecanismo para que los pobres paguen la educación de los ricos"

Es decir, podemos llegar a la conclusión que nuestro famoso artículo tercero es una conquista de los ricos para beneficiarse de los impuestos de los pobres.

Si aún estamos motivados por sentimientos de justicia, es posible que veamos la necesidad de cambiar nuestro artículo tercero o al menos a reinterpretarlo de una manera más justa.

Esta reinterpretación es posible si estamos armados con buena teoría económica, es decir con la teoría del Equilibrio General que es otra forma de llamar a la teoría que sustenta a las economías de mercado.

En una economía de mercado todo mundo tiene derecho a todo lo que se produce en esa sociedad siempre y cuando pague el precio. Usted puede comer todas las hamburguesas que desee si usted las va a pagar, es decir, si usted no se las roba. Lo mismo es con la educación. Usted puede comprar la educación que desee si usted está dispuesto a pagarla.

Quizás por el momento no tenga usted dinero para pagar si instrucción, pero si es una economía de mercado usted cuenta con sistemas de crédito para que le presten los recursos necesarios y cuando usted empiece a ser productivo empieza a regresar todo el crédito y sus intereses. Es decir, no hay pretexto para no educarse y no hay obstáculo económico que sirva de pretexto para no educarse o para exigir que sea el bolsillo de otros quienes paguen lo que uno consume.

Pero de todo esto, quizás la parte medular esta en reducir gradualmente el papel del gobierno en la educación.

Hay obstáculos de orden político porque se ha formado una casta educativa que basa su fuerza en el control político de escuelas y universidades, Hay obstáculos de orden intelectual en la población que aún no rompen con la idea mítica de que solo el gobierno sabe hacer bien las cosas. Ante esto, se requiere un fuerte trabajo de difusión de ideas nuevas para ser analizadas y discutidas en todos los órganos de estado y de la sociedad misma.

EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Ante todo lo expuesto, podemos ver que aquí hemos intentado desarrollar un nuevo concepto de educación pública. Tradicionalmente por educación pública se entiende aquella que imparte el gobierno, que se imparte en edificios del estado, que está subsidiada con impuestos, los profesores son trabajadores del gobierno y donde el que recibe el servicio no paga. Todo el esquema socialista de educación. Sin embargo hay otro concepto afín al paradigma del mercado.

En este ensayo hemos pretendido conceptualizar a la educación pública como aquella que responde a la demanda de la gente, que está administrada por la sociedad, es decir, por los agentes privados que se deciden fundar escuelas propias en un ambiente de libre competencia y por la cual el cliente está dispuesto a pagar el precio.

¿Cuál de los dos esquemas de educación pública es mejor? cada individuo debe preguntar a su corazón y a su cerebro.

CONCLUSIÓN

Una cosa es segura, en este ambiente de globalización donde las economías están cada vez más entrelazadas e interrelacionadas, donde las fronteras tienden a abatirse y la competencia nos obliga a hacer mejor las cosas si es que queremos sobrevivir, ¡y queremos sobrevivir!, debemos cambiar muchas de nuestras formas de trabajar y pensar para adaptarnos mejor y jugar un papel que nos produzca mejores beneficios.

La educación es una de esas actividades que debemos reformar con mayor prontitud. Aquí hemos tomado como herramienta a la ciencia económica no solo para hacer un diagnóstico, sino para encontrar la medicina que cure nuestros males. Quizás parezcan propuestas radicales, ello no es más que el producto del grave estado en que se encuentra nuestro sistema educativo. Representan un giro de 180°, es cierto, pero es necesario y podemos hacerlo si tenemos la voluntad.

Por ahora ponemos énfasis en la primera propuesta para iniciar un proceso de desburocratización y uso eficiente de los recursos, dirigiendo los subsidios a los alumnos, mediante un bono mensual, en lugar de dirigirlo a una burocracia que se ha acostumbrado a mal usar los fondos públicos.

Hay experiencias que dan cuenta de los maravillosos resultados de este novedoso sistema y solo basta atreverse a mirarlos, estudiarlos y usar lo que mejor nos convenga. Estoy seguro que estos cambios pueden tener el respaldo y apoyo de mucha gente de buena voluntad, tanto del gobierno como de la iniciativa privada, que apuesta a construir un país mejor para el bien de toda la nación.

IV. EL PECADO ORIGINAL DE CHAPINGO

Este trabajo pretende desentrañar los aspectos más relevantes que conforman el sistema educativo y administrativo de la Universidad Autónoma Chapingo.

No se trata de hacer historia para revivir nostalgias, ni mirar sólo las deficiencias para oscurecer el futuro. Más bien, se intenta saber cómo nació y cómo ha funcionado nuestra universidad para ver si podemos imaginar un sistema que le permita desarrollar todo su potencial.

De esta manera Chapingo podría jugar un papel muy interesante en los nuevos tiempos caracterizados por grandes cambios nacionales y mundiales.

ANTECEDENTES

La Escuela Nacional de Agricultura, origen de la actual Universidad Autónoma Chapingo, nace en 1854 en el Distrito Federal y se aloja en el Convento de San Jacinto. Setenta años después (1923) se traslada a la ex-hacienda de Chapingo. Ya estando en el ambiente rural, tendría que transcurrir medio siglo para que surgieran las primaras maestrías con el Colegio de Posgraduados (1959). Cuando la Escuela Nacional de Agricultura cumplió 120 años, se transforma en la actual Universidad Autónoma Chapingo (1974). Desde entonces, (hace 30 años) no ha habido cambios relevantes.

Actualmente es una de las universidades gubernamentales que viven del erario dando servicios educativos a poco más de 6000 alumnos, con 1200 profesores, 1800 trabajadores y con un subsidio directo anual de mil trescientos millones de pesos.

EL ORIGEN DE CHAPINGO

Toda sociedad que pretenda sobrevivir tiene que preocuparse por construir una economía que brinde dónde vivir, qué vestir y qué comer (al menos). Ello implica preocuparse de todos los renglones de la economía y especialmente del sector rural pues éste genera el alimento para sus ciudadanos. Es necesario tener escuelas y universidades que transmitan los conocimientos acumulados de la ciencia agrícola a las nuevas generaciones y que generaren investigación para crear nuevas tecnologías que incrementen la productividad del campo para bien de los consumidores.

Además, las escuelas y universidades son las más indicadas para formar a los jóvenes que deberían dar bonanza al campo mexicano.

Es difícil que alguien pueda argumentar que un país puede desarrollarse sin tener escuelas y universidades. Simplemente es impensable que los conocimientos adquiridos a base de experiencia puedan sobrevivir si no se cuenta con alguna institución que recoja esos conocimientos, los sintetice y los transmita a las nuevas generaciones. Esa es la dinámica de la cultura y gracias a ella, la civilización se desarrolla para bien del hombre.

Por tanto, la discusión no se puede centrar en la necesidad o no de escuelas y universidades, simplemente son necesarias.

La pregunta crucial se refiere al sujeto creador de esas escuelas y universidades.

DOS CAMINOS

Cuando un gobierno se percata de la necesidad de escuelas, se enfrenta a dos posibles caminos

1. El gobierno debe ser el sujeto creador de la escuela
2. El gobierno debe promover que sea el sector privado el creador de escuelas.

Sin duda, la respuesta a este dilema refleja la ideología que tiene un gobierno o un presidente. Si el gobierno es izquierdista, es decir, de los que creen que el Estado es el más indicado para educar a la gente, elegirá la primera opción. Si el gobierno es de derecha, promoverá que sea el sector privado quien asuma la tarea. Veamos con mayor detalle.

Si se elige el primer camino, es decir, el gobierno se transforma en el educador del pueblo, entonces la idea se discute en las instancias oficiales (cámara de diputados, congreso, etc.) y se decide por ley o mandato la creación de esa escuela. Quiere decir que el gobierno compra o expropia un terreno o edificio y lo asigna a la institución recién creada.

El gobierno elige a los altos funcionarios que harán realidad el proyecto. Estos altos funcionarios eligen a sus subalternos, los subalternos contratan a los profesores, administrativos y personal de apoyo que se integrarán a la nómina del Estado.

Todo esto requiere de un presupuesto decidido por el Congreso. Se convoca a los jóvenes que quieren hacer allí sus estudios, se les impone los requisitos ideados por los funcionarios, y si pasan todas las pruebas se les otorga título expedido por la Secretaría de Educación Pública, el máximo órgano rector de la educación en México. Los alumnos, no pagan pues todos los gastos los asume el gobierno, es decir, la sociedad paga mediante sus impuestos.

Así funciona lo que se conoce como sistema de educación pública y gratuita.

Así funcionaban las escuelas en los países comunistas y todavía en Cuba y Corea del Norte.

Pero si el gobierno es de derecha, pensará que no es bueno que un grupo de burócratas del Estado decida lo que debe o no aprender la gente. Considerará que es mejor dejar la responsabilidad de crear escuelas y universidades al sector privado, es decir, a aquellos ciudadanos que tengan interés en que el pueblo adquiera educación y cultura.

Como gobierno de derecha activo, no va a dejar que la idea surja espontáneamente, sino que propagará mediante la prensa u otros medios la necesidad de crear escuelas y universidades. Dejará que se manifiesten los agentes interesados en la educación y que están dispuestos a crear escuelas y universidades. Los alienta para que compren o alquilen un inmueble, contraten al personal idóneo, elaboren planes y programas y abran las puertas a los estudiantes. Todo esto se hace sin gastar un centavo de los fondos públicos.

Si acaso el dueño de la escuela necesita recursos monetarios para invertir en su edificio, el gobierno lo pondría en contacto con bancos privados para que le presten lo que necesita. El propietario se las ingenia para elaborar los planes y programas de estudio, para contratar al personal académico, administrativo y de servicios, etc. Ya construidas las aulas, el dueño invita a todos los que quieran superarse mediante el estudio y anuncia la colegiatura que deben pagar los alumnos. Este es el método de derecha, liberal, de mercado, capitalista o neoliberal, como quiera usted llamarlo.

Sólo en el caso de que ningún individuo estuviera interesado en tener una escuela, se podría, quizás, justificar que el gobierno creara una escuela del Estado.

¿QUIÉN FUNDÓ LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA?

El Gral. Antonio López de Santa Anna decretó el 17 de agosto de 1853 el establecimiento del Colegio Nacional de Agricultura, que se integraría por la Escuela de Agricultura de San Gregorio y por la Escuela nacional Veterinaria. Dicho Colegio, conocido después como la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, tendría como sede el antiguo Convento de San Jacinto.

Podemos decir, entonces Antonio López de Santa Anna es el padre de la ENA.

Pero este no es propiamente el pecado de Chapingo.

¿QUÉ MÉTODO APLICÓ EL GENERAL ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA?

Antonio López de Santa Anna posiblemente fue el primer presidente del México independiente que se preocupó porque este país tuviera instituciones educativas

dedicadas al desarrollo del sector rural. Es un poco injusto sentar en el banquillo de los acusados a un presidente de hace 150 años.

En realidad, no se trata de enjuiciar a Santa Anna que, aunque lo condenáramos a presidio, ya resultaría inútil. Pero es importante enjuiciar el método que se adopta porque ése perdura hasta nuestros días.

Quizá el general Antonio López de Santa Anna fue un hombre de buenas intenciones pero cometió un gran error con el método para crear la Escuela Nacional de Agricultura.

En efecto, sin reflexionarlo demasiado se le hizo correcto que el gobierno asumiera el papel protagónico en cuanto a la creación de la Escuela Nacional de Agricultura. No podemos saber si lo impulsó la buena imagen que deseaba dar ante los ciudadanos, o si ello le permitía dar trabajo a sus familiares y amigos, o si verdaderamente deseaba un campo próspero. Sea cual fuere la razón, el caso es que el presidente Santa Anna despojó a la orden de los dominicos del Templo de San Jacinto "con fines de utilidad pública", es decir, "para hacer una escuela".

En ese entonces era moda quitarle propiedades a la iglesia.

Nadie en ese entonces se percataba de que se estaba cometiendo un grave error, no por el despojo, pues aun cuando el gobierno hubiera indemnizado generosamente a los dominicos, se estaba siguiendo un método inadecuado.

Así pues, el error de Santa Anna fue el de dar surgimiento a una institución burocrática, a una institución educativa del Estado. Este es el pecado original de Chapingo, nació en mala cuna, nació como un engendro burocrático.

Aunque, para ser justos, el pecado fue del presidente Santa Anna, producto de su escasa visión o de su amor a lo estatista, estaba aplicando un método socialista, a tono con las ideas que se ventilaban en Europa en esos tiempos.

De esta manera, la Escuela Nacional de Agricultura se transforma en un apéndice más del Estado. Desde entonces, la vida de Chapingo ha estado ligada a los vaivenes de la burocracia política, a los caprichos de los gobernantes en turno.

Durante la presidencia de Álvaro Obregón es que se traslada a la ex -hacienda Chapingo. No sabemos si fue una donación de buena voluntad a una expropiación "por fines de utilidad pública". Sólo hay que notar que ese fue el cambio sustancial registrado durante 70 años. Un cambio promovido por el mismo gobierno o por los funcionarios en turno de la propia Escuela Nacional de Agricultura. Finalmente, después de 120 años de existencia, la Escuela Nacional de Agricultura se transforma en la Universidad Autónoma Chapingo (1974).

Han pasado 31 años desde que nació la actual Universidad Autónoma Chapingo. En todo este tiempo han ocurrido cambios mundiales inéditos: Cayó el Muro de Berlín, Desapareció la URSS, terminó la Guerra Fría, nació la Unión Europea, y China se perfila como la mayor economía capitalista del mundo. Todos estos cambios obligan a repensar el modelo académico y administrativo de la Universidad Autónoma Chapingo, obligan a reinventar a Chapingo.

¿QUÉ HA GANADO LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO EN 150 AÑOS?

- a. Es indudable que la Universidad Autónoma Chapingo es conocida en todo el país y en muchas partes del extranjero. Se debe a las investigaciones que ha generado nuestra universidad, al buen desempeño de muchos profesionistas o a las marchas, plantones y machetes que sacamos para pedir más dinero al gobierno.
- b. Tiene grandes espacios territoriales en toda la república que son motivo de envidia de muchas universidades privadas. Hace poco me contaron que un presidente municipal que había estudiado aquí, estaba dispuesto a ceder una gran hacienda para Chapingo. Pero el rector que estaba en ese momento no la aceptó "porque era muy grande". Quizás sólo haya sido un rumor, pero lo cierto es que hay gente que le guarda mucho cariño a Chapingo.
- c. La UACH tiene profesores de gran calidad que se han educado en las mejores universidades del mundo.
- d. Ha formado a miles de profesionistas, maestros y doctores que estarían dispuestos a ayudar a la transformación de Chapingo.

LOS DEFECTOS INOCULTABLES A RESOLVER

- Chapingo no ha mostrado una gran vocación para generar recursos propios. Si el gobierno le retirara el subsidio, no duraría ni diez minutos en morir.
- Chapingo perdió su vocación de crecer. Considerando que empezó con 150 jóvenes y que a la vuelta de 150 años ya tiene 6000 alumnos, quiere decir que el ritmo de su crecimiento es de apenas 2.4% al año.
- Chapingo no da muestras de auto transformación. Pasan los años y sigue la misma vida rutinaria. Lo cual es un suicidio en un mundo tan cambiante.

No estoy diciendo que por la mala forma de haber nacido ya no tenemos solución. Lo hecho, hecho está pero es posible corregir.

Considerando la situación actual y suponiendo que surgiera una verdadera voluntad de transformarse y modernizarse para estar a la altura de los desafíos que presenta el mundo actual, ¿qué debe hacerse?

La respuesta es complicada, pues si no se conoce la esencia del problema de Chapingo, se perderá mucha energía, recursos y tiempo y hasta podemos quedar peor. Es como cuando un carro no funciona (no prende el motor) y pretendemos arreglarlo pintando la carrocería, le ponemos llantas nuevas, le compramos motor nuevo y quizás la falla estaba en que el cable de la bujía estaba desconectado. Por eso es importante saber cuál es el problema.

Solo con el fin de evitar soluciones incorrectas puedo mencionar algunas para que no se vayan a tomar.

1. El problema de Chapingo no se resuelve poniendo pintura bonita a todos los edificios.
2. Nada se resuelve despidiendo a todos los trabajadores y metiendo nuevos.
3. Tampoco se resuelve si el gobierno duplica o triplica los presupuestos para Chapingo.
4. No se resuelve corriendo a todos los alumnos y metiendo nuevos.
5. Tampoco se resuelve cambiando los planes de estudio.
6. El problema de Chapingo no se resuelve tirando los edificios y edificando nuevos y modernos.

Es cierto, en nuestra universidad hay edificios decrepitos, son una vergüenza; es cierto que hay algunos trabajadores que se comportan como verdaderos rufianes; que siempre estamos necesitados de dinero aunque tenemos el gasto por alumno más alto de todo México (por arriba de los \$17,000.00 pesos mensuales por alumno); que tenemos planes de estudio que no se han cambiado desde hace 50 años; que tenemos edificios que parecen cárceles del Medioevo. Pero todos esos son problemas secundarios.

¿Cuál es el problema fundamental de hoy en día en la Universidad Autónoma Chapingo?

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE CHAPINGO

El problema fundamental de Chapingo es que vive de subsidios. Chapingo vive de lo que la burocracia política le asigna. Su presupuesto proviene de las arcas de la nación. Dinero que proviene de los impuestos, del petróleo, de préstamos impagables o del señoreaje (maquinista de hacer billetes). Dicho de manera cruda, Chapingo vive de dinero mal habido. Chapingo vive del robo institucionalizado.

Ciertamente, nosotros no tenemos la culpa de esta situación, tampoco la tienen los rectores pasados, ni el presente, ni los profesores, ni los alumnos. Si acaso, se nos puede culpar de delincuentes por omisión. Y quizás ni de eso se nos puede acusar pues ni nos dábamos cuenta que estábamos viviendo del pecado. Las cosas se dieron así y sólo porque han pasado 150 años podemos empezar a ver el error (aunque algunos suelen decir que vivir del erario no es delito, sino deleite)

¿ES POSIBLE CORREGIR?

Por fortuna, el error se puede corregir y sólo depende de que queramos hacerlo. No es muy difícil, pero requiere comprender a profundidad "el problema fundamental de Chapingo".

LA ESTRATEGIA

Para que Chapingo viva con dignidad, como una institución educativa con motor propio, sin estar sujeta a los caprichos de la burocracia estatal, debe crear una estrategia para lograr su autonomía financiera respecto al Estado. Esta es la clave.

En efecto, Chapingo debe separarse de los organismos burocráticos del Estado. Debe dejar de ser una institución del gobierno. En otras palabras la Universidad Autónoma Chapingo debe ser una institución autónoma respecto al Estado. Es necesario comprender que autonomía y subsidios no se llevan.

Mientras la Universidad Autónoma Chapingo siga viviendo de subsidios gubernamentales, es imposible que pueda disfrutar de autonomía, es decir, de vida propia.

Para que Chapingo logre su autonomía, tiene que prepararse para vivir sin subsidios gubernamentales.

Es necesario darse cuenta del daño que sufre una institución cuando vive pegada a la ubre del gobierno. Podemos señalar los siguientes efectos perversos.

- Pierde su autonomía.
- Tiene que vivir bajo los dictados del gobierno que provee los recursos.
- Los recursos se sienten que son escasos para los proyectos artificiales de los funcionarios universitarios.
- Se genera una lucha de grupos o mafias que buscan llegar al poder, porque allí están los recursos.
- La universidad se transforma en una institución autoritaria y burocrática
- Los profesores se vuelven impotentes para promover cambios importantes.
- Los dineros se desperdician por todos lados.

- Los alumnos se transforman en un simple pretexto para que la universidad siga recibiendo fondos públicos.
- Las instituciones se transforman en trincheras políticas de partidos y grupos de izquierda.
- Se difunda una mentalidad anticapitalista y anti empresarial.
- Se cultivan ideologías autoritarias (marxismo, estalinismo, maoísmo, trotskismo, etc.)
- Se hace cara y de baja pertinencia.

¿CÓMO CHAPINGO PUEDE LOGRAR SU AUTONOMÍA FINANCIERA?

Chapingo debe huir de los subsidios como si fueran la peor de las pestes. No solo de los subsidios gubernamentales, sino de cualquier otro tipo (iglesia, narcos, sector privado, ONG's)

Luego, Chapingo debe crear sus propias fuentes de ingreso, debe recurrir al mercado.

1. Los estudiantes. Esta debe ser la fuente más importante. Los alumnos deben pagar colegiaturas cada mes.
2. Las investigaciones. No se puede seguir investigando sin tener presentes los intereses de los clientes. Estos clientes (empresas, campesinos, etc.) deben pagar por estos servicios.
3. Chapingo debe ser un gran vendedor de tecnologías para los campesinos. Para ayudarles a ser productivos con sus huertas, invernaderos, etc.
4. Chapingo debe ser una gran incubadora de empresas agropecuarias y no agropecuarias.
5. Chapingo debe ser un gran centro cultural que vende lo que la gente quiere.
6. Chapingo debe inventar nuevas fuentes de ingresos que no impliquen sujetarse al presupuesto gubernamental.

OTROS PROBLEMAS QUE CHAPINGO DEBE RESOLVER.

Una vez que Chapingo abraza la idea de lograr su autonomía financiera, de manera natural empieza a generar una gran serie de cambios. Pero mencionaré algunos, solo para hacer más fácil la tarea.

- La UACH debe cambiar su sistema de ingreso de nuevos alumnos. Chapingo deberá adoptar un sistema que acepte a todos los que quieran estudiar en estas aulas. Esto implica eliminar el actual sistema de ingreso.

- Establecer un sistema de colegiaturas crecientes, hasta lograr el precio de mercado.
- Chapingo debe crear su propio banco para financiar a todos los alumnos que necesiten recursos económicos para comprar sus libros, computadoras, rentar casa, hacer viajes, etc. Este banco puede ser propiedad de los profesores, trabajadores y de cualquier ciudadano que quiera invertir en él.

CHAPINGO REQUIERE UNA REFORMA ADMINISTRATIVA

Esto quiere decir que cada unidad académica debe disfrutar de autonomía.

- Autonomía para contratar y despedir a profesores y trabajadores.
- Autonomía para determinar sueldo y salarios.
- Autonomía para usar los recursos monetarios que genere.
- Autonomía para establecer planes y programas de estudio.
- Autonomía para crecer.

No estoy proponiendo la desaparición de la Rectoría General pero sus funciones no deben ser la de controlar al sistema Chapingo sino de promover su desarrollo.

CHAPINGO DEBE CRECER

Lo que propongo es que la Universidad Autónoma Chapingo abrace un amplio proyecto nacional para que tenga presencia en todos los estados de la república, y si se puede, hasta poner sucursales en el extranjero. Debemos ponernos en el plan de ganar el mercado de estudiantes en todo el país, compitiendo con el resto de instituciones educativas nacionales y extranjeras.

Además, si consideramos que actualmente Chapingo posee exceso de personal, solo queda dos alternativas: correr a muchos o bien crecer para que la gente tenga ocupación real.

LA PLANTA LABORAL ESTUDIANTIL.

Chapingo puede adoptar el plan de contratar por horas o de medio tiempo a los mismos estudiantes. De esta manera, ganan los alumnos y gana la universidad. Esto ya se hace en las universidades norteamericanas y en algunas mexicanas. También es posible hacerlo en Chapingo.

CHAPINGO DEBE FORMAR EMPRESARIOS

La Universidad Autónoma Chapingo, como el resto de las escuelas y universidades de todo el país se ha dedicado a formar empleados. Esto es un

error muy grave pues lo que el país requiere es que se formen miles de empresarios. Se necesitan empresarios para producir granos, árboles frutales, flor, empresarios que sepan vender, exportar, contratar gente, etc.

No podemos seguir en el plan de formar empleados o burócratas como lo hacían los viejos países comunistas. Allí no podía ser de otra forma pues todos los egresados tenían trabajo seguro en el gobierno. Aquí eso ya no funciona. Ahora el mundo está abrazando el sistema de mercado y eso implica que debemos concebirnos como gente emprendedora que sabe aprovechar las oportunidades de un mundo cada vez más abierto y globalizado.

Las clases deben ser en inglés.

Ya dominamos el español, con éste idioma podemos comunicarnos con casi toda América Latina, pero al no saber el idioma inglés, estamos desaprovechando las oportunidades de estar al lado de la economía más poderosa del mundo. De hecho, con el inglés podemos comunicarnos casi con todo el mundo, no tenerlo es vivir en la cárcel del idioma.

CONCLUSIÓN

He mencionado el problema fundamental de Chapingo (su sistema de financiamiento) y varios problemas secundarios que podemos corregir.

Podemos estar seguros que nadie vendrá a resolver nuestros problemas. Está en nuestras manos seguir como estamos o construir una universidad moderna, de primer mundo. Sólo basta tener la voluntad para reinventar la universidad que queremos.

V. PARA FORMAR NUEVOS BANQUEROS

México necesita formar una nueva generación de banqueros si queremos construir una economía sana, próspera y competitiva.

Los primeros bancos que funcionaron en México venían del extranjero. En tiempos de Porfirio Díaz penetraron en nuestro país varios bancos de importancia internacional. Mucha gente trabajó en esas instituciones pero sólo como empleados por lo que no pudieron aprender el arte del oficio. Luego, con la revolución mexicana, se destruyó la mayor parte de la estructura bancaria. Varios bancos prefirieron abandonar el país, y los pocos que quedaron fueron expropiados por el presidente socialista Lázaro Cárdenas, quien inauguró así un período de banca burocrática donde los políticos jugaban a ser banqueros. Por supuesto, nunca aprendieron.

Con Manuel Ávila Camacho se da cierta apertura para permitir que la iniciativa privada incursionara en este renglón, pero siempre supeditados, vigilados y subordinados al control estatal. Sin embargo, el modelo funcionó y en 1980 la banca mexicana era la más fuerte e influyente de América Latina. Pero en 1982 López Portillo nacionalizó la banca, destruyendo así la cultura bancaria. La reprivatización, mal realizada y peor instrumentada, condujo a una vulnerabilidad tal del sistema financiero que dio lugar al FOBAPROA y la desnacionalización de los grupos financieros. Hoy, cuando más se le necesita, prácticamente no existe la banca mexicana.

En resumen, México carece de una cultura bancaria sólida. Por desgracia, en nuestro país no existe una sola escuela que enseñe o aliente a la gente a formarse como banqueros. Se entiende por banquero aquel empresario que asume el riesgo de manejar el crédito y el ahorro con el fin de financiar a la gente emprendedora, ayudar al necesitado de recursos contingentes y brindar una alternativa de negocio a los que simplemente desean guardar su dinero productivamente.

El campo bancario en México es prácticamente virgen. Representa una gran oportunidad para aquellas personas honestas que se dispongan a manejar y cuidar el dinero ajeno mejor que si fueran dueños del mismo.

Para aprender el oficio de banquero no se requiere entrar a trabajar en un banco, pues allí sólo se aprende a ser un empleado de cuello blanco y nada más. Tampoco se requiere registrarse ante las instituciones burocráticas, pues lo más seguro es que te vean como bicho raro. He encontrado, como buena estrategia, la construcción de las llamadas (y desprestigiadas) cajas de ahorro.

Nadie se sorprenda que en México los intelectuales comunistas que inundan la prensa oficial hablen lo peor que pueden sobre las cajas de ahorro pues las perciben como engendros diabólicos del capitalismo.

Es necesario hacer caso omiso de las críticas izquierdistas y de las peripecias de la burocracia gubernamental que siempre están atentas para estorbar el desarrollo de las cajas de ahorro. Baste recordar que en España los grandes bancos de hoy en día iniciaron como pequeñas cajas de ahorro, y hoy son enormes corporaciones internacionales, sólidas y robustas que crecieron conforme sus dueños desarrollaban su visión empresarial en este campo.

Por este motivo, me he dado a la tarea de incitar a los jóvenes universitarios para que penetren en esta labor hermosa, necesaria y pertinente. En realidad, cualquier persona puede iniciarse en este negocio. Basta que sea muy responsable, honorable y dispuesto a administrar con mucha honradez el dinero.

El fundamento económico para emprender una caja de ahorro es que responde a una necesidad real de la población: mucha gente quiere ahorrar, desde el niño que se dispone a guardar diez pesos a la semana, hasta el empresario que desea hacer su guardadito para pagar los aguinaldos de sus trabajadores. Como bien sabemos, la banca oficial no atiende a los ahorradores en pequeño. Todos esos son clientes potenciales de las cajas de ahorro. También hay mucha gente necesitada de créditos o financiamiento. De nuevo, la banca oficial ni los ve, ni los oye, y son el objetivo natural de las cajas de ahorro.

Fundar una caja de ahorros y crédito es más fácil de lo que usted se imagina.

Mi sugerencia es que inicie con sus familiares más cercanos: los hermanos, tíos, abuelos, primos y demás. Invítelos a que ahorren una cantidad determinada por semana, desde diez pesos. Usted verá que, como por arte de magia, surgen los solicitantes de crédito. Por supuesto, a quien solicita se le debe cobrar una tasa de interés para formar la ganancia de los ahorradores.

Puede iniciar con un plan anual. Quizás el primer año solo haya tenido diez clientes ahorradores. Cuando después de doce meses de funcionamiento los ahorradores reciban sus ahorros con sus ganancias, usted notará un brillo en sus ojos y empezará a notar que si ahorraban diez pesos, ahora duplicarán o triplicarán sus depósitos y le preguntarán si pueden meter a sus amigos y así su caja empezará a crecer. Por supuesto, todo esto es cierto si usted aprendió a manejar bien su pequeña caja, si mantuvo trabajando el dinero todo el tiempo y si supo repartir adecuadamente las ganancias.

VI. UNA GRAN OPORTUNIDAD

El estallido de la huelga en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) no puede evaluarse como un hecho aislado. Los sindicatos de las diversas universidades gubernamentales están planeando unirse y paralizar la vida universitaria en todo México. Con viejas tácticas de lucha, inútiles, inocuas e impotentes pretenden ablandar al Congreso y al gobierno de Vicente Fox, y obtener así un jugoso incremento del subsidio federal.

Es interesante observar que en esta actitud se han hermanado las autoridades universitarias, los sindicatos y los diversos grupos izquierdistas de alumnos y profesores. "¡Unidos por un botín más abultado!" es la consigna del momento.

En esta tesitura, no será difícil ver a rectores en marchas, manifestaciones, peregrinaciones y huelgas de hambre junto con los activistas y globalifóbicos.

En otros tiempos esta actitud de los gremios izquierdistas que controlan las universidades públicas habría sido muy preocupante, pero hoy en día ya se conocen buenos remedios para aprovechar sus luchas estériles y ciegas.

En efecto, lejos de preocuparnos de que la burocracia sindical tome a las universidades públicas como rehenes para sangrar los bolsillos de los contribuyentes, se debe armar una estrategia para aprovechar el conflicto y darle una salida que valga la pena.

Aquí presento una alternativa: consiste en utilizar a la misma izquierda para acabar con las instituciones burocráticas del Estado, las cuales han demostrado hasta la saciedad su incapacidad para educar al pueblo y su eficiencia para malgastar recursos. Para esto, hay que apoyar que los propios sindicatos se encarguen de cerrar las universidades públicas, esto es, hagan estallar las huelgas.

El segundo paso táctico es hacer permanente esa huelga, es decir, ninguna universidad pública volvería a abrir.

El tercer paso consiste en que el Congreso, junto con el gobierno de Vicente Fox, genere un plan de rescate para todos los alumnos verdaderamente interesados en realizar una carrera universitaria.

Rescatar a los Alumnos

El plan de rescate consiste en que el gobierno coloque los recursos actualmente dedicados a la educación universitaria en un fondo administrado por un banco privado para que éste ofrezca a los alumnos, a manera de crédito estrictamente retornable, recursos monetarios necesarios y suficientes para que realicen su carrera universitaria en una institución privada, nacional o extranjera.

Por ejemplo, si un alumno de la UNAM o cualquier otra universidad en huelga, desea inscribirse en el Tecnológico de Monterrey o en la Universidad de Harvard, el fondo le prestaría no sólo para pagar la colegiatura sino también para los gastos que requiera (libros, renta de casa, computadora, viajes, etc.) mientras permanezca en la escuela de su elección. Cuando el alumno sale de las aulas, haya terminado la carrera o no, empezaría a regresar el dinero a través de pagos periódicos para amortizar su deuda en un plazo de veinte años.

El dinero que el gobierno coloque en los bancos, para este propósito, deberá devengar una tasa de interés para que alimente al mismo fondo. Y debe ser en un banco privado para que el dinero dedicado a la educación no esté sujeto a los caprichos sexenales de la burocracia gubernamental y para garantizar que el banquero rigurosamente le cobre a los que usaron el crédito así se encuentren en el último rincón del planeta. Esto es para evitar la desgraciada experiencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), un instrumento burocrático del Estado en el cual el dinero se pierde sobre todo en la subsistencia de la burocracia.

Los créditos disfrutados por los alumnos deben estar sujetos a la tasa activa de los bancos privados. Esto permitirá que los nuevos profesionistas ayuden a incrementar el fondo dedicado a la educación universitaria y sean los primeros interesados en salir de sus deudas.

Bajo este plan, vale la pena dedicarle más recursos a la educación pues no es a fondo perdido ya que todo el dinero invertido regresa para que nuevos alumnos sean apoyados. Este es el verdadero concepto de "invertir en educación".

Con este plan, nadie tendría el pretexto de no estudiar por falta de recursos, pues el fondo le prestaría todo lo que necesite. Además, este sistema permitiría el acceso a las escuelas y universidades de todos aquellos que verdaderamente quieren desarrollar sus habilidades y talento. Los alumnos ya no estarían cargando sus gastos en las espaldas de sus padres o de terceros - la gente pobre que paga impuestos y nunca han tenido acceso a la educación universitaria -, pues él mismo cubrirá hasta el último centavo, y esto significa un acto de justicia y equidad.

Adicionalmente, se permitiría el crecimiento del sector privado en la educación universitaria; se fundarían nuevas universidades; se alentaría que llegaran a nuestro país sucursales de universidades de gran prestigio internacional. Pero, sobre todo, se estaría eliminando todo un aparato burocrático generado por el viejo gobierno de la "dictadura perfecta", responsable del actual gran fraude educativo.

La solución ahí está. Falta sólo la voluntad del Poder Ejecutivo y Legislativo para echarla a andar. Si se corrigen sus defectos y se analizan las ganancias que puede producir, este plan seguramente será una de las mayores aportaciones al desarrollo de México y muchos lo van a agradecer.

VII. EL MODELO EDUCATIVO CUBANO

Mucha gente considera al sistema educativo cubano como un buen ejemplo a seguir. Incluso, organismos internacionales como la OCDE, la UNESCO y el Banco Mundial se muestran complacidos con las estadísticas cubanas. ¿Qué hay de cierto?

Desde el primer minuto de vida de la Revolución Cubana, el nuevo gobierno toma la decisión de dismantelar el viejo el sistema educativo y construir uno nuevo. Todas las escuelas y universidades privadas quedan abolidas y los planteles pasan a manos del gobierno. Por tanto, el Estado socialista por medio del Ministerio de Educación asume el control total de todo tipo de escuelas en la isla. El primer plan estratégico de gran envergadura consistió en eliminar el analfabetismo. Aunque Cuba tenía uno de los índices más bajos de analfabetas en toda América Latina (menos del 25 por ciento, México más del 30 por ciento) el nuevo gobierno de ninguna manera se sentía satisfecho y deseaba dar al mundo una muestra de que podían ofrecer mejores resultados que el régimen anterior. La propuesta educativa del gobierno tuvo consenso de casi todo el pueblo, y los disidentes optaron por salir de Cuba. Bastaba que el régimen ordenara y todos los cubanos letrados actuarían como un solo hombre obedeciendo las disposiciones del estado.

El gobierno organizó a los intelectuales, estudiantes, amas de casa, jóvenes y ejercito para que fueran hasta el último rincón, prácticamente a cazar a cuanto analfabeta encontraban. El resultado fue exitoso: salvo algunos ancianos, todo cubano aprendió a leer y escribir. La siguiente tarea consistió en tener las suficientes escuelas para que todos los niños en edad primaria y secundaria pudieran no sólo asistir a clases, sino alimentarse y desarrollar su físico, aprender las técnicas de producción agrícola, el respeto a la patria, el amor al socialismo, al gobierno, etc. El gobierno no escatimó recursos. Se construyeron escuelas primarias y secundarias en toda la isla. Ningún padre de familia podía quejarse de que no hubiera un aula para su hijo pues "para eso hicimos la revolución". Incluso, se construyeron muchos internados donde los niños y niñas podían pasar todo el año. Por supuesto, estos internados poseían servicios médicos y deportivos para los niños y jóvenes.

El gobierno socialista de Cuba estableció la obligatoriedad de la educación primaria y secundaria. Desde ese momento se considera un delito que los padres de familia no enviaran a sus hijos a la escuela y podían ser castigados incluso con la cárcel.

Cuando un alumno termina el ciclo de educación obligatoria, puede elegir los siguientes caminos:

El Estado le aplica un examen para determinar su capacidad y aptitud para continuar estudios de bachillerato y posteriormente universitarios. Si lo aprueba, recibirá todo el apoyo del gobierno para seguir estudiando, si no...

Se incorpora a alguna escuela técnica estatal de dos o tres años para especializarse en topografía, enfermería, electricidad u otras similares para después alistarse en una empresa estatal, y si no...

Se incorpora al trabajo en alguna fábrica del gobierno o en alguna granja estatal. Con esta descripción a grandes rasgos, ya se puede extraer las principales características del sistema educativo cubano.

El gobierno socialista construyó un enorme monopolio educativo controlado desde un centro burocrático.

Desapareció el sector privado educativo. Es decir, quedó prohibido que algún individuo tuviera en propiedad algún plantel educativo.

Todas las escuelas y universidades son propiedad de todos, es decir, de nadie, o del gobierno, si acaso esto tiene sentido.

Solo el gobierno, desde el Ministerio de la Educación, tiene la prerrogativa de formular los planes y programas de estudio. En otras palabras, ni particulares, ni docentes, ni directivos tienen el derecho de modificar o establecer lo que los niños, jóvenes o adultos debían aprender.

A los niños y jóvenes se les educa para que al terminar sus estudios se incorporaran como burócratas, funcionarios o trabajadores del Estado. En consecuencia, quedó prohibido todo tipo de educación que tuviera el objetivo de formar profesionistas con visión empresarial o de negocios.

Todo el sistema educativo depende exclusivamente del financiamiento del gobierno.

Los sueldos y salarios de los profesores, directivos y personal de apoyo son parte de la nómina del Estado y sólo éste tiene el derecho de modificarlos.

Se estableció, por lo tanto, que los alumnos estarían sujetos a un régimen de "educación gratuita". Es decir, "el que estudia no paga", pues el gobierno asume todos los gastos.

Asimismo, el gobierno se encargaría de equipar a las escuelas, dar libros gratuitos a los alumnos, incluso uniformes y alimentos.

El gobierno formó grandes sindicatos para tener un control directo y efectivo sobre todos los docentes y trabajadores.

Los docentes universitarios ganan 220 pesos cubanos (10 dólares al mes), pero tienen derecho a la Cartilla de Racionamiento y pueden solicitar casa o departamento.

La planeación estatal determina la cantidad de profesionistas que debe haber en cada disciplina, independientemente de los deseos y preferencias de los estudiantes.

"El trabajo es un derecho". Los que concluyen sus estudios (un altísimo porcentaje) tienen asegurado su puesto en las oficinas del gobierno, en las granjas o empresas estatales o donde determine el Estado. No se puede ejercer iniciativa privada para establecer negocios propios.

Una vez detectados los rasgos esenciales del modelo cubano vale la pena preguntarse cuál es el resultado a lo largo de más de cuarenta años de funcionamiento.

"Éxitos"

Se podrían mencionar los siguientes:

En Cuba no hay analfabetas. Pero la gente únicamente puede leer lo que edita el gobierno. El índice de libros leídos por habitante es ahora más bajo que el de México.

El promedio de escolaridad de la isla es de bachillerato. La gente puede mostrar un certificado de preparatoria.

Cuba es el país con mayor densidad de certificados universitarios. Hasta los meseros del Hotel Riviera pueden mostrar título de médico o incluso de doctor en ingeniería nuclear.

Los profesionistas deben estar adscritos a un sindicato u asociación profesional del Estado. Por ejemplo, la Asociación de Economistas de Cuba tiene 22 mil agremiados.

La Contradicción

La primera pregunta que surge es: ¿Por qué con tanta gente tan bien preparada, Cuba sufre de escasez de granos, carne, verduras, etc.?

Aún bajo el supuesto de que el bloqueo de Estados Unidos implicara que ningún país le comprara o vendiera a Cuba, es decir, que la isla estuviera completamente aislada, ¿no sería posible sobrevivir y desarrollarse con sus propias fuerzas en virtud de la gran cantidad de profesionales con que cuentan?

¿Con los más de diez mil ingenieros marítimos no sería posible que tuvieran la flota pesquera más grande y productiva de Latinoamérica?

¿Un Misterio?

Cuando vemos que una sociedad sufre de pobreza y al mismo tiempo observamos que la gente posee una escasa escolaridad nos parece una situación normal.

Pero cuando observamos que un pueblo tiene alto nivel educativo y su gente carece de ánimos por trabajar, producir, innovar, generar nuevos bienes y servicios, e incluso sufre de problemas alimentarios, con vivienda decrepitas, descontentos de todo pero sin ganas de transformar nada o esperando la mínima oportunidad para salir de la isla, entonces algo no funciona bien.

¿Cómo explicar que una sola empresa capitalista como Disney World produce más riqueza en términos de dólares que el PBI de toda la isla?

¿Dónde está la Falla?

¿Fue un error haberse preocupado porque el pueblo cubano tuviera un alto nivel de escolaridad?

Nadie, en su sano juicio, puede oponerse a que un pueblo sea culto y con alto nivel de escolaridad. Tener un pueblo con alto nivel educativo es un objetivo loable en todos los sentidos.

El problema no está en el objetivo, sino los medios para alcanzarlos. Hay que recordar que el sistema educativo de Cuba es un producto neto de la revolución cubana. Esta revolución se preocupó por hacer de Cuba una isla socialista, es decir, planificada centralmente, organizada y administrada en todos sus aspectos desde el aparato de poder. Necesariamente tenía que edificarse un monopolio centralizado y controlado desde una oficina central del gobierno y básicamente sujeta al capricho de una sola persona. Es decir, la educación en Cuba se ha administrado bajo un esquema cuasi-monárquico donde sólo cuenta la visión del rey.

En cualquier país donde se ha manejado así la educación, sea en la Italia de Mussolini, en la Alemania de Hitler, en la URSS de Stalin o en el México de Lázaro Cárdenas ha terminado en un desastroso fracaso, destruyendo inteligencias y capital.

Las intenciones son buenas, pero falló el método.

En efecto, el proceso de centralización convierte a todos los profesores y funcionarios en burócratas carentes de criterio propio. La centralización genera un sistema de altos costos sociales formando profesionistas carentes de iniciativa, de espíritu emprendedor, que se subordinan a la estructura de poder, encadenándose al salario del gobierno y perdiendo el tiempo para recibir su ración de alimentos.

Metafóricamente, el gobierno revolucionario de Cuba se arrogó el derecho de quemar todos los muebles de la casa a fin de cocinar un caldo de gallina que ahora nadie quiere tomar. Mal negocio para el pueblo que tiene que absorber las malas decisiones de su rey gobernante; para el profesionista, quien estará atado a un puesto burocrático del Estado; para los profesores que, sin mucha motivación, tienen que simular que enseñan; y para el alumno, que no tiene alternativas.

No es Fácil Comprender el Error

Para comprender mejor el error del método, pensemos en que al monarca o cacique de un pueblo se le ocurre que todos los habitantes deben poseer grado de doctorado, maestría o cuando menos de licenciatura. Dedicar todos los recursos disponibles para realizar el objetivo. Suena bien, pero el resultado final es la destrucción de esa sociedad. ¿Dónde está el error? Bueno, si todavía no se ve, asumamos que el líder de gobierno se le ocurre que todos debemos ser músicos. El resultado a la larga es que ese pueblo se morirá de hambre. ¿Quién producirá alimentos, zapatos o vestido?

En otras palabras, es muy riesgoso y seguramente perjudicial que la burocracia en el poder, el líder o dictador, dirija u oriente al sistema educativo de un país, porque el riesgo de que tome decisiones incorrectas es alto y costoso. El problema es delicado y si ahora no podemos contestar quién debe dirigir, al menos podemos responder quien no lo debe hacer. En Cuba han pagado muy cara la determinación de centralizar todas las decisiones en manos de una sola persona. Por muy buenas que sean las intenciones del líder, jamás podrá tener toda la información para tomar decisiones eficientes, trátase en el ámbito educativo, turístico, de la producción de azúcar o de la yuca. Pretender que una persona o grupo gobernante puede tener mejor visión de los gustos, preferencias, necesidades o caprichos de la gente es pensar que existen políticos o burócratas más sabios que un dios omnisciente.

La Solución

Los sistemas centralizados, llámense socialistas, fascistas, nazis o populistas dividen a la sociedad en dos clases: la burocracia gobernante (pequeño grupo de tiranos) y la burocracia subordinada. La capacidad de innovación del burócrata tirano y del subordinado es prácticamente nula. Esta es la razón que explica la

obsolescencia generalizada en esos sistemas, a pesar de que pudieran lograr algún esporádico éxito. Por eso, en Rusia, Italia, Alemania, o México estos sistemas centralizados han sido objeto de condena y derogación. Lo mismo tendrá que suceder, tarde o temprano, con el sistema educativo cubano. Aunque aún siguen orgullosos del monstruo burocrático que han construido, lo tienen que dismantelar para evitar mayores daños a su economía. La gran tarea de los cubanos es eliminar el monopolio del gobierno y permitir que se manifieste el talento, iniciativa y visión de cada ciudadano en el renglón educativo. Cuba debería privatizar todo su sistema, como una estrategia fundamental para recuperar al individuo destruido por la revolución.

La privatización de la educación permitirá paulatinamente eliminar la subordinación de la inteligencia al poder feudal del Estado permitiendo que los sueños y anhelos de cada cubano se hagan realidad mediante su esfuerzo personal. Sólo así la educación se transformará en una palanca para la prosperidad y desarrollo de los cubanos.

VIII. UNA SOLUCIÓN AL COLEGIO DE BACHILLERES

El Colegio de Bachilleres nació en 1973 como un engendro burocrático del Presidente Luis Echeverría Álvarez. Ahora está en plena crisis con una huelga interminable y es necesario darle una solución definitiva.

La sociedad ya se daba cuenta que en las escuelas preparatorias de la UNAM, en las vocacionales y en los CCH se estaba adoctrinando a los alumnos para engrosar las filas de la izquierda. La melena al estilo de Che Guevara; el Manifiesto Comunista bajo el brazo; las pintas de “muera el imperialismo yanqui” y las canciones del comunista Pablo Milanés despertaban la preocupación de los padres de familia. Se tenía la sensación de que esto no es lo que la sociedad quería para sus hijos.

Luis Echeverría, un presidente más de la izquierda mexicana, fue muy astuto para responder a la sociedad creando una institución que “revolucionaría a la educación en México” y así surgió el Colegio de Bachilleres.

Han pasado más de 30 años y nadie puede decir que el Colegio de Bachilleres revolucionó la educación, ni mucho menos. En realidad, no se ve gran diferencia con el resto de las instituciones burocráticas del gobierno que cubren el nivel medio superior: Siguen adoctrinando a los jóvenes como para ser los futuros comunistas que tomarán el poder en México; los enseñan a odiar al capitalismo, a los Estados Unidos; y les recortan todo sueño que implique caminar en el mundo empresarial “porque eso es neoliberalismo”.

Era de esperarse este resultado, pues en la planta docente se incrustaron aquellos jóvenes del movimiento estudiantil de 1968, “había que darles trabajo para que no siguieran causando problemas al gobierno”, decía Luis Echeverría.

Ya no recuerdo cuántas huelgas llevan en 32 años. Pero en todas ellas, lo que menos importa es mejorar la educación de los alumnos. Todas estas huelgas se transforman en trincheras de la izquierda y en mecanismos de los líderes para ganar posiciones como futuros diputados o senadores.

Realmente la sociedad debería preguntarse si debe seguir soportando estas instituciones burocráticas carísimas que sólo significan un dolor de cabeza para los padres de familia, para los contribuyentes y para los mismos jóvenes que terminan sus estudios de bachillerato tan desorientados como cuando los iniciaron.

Cada alumno del colegio de Bachilleres cuesta en promedio 3,200 pesos. Es un costo que paga la sociedad pues al alumno no le cuesta nada. Por desgracia, ese dinero lo recibe directamente la burocracia del Colegio (empleados, directivos y profesores). Salarios y sueldos seguros, sin supervisión, sin riesgo. Acudan a

trabajar o no, ganan lo mismo, pues están protegidos por el sindicato. Este es el sistema de subsidio que degenera a las instituciones de gobierno.

Es necesario dar una solución de fondo para que no se sigan malgastando los recursos de la sociedad y no sigan deformando a los jóvenes. La solución de fondo consiste en liquidar al Colegio de Bachilleres.

No hay necesidad de que el gobierno clausure al Colegio de Bachilleres, porque esa tarea ya la hizo el sindicato. Ahora sólo hay que mantenerlo cerrado, por siempre.

Por otro lado, las escuelas de educación media superior PRIVADAS deben abrir sus puertas a todos estos jóvenes. Y sólo para aquellos estudiantes que no posean recursos para pagar la colegiatura, el gobierno, a través de algún banco, debe ofrecerles créditos para todos sus gastos. Los profesores seguramente serán asimilados por las escuelas privadas, pero bajo nuevas reglas: tendrían que trabajar, no faltar a clases, llegar puntuales, preparar la materia y asesorar bien al alumno. Sólo con este procedimiento sería aceptable pagarles el cien por ciento de salarios caídos que exigen.

Con esta solución garantizaríamos una mejor educación para la juventud y definitivamente acabaríamos con las amenazas de huelga.

IX. COLOQUIO DE COMUNISTAS EN LA UNAM

En estos días se realiza el Coloquio Internacional “EL COMUNISMO: OTRAS MIRADAS DESDE AMÉRICA”, en dos de las universidades más comunistas de México: la Universidad Nacional Autónoma de México y la nueva Universidad Autónoma de la Ciudad de México, creada por López Obrador.

Se reúnen grandes personalidades del comunismo para celebrar y disfrutar los triunfos de la izquierda en América Latina: Cuba con Fidel Castro, Brasil con Lula Da Silva; Argentina con Kirtchner, Ecuador con Alfredo Palacios, Venezuela con Hugo Chávez, próximamente Bolivia con Evo Morales y México con López Obrador. De esta manera crece enormemente la lista de países dominados por la izquierda. De hecho, desde el río bravo hasta la Patagonia pinta de rojo con la sola excepción de Chile cuyo presidente socialista (Ricardo Lagos) no ha podido dismantelar la economía de mercado que dejaron los *Chicago Boys*, aunque ganas no le faltan.

No conozco a todos los ilustres comunistas que participan, pero en la lista está Daniel Cazés (UNAM), Elvira Concheiro (UNAM), Ricardo Melgar de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Paco Ignacio Taibo II, Armando Bartra, Enrique Semo y el venerado maestro de muchas generaciones de comunistas: Adolfo Sánchez Vázquez.

Para aquellos que pensaban que el comunismo estaba acabado con la caída de Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, creo que deben repensar las cosas.

El dominio del comunismo es más fuerte de lo que podemos imaginar. Domina en América Latina, en Europa, África, y en varios países de Asia. De hecho, son muy pocos los países que se han alejado del comunismo. Según la Heritage Foundation sólo 478 millones de personas viven en economías capitalistas. Considere que el mundo tiene 6 mil millones de habitantes. Luego, de alguna manera se puede decir que el 90% de la población vive en economías que no son de mercado, llámelas socialistas, populistas, fascistas, estatistas, etc. Claro, China está huyendo rápidamente del comunismo maoísta.

En México, a pesar de los esfuerzos por construir una economía de mercado durante los últimos 20 años, quedan muchas estructuras que son afines a las economías comunistas: la educación, la salud, la electricidad, el petróleo y las carreteras en manos del Estado. Considerando la posible subida al poder de López Obrador se pinta un futuro alejado de las estructuras de mercado.

El éxito de los comunistas, disfrazados de demócratas, populistas, socialdemócratas o con un simple pasamontañas es más fuerte de lo que ellos mismos creen. Han logrado avanzar incluso en los mismos Estados Unidos,

manifestándose ahora con el rechazo a George Bush; en toda Europa (España con Zapatero), y en Rusia con el renacimiento del Partido Comunista.

Se puede decir que este coloquio de comunistas es el anuncio del renacimiento para tomar de nuevo la palestra, con la plena decisión de eliminar el neoliberalismo.

Seguramente decidirán las nuevas estrategias para acabar con la competencia, el comercio, la propiedad privada y con todas las instituciones que promuevan el capitalismo.

No pueden regresar a las viejas imágenes de la hoz y el martillo. Tendrán que vestir casimir y corbata, hablar con lenguaje cuasi-científico, ser muy amables, simpáticos y convencer a las masas para que se olviden de la propiedad privada, de la iniciativa propia, de los negocios, el comercio. Tendrán que convencer al hombre común que se deje organizar por el puñado de burócratas que lleguen al gobierno.

X. UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO

El gobierno no puede ni podrá resolver el problema educativo. No nos queda otra alternativa que usar nuestras propias manos y talento.

En 1990 inicié una investigación sobre el sistema educativo mexicano para presentarla como tesis doctoral. Nunca me imaginé lo que iba a encontrar y las propuestas que de ello derivaba. Ahora estoy convencido que el diagnóstico era correcto pero las propuestas no lo eran tanto.

En efecto, encontré que el sistema educativo era un desastre. Esto no era nuevo pues cualquiera que estuviera sentado en las aulas de una escuela pública o que tuviera a sus hijos en una universidad del Estado sabía que algo andaba mal.

Encontré que la causa del desastre se encontraba en el sistema de financiamiento y esto sí era sorprendente. El hecho de que el gobierno introdujera los recursos monetarios por el lado de la oferta, es decir, de las escuelas y universidades echaba a perder irremediablemente el sistema, corrompía a los funcionarios, burocratizaba los profesores, etc. La escuela subsidiada carecía de incentivos para brindar un mejor servicio pues los ingresos estaban seguros ya que provenían de las arcas de la nación. No había ni interés ni necesidad de competir con la escuela privada o pública de al lado pues cada una recibía su dotación de manos del gobierno. Los profesores cobraban puntualmente sus quincenas sin importar si los alumnos o padres de familia quedaban satisfechos.

Todo esto me llevó a formular la propuesta de cambiar los flujos financieros para que en lugar de que el gobierno subsidiara a las escuelas, mejor subsidiara a los alumnos. Después me percaté que esta propuesta tampoco era nueva pues ya Milton Friedman hablaba de ella desde 1955 como el *Voucher System for Education*. Este consistía en que el gobierno emitiera una especie de cheques para obsequiarlos a los alumnos y que ellos eligieran libremente la escuela donde pagarían su educación.

Durante 12 años hablé con funcionarios de la SEP, con la gente de Salinas de Gortari, de Colosio, Zedillo, Fox; hablé con los sindicatos universitarios, en la radio, TV y hasta pude colocar algunos artículos en la prensa. El resultado: cero absoluto.

¿Qué me falló? ¿Dónde me equivoqué? Hoy puedo decir que nada hay de cuestionable en cuanto al diagnóstico: La educación pública es un desastre y lo confirman ahora los organismos internacionales.

Mi error estuvo en pensar que el Estado podría tener la voluntad y la capacidad de poner remedio. Hoy lo veo claro: El gobierno está imposibilitado física, mental y políticamente para corregir el sistema educativo mexicano.

Ningún diputado, senador, asambleísta, gobernador o presidente municipal está dispuesto siquiera a poner el tema en discusión. Ninguno va a proponer reformas radicales pues consideran que se pone en riesgo su carrera política. Cuando abordan el tema educativo terminan por premiar a las burocracias educativas con más subsidios.

Por tanto, la construcción de un buen sistema educativo no puede pasar por las manos del Estado. Confiar que el gobierno haga una buena reforma educativa es tanto como confiar que el diablo protegerá a los ángeles celestiales.

El sistema de “vouchers”, aunque no es una panacea, era tan solo un buen inicio. Podría haber reflejado la voluntad del Estado para empezar la reforma universitaria en serio. Pero, incluso en los Estados Unidos ha sido más que imposible establecerlo en todo el país a pesar de que fue una promesa de campaña del actual presidente.

Por tanto, es necesario abandonar la propuesta del subsidio a la demanda (“vouchers”) y plantear algo más factible, algo que se pueda hacer sin necesidad de esperar el visto bueno del Estado y sin necesidad de esperar que primero llegue al poder un gobierno liberal.

Si el gobierno no será el constructor del nuevo sistema educativo, sólo queda... la iniciativa privada.

En efecto, lo que planteo es que los agentes particulares son los que deben asumir la responsabilidad total para la construcción del nuevo sistema educativo.

Quiere decir que se deben disponer a abrir cientos o miles de escuelas privadas, de todos los niveles, desde preescolar hasta universidades. Ninguna escuela privada debe aceptar subsidios del gobierno y de ser posible deben colocar en la puerta la leyenda “escuela sin reconocimiento oficial”. El reconocimiento se lo deben ganar de sus clientes, del mercado. Estas nuevas universidades pueden nacer en el garaje de una casa y para sobrevivir tendrán que ofrecer el mejor servicio educativo posible. Sólo los clientes deben determinar si sobrevive o si perece. Esto se determina mediante el pago de la colegiatura cada mes.

Por otro lado, se puede crear un fondo con los ahorros del público para financiar a la gente que quiera estudiar en éstas escuelas privadas. Cuando terminen la carrera podrían tener hasta 20 años para regresar el crédito. Más aún, para permitir que nadie se vea imposibilitado de estudiar por falta de recursos, se le puede otorgar al estudiante financiamiento para que compre sus libros, rente un departamento, adquiera su computadora, se alimente bien, etc. Es importante señalar que la tasa de interés de estos créditos deben ser las normales que imperan en el mercado, de otra manera no podría sobrevivir el nuevo sistema.

De esta forma se tendría en México dos sistemas educativos: el burocrático del Estado y el nuevo independiente del gobierno. El sistema burocrático del gobierno sería como un dinosaurio en proceso de extinción, costoso y deformador de los jóvenes, que sólo se mantendría para no lastimar a la burocracia que lo usufructúa; y el nuevo, que tendría que desarrollarse en un mar de libre competencia.

Para iniciar este proyecto se requieren los recursos de gente que quiera ahorrar o invertir a largo plazo. Podría fundarse una Administradora de Fondos para el Retiro (AFORE) educativo y los recursos estarían garantizados por la devolución de créditos de los profesionales.

En fin, tenemos que inventar nuevas formas pues de una cosa estoy seguro: el gobierno no puede ni podrá resolver el problema educativo. No nos queda otra alternativa que usar nuestras propias manos y talento.

XI. MÉXICO NECESITA FORMAR EMPRESARIOS

En México no hay escuelas para formar empresarios. Entiéndase como empresario a aquél individuo que es capaz de tomar iniciativas propias, riesgos, que detecta oportunidades de negocios, genera bienes y servicios para obtener ganancias.

Las escuelas y universidades públicas que se han construido en nuestro país no fueron diseñadas para formar empresarios. Algunas escuelas del siglo antepasado estaban diseñadas para que los alumnos aprendieran a leer, escribir y “hacer cuentas”. Así los hacendados podían disponer de gente “educada” para llevar la administración de la hacienda. En ese tiempo nunca se pensó en que la educación pudiera servir para formar nuevos hacendados, rancheros o buenos comerciantes.

Con la Revolución Mexicana, el Estado fundó escuelas para formar a los cuadros técnicos que harían realidad el proyecto estatal. En otras palabras, el Estado requería burócratas educados que coadyuvaran al proyecto socialista de la Revolución Mexicana. Por eso es que Lázaro Cárdenas inscribe en 1932, en el artículo tercero, que “la educación que se imparta en México debe ser de carácter socialista”. De esta manera se revelaba la filosofía que habría de orientar a la educación en México, la de formar burócratas; o, para que no se oiga tan peyorativo: empleados o funcionarios.

El burócrata es la antítesis del empresario. Un burócrata no toma decisiones más allá de las que el jefe, el estatuto o la ley le permita. Normalmente, recibe instrucciones de lo que debe hacer y a cambio recibe su sueldo cada quincena. El único riesgo que asume el burócrata se reduce a perder el trabajo si no cumple cabalmente sus tareas. Por supuesto, hay de burócratas a burócratas; por ejemplo, si éste trabaja en el sector público es muy posible que no cumpla sus tareas y no pasa nada, nadie lo despidе.

Todas las escuelas y universidades públicas continúan con la filosofía de formar empleados. Basta preguntarle a un egresado de Universidad pública qué hará después de recibir su título y la respuesta es inmediata: “buscaré trabajo”. Bueno, algunos también dirán que quieren estudiar una maestría porque el gobierno les da una beca de cinco mil pesos, es decir, toman a los estudios de posgrado como un trabajo donde recibirán puntualmente sus quincenas. En los 22 años que llevo de docente en la UAM casi nunca he escuchado que un alumno diga que al salir va a formar su empresa; que se asociará con otros para fundar un negocio de software, o de construcción de casas. Todos quieren trabajo, todos buscan un patrón que les garantice las quincenas.

Para darse cuenta de la gravedad de esta filosofía es suficiente pensar en qué pasaría en un país donde todos, absolutamente todos piensan en ser empleados, en ser burócratas. Mi conjetura es que ese país (formado de puros burócratas) irremediabilmente se muere. Y no lo digo de manera poética, sino literal. Por

ejemplo, hay países donde casi todos son burócratas, empleados del gobierno, piense en Corea del Norte.

Bueno, es un país en la miseria, donde a pesar de la enorme cantidad de gente que se dedica a la agricultura, no es posible producir lo suficiente para alimentar al pueblo coreano y sobrevive de limosna internacional. Cuba es otro ejemplo de un país donde todos son empleados y también están en malas condiciones económicas.

Por otro lado, se tiene una economía como la de Hong Kong donde hay una cantidad enorme de empresarios y como resultado tienen una economía próspera. Otro buen ejemplo se tiene en Irlanda, donde se ha liberado la conciencia empresarial y ahora están logrando altos niveles de crecimiento económico.

Por desgracia, las escuelas y universidades mexicanas no reconocen el papel fundamental que tienen los empresarios. Más aún, en los centros universitarios existe un estigma contra todo lo que huela a empresa. Consideran que los empresarios son los “explotadores” del pueblo y que el mundo sería más bonito si no hubiera hombres de negocios. Es la educación marxista que impera en todas las universidades públicas.

Con esto quiero decir que las escuelas y universidades públicas están naturalmente incapacitadas para formar a los empresarios que necesita un país. Aun cuando algún rector de universidad pública llegara a comprender la necesidad de formar empresarios se encontraría con que los programas de estudio aprobados por el Estado no sirven para ese propósito; los profesores no están dispuestos a enseñar cultura empresarial pues nunca la aprendieron; los sindicatos verían con malos ojos a un profesor que glorifique el papel del empresario pues, desde su punto de vista, estaría apologizando a “los burgueses”.

Así pues, la única posibilidad, es que las escuelas y universidades privadas asuman la responsabilidad de formar a los empresarios que México necesita.

Algunas universidades privadas han comprendido la necesidad de formar empresarios pero no se atreven a desafiar la vieja línea trazada por la Secretaría de Educación Pública a fin de no perder la licencia para funcionar. Otras universidades privadas se rigen por los planes y programas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero éstos adolecen de una orientación izquierdista incompatible con la línea empresarial. Luego entonces, deben surgir nuevas universidades privadas que no se sometan a la orientación oficial del Estado.

Hasta hoy en día, sólo he sabido de una única universidad en México que ha declarado su propósito de formar empresarios, es una universidad privada en Torreón, Coahuila. El resto de universidades declara su intención de “formar profesionales para el mercado de trabajo”. Por supuesto, no es un delito ser un “empleado profesional” pero con eso México no podrá alcanzar niveles competitivos ni aprovechar las ventajas del mundo globalizado.

XII. EN MÉXICO NO HAY ESCUELAS PRIVADAS

Hablar de escuelas privadas significa hablar de negocios privados que buscan lucro a través de un bien o servicio. Para que una actividad tenga el carácter de negocio privado se necesita que haya uno o más propietarios, es decir, individuos que deciden fundar una escuela o empresa con sus propios capitales. Compran terreno, maquinaria, materia prima y contratan a los trabajadores necesarios para producir los bienes que llevarán al mercado con el fin obtener la ganancia deseada. Si venden lo suficiente, sobreviven; si los consumidores no gustan del producto, tendrán que cerrar y dedicarse a otras cosas.

Los negocios son tan caprichosos, difíciles y riesgosos que únicamente los gobiernos neoliberales han comprendido que no deben meter las manos en absoluto. Dejan que la suerte de la empresa se resuelva en el mercado, que los consumidores sean los que decidan, mediante sus compras, si un negocio debe seguir o debe esfumarse.

Un Estado neoliberal nunca va a decirle a los dueños del negocio a qué precios deben vender, dónde, cuándo y a quien ofrecer sus mercancías. Esas decisiones se dejan a los inversionistas. El empresario toma todo el riesgo en cada decisión, sabe que si pone un precio alto a sus productos, no se venderán; pero si pone un precio muy bajo, no obtendrá la ganancia necesaria para seguir operando el negocio. Por tanto, debe hacer uso de todos sus recursos intelectuales, su experiencia y su visión para determinar el precio que podría ser bien aceptado en el mercado.

Si un gobierno izquierdista intenta dictar el precio al que debe vender el empresario, es natural que ese precio esté por arriba o por abajo del precio de mercado.

Si el gobierno impone un precio por arriba del “precio de mercado”, habrá perjudicado a los consumidores que tendrán que pagar más de lo debido, pero también perjudica al empresario pues quizás venda una cantidad menor (depende de la elasticidad de la demanda). Es decir, la intervención del gobierno genera perdedores al dictar un precio más alto que el precio de mercado. Pero ocurre algo muy semejante si el gobierno dicta un precio por abajo del precio de mercado. Es posible que algunos consumidores se vean beneficiados, pero el empresario sufre pérdidas que le harían imposible seguir en el negocio. Al cerrar la empresa, salen perdiendo los trabajadores, los proveedores y los consumidores.

Por eso los gobiernos que simpatizan con el sistema capitalista (o neoliberal) se abstienen de hablar de precios. Además, estos gobiernos nunca imponen normas, leyes o reglamentos para decirle al propietario del negocio qué debe fabricar, con qué calidad, qué normas ISO, etc. Eso se considera campo del empresario. Éste

debe aprender que si hace productos de mala calidad, es posible que sea desplazado por la competencia.

Tampoco un gobierno neoliberal le dicta al dueño de la empresa a quién contratar, cuánto le debe pagar, qué prestaciones dar, etc. Esos asuntos deben ser de negociación exclusiva entre empleado y patrón, solos, sin que intervenga un tercero (sindicato, cámara, tribunal, etc.). Si llegan a un acuerdo, el trabajador aporta su talento, esfuerzo o energía, y el empresario paga por el servicio.

Si la empresa privada obtiene las ganancias esperadas, puede hacer lo que quiera, sin que nadie le controle. Si desea construir 20 pisos a su negocio, lo hace sin más; si quiere abrir sucursales o dedicarse a nuevas actividades, nadie le detiene. Pero esto sólo sucede en países neoliberales.

Si usted está de acuerdo en que le he dibujado la vida normal de un negocio auténticamente privado, usted también se percatará que poco de esto se hace así en México.

Todavía hace 15 años, si usted no era amigo del presidente, del gobernador o al menos de un diputado, usted no podía abrir un negocio. O bien, tenía que repartir dinero por todos lados para que le dieran los permisos. Esto todavía se observa en algunos giros (cantinas, bares, casinos, etc.).

La mano del gobierno anti neoliberal también se deja ver en el momento en que el negocio vende sus mercancías, hay que pagar impuestos; o cuando la empresa paga los salarios de los trabajadores, pues el gobierno (como aquellas mafias de Al Capone) llega por su parte (ISR); cuando la empresa compra insumos también tiene que pagar impuestos; si el terreno es propio, tiene que pagar impuestos al activo, etc. Así que el gobierno anti neoliberal (es decir, izquierdista) se comporta como si fuera un socio más, y el peor de los socios, pues sin arriesgar nada, gana.

Pero en asuntos de escuelas y universidades es peor que en cualquier negocio privado. Para empezar, nadie puede abrir una escuela primaria en México si no cumple con todas las reglamentaciones del gobierno: El tamaño del terreno, de los salones, de los baños, de la cisterna, de los jardines, etc. Tiene que contratar profesores normalistas, de esos que cierran carreteras, o estallan huelgas para pedir la renuncia de gobernadores, o hacen plantones en el zócalo para que les paguen sin trabajar.

Si, después de varios años, usted logra obtener el permiso para abrir una escuela primaria, tiene que usar los libros de texto que el gobierno imprime, seguir los programas de estudio que el gobierno dicta, pagar a los profesores de acuerdo a las escalas del gobierno, pedir permiso si quiere construir un nuevo salón de clases, pedir autorización para subir o bajar la colegiatura, avisar al gobierno y al IMSS cada vez que contrata o despide a un trabajador, justificar ante los tribunales la razones del despido de un profesor, etc. Con toda esta intervención del gobierno en las “escuelas privadas” uno se pregunta en qué consiste “lo privado”.

Realmente lo que se llama escuelas privadas son una especie de franquicias de escuelas públicas. Se permite que el dueño cobre colegiaturas, pero debe seguir todos los lineamientos del Estado. Es decir, las escuelas “privadas” carecen de autonomía, les está negado tener iniciativa propia.

Lo que sucede a nivel de escuelas básicas no es muy diferente del funcionamiento del nivel medio y superior. Todas las escuelas y universidades, llámese públicas o privadas, normales o de oficios están bajo el control del Estado. Títulos y diplomas deben contar con la bendición de la burocracia gubernamental. Esta es la forma en que se ha creado un gran elefante blanco, una “burocracia sindical” que simula educar a los niños pero que tiene atado o secuestrado el talento de los mexicanos. Su tarea ha sido moldear a la gente con una mentalidad en contra de la economía de mercado. Prácticamente es un Monopolio Educativo de Estado que funciona como una gran camisa de fuerza, incapaz de dejar que se desarrolle, la inteligencia, el saber, la ciencia y cultura de nuestros compatriotas.

Si usted acepta este diagnóstico, llegará a la conclusión de que mientras no eliminemos el monopolio educativo del Estado, no tendremos muchas posibilidades de salir adelante en este mundo competitivo y globalizado. La gran pregunta a resolver es ¿cómo se puede eliminar el monopolio educativo del Estado? Un monopolio donde autoridades y sindicatos se defienden para seguir gozando del erario y que sólo prometen que darán calidad y cobertura... para seguir educando a los niños y jóvenes como si fueran los futuros ciudadanos de un país comunista.

La primera conclusión que tendríamos que aceptar es que el sistema educativo actual está agotado, no responde a los tiempos modernos de economías competitivas, abiertas y globalizadas. Es una estructura anquilosada, incapaz de reformarse y debe eliminarse,... por el bien de la nación.

¿Cómo dismantelar elefante blanco que se niega a morir?

Mi respuesta es: permitiendo que surja y se desarrolle libremente y sin obstáculos de ninguna naturaleza, el sistema de educación privada, donde el gobierno no ejerza control alguno. Los dueños de las escuelas privadas deben tener total autonomía para decidir los planes y programas de estudio. Deben tener toda la libertad de contratar y despedir trabajadores en el momento que decidan, sin que intervenga el Estado o el sindicato.

Deben decidir libremente las colegiaturas que deben pagar los alumnos sin tener que hacer trámites ante el gobierno. Que se sometan a la disciplina del mercado, para que los clientes, es decir, los alumnos o padres de familia sean los que decidan si una escuela sobrevive o se muere. La educación en México debe quedar en manos de empresarios de la educación y no en burócratas oficiales que

gastan fondos públicos. Se debe prohibir estrictamente que una escuela reciba subsidios del gobierno para no poner en juego su autonomía.

Esta propuesta tiene dos virtudes. La primera es que el gobierno no necesita gastar ni un centavo, basta dejar que actúe el sector privado.

La segunda es que el efecto competencia logra, por sí solo, la calidad de educación anhelada.

Sólo con un sistema totalmente privado de escuelas y universidades se puede formar a los ciudadanos para vivir y triunfar en una economía de mercado. No es tarea fácil considerando que México no tiene demasiada experiencia en auténticas escuelas y universidades privadas, pero también es cierto que nuestro sector privado puede aprender muy rápido. Solo es necesario que tengamos el suficiente coraje y la enérgica decisión para iniciar esta revolución educativa.

XIII. ES NECESARIO ELIMINAR EL MONOPOLIO EDUCATIVO DEL ESTADO

En México no hay escuelas privadas genuinas

Las escuelas y universidades privadas genuinas son instituciones educativas propias de una economía de mercado, capitalista o neoliberal, como usted desee llamarles. Por otro lado, las escuelas y universidades públicas son las instituciones educativas naturales de un país socialista, comunista, fascista o nazi. Cada sistema económico y político posee sus instituciones naturales, coherentes con su definición.

Cuando un país marcha a la deriva, sin rumbo ni definición, se puede observar la coexistencia de escuelas públicas y privadas, pero en realidad prevalecerá una de las dos filosofías. Si el país es mayormente socialista, las llamadas escuelas privadas estarán bajo control del Estado; pero si la nación es fundamentalmente capitalista, las escuelas estatales funcionarán bajo la lógica de mercado.

En México, las llamadas escuelas privadas están sometidas al control estatal porque nuestro país todavía no se define como una economía capitalista o de mercado. Es, por tanto, difícil imaginar cómo funcionaría un sistema educativo privado, con amplia cobertura, calidad, pertinencia y no subsidiado. Aquí trataré de dar algunos elementos.

Teoría sobre la naturaleza de los negocios

Hablar de empresas privadas significa hablar de negocios que arriesgan capital en búsqueda de lucro a través de un bien o servicio. Para que una actividad tenga el carácter de negocio privado se necesita que haya uno o más propietarios, es decir, individuos que deciden fundar una escuela o empresa con sus propios capitales. Compran terreno, maquinaria, materia prima y contratan a los trabajadores necesarios para producir los bienes que llevarán al mercado con el fin obtener la ganancia deseada. Si venden lo suficiente, sobreviven; si los consumidores no gustan del producto, tendrán que cerrar y dedicarse a otras cosas.

Los negocios son tan caprichosos, difíciles y riesgosos que únicamente los gobiernos pro-capitalistas han comprendido que no deben meter las manos en absoluto.

Dejan que la suerte de la empresa se resuelva en el mercado, que los consumidores sean los que decidan, mediante sus compras, si un negocio debe seguir o debe esfumarse. Aun cuando el gobierno no interviniera en los negocios, la mayoría de ellos muere antes de cumplir un año de operación, al tercer año, menos del diez por ciento sobrevive.

Cuando se dice que el gobierno no debe intervenir en los negocios, se dice que no debe dictar precios, tampoco debe imponer normas, reglamentos ni forzar para que las empresas acepten sindicatos, IMSS, ISSSTE, INFONAVIT, FONACOT, etc. Las contrataciones de personal las debe decidir el empresario y las prestaciones deben ser producto de la negociación directa entre empresa y trabajador, sin injerencia de sindicatos, mafias o gobiernos.

Por supuesto, México está lejos de este escenario. Nuestro país vivió una larga época de socialismo donde el Estado tomó el control de todos los rubros de la economía. Todavía hace 15 años, si usted no era amigo del presidente, del gobernador o al menos de un diputado, usted no podía abrir un negocio. O bien, tenía que repartir dinero por todos lados para que le dieran los permisos. Esto todavía se observa en algunos giros.

¿Existe el monopolio educativo del estado?

Desde antes de la Revolución Mexicana ya el Estado se había arrogado la tarea de ser el educador del pueblo. Con Porfirio Díaz se inauguraban escuelas de gobierno y todos lo aplaudían, sin darse cuenta del monstruo que se estaba creando. Con la Revolución Mexicana se agudizó este estatismo educativo para abarcar universidades, normales, escuelas de artes y oficios, etc., todas del Estado. Pocos o quizás nadie cuestionó si los políticos o burócratas que a codazos y sombrerozcos escalaban las esferas del poder eran los más indicados para decidir lo que los niños y jóvenes debían aprender. Pero se aceptaba esta práctica porque era coherente con el ideal de hacer de México un país socialista, todo bajo control del Estado.

Es cierto que también se toleró la existencia y apertura de “escuelas privadas” pero se hizo de manera semejante a la Italia de Benito Mussolini, todas debían estar sometidas al control y supervisión del Estado. El gobierno se arrogaba el derecho de cancelar la concesión cuando lo estimara conveniente. De hecho, en México desapareció el concepto de escuelas y universidades privadas al estilo de las economías capitalistas.

Después de un largo período de más de siete décadas de estatismo, México se decide a abandonar las viejas estructuras y sumarse a la nueva filosofía de mercados abiertos y competitivos donde el papel protagónico lo juega el individuo en su papel de empresario.

En la economía, desde 1982, se han tomado medidas importantes aunque insuficientes. Al menos se ha llevado un proceso de desregulación para ampliar significativamente el margen de acción de los nuevos empresarios, se han reducidos las reglamentaciones para el ingreso del capital foráneo, etc. Pero en el campo educativo hay demasiada oscuridad. No se sabe qué hacer con el monopolio estatal de la educación. Qué hacer con una Secretaría de Educación Pública que cuenta con más de un millón de empleados, con una UNAM que tiene

casi 300 mil alumnos y 60 mil empleados. Se alcanza a percibir que este monopolio es el causante de los pobres resultados que dejan a nuestro país en los últimos lugares mundiales, se detecta que se generan profesionistas mediocres, incapaces de moverse en esferas internacionales y que sólo estudian para que alguien les garantice una quincena segura.

Este monopolio educativo estatal es el caldo de cultivo para formar “luchadores sociales” que suben a las montañas, cierran escuelas, declaran huelgas, y forman a los alumnos como si fueran a ser los futuros ciudadanos de un país comunista. Pero casi nadie se atreve a sugerir que todo esto se debe al monopolio estatal de la educación.

¿Debe sobrevivir el monopolio estatal de la educación?

Hay quien cree, que el estado tiene la capacidad de reorientar la educación para lograr pertinencia y calidad. Estas bellas palabras carecen de todo sustento. La calidad que necesita México para entrar a las grandes ligas de economías capitalistas no se la puede dar un sistema burocrático. Cualquier escuela o universidad pública posee una filosofía adversa al sistema capitalista. Es como pedirle al diablo que enseñe el catecismo. La calidad de la educación tiene que referirse a desarrollar el espíritu empresarial en los alumnos, lo que es imposible pues en las escuelas públicas los administradores y profesores no son empresarios, sino burócratas. Los burócratas tienden a reproducir el cuadro, es decir, a formar nuevos burócratas. Quiere decir, que debemos caer en cuenta que el aparato educativo que tenemos no nos sirve, y lo que necesitamos, no lo tenemos.

La conclusión es irremediable: es necesario destruir el monopolio estatal de la educación, en todos los niveles y en todas las latitudes.

¿Cómo dismantelar el monopolio estatal de la educación?

No es una tarea fácil pues existen muchos intereses que prefieren que todo siga igual. Sin embargo hay algunas medidas que pueden ganar la simpatía y el consenso rápido de la población.

Empecemos por introducir el sistema del bono educativo

Este sistema quiere decir que el gobierno deje de subsidiar a las escuelas y universidades y en su lugar establece el subsidio directo a los alumnos. El estudiante recibe cada mes un bono o cheque intransferible que sirve únicamente para pagar la colegiatura en la escuela que haya elegido.

Es importante que sea un cheque mensual y que se otorgue a través de la banca comercial. El alumno tendrá derecho de cambiar de escuela/universidad si siente que no recibe el servicio educativo adecuado.

Una vez que la escuela recibe el cheque, debe tener completa libertad para que internamente decidan gastarlo en sueldos, mantenimiento, crecimiento, innovación, etc., y ninguna institución de gobierno debe ejercer control alguno. Ninguna escuela debe ser rescatada si funciona mal, es decir, si no tiene alumnos. Pero aquellas que tengan éxito, deben tener completa libertad para crecer, poner sucursales, etc. El bono educativo no es una panacea, pero tiene la virtud de someter a las escuelas al juicio de los alumnos y padres de familia. Además, se verán en la necesidad de hacer mejor su trabajo a fin de competir con otras escuelas.

La virtud del bono educativo es que genera una especie de mercado educativo. El Estado no necesitará dictarles qué hacer, pues por su propio interés tratarán de mejorar en todos los aspectos para ganar clientes. Aquellas escuelas que hagan bien su trabajo, recibirán muchos bonos y estarán en condiciones de ponerse mejores salarios.

Jamás he encontrado a un padre de familia que se oponga a recibir el dinero de manos del gobierno para que él mismo decida dónde inscribir a su hijo.

El sistema del Bono Educativo ya ha sido probado exitosamente en otros países y es tan solo la primera medida de un gobierno que quiere mejorar seriamente su sistema educativo. De ser posible, se debe permitir que el alumno pueda colocar su cheque educativo mensual tanto en escuelas públicas como en privadas. Vale la pena hacer notar que introducir el sistema del bono educativo no implica incrementar el gasto de gobierno.

Una segunda medida para revolucionar nuestro sistema educativo consiste en permitir que se abran todo tipo de escuelas y universidades, incluso en el garaje de una casa. No se deben pedir requisitos, ni supervisar por medio de funcionarios de gobierno. El mercado será quien dé el veredicto de si es buena o mala escuela. También se debe permitir el arribo de escuelas internacionales a efecto de incrementar la competencia.

Finalmente, es necesario crear un sistema de financiamiento para que cualquier alumno pueda estudiar en universidades nacionales o extranjeras. No se trata de becas regaladas, que corrompen las conciencias, sino de créditos recuperables.

Éstas son tan sólo algunas medidas para construir el nuevo sistema educativo que México necesita. ¿Tarea imposible? En absoluto. Solo es necesario que tengamos el suficiente coraje y la enérgica decisión para iniciar esta revolución educativa.

XIV. ¿SON NECESARIAS LAS ESCUELAS PÚBLICAS?

Con frecuencia, la sociedad abraza mitos que carecen de todo fundamento teórico. Por ejemplo, el que se refiere a la necesidad de que existan escuelas públicas. Si se pregunta a cien personas al azar, incluidos obreros, campesinos, comerciantes, profesores universitarios, investigadores y hasta hombres de ciencia, casi todos opinarán que son necesarias las escuelas públicas, es decir, las escuelas de gobierno.

Veamos con calma a qué se refiere este mito. Primeramente se requiere tener en claro el concepto de “escuela pública”. ¿Qué es para usted una escuela pública?, pregunté a mis entrevistados. “Es una escuela donde va la gente” contestaron unos. Si esta fuera la definición, entonces todas las escuelas en México, serían públicas, salvo las escuelas para perros donde podríamos asumir que allí no va la gente. Es una mala definición.

Otra respuesta es: “dónde van los pobres”. Pero lo pobres de este país, sólo alcanzan las escuelas primarias y algunos la secundaria. Querría decir que ninguna de las escuelas preparatorias y universidades es pública, mala definición.

Bueno, me permito darle una definición y aunque no es perfecta creo que es más precisa. Para que una institución tenga el derecho de llamarse “escuela pública” requiere de cinco requisitos:

- El inmueble (terrenos y edificios) no tiene un propietario privado, es del gobierno.
- Está financiada con recursos del erario en más del 90%.
- Los trabajadores (profesores, administrativos y funcionarios) reciben cheque del gobierno.
- Los alumnos estudian sin pagar, o pagan alguna “cuota simbólica”.
- Los planes y programas de estudio son impuestos por el Estado.

El ejemplo clásico de “escuela pública” se remonta a las escuelas de Benito Mussolini, en Italia; las de José Stalin en la ex – URSS, las de Fidel Castro en Cuba, o las de Kim Il Jong en Corea del Norte.

Pero también se llegaron a construir escuelas públicas en los países que no se declararon comunistas. En Estados Unidos, Horace Mann “el padre de la educación pública” convenció al Congreso (1873) de que “la educación es tan importante que debe ser financiada por el Estado”. En Inglaterra, Alemania y Francia, cundió la idea del “Estado educador” y con ello se abrió el campo para construir una enorme burocracia dedicada a “educar al pueblo”. México y el resto de países latinoamericanos abrazaron la idea sin mayor discusión ni reflexión.

La idea de que el gobierno debía ser el agente indicado para educar al pueblo no tuvo opositores. Quizás se habrían dado cuenta de la aberración si en lugar de proponer al Estado como educador del pueblo se hubiese propuesto que la iglesia, el PRI, el PAN, el PRD o el Chapulín Colorado, alguno de ellos, se hubiese quedado con el monopolio de educar al pueblo.

Como quiera que sea, se aceptó que el Estado, formado por los políticos y burócratas en turno fueran los encargados de decidir qué debía aprender la población.

Desde entonces, los gobiernos se dedicaron a expropiar terrenos “por causa de utilidad pública”; crearon paraestatales para planear y edificar edificios, fundaron oficinas que se dedicarían a diseñar los planes y programas de estudio de todos los niveles, y crearon las normas y exámenes para determinar quién tenía derecho a recibir educación y quién no.

Quiero llamar la atención para cuestionar este modelo educativo de escuelas públicas. Pretendo que se haga una reflexión profunda para determinar si hemos hecho bien las cosas.

Deng Tsiao Ping, viejo líder del Partido Comunista de China decía que no importaba el color del gato, con tal de que cazara ratones.

En otras palabras, si el modelo de educación pública hubiera dado al pueblo la educación necesaria y suficiente para que todos los ciudadanos desarrollaran su potencial, talento e inteligencia a fin de que se revirtiera en la prosperidad de toda la nación, no habría nada qué cuestionar.

Si en México ya no tuviéramos tanta pobreza extrema, desempleo y balcanización podríamos haber sospechado que nuestro sistema de escuelas públicas ha cumplido su tarea. En tal caso, sería deseable que ese modelo durara dos, tres o más siglos. ¿Para qué cambiarlo?

Pero, tan solo en México se pueden mencionar algunas manchas indiscutibles:

- Las escuelas públicas no resolvieron el problema del analfabetismo (es superior al 10%).
- De cada 100 alumnos que ingresan a primaria, únicamente tres se titulan.
- De cada 100 alumnos titulados, el 70% no se desarrolla en su campo de estudio.
- La escuela pública ha sido incapaz de formar gente con mentalidad empresarial, sólo forma gente que busca trabajo.
- La escuela pública ha sido incapaz de formar ciudadanos universales capaces de comunicarse al menos en inglés con gente de otros países.
- La escuela pública ha deformado la mentalidad de los alumnos inyectándoles marxismo-leninismo.

- La escuela pública ha formado individuos incapaces de desarrollarse en una economía de mercado.
- La escuela pública se ha convertido en trinchera de grupos izquierdistas que sueñan con establecer un mundo comunista al estilo de José Stalin.
- La escuela pública se ha convertido en un barril sin fondo que cada vez exige más recursos y mientras más recibe, más empeora su calidad.
- El gasto que la sociedad hace por cada alumno en una escuela pública es en promedio superior a las colegiaturas de los colegios privados.
- La escuela pública se ha transformado en una enemiga jurada del sistema de mercado.

A pesar de todos estos señalamientos, mucha gente persiste en la idea de que las escuelas públicas son necesarias. Ahora se les pregunta por qué creen que son necesarias.

La respuesta más común es “porque hay muchos pobres que no pueden pagar en una escuela privada”. Bueno, pues yo propongo que este no es un argumento sólido. Veamos por qué.

Aceptemos que hay mucha gente que, por sus ingresos, no pudiera pagar una colegiatura de colegio privado. Pero hay dos alternativas.

La primera es que el gobierno le dé una ayuda a la familia. Es más, el Estado le podría pagar totalmente la colegiatura al niño de familia pobre para que estudie en un colegio privado. En otras palabras, pudiera no existir ninguna escuela pública y aun así, se podría mantener la filosofía de que “quien estudie, no paga”. Es un sistema de educación gratuita sin necesidad de escuelas públicas.

La segunda consiste en crear un banco de la educación (privado) para brindar crédito a todos aquellos que deseen prepararse, en cualquier colegio privado, en cualquier carrera y en cualquier país.

Con este banco se quitaría el pretexto de que “no estudio porque no tengo dinero”. El alumno tendría recursos para pagar la colegiatura y para sus gastos cotidianos. El alumno no estaría estudiando a expensas de otros, pues regresaría el crédito cuando ya fuera un profesional productivo.

Quiere decir que la pobreza no es pretexto para justificar la existencia de escuelas burocráticas del Estado. Por más que he pensado en encontrar razones justificables para seguir manteniendo escuelas gubernamentales, no las encuentro.

Pero, si no hay argumentos sólidos para que México tenga escuelas públicas, ¿por qué hay tantas? Espero que Usted, estimado lector, me ayude a resolver este enigma.

XV. ALGUNAS CONSIDERACIONES ÉTICAS Y MORALES EN TORNO A LA GRATUIDAD DE LA EDUCACIÓN

El sistema de educación gratuita ha creado una fiesta donde unos la pagan y nunca la disfrutan y otros la disfrutan y nunca la pagan.

Decía Milton Friedman (1912-2006) (Premio Nobel de Economía 1976) que en este mundo nadie puede comer un sándwich gratuitamente. En efecto, si usted come un sándwich sin que saque la cartera para pagar, puede explicarse por varias razones.

Su amigo Juan tuvo el gusto de invitarlo a comer para platicar de sus viejos tiempos. Entró usted a una fiesta donde el anfitrión se está dándose el placer de regalar sándwiches a todos los invitados, incluso, aunque no los conozca.

Usted entró a un restaurante, pidió un sándwich y se echó a correr antes de que le cobraran.

El gobierno hace una Ley para que las mujeres paguen un impuesto a fin de darles sándwiches “gratis” a los hombres.

Usted fue a una marcha del PRD y le dieron un sándwich y un sombrero sin cobrarle ni un centavo.

Nótese que en todos los casos se habla de sándwiches “gratuitos” pero, en realidad, hay un manejo engañoso del lenguaje pues si usted no pagó, alguien tuvo que pagar.

En este mundo hay pocas cosas gratuitas. Se puede respirar aire fresco o contaminado gratuitamente; puede tomar un baño de sol en la azotea de su casa sin que nadie se sienta despojado; Puede mirar un lindo atardecer sin pagar ni un centavo. Pero no puede consumir un refresco, una torta o un servicio médico de manera gratuita, pues, nada de esto cae del cielo, realidad, alguien tiene que pagar. Bueno, esto nos obliga a repensar y redefinir el término “gratuidad” a fin de no engañarse ni engañar a nadie.

No ayuda demasiado acudir al diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, nos las tenemos que arreglar nosotros mismos proponiendo una definición.

Definición: Podemos decir que algo es gratuito cuando lo puedes tomar o disfrutar sin que alguien se sienta despojado.

Si aceptamos esta definición, entonces cambia nuestra forma de decir las cosas:

- No me comí un sándwich gratuito, pues éste no cayó del cielo; más bien comí a expensas de Juan, quien voluntariamente quiso pagar la cuenta.

- El anfitrión pagó los sándwiches que los invitados consumieron.
- El dueño tendrá que pagar, contra su voluntad, el sándwich que usted no pagó.
- Las mujeres tendrán que asumir, involuntariamente, el costo de los sándwiches que consumieron los hombres.
- Los contribuyentes pagaron, sin contar con su consentimiento, los sándwiches de los marchistas del PRD.

Nótese que sólo en los casos 1 y 2 hay voluntad y acuerdo de que otro pague la cuenta, los demás son casos involuntarios, forzosos, podríamos decir, incluso, que hay una especie de delito pues implica un costo sin consentimiento, casi un robo.

Analicemos ahora al caso de la EDUCACIÓN GRATUITA. Me refiero al sistema que consiste en que el que estudia no paga por los servicios educativos que recibe. Este sistema se aplica en las escuelas del gobierno mexicano. Es cierto que en algunas universidades se cobra 20 centavos por el trimestre, otros pagan dos mil pesos, pero comparando con los costos reales, estos pagos no significan nada para la institución.

La gratuidad de la educación la hemos vivido toda la vida que no advertimos nada malo en ello, es más, se llega a defender como una de las grandes conquistas del pueblo. Pero si usted ya acepta que nadie puede comer un sándwich gratis, entonces está a punto de aceptar que tampoco existe “educación gratuita”, pues ésta no cae del cielo.

Puede uno pasarse años y años en las escuelas y universidades, recibiendo certificados de primaria, secundaria y preparatoria, o bien, títulos de licenciado, maestro y doctor y nunca preguntarse quién pagó por los gastos que se generaron. O se prefiere aceptar una respuesta simple: “se paga con los impuestos”.

Casi cualquier licenciado, maestro o doctor salido de las universidades públicas opinará que el sistema de educación gratuita es algo correcto, y la prueba es que él pudo lograr los títulos que posee.

Consideremos *grosso modo* que alguien que recibe el grado de doctor y que posiblemente estuvo becado desde la primera, implicó los siguientes gastos pagados por los contribuyentes:

Primaria	\$ 100,000.00
Secundaria	\$ 75,000.00
Preparatoria	\$ 120,000.00
Licenciatura	\$2'000,000.00
Maestría	\$3'500,000.00
Doctorado	\$5'000,000.00

Es decir, formar un doctor cuesta más de diez millones de pesos. Al nuevo doctor le parece que el sistema de educación gratuita es una maravilla pues él nunca pagó nada, es más, le pagaron buenas becas y gastos por estar estudiando, “es un sistema perfecto”, pensará.

Cuando se le pregunta al flamante doctor que logró disfrutar de esta “gratuidad” invariablemente pensará que se debe defender ese sistema “pues de otra manera nunca hubiera yo estudiado”.

Es comprensible su respuesta pues él es uno de beneficiados. Es como si se le preguntara a un diputado si es bueno que exista el Congreso. Con los sueldos que tienen, los bonos, la posibilidad de viajar a donde quieran con cargo al erario, de darse aumentos de sueldos cuando deseen, aguinaldos extravagantes,... jamás opinarán que haya algo inmoral en la Cámara de Diputados.

Pero qué pensará el graduado universitario cuando se le diga que todo ese dinero fue aportado involuntariamente por los contribuyentes (por eso se llaman *impuestos*), que dejaron de comer para pagarle sus gastos y que por eso ahora ya están más pobres.

Qué pensará nuestro graduado cuando se le demuestre que quienes más contribuyeron a sus gastos, no fueron los empresarios, pues ellos tienen forma de evadir los impuestos, sino los empleados de cheque quincenal y la gran masa de consumidores que son los pobres y en pobreza extrema de este país.

Se podría hacer una encuesta para saber si la gente pobre de México y los contribuyentes cautivos habrían consentido pagar los gastos de los graduados universitarios que ahora son diputados, senadores, asambleístas, dueños de partidos políticos, asesores de la APPO o miembros del EPR o que simplemente se fueron del país a laborar en una gran empresa privada (lo cual no es del todo criticable).

Qué pensará el jornalero de Zacatecas cuando se le diga que debe contribuir a los gastos que generan los alumnos de la UNAM, sabiendo que sus propios hijos jamás pisarán un campus universitario pues si acaso, terminarán únicamente la primaria.

Qué pensarán los albañiles cuando vean que a la UNAM acuden miles de jóvenes vistiendo ropa de marca y con carros nuevos y que, sin embargo, les deben costear sus gastos.

Y mirando las frías estadísticas de la UNAM donde de cada cien jóvenes sólo aceptan diez (se puede demostrar que los aceptados son los que mejores condiciones económicas tienen) y de estos sólo uno se llega a graduar (también se puede demostrar que los graduados pertenecen a los alumnos de las familias en mejor situación económica).

Qué pensará Juan Pueblo cuando vea que éste graduado no es ni lejos, un joven que provenga de las familias en extrema pobreza, sino alguien que no quiso pagar la colegiatura en el Tecnológico de Monterrey aun cuando podía hacerlo. ¿Votará porque la educación en la UNAM siga siendo “gratuita”, es decir, a costillas de los pobres?

El sistema de educación gratuita ha creado una fiesta donde unos la pagan y nunca la disfrutan y otros la disfrutan y nunca la pagan. Este absurdo, hasta Carlos Marx lo previó. En efecto, cuando criticaba a La Salle (quien proponía educación pública y gratuita a cargo del Estado) Marx le replica airadamente que lo único que iba a lograr es que los pobres pagaran la educación de los ricos.

Hasta hoy día, no conozco a ningún licenciado, maestro o doctor que esté dispuesto a trabajar gratis para el pueblo pobre que le dio educación. Al contrario, tratará de obtener mejores sueldos (lo cual no es criticable) y difícilmente un médico de la UNAM le perdonará el pago de la consulta a un obrero.

Una cosa es clara y demostrable: el sistema de educación gratuita no da títulos de doctor, ni de maestro ni siquiera de licenciado a un miembro de ese sector de la extrema pobreza, que son los mayores “donantes” de recursos, por eso están pobres. Para convencernos de ello, recordemos que el petróleo es de todos los mexicanos y ellos, los de pobreza extrema, también son mexicanos. La parte que les correspondería del petróleo, casi todo se va para mantener las escuelas y universidades gratuitas. Quiere decir que realmente aportan una gran cantidad de recursos, aunque nunca se les pregunta si están de acuerdo.

Con toda esta argumentación se puede sostener que el sistema de educación pública y gratuita que hay en México está asentado sobre transferencias no voluntarias. Es decir, implican coacción, impuestos. Y como los impuestos se pagan a fuerzas, es semejante cuando el ladrón te pide la cartera a cambio de no agujerearte la panza. Es decir, los impuestos son casi robo, casi delincuencia. Por tanto, la educación pública y gratuita está sostenida en casi delincuencia. Esto tiene graves implicaciones pues significa que la UNAM vive de delincuencia y los que allí enseñamos, laboramos o estudiamos nos convierte en delincuentes (porque usamos recursos mal habidos, forzados, coactivos).

Pueden parecer exageradas mis palabras, pero si pensamos en los sucesos de Oaxaca y cómo se involucraron los docentes para destruir una economía donde quienes más han sufrido son los pobres. Y si pensamos en la posición cómoda y condescendiente que mostraron los maestros, investigadores y trabajadores de la UNAM cobrando sin trabajar durante el año 1999 en que los estudiantes del CGH la cerraron durante casi un año, no podemos más que otorgar el beneficio de la duda.

Este enfoque podría parecer insultante para muchos buenos docentes de buena fe que simplemente llegaron a pedir trabajo y la UNAM los contrató. Nunca se nos aclaró que íbamos a ser pagados con dinero producto del despojo a los ciudadanos. Es una situación parecida a la del hombre que es contratado por narcotraficantes. Sólo le dicen que transporte unos paquetes y le pagan bien. No sabe que recibir dinero de delincuentes lo transforma en delincuente.

La pregunta interesante aquí se refiere a la posibilidad de que la UNAM pudiera adoptar otro sistema para que no se le acuse de vivir y sobrevivir gracias a la delincuencia. Esto resolvería parcialmente un problema ético y moral para la institución.

Por suerte, la respuesta es positiva. En efecto, la UNAM podría rechazar los subsidios gubernamentales y vivir de lo que el cliente pague. Pero esto le llevaría a considerar otro problema: ¿podría la UNAM sobrevivir sin subsidios gubernamentales? ¿Tendrá la calidad necesaria y suficiente para que, sin recibir un centavo del gobierno, pudiera mantenerse de las cuotas y colegiaturas de sus estudiantes? Dicho de otra manera, ¿tendrá la UNAM un nivel competitivo para lograr que el mercado le premie con un precio suficiente para que desarrolle las ciencias humanas, filosóficas y naturales que dice tener? Siendo calificada como la mejor universidad de México ¿Tendrá capacidad de sobrevivir sin estar pegada a la ubre del gobierno? Mi pronóstico es que sí podría, pues cuenta con excelentes instalaciones, mejores que cualquier universidad privada, tiene excelentes académicos formados en las mejores universidades extranjeras,....aunque tiene un sindicato poco colaborador y malas costumbres (que podrían cambiar).

Por otro lado, se tendría que establecer un sistema financiero de tal forma que permita a cualquier hijo de vecino estudiar donde mejor quiera, sea en una universidad privada o pública (aunque aquí ya cambia el concepto de U. pública), en México o en el extranjero.

Afortunadamente la respuesta también es positiva y viable. Basta imaginar nuevas estructuras y formas de hacer las cosas, siempre cuidando que no impliquen casi-delinuencia.

Es posible mejorar sustancialmente el modelo educativo mexicano para dar reales oportunidades a toda la gente que quiera instruirse y formarse en el campo de su elección y sin que sea a costillas del vecino.

XVI. UNAM, POBRE UNAM

La Universidad Nacional Autónoma de México entra en otro proceso más para cambiar autoridades. Los grupos, feudos y mafias se aprestan para colocarse en las mejores posiciones de ese monstruo burocrático de 260 mil alumnos. Y no es para menos, pues se trata de manejar un botín superior a los quince mil millones de pesos que el gobierno le regala a la institución para que haga el teatro de educar a los jóvenes.

Seguramente van a surgir una docena de candidatos para ocupar la silla dorada. Me pregunto si habrá al menos uno que traiga ideas innovadoras capaces de mover a este elefante blanco para darle pertinencia respecto al nuevo modelo de desarrollo mexicano.

Pero veamos un poquito de historia de la institución educativa más famosa de México.

Se dice que el origen de la universidad tiene casi medio milenio, desde que fue fundada por los conquistadores españoles y administrada por el clero a tal grado llevaba por nombre Real Universidad Pontificia de México. Su fin principal era educar a los hijos de la élite, es decir, los peninsulares y criollos para que no tuvieran que ir a España. No tuvo un papel digno cuando estalló el movimiento para independizarse de España; se mantuvo al margen cuando Benito Juárez planteaba las Leyes de Reforma y guardó silencio cuando Francisco I. Madero requería su apoyo para democratizar el país. Pero fue tierra fértil para absorber las corrientes marxistas a principios del siglo XX. En efecto. La izquierda aparece en escena con sus líderes autoritarios y portando la bandera de Revolución Mexicana. Sus primeras acciones consisten en despojar a los clérigos de escuelas e instalaciones para acabar con la Real Universidad Pontificia y construir la Universidad Nacional de México, cortando así la influencia papal y de la iglesia católica. Desde ese momento se declara "institución laica".

La nueva clase en el poder, los izquierdistas disfrazados de revolucionarios, necesitaban un aparato ideológico capaz de controlar la mente de los jóvenes y del pueblo de México a fin de consolidar el proyecto de la Revolución Mexicana. ¿En qué consistía ese proyecto? En hacer de México un país socialista. Por cierto, Lázaro Cárdenas, uno de los principales generales revolucionarios, tuvo el valor de declarar e imprimir en el artículo tercero constitucional el carácter socialista que debía tener la educación, en todos los niveles, especialmente en las normales donde se formarían a los docentes que moldearían el carácter comunista de los niños y jóvenes.

El control del pensamiento era la estrategia básica para que los mexicanos aceptaran el poder casi absoluto del Estado. Para reforzar al naciente estado socialista, el que había acabado con el desarrollo capitalista que había iniciado

Porfirio Díaz. Se crearon además: el partido hegemónico (primero PNR y luego PRI) que duró más de setenta años en el poder; las centrales campesinas para controlar al sector rural; los sindicatos corporativos para el control de los obreros y hasta confederaciones patronales que se encargarían del control de los empresarios. Así se formaba la “dictadura perfecta” que bien caracterizó Mario Vargas Llosa.

¿Cómo controlar a una universidad ávida de nuevas ideas?

Dejarla a su libre albedrío podría ser muy peligroso pues siempre hay gente que piensa, pregunta, reflexiona, cuestiona, etc. Ya había intelectuales que hablaban de la sana distancia que debía haber entre el Estado y las universidades, incluso lucharon por la autonomía y el Estado se las tuvo que otorgar en 1929. Desde entonces el gobierno le otorgó el flamante rótulo “Universidad Nacional Autónoma de México”. Se transformaría en la institución líder e influyente de toda la educación universitaria en México. Las nuevas universidades, tenían que adoptar a la UNAM como un espejo para organizarse y crear sus planes y programas.

¿Cómo controlar a miles de profesores, millones de estudiantes?

La solución se importó de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS): darles subsidios.

La solución fue maquiavélica: sólo había que controlar el pan y la sal. Sin necesidad de establecer un control orgánico entre el Estado y las universidades, el gobierno tendría el control suficiente para que las escuelas y universidades apoyaran el proyecto del Estado o, al menos, no se opusieran.

En efecto, la UNAM y las demás universidades públicas sucumbieron ante la oferta “generosa” de recursos monetarios “para las funciones nobles y sustantivas”. Un método de control que ya había probado el General Álvaro Obregón cuando decía “nadie me aguanta un cañonazo de 50 mil pesos”.

Desde entonces, la UNAM vive pegada a la ubre del gobierno. Y por cierto, ha cumplido muy bien la tarea asignada. Veamos la labor de fondo que ha realizado esta institución.

Ha sido la cuna principal de los líderes sindicales, políticos, diputados, senadores, legisladores, gobernadores y presidentes que han mantenido la estructura autoritaria de poder político en México.

Se ha encargado de inyectar el marxismo en la conciencia de los jóvenes y de la población en general, a veces de manera directa, otras veces disfrazada con discursos “progresistas” o “revolucionarios”.

Se ha encargado de inyectar una conciencia anticapitalista que se reproduce año con año, generación tras generación. Ha matado el talento de los jóvenes para que sólo aspiren a sacar un título universitario que les permita, como máxima aspiración, conseguir un empleo.

Mentalidad de subordinación

Ha impreso en los universitarios la conciencia de siempre depender del gobierno. Los universitarios han aprendido a odiar el capitalismo, no quieren saber nada de economías de mercado, libre competencia o globalización.

Los universitarios de la UNAM saben quién es Carlos Marx, Lenin, Che Guevara; pero nunca han oído, ni leído una línea de Ludwig von Mises, Hayek, Friedman, Rothbard, Hoppe o Jesús Huerta de Soto. Profesores y alumnos de la UNAM se han proyectado como los grandes luchadores contra el neoliberalismo.

Algunos se han hecho expertos en armar revueltas, ponerse pasamontañas, construir bombas y adherirse al terrorismo “para acabar con el neoliberalismo”.

- Han perdido toda capacidad para moverse en un mercado competitivo de la educación, de manera que si tuvieran que vivir del cliente, no sobrevivirían ni media semana, pues los alumnos valoran los servicios de la UNAM en 20 centavos semestrales y no más.
- Usan la autonomía como escudo para no dar cuentas a nadie de cómo se gastan los subsidios.
- Han transformado a la UNAM en una trinchera para oponerse a las reformas estructurales que México necesita.
- Su eficiencia terminal es pobre pues de cada 100 alumnos que ingresan apenas diez logran titularse. Y, por cierto, los titulados no son alumnos provenientes de familias en extrema pobreza.
- La UNAM es la campeona para gastar en investigación que no genera industria.
- Da un mal ejemplo al resto de las instituciones educativas que adoptan (coactivamente) su ideología y esquemas burocráticos.

Sin embargo, hay que señalar que hoy la UNAM se encuentra en un gran problema. En efecto, desde 1982, mal que bien, ha penetrado la filosofía neoliberal en el gobierno federal, el que aporta los recursos. La filosofía neoliberal, que aboga por mercados libres y competitivos, no ve con buenos ojos estar

manteniendo un aparato burocrático, costoso, deficiente, conflictivo y que no forma a los jóvenes con espíritu de independencia, autonomía y capacidad emprendedora, como se requiere en una economía de mercado.

Ahora la UNAM se encuentra fuera de contexto, perdió el piso. ¿Qué futuro tiene una institución socialista, como ésta en un ambiente neoliberal? Es cierto que no todo el país es neoliberal. El Distrito Federal ha estado gobernado hasta hoy día por izquierdistas. Algunas entidades siguen en manos del Partido de la Revolución Democrática (izquierdista) Pero la rueda de la historia no camina hacia los socialismos. Esto quiere decir, que la UNAM tendrá que elegir entre escoger a otro rector izquierdista (una copia de Ramón de la Fuente) apostando a que vendrán mejores tiempos y gobiernos que aprecien la labor marxista de esta casa de estudios. O bien, elegirán a un rector que ponga en armonía a la UNAM con el proyecto de hacer de México una economía de mercado capaz de responder a los desafíos del mundo globalizado (un desafío imposible para cualquier universitario).

Por desgracia para la UNAM, no se ve a ningún candidato que tome el reto de darle una nueva filosofía a esta casa de estudios. No se ve la fuerza, ni el coraje ni la valentía para modernizar a esta institución. Más bien, todos quieren el hueso. Sólo Hablan de defender a la universidad pública, de exigir más recursos al gobierno; de no cobrar cuotas a los alumnos (para seguir teniendo una población estudiantil pasiva que no exige... pues nada pagan).

Ningún candidato habla de introducir el sistema de crédito universitario, ni siquiera hablan de implantar el sistema del Bono Educativo para que la UNAM salga de su letargo; tampoco hablan de descentralización y mucho menos les cabe en la boca la palabra de privatización. Pero todos dicen que respetarán al sindicato, que las cuotas estudiantiles seguirán en 20 centavos al año y que exigirán al gobierno más recursos. Una postura demagógica, injusta y populista que pretende ganar la simpatía de la comunidad universitaria. En otras palabras, veo gente que quiere llegar al jugoso botín para estar cerca del cofre que da gran poder o para usarlo a manera de trampolín.

Como decía un gobernador guerrerense “la caballada está flaca”, ofrecen cambios... para seguir igual. Pobre UNAM y pobre México que tendrá que seguir soportando un gasto inútil.

XVII. EL IPN NO MERECE LA AUTONOMÍA

Con la caída del viejo Partido Revolucionario Institucional (PRI) muchos abrigamos la esperanza de que desaparecieran o cambiaran radicalmente las instituciones que le daban sustento al PRI, tanto que el aspecto económico como en el ideológico. Pero nos ha fallado el pronóstico, ni PEMEX, que fue la fuente inagotable de recursos del partido en el poder, ni la Secretaría de Educación Pública que se ha encargado durante setenta años de rebanarle el cerebro a los mexicanos para que no piensen por sí mismos, ni se les ocurra cuestionar el poder dictatorial más perfecto que el del extinto Partido Comunista de la URSS. Cierto que de las escuelas se escuchaban críticas contra el gobierno priísta, pero siempre acotadas, permitidas y alentadas por el mismo gobierno priísta, había que dar cierta imagen de democracia. Se podía hablar en contra de algún funcionario pero no cuestionar a la institución “revolucionaria”, se podría incluso, hacer renunciar a algún político pero nunca eliminar alguna Secretaría de Estado.

La misma lógica se aplicó al Instituto Politécnico Nacional (IPN), vieja escuela creada en 1934 por el presidente más comunista que ha tenido México: Lázaro Cárdenas Del Río. Su sueño era tener un aparato educativo que formara los cuadros técnicos y humanistas para fortalecer el poder del Estado socialista y para realizar los grandes planes del gobierno en el campo, la industria minera, petrolera, las presas, la industria eléctrica entre otras. Cualquiera que haya vivido esa época podría haberse dado cuenta que México y la Unión Soviética (con José Stalin en el poder) compartían el mismo espíritu, uno podía sentirse prácticamente igual si estuviera en Leningrado o en la Ciudad de México.

Pero igual que todas las empresas que son subsidiadas por el gobierno, el IPN rápidamente se fue burocratizando, cayó en las garras del sindicato o de los políticos “ilustrados” (muchos de ellos congelados, castigados o premiados, según sus respectivos antecedentes).

Hoy, el IPN se mueve como si fuera un pesado dinosaurio, sin futuro, sin anhelos, divorciado de la industria, de la sociedad, con una enorme carga de gastos improductivos producto de las “conquistas sindicales” y sin la menor intención de ajustarse a las nuevas circunstancias que vive México. De poco o nada le sirve al proyecto capitalista o liberal de Vicente Fox.

El gran problema del gobierno actual, que porta una visión radicalmente diferente al viejo priísmo, es que no sabe qué hacer con esta institución tan esclerotizada. Vicente Fox pidió a los mejores investigadores del Politécnico que pensarán en las reformas necesarias. Pero los cerebros más despiertos solo atinaron a decir “danos más dinero, aumentanos el subsidio”. Hubo otros académicos, un poco más cínicos, que se atrevieron a solicitar la autonomía para la institución. A mí mismo me sorprendieron y mi corazón se agitó lleno de esperanzas. De pronto pensé que ya no querían seguir narcotizados con los subsidios gubernamentales,

que estaban dispuestos a competir por ganar al cliente, formar sus propias fuentes de recursos. Pero mayúscula fue mi sorpresa cuando me aclararon que solo quieren que el gobierno los siga subsidiando, como siempre, con una bolsa de dinero más abultada pero sin que el estado les diga en qué deben usar los recursos. Quieren ser mantenidos por el erario pero sin injerencia del gobierno y mucho menos de Vicente Fox. ¡¡Pero qué cretinos!! Pensé yo. Me recordó los viejos tiempos de Vocacional, cuando la “porra” recibía subsidios de las mismas autoridades y nadie pedía cuentas. Claro, casi todo el dinero era para cervezas y otros vicios.

En fin, no sé cuál es la solución para el IPN, pero sí sé perfectamente cuál no es. Y para dejar las ideas claras, debo decir que no es aumentándoles el subsidio, ni dándoles autonomía subsidiada como se podrá salvar al Instituto Politécnico Nacional. Y si nadie se rasga las vestiduras puedo decir que la verdadera solución pasa por privatizar a esta institución.

XVIII. ¿MÁS ESCUELAS DE GOBIERNO GENERAN MÁS PROGRESO?

Una de las ideas más apreciadas por el hombre común y, por cierto, más incorrectas es la que dice que mientras más dinero dedique el gobierno a la educación más se garantiza la prosperidad de la sociedad. Lo dicen así investigadores y hombres de ciencia de gran renombre que, por cierto, viven de subsidios. En realidad, la idea contraria es la correcta. Veamos por qué.

En primer lugar hay que observar que el gobierno no saca de sus bolsillos el dinero, ningún funcionario envía su sueldo a las escuelas. Tampoco el gobierno tiene un cofre mágico de donde se puedan sacar recursos para pagar a los maestros. Todos los recursos que el gobierno destina a la educación los saca previamente de la sociedad. Supongamos que no hay actos de corrupción, nadie se roba el dinero. Pero para que el gobierno administre las escuelas y universidades se necesita pagar a los administradores, es decir, hay que pagar los salarios de todo un cuerpo burocrático. Esta es la burocracia que se dedica a planear, organizar y supervisar a las escuelas.

Estos funcionarios, a su vez, contratan profesores, secretarías y barrenderos. Todos pasan a la nómina del gobierno y lucen credenciales sindicales y adquieren derechos de salud, vacaciones, maternidad, días económicos, aguinaldo, etcétera. Los empleados -ya como trabajadores de gobierno- en cada escuela o universidad se disponen a organizar los planes y programas de estudio que les aplicarán a los jóvenes deseosos de prepararse para enfrentar la vida.

¿Con base en qué los burócratas deciden lo que van a aprender los alumnos?

En principio, no tienen ni la menor idea, sacan los viejos programas que recibieron y muchos los aplican tal cual.

Otros se adornan preguntando qué se enseña en los países de primer mundo y los copian sin cambio alguno, aunque los contextos sean diferentes. El resultado de este proceder es que los alumnos salen mal preparados, sólo usan sus diplomas para mostrar que pasaron por las escuelas, con la esperanza de conseguir un empleo, pero las empresas los tienen que capacitar para que hagan alguna labor técnica no tan complicada. En otras palabras, se forma a la gente que nadie necesita y a los que se necesitan no se forman en las escuelas del gobierno. Todo un completo desastre que nos coloca en los peores lugares ante cualquier parámetro internacional.

Se le reclama a la burocracia educadora (SEP, UNAM, IPN, SNTE) y su respuesta, invariablemente, es la misma: es que no tenemos los recursos

suficientes, los salarios son muy bajos, las escuelas no tienen gises, los niños no se alimentan bien. ¿Qué propone la burocracia educadora? Que el gobierno destine más recursos a la educación, que llegue al 8% del Producto Interno Bruto, que se incrementen los salarios, que se abran más escuelas públicas, que se controle a las escuelas privadas porque son instituciones “patito”.

Por desgracia, los gobernantes de pocas luces, tampoco tienen la menor idea de cómo arreglar el sistema educativo y terminan por ceder a las presiones de los sindicatos, de los rectores organizados en mafias, de los burócratas educativos. Conceden más recursos, regalan computadoras, multimedia, Internet, libros de texto, bibliotecas públicas, y todo termina en puras vergüenzas.

Es necesario acabar con uno de los peores mitos que nos han conducido a la mediocridad, atraso y estancamiento. Me refiero al mito del Estado Educador. ¿Cuál es el sustento teórico para pensar que los burócratas que maman del erario son los más indicados para educar al pueblo? ¿Acaso por tener seguro el sueldo, de por vida, sin que nadie les pida cuentas, sin que nadie los pueda correr les da la sapiencia necesaria para determinar lo que el pueblo debe aprender?

Mientras no extirpemos el mito del Estado Educador nuestros jóvenes seguirán saliendo con un nivel educativo tan bajo que no les permitirá competir en este mundo globalizado y lleno de retos. Por ahora, no mencionaré quién debe educar al pueblo, pero sí debemos concluir que no es el gobierno, ni la burocracia de la SEP, ni el sindicato de maestros los indicados para educar a nuestros niños y jóvenes.

No es poniendo más escuelas de gobierno, ni dando más dinero a los profesores, ni dando becas a los niños como lograremos el sistema educativo que México necesita. Es tiempo de cambiar nuestros paradigmas.

XIX. HUELGA EN LA UAM

El Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) estalló la huelga el primero de febrero a las 11 p.m.

¿Cuántas huelgas ha padecido la UAM desde su creación en 1974?

Ya perdí la cuenta pero es uno de los deportes favoritos desde que nació.

Antes de que estallara, anduve sondeando qué querían los trabajadores, profesores y alumnos. Nunca encontré a un solo universitario a favor de la huelga, incluso me acerqué a los más allegados al sindicato para provocarles “¡estallemos la huelga!” y todos me miraban con desaprobación. Luego, entonces, ¿por qué estalló si nadie la quería? Por supuesto, los alumnos eran los menos deseosos de que las puertas se cerraran.

Bueno, la huelga estalló porque tenía que estallar a como diera lugar, de acuerdo a la visión de los líderes sindicales. Había que pedir lo inalcanzable para tener el pretexto adecuado. “Queremos 35% de aumento en los sueldos o estallamos la huelga” decían las pancartas del sindicato. Si la UAM les hubiera ofrecido el 34.99% de todos modos se hubiera estallado “porque la UAM no satisface nuestras demandas”.

Así es el deporte de las huelgas sindicales.

En realidad, poco importan las demandas, el objetivo es incrementar el poder de los líderes sindicales ante cualquier rector que se atreva a menospreciar al sindicato. Por cierto, este rector, con tal de evitar el estallamiento de huelga concedió demandas que no debía. Pensó en la buena voluntad de los líderes sindicales y estoy seguro que ahora está arrepentido, es el precio de la novatez.

Algún presidente dijo recientemente que los tiempos de crisis son oportunidades que desafían nuestra inteligencia. Ciertamente, la pregunta es ¿Cómo debe resolverse el conflicto de la UAM?

Este conflicto ya rebasó las fronteras de la UAM y ahora debe intervenir el gobierno federal aunque seguramente lo hará sin anunciarlo, por eso del respeto a la autonomía universitaria. Hay varias alternativas:

Si el gobierno concediera lo que piden los líderes, es decir, el 35% de aumento. Daría una señal al resto de las universidades para que demanden el mismo o mayor porcentaje. Daría una señal de que el sindicato puede lograr lo que desee, y éste no desaprovecharía la oportunidad.

Ahora, para dar ese aumento, el gobierno tendría que incrementar los impuestos, digamos, subir el IVA para que la población aporte el dinero que quieren los sindicalistas; pero también podría pedir dinero prestado y endosarle el pagaré a las generaciones futuras, o podría extraer más petróleo para venderlo en el mercado internacional o bien, podría poner a funcionar la maquinita de hacer billetes para imprimir todo el dinero que pide el sindicato y los demás sindicatos que sacarían inmediatamente las garras. MALA SOLUCIÓN.

El gobierno puede adoptar una política de “ni un peso más” y sentarse hasta que el sindicato acepte el porcentaje ofrecido originalmente. Esto llevará a un conflicto de 50 días. Los trabajadores regresan derrotados, como siempre y con el aumento recibido ya no compensan el salario perdido, terminamos peor que antes de iniciar la huelga. Bueno, en realidad los profesores habremos disfrutado de unas vacaciones de 50 días a medio sueldo, los trabajadores de confianza no habrían perdido nada pues su salario sigue fluyendo durante todo el tiempo de huelga. Los directivos tampoco pierden.

Los que sí pierden irremediablemente son los alumnos. A ellos nunca se les pregunta si apoyan la huelga, simplemente se tienen que someter. Y se someten pues no se sienten con el derecho de reclamar puesto que no están pagando, reciben “educación gratuita”.

Pero otro gran perdedor que ni se ve, ni se le pregunta, es el contribuyente, es decir, el que verdaderamente pone los recursos para mantener a las “universidades gratuitas”. El contribuyente puede mirar que se usan mal sus recursos, pero no sabe qué hacer, cómo obligar a que no se desperdicien sus dineros para satisfacer los caprichos de la burocracia sindical y universitaria.

¿Habría alguna forma de administrar mejor los recursos de tal manera que no se generen estas huelgas locas donde casi todos perdemos?

Es tiempo de hacer una gran reforma al sistema de universidades públicas a fin de que no se siga tirando el dinero a la basura.

XX. EL FENÓMENO UNIVERSITARIO

Se cuenta de un pueblo costeño muy laborioso que cada año sufría los embates de los piratas para llevarse lo mejor de sus cosechas, animales y mujeres. Para reducir el daño, los costeños escondían lo que podían y dejaban la cantidad suficiente para que los ladrones satisficieran su hambre y sed y terminaran por irse sin provocar mayores daños. Era como si los pobladores tuvieran que pagar un impuesto a los piratas para que los dejaran en paz los siguientes doce meses. Y así se repetía la historia año con año. Bueno, hasta que los lugareños decidieron, valientemente, tomar cartas en el asunto y se acabó el problema. Armaron su ejército y los saqueadores no volvieron más.

Este cuento me regresó a la mente por la huelga que sufrimos otra vez en la Universidad Autónoma Metropolitana. Nuevamente el sindicato nos lleva a una huelga donde saldremos perdiendo una buena parte de nuestro salario aunque los líderes nos van a anunciar que habremos ganado un fabuloso 4.25%.

Además del recorte salarial, durante el tiempo que dure la huelga, también perderemos proyectos, investigaciones en los laboratorios de la Universidad, becas, etc. Ya lo sabemos, ya lo sabíamos pero todavía no estamos decididos a enfrentar esta pesadilla. Todavía soportamos que el sindicato use a la Institución para cobrarnos la cuota sindical; el sindicato obliga a la Universidad pagar el sueldo de casi cien “delegados” para que cobren sin trabajar; exige presupuesto para gastos de mantenimiento de los edificios sindicales, etc.

Cada vez, los profesores, investigadores y trabajadores administrativos, tenemos más la percepción de que sin sindicato trabajaríamos mejor. Pero también es posible que aunque no hubiera sindicato, persistirían los vicios propios de una institución que vive, no del mercado, sino del erario, de la ubre gubernamental.

¿Qué se podría hacer para evitar que los piratas sigan molestando la labor constructiva e innovadora de los docentes e investigadores en las universidades públicas?

Quizás haya que pensar en cambiar de esquema. ¿Será posible que los investigadores dejen por un momento sus laboratorios de nanoelectrónica, medicina biomolecular y topología diferencial para poner todo su talento en construir el modelo de universidad que queremos?

Pero antes es necesario convencerse que el modelo de universidad que tenemos está agotado. No es tarea fácil pues tendríamos que tener una idea clara de qué tipo de institución hemos heredado.

Un profesor que sale de su doctorado, consigue una plaza en una universidad pública para impartir un par de materias aquí y otras en una universidad privada, nunca entenderá el modelo, pues se la pasa corriendo de chamba en chamba.

O aquél investigador que se encierra en su laboratorio para estudiar bichos raros y después de una jornada larga regresa a su casa para seguir con su rutina al siguiente día, tampoco puede entender el problema universitario. Incluso, aquél funcionario que se la pasa todo el día organizando los horarios del próximo año, tampoco podrá saber por qué no funciona bien el sistema. Sin embargo, todos ellos, poseen una parte de la verdad y lo que haría falta es comunicarse entre todos los actores. Esto es lo que se llama “vida universitaria”. Pero no hay tal en nuestras universidades públicas. Y no hay porque casi nadie siente la necesidad de ello. El investigador sabe que tiene el sueldo seguro y que tiene que preocuparse por hacer sus reportes a CONACYT para que le sigan dando su beca libre de impuestos.

El profesor sabe que su sueldo está garantizado de por vida, ¿por qué tendría que preocuparse si funciona o no el modelo que tenemos? De hecho, piensa que funciona bien pues cobra su sueldo sin mayor problema (salvo si hay huelga).

Lo mismo el trabajador que barre los salones no está interesado en averiguar si el modelo es bueno. Da por hecho que es bueno pues hay un sindicato que lo defiende cuando su jefe le exige salones limpios.

Tampoco el sindicato estaría interesado en cuestionar al modelo vigente, pues mientras reciba las cuotas sindicales y tenga el derecho de clausurar las puertas de la universidad para que nadie entre, siente que está bien y que no hay nada que cambiar.

Pero incluso, los altos funcionarios de la universidad tampoco están dispuestos a cambiar de modelo: Ganan bien (sueldos inconfesables), hay bonos mensuales, créditos blandos, viajes, viáticos, etc. Y cuando hay huelgas, paros (de casi un año), sus sueldos no se deterioran, no pierden ni un centavo ¿qué necesidad tienen de cambiar las cosas? La verdad, ninguna. Prefieren defender el Status Quo y ceder parte del botín ante un aguerrido sindicato para que siga la fiesta, después de todo, los funcionarios, no pierden dinero, pues no es de ellos, viene del Estado.

Los alumnos podrían ser la fuerza transformadora; al menos eso aprendí en mis años mozos, cuando cerrábamos el Instituto Politécnico Nacional hasta conseguir nuestras demandas. Y conseguíamos todo, quizás porque no atentábamos contra las estructuras fundamentales de la Institución. Pero los estudiantes tampoco tienen una idea clara de qué modelo imponer y muchos de ellos se dejan manipular por líderes marxistas que ostentan doctorados de Harvard University. Esto quiere decir que hay escasas esperanzas de un cambio endógeno, que surgiera de las entrañas de la universidad.

Otro actor importante en esta problemática es el gobierno. Pero éste se siente atado de manos debido a la autonomía universitaria. Bueno, aunque se observa que donde sí podría establecer políticas, (IPN, por ejemplo) tampoco lo hace, y sospecho que es porque no sabe qué hacer.

Finalmente, el agente más olvidado, aunque el más importante, pues es el que pone los dineros para que las universidades públicas sobrevivan: el pueblo. No me refiero a los hombres de negocios, pues aunque aportan algo, son los que menos dan, pues se las saben arreglar para pagar pocos impuestos, y qué bueno, pues amortiguan así el desastre.

Tampoco me refiero a la clase media, pues aunque son contribuyentes cautivos, no son los que ponen la mayor cantidad de recursos. Más bien, me refiero por “pueblo” al grueso de la población, esos de la extrema miseria (45% de la población) que, aunque no se crea, son los que más alimentan monetariamente a las universidades públicas (por cierto, son los que nunca tendrán a sus hijos en ellas). Pero este actor tampoco sabe qué hacer, así que recibe resignado, su papel de sostener económicamente un sistema educativo ajeno a sus intereses. En fin, hace falta discutir mucho la universidad que nos tocó sufrir. Quizás algún día la entendamos y podamos actuar como esos costeños para evitar que nos destruyan de noche lo que de día construimos.

XXI. CARTA A LOS CAMARADAS DEL SITUAM

Estimados camaradas:

Me dirijo a ustedes para hacerles mi más sincero reconocimiento por haber tomado la valerosa y audaz decisión de cerrar definitivamente uno de los centros de simulación universitaria más corruptos de este país. Por ahora, pocos son los que reconocen en ustedes el gran mérito de haber estallado una huelga contra viento y marea y espero no se desanimen para dejar cerrada por siempre a esta institución. Con mucha inteligencia plantearon demandas imposibles de cumplir a fin de justificar el paso revolucionario de darle una solución definitiva a estas instituciones burocráticas.

Otros ya habían advertido sobre la inviabilidad de las universidades públicas (Ernesto Zedillo) por ser entidades que sólo saben vivir de la ubre del gobierno y repartirse, como ustedes bien señalan, el jugoso botín que significa el subsidio. Pero Zedillo nunca se atrevió a cerrar ni una universidad. Lo mismo se le indicó a Vicente Fox para que acabara con esos centros de simulación donde se forman mafias que controlan los puestos, pero sólo dijo: “¿Y yo por qué?”.

El presidente Felipe Calderón tampoco se ha atrevido a acabar con ese barril sin fondo y hasta promovió incrementos a sus presupuestos, y sigue dejando la fiesta tranquila a la burocracia educativa.

Pero el SITUAM, sí se atrevió, con todo el valor y audacia del mundo, a clausurar las puertas de esta universidad que nunca funcionó adecuadamente. El pueblo mexicano y la humanidad entera se los deber reconocer y agradecer.

Esta huelga definitiva va a significar un ahorro de casi 4 mil millones de pesos al erario. Ese dinero se puede ocupar para otorgar créditos a las universidades privadas a fin de que puedan absorber a los 40 mil alumnos que estaban en la UAM. Asimismo, mientras absorben a estos alumnos, necesitarán incrementar su plantilla docente y contratarán a los profesores que hemos perdido el trabajo en la UAM. Igualmente, se necesitarán trabajadores y administrativos por lo que todos volveremos a tener las quincenas aseguradas.

Ustedes, el SITUAM, han señalado la “visión patrimonialista” que tenían las autoridades: “se asumían como propietarios de la institución, sin serlo”. Ello significa una impostura jurídica. Pero se me ocurre que podríamos cambiar los papeles y de una forma efectiva.

Quiero decir que el SITUAM podría proponerle al gobierno la compra de la UAM. Una vez que el SITUAM se transformara en verdadero propietario de la institución, podría poner las reglas del juego y decidir que los rectores, directores de división y jefes de departamento ganaran un poco más o igual que un barrendero. Podría

cumplir el anhelado ideal de la igualdad de clases sociales... bueno es sólo una idea que ya ni caso tiene explorarla.

Ahora sólo les pido y les ruego que resistan hasta que los alumnos se vayan a otras opciones, los profesores se acomoden en otras escuelas y los trabajadores encuentren otra ocupación. Poco a poco todos irán encontrando sus nuevos lugares de trabajo y estudio.

Sólo me resta desearles que no se dejen intimidar por ningún grupillo que quiera reabrir la UAM. No pierdan el valor de mantener cerrada por siempre a esta institución. Los recursos legales están de su parte, pues poseen la titularidad del contrato y la Constitución Mexicana les da todo el derecho para mantenerla cerrada por el tiempo que decida el sindicato, así sean meses, años o toda la vida. También la Carta Magna les protege y hace respetar la huelga contra todo aquél que se inconforme. No se dejen amedrentar por los profesores que ya vaciaron sus bolsillos, ni por los trabajadores que se han endeudado, ni por las autoridades “que quieren seguir manejando los presupuestos a su antojo”.

Espero que ustedes se transformen en la gran luz que muestra a los demás sindicatos de universidades públicas para que emulen el heroísmo de ustedes. Sólo así dejarán de existir esos centros de corrupción que tanto dañan al país.

Un caluroso saludo revolucionario.

XXII. ESCUELAS PÚBLICAS: MODELO AGOTADO

Diversos indicios en el sistema de escuelas de gobierno dejan ver que el modelo está agotado: los continuos paros en el Colegio de Bachilleres; la UNAM paralizada por casi un año; la interminable huelga en la UAM; el secuestro de las escuelas públicas en Oaxaca por una organización de ultra izquierda (APPO); los pésimos resultados de las pruebas de PISA; los estudiantes que engrosan las filas de las FARC, del EZLN o del EPR; la incapacidad de los nuevos profesionistas para competir en la arena internacional; los desempleados con título; entre otros, indican que nuestras escuelas y universidades públicas no han podido adaptarse al nuevo Proyecto de Nación que México está abrazando desde 1982.

En efecto, desde principio de la década de los ochentas el poder político decidió abandonar el viejo sistema centralizado donde el Estado era el actor principal.

Se trata de echar abajo las estructuras socialistas construidas al calor de la Revolución Mexicana. Esto se reflejó en el proceso de privatizar las empresas que estaban en manos del gobierno y que habían mostrado una gran ineficiencia bajo la administración de políticos y burócratas. Nada perdían estos administradores si la empresa funcionaba mal, después de todo, ellos no eran los dueños. Había que venderlas a propietarios que abrazaran los riesgos y que tuvieran un interés propio porque funcionaran adecuadamente, es decir, porque tuviera ganancias.

Pero no bastaba privatizar las empresas del Estado para construir una economía de mercado. Después de todo, el Estado sólo tenía algo más de mil empresas, aunque algunas eran de las más importantes del país. Era necesario quitar los múltiples obstáculos para que los mexicanos se atrevieran a abrir nuevas empresas y negocios de todo tipo. En efecto, la desregulación permitió quitar leyes, normas y reglamentos absurdos, aunque todavía falta mucho por hacer.

El proyecto neoliberal también incluye abrir las fronteras a los inversionistas extranjeros, reducir los impuestos, adelgazar la burocracia gubernamental, eliminar los subsidios y los programas de supuesto beneficio social.

En todos estos renglones se han tenido avances importantes aunque no al nivel que debería. Pero en cuanto a educación el avance es muy escaso. Quizás sólo se puede observar cierto nivel de desregulación para permitir que surjan nuevas escuelas y universidades privadas que la burocracia educativa les denomina despectivamente como “escuelas patito”. Pero la estructura del gigantesco sistema de educación pública está intacta, igual que hace cincuenta años.

En efecto, cuando se dice que el sistema de educación pública sigue igual que hace décadas es por lo siguiente:

- El gobierno sigue gastando recursos del erario para construir nuevas escuelas y universidades.

-
- Las escuelas y universidades públicas siguen siendo “tierra de nadie”.
 - Las escuelas y universidades viven de subsidios directos del Estado y muchas de ellas tienen prohibido pedir cuotas a los alumnos.
 - Todas las escuelas y universidades públicas padecen de sindicatos.
 - Todas las escuelas y universidades públicas están sujetas al centralismo burocrático del Estado, sea por la SEP o por la UNAM.
 - Los trabajadores se rigen por la Ley Federal del Trabajo.
 - Todas carecen de autonomía.
 - La filosofía educativa es para formar empleados, no empresarios.
 - Siguen formando a los alumnos como si fueran a vivir en un mundo anticapitalista.
 - Siguen fomentando el odio a los Estados Unidos de América.

Todas estas características son semejantes a las que se aplicaban en las escuelas soviéticas y las de Benito Mussolini en Italia. Naturalmente que tienen que estar en contradicción con la filosofía neoliberal.

XXIII. CÓMO SALVAR LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Si queremos salvar a las universidades públicas, ésta es la primera reforma necesaria y fundamental.

La escuela pública, es decir, sus autoridades, su sindicato, sus profesores y alumnos deberían pedir, rogar o exigir al gobierno que ya no le mande recursos financieros, que no las subsidie, que corte ese hilo umbilical que sólo le proporciona vida artificial. Reconozco que la propuesta es muy difícil de lograrla a corto plazo, pues implica un cambio de mentalidad, una nueva visión y mucho valor para hacer las transformaciones. Incluso, es posible que el gobierno mismo no entendiera por qué se le pide que ya no subsidie a estas instituciones, si siempre lo ha hecho y lo considera “un deber sagrado ordenado por la Carta Magna”.

El efecto subsidio

La mayoría de los vicios que se observan en cualquier escuela o universidad pública se pueden explicar por el efecto subsidio:

La burocratización de las actividades, la prepotencia de los funcionarios, la arrogancia de los profesores, la simulación de los investigadores, la deserción, el tiempo excesivo para hacer una carrera, la chatarrización de los vehículos, las paredes graffiteadas, entre otras se explican como consecuencia del sistema de subsidio.

No es un punto fácil de entender, pero puede considerarse, a manera de ejemplo, el caso del niño que recibe todo de su papá; cuando cumpla 40 años seguirá pidiendo subsidio pues nunca aprenderá a generar sus propios ingresos. O bien, considere al carpintero que le va a hacer una bonita mesa de 5 mil dólares. Si usted le paga todo antes de que él empiece, es posible que la mesa se la entregue en el doble del tiempo estipulado o a lo mejor nunca se la fabrique y desaparezca con el dinero.

El efecto es observable aún en escuelas privadas que son subsidiadas por el mismo sector privado. Se puede ver el caso de Fundación Azteca, una escuela que no es del gobierno pero los alumnos aceptados no pagan nada. Los sueldos de los profesores y de todo el personal no provienen de subsidios gubernamentales, sino de un empresario altruista que les da a los estudiantes hasta el uniforme, libros y cuadernos.

Es cierto que esta institución ha ganado buen prestigio en las pruebas que aplican organizaciones externas, aparece en los mejores lugares, sin embargo, el sistema de subsidio les induce un comportamiento típico: se simula el mayor orden y limpieza mientras la visita el donante; todos se peinan y lucen sus uniformes limpios; pero cuando se va el mecenas vuelven a lo mismo: los profesores con su

comportamiento burocrático, los trabajadores refunfuñando de los bajos salarios, los directivos en actitud despótica, los barrenderos perdiendo el tiempo, lo normal de cualquier escuela pública.

El efecto perverso del subsidio no sólo ocurre en México. En la URSS se aplicó profusamente, no sólo para sus escuelas y universidades, sino también para sus fábricas... y todas fracasaron. En los mismos Estados Unidos, por recomendación de Horace Mann, "El Padre de la Educación Pública" se aplicó el sistema de subsidio hasta que se dieron cuenta de los efectos destructivos y ahora las universidades públicas tienen que sobrevivir sin subsidio gubernamental.

Los subsidios federales, estatales, municipales, eclesiásticos o privados causan un daño tan perverso a las instituciones educativas que debería considerarse el peor sistema de financiamiento a las instituciones educativas.

Es interesante investigar por qué subsidiar una escuela termina por destruirla.

Seguramente existen mejores explicaciones que la de quien escribe, pero mi conjetura es la siguiente: Cuando se subsidia a una institución, se introduce un "sistema de riesgo cero". La institución sabe que tiene el ingreso seguro, trabaja bien o mal. ¿Por qué habría de preocuparse por trabajar bien? Esto no sólo funciona para la institución, sino para cada profesor o barrendero. Si el trabajador sabe que las quincenas son seguras ¿por qué habría de preocuparse por hacer mejor sus tareas? El profesor gana lo mismo si tienen 20 alumnos o tan solo dos, ¿Por qué habría de preocuparse por tener 50? En realidad, se trata de un comportamiento racional, donde trabajar menos es equivalente a ganar mejor, y todos quieren ganar mejor.

En muchas instituciones subsidiadas se ven prestaciones extraordinarias que son la envidia de las universidades privadas, pero eso se explica porque se juega a la "lucha de clases" donde los trabajadores se asocian para formar sindicatos y luchar contra "el burgués", asignándole ese papel al Rector, que no es más que otro empleado de quincena segura, y que circunstancialmente llega a ocupar el cargo. Con tal de no dejar una mala imagen, los rectores tienden a ceder en todo lo que pueden, después de todo, no están administrando recursos de su propiedad. Y por supuesto, los sindicatos quieren arrebatar todo lo que pueden. Es la lucha por la bolsa de dinero arrojado por el gobierno. Una vez que funcionarios y sindicatos se acaban la bolsa, piden más, hacen huelgas, marchas, peregrinaciones y no tienen límites. Cuando algo trabaja con un sistema de riesgo cero, tiende a degenerarse irremediabilmente.

Hay quien piensa que el sistema de subsidio podría funcionar bien, si se tuvieran "buenos funcionarios", "buenos rectores", "buenos trabajadores", "buenos profesores", si todos tuvieran amor a la camiseta, si se comportaran como buenos apóstoles de la enseñanza y tuvieran grandes deseos de cumplir con excelencia su trabajo, en una palabra: "si no hubiera corrupción". Sin negar que existan casos

excepcionales, hay que reconocer que es un sueño utópico, es como pedirle piñas al pino; equivale a pensar que puede haber ángeles en el infierno. Lo que sugiero aquí es que el subsidio a las escuelas y universidades obliga a que el buen profesor se transforme en malo, la secretaria eficiente empiece a ser descuidada y el funcionario honrado se haga corrupto. Repito, hay excepciones.

Bien estudiado y comprendido el “efecto del subsidio” debería ser suficiente para considerarlo como un delito de lesa humanidad y debería prohibirse absolutamente. Al menos se debe llegar a la conclusión de que cualquier alternativa que se elija, no debe implicar que la escuela pida recursos al Estado. La medicina es amarga pero es la correcta.

Pero antes de que algunos académicos se rasquen las vestiduras debo hacer las siguientes aclaraciones, aunque reconozco que necesitan argumentarse largamente.

- La idea de que las escuelas y universidades públicas no reciban subsidios del gobierno, ni de la iglesia, ni de un particular:
- No quiere decir que se está abogando por la destrucción de las escuelas y universidades públicas. Al contrario es un plan para rescatarlas de su hundimiento total.
- No quiere decir que se está abogando por la eliminación de la gratuidad de la educación. Es perfectamente posible eliminar los subsidios y conservar la gratuidad, por ejemplo, aplicando la propuesta del Bono Educativo o el “Voucher system for education” de Milton Friedman (Premio Nobel de Economía).
- No se está abogando por la Privatización de las escuelas y universidades. En efecto, no se ha dicho aquí que se ponga en subasta a la UNAM, UAM, IPN para que la compre el mejor postor.
- Nadie ha dicho aquí que se eliminen los sindicatos, ni las huelgas, ni los derechos “ganados con tanta sangre y sudor”.
- No se ha dicho aquí que se quiere acabar con la vocación innovadora y de investigación que tienen las universidades públicas. Al contrario, podrían reorientar su investigación para hacerla productiva y no como ahora, que se hace porque burocráticamente se asignan presupuestos del gobierno.
- Tampoco se está diciendo que hay que quitarle el derecho a la educación de los pobres. Al contrario, es para que los pobres empiecen a verse no como un pretexto para recibir subsidios del gobierno, sino como personas dignas de ser atendidas.

En fin, todo lo que se quiere dejar en claro es que los subsidios pervierten a las instituciones y que es necesario crear, idear y soñar con otros esquemas que nos permitan desconectarnos de la ubre del gobierno y que generen mayores virtudes que las actuales.

XXIV. CENSURA EN LA UAM

Carta con motivo de la prohibición de las autoridades de la UAM para que el Dr. Santos Mercado Reyes no usara el sistema de cómputo de la universidad para difundir sus ideas.

Coartar la expresión y difusión de las ideas es una violación constitucional y no la dignifica a nadie. No es tiempo de revivir la Santa Inquisición, al contrario, lo que el país necesita es que “se abran mil flores y compitan cien escuelas de pensamiento”. Si en lugar de sofocar las nuevas ideas, se fomentara que cada profesor, investigador, trabajador o alumno expresara sus pensamientos, enfoques y propuestas, a través de Internet o de cualquier otro medio, estoy seguro que podríamos abrir nuevos horizontes, con teorías que resuelvan los problemas de la sociedad.

Lunes, 19 de mayo de 2008

Dra. Sylvie Jeanne Turpin Marion
Secretaria de la Unidad Azcapotzalco UAM
PRESENTE

Le envío acuse de recibo de su oficio con fecha 30 de abril de 2008. Quiero decirle que apenas me estoy reponiendo del golpe que me produjo su carta. No podía creer que usted me escribiera en términos tan hostiles y poco universitarios. Me hizo usted recordar aquellas célebres palabras de la Santa Inquisición de “el indio nació para callar y obedecer”.

Cuando recibí su sobre sellado quise adivinar su contenido antes de abrirlo. Pensaba:

¿Será que la doctora Sylvie Jeanne me va a dar la buena noticia del trámite que inicié hace más de diez años para cambiarme del Departamento de Ciencias Básicas al de Economía?

¿Se habrá enterado la doctora Turpin que estudié cuatro doctorados y me quiere felicitar?

¿Será que me quiere avisar que siempre sí me va a dar todo el apoyo institucional para publicar mi libro sobre la pobreza?

¿O quizás me quiere decir que se cometió una injusticia por negarme la promoción a titular “C”?

¿O tal vez le ha llegado a sus oídos que mis artículos están causando una revolución en el pensamiento de muchos mexicanos?

¿O me quiere dar la grata noticia de que ya me van a permitir escribir en las revistas de la UAM?

¿O me quiere felicitar porque se empiezan a traducir mis artículos a otros idiomas?

¿O tal vez me quiere premiar porque en las encuestas a los alumnos siempre salgo bien evaluado?

Pero mis pensamientos estaban totalmente equivocados.

Nunca pensé que en ese sobre viniera una abierta amenaza de censura para que yo, su servidor, ya no escribiera y dejara de enviar mis artículos por correo electrónico, con la posibilidad de que me retiraran el equipo (que compré con mi sueldo), *“independientemente de las acciones legales que en su caso, sean procedentes”* (¿acusarme de fraude, correrme de la universidad, meterme a la cárcel?). La verdad me dejó frío con sus palabras. Me negaba a aceptar que Ud. me las enviara, pues siempre la he considerado una fina persona, digna de los cargos más altos de nuestra universidad. Por tal motivo, me gustaría hacerle algunas aclaraciones:

Es cierto que he usado mi cuenta de correo institucional (mrs@correo.azc.uam.mx) para enviar correos electrónicos. Envío mis artículos para compartirlos con la comunidad de la UAM y con colegas de otras universidades y de otros países. Lo hago así, desde la UAM, porque me parece importante destacarnos como una institución activa en el debate de las teorías, enfoques e ideas. El intercambio fresco y casi inmediato, mediante el correo electrónico, es una de las grandes virtudes de la Internet, ¿por qué no habría de usarlo?

Mis artículos versan sobre pobreza, teoría monetaria, economía y educación.

Me siento con la obligación moral de dar a conocer mis análisis, reflexiones y propuestas para solucionar diversos problemas de la sociedad y someterlos al criterio de otros académicos. Uso las direcciones electrónicas que públicamente aparecen en la red. ¿De qué serviría haber estudiado tanto si no somos capaces de analizar y proponer soluciones a los problemas del país? A esta actividad yo le llamo investigación y Difusión de la Cultura y creo que es una tarea sustantiva que debemos abrazar todos los universitarios.

En efecto, hay gente que se ha molestado por lo que escribo, no sólo externos, también de la propia UAM y hasta mis colegas del pasillo. Hay profesores que en lugar de aportar sus ideas, críticas o reflexiones, prefieren hacerme recordatorios

familiares, difamarme, romper mis artículos o simplemente me acusan de abuso o “mal uso de los recursos de la UAM” como un recurso sucio para taparme la boca. Pero también debo mencionarle que mucha gente me agradece por lo que envío. Le podría enviar un centenar de cartas que constatan su beneplácito.

Usted señala: “Enviar y recibir mensajes a través del correo electrónico institucional que no estén relacionados con sus funciones académicas al amparo del ejercicio de su libertad de expresión, constituye un uso indebido a los recursos institucionales”. ¿Creerá la doctora Turpin que envío pornografía, propaganda política o venta de drogas?, me pregunté. Permítame señalarle en qué más uso el correo electrónico:

También lo uso para dar a conocer e invitar a quien se interese en mis seminarios de Escuela Austriaca de Economía. Por cierto, ninguna escuela o facultad de economía en México brinda estos seminarios y por tal razón los alumnos salen al mundo profesional desarmados en virtud de su formación limitada. Con estos seminarios, al menos, atiendo a unos cincuenta alumnos por año. Humildemente, considero que esta es una aportación a las tareas sustantivas de la universidad y lo hago con mucho gusto, sin cobrar un centavo.

He obsequiado a la Universidad, después de cubrir mi carga de trabajo en matemáticas, cursos de Economía Mexicana e Introducción a las Ciencias Sociales en los cuales hago uso intensivo del correo electrónico para tareas y discusiones con mis alumnos. ¿Qué de malo hay en ello?

En cuanto a la investigación, he concluido mi libro “Pobreza e Índice de Libertad Económica” y estoy trabajando otro sobre Reforma Educativa. Para ello, obtengo información mediante Internet. ¿Es incorrecto?

Por tanto, considero que cumplo satisfactoriamente con las tareas sustantivas de la universidad: Docencia, Investigación y Difusión de la Cultura. Y para todo, ciertamente, uso la infraestructura de la institución y aparte, tengo contratada Internet para mi domicilio a fin de seguir trabajando para la UAM. En otras palabras, trabajo a tiempo completo y exclusivo para nuestra universidad. ¿En dónde considera usted que estoy haciendo mal uso de la infraestructura de la UAM? Usted misma señala que esta infraestructura debe servir para *“apoyo a las actividades sustantivas y promover una mayor vinculación con otras comunidades académicas”*. Y quiero decirle que realmente me he vinculado con mucha gente de fuera. Algunos me invitan a dar conferencias, asesorar en sus programas académicos, escribir en sus revistas o hablar en la radio o TV.

Hay algunos profesores que en lugar de discutir mis artículos, mejor quisieran borrarlos del mapa. Quiero decirle que a nadie le pongo una pistola en la cabeza para que me lean. Los ofrezco como quien ofrece manzanas y las compra o me leen los que gusten. Además, es muy fácil eliminar mis correos, basta un clic, o ponerme en la lista de “correo no deseados” y la máquina los borra

automáticamente; otros docentes abogan por la diversidad de pensamiento siempre y cuando no se salgan de la ideología tradicional, pero mal estaría que la UAM, por medio de sus autoridades, apagara las voces que piensan de manera diferente. De hecho, la diversidad de ideas debe ser una característica esencial de cualquier institución que se precie de ser Universidad. ¿No cree usted?

Además, Dra. Jeanne Turpin quiero recordarle que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en su artículo tercero fracción VII señala: “Las universidades... realizarán sus fines de educar, investigar y difundir la cultura... respetando la libertad de cátedra e investigación y de libre examen y discusión de las ideas”.

Coartar la expresión y difusión de las ideas es una violación constitucional y no le dignifica a usted en absoluto. No es tiempo de revivir la Santa Inquisición, al contrario, lo que el país necesita es que “se abran mil flores y compitan cien escuelas de pensamiento”. Si en lugar de sofocar las nuevas ideas, usted fomentara que cada profesor, investigador, trabajador o alumno expresara sus pensamientos, enfoques y propuestas, a través de Internet o de cualquier otro medio, estoy seguro que nuestra universidad se enriquecería, podríamos abrir nuevos horizontes, con teorías que resuelvan los problemas de la sociedad.

En este tenor, estimada doctora Jeanne Turpin, yo le ruego que reconsidere su actitud y me restituya Usted el derecho de comunicarme con la comunidad tanto interna como externa a la UAM y me preste todo el apoyo que esté de su parte.

Con un atento saludo, quedo de usted.

Dr. Santos Mercado Reyes

c.c.p. Dr. José Lema Labadie, Rector General de la UAM.
c.c.p. Dr. Adrián de Garay Sánchez, Rector de la Unidad Azcapotzalco.
c.c.p. Dr. Emilio Sordo Zabay, Director de la DCBI.
c.c.p. Dr. Luis Noreña Franco, Jefe del Dpto. de Ciencias Básicas.
c.c.p. Comunidad universitaria.
c.c.p. SITUAM.

XXV. LA CÁRCEL DEL IDIOMA

¿Sabe usted cuántos idiomas se hablan en el mundo? Para la Organización de la Naciones Unidas (ONU) hay seis idiomas oficiales: árabe, chino, español, francés, inglés y ruso. Comercialmente se consideran 120 idiomas pero hay quien dice que en el orbe hay más de seis mil idiomas y eso sin contar los dialectos. ¿Qué tan bueno es para el desarrollo económico de los pueblos la existencia de tantos idiomas y dialectos?

Para los turistas y buscadores de curiosidades les resulta folklórico y divertido ver individuos que se pueden comunicar entre sí en otomí (México), en darii (Afganistán), o en alguna lengua ininteligible que ni siquiera tiene forma de escribirse, pero lo cierto es que para aquellos individuos que solo saben hablar su dialecto no es muy agradable, pues no pueden salir de su comunidad. Es decir, su lengua reduce su margen de acción a los límites de su tribu. Su libertad se ve reducida a su grupo lingüístico.

Que los individuos no se puedan comunicar con sus semejantes no es nada bueno porque las ideas quedan estancadas. Es una manera de desaprovechar el talento, la cultura e inteligencia del género humano.

Por el problema de tantos idiomas es que no se observa una mayor integración de las comunidades. Grupos enteros se segregan y llegan a poner en riesgo la paz regional y hasta mundial.

En nuestro país no hay muchos franceses, norteamericanos, japoneses o africanos. ¿Por qué? Una causa son las reglamentaciones absurdas del gobierno que no otorga fácilmente los permisos (VISAS), otro factor radica en lo poco atractivo que es el mercado de trabajo mexicano para los extranjeros, pero un tercer factor se debe al problema del idioma. ¿Qué haría un paraguayo que solo sabe guaraní, su idioma nativo, pidiendo trabajo en México? Imagínese que un hombre que sólo habla maya se acerca a las ventanillas de la Secretaría de Hacienda para tratar de registrar un negocio, o que sus hijos entran a la escuela para estar sentados sin entender nada. Creo que todos perdemos por esa imposibilidad de poder comunicarnos con un mismo idioma.

Para salvar los problemas de las múltiples lenguas, se han formado los intérpretes, pero imagínese toda la clase de intérpretes que tendrían que formarse para que se comunique el inglés y el francés, el francés y el ruso, el hindi y el maya. Aceptando que hay 1000 idiomas, se tendrían que formar $1000 \times 999 = 999,000$ intérpretes cuando menos. Otra solución fue aportada por aquel hombre que creó el Esperanto hace más de 120 años.

Era el lingüista Ludwig Lejzer Zamenhof quien estaba preocupado porque la gente tuviera una lengua universal. Todos lo tomaban por loco pero hoy resulta una

necesidad apremiante. Técnicamente estaba correcto, pero quizás todavía no eran los tiempos de aceptar una idea así, se adelantó a su era.

Hoy día vivimos un proceso de globalización donde las relaciones de comercio internacional son más comunes y frecuentes, la gente viaja más, y las empresas están más dispuestas a contratar trabajadores siempre y cuando sean capaces, vengan de donde vengan. En estas condiciones es fácil darse cuenta que aquellos que no pueden comunicarse con otros, simplemente están fuera del mercado.

México, estando a un ladito de la economía más grande del mundo, debió haber abrazado cuando menos el inglés como segunda lengua, no solo para comunicarse con la economía del norte sino de todo el mundo. Pero la poca visión de los gobiernos anti-capitalistas que hemos padecido nos “protegieron” contra la influencia capitalista anglosajona y nos condenaron a hablar solo el español y nuestros dialectos. Así hemos perdido tantas oportunidades y seguimos en la pobreza, estancamiento y marginación.

Es necesario cambiar la actitud hacia los idiomas. Las escuelas de cualquier país deben enseñar perfectamente dos idiomas, uno nacional y otro internacional. Para América Latina significa aprender perfectamente español e inglés, como si fueran nuestras lenguas maternas.

Por fortuna, las “escuelas patito” ya hacen el esfuerzo de enseñar inglés a los niños desde preescolar, aunque lo prohíba la Secretaría de Educación Pública. Las escuelas de gobierno ni les preocupa, pero deberían ser las más activas en ésta tarea. Por desgracia el nivel de los profesores es muy bajo, incluso en las universidades públicas de mayor prestigio los docentes no pasan una prueba TOEFL ni de panzazo. Si consideramos que la ciencia se escribe en inglés y que tenemos profesores que ni lo hablan, ni lo escriben, ni lo leen ni lo escuchan, eso explica por qué nuestro país está científicamente atrasado.

Por la conciencia anti-norteamericana que priva en algunas universidades dicen que mejor debemos aprender guaraní (dialecto de Paraguay) para estar en armonía con el plan de Hugo Chávez. Es un ridículo plan propio de las ocurrencias de un dictador comunista.

Los idiomas tienen su propia dinámica y de manera natural van desapareciendo muchas lenguas y dialectos. No es una cosa mala pues a cambio los hombres aprenden lenguas de mayor comunicación. Estoy convencido que al final quedarán el Español y el Inglés. El primero porque es una lengua bien estructurada y onomatopéyica, y la segunda porque ha ganado su lugar como el idioma de la ciencia y los negocios. Los mismos chinos, que prometen ser una gran potencia, no están dispuestos a imponer el mandarín al mundo, a pesar de que es el idioma hablado por más gente en el mundo. Ellos saben que es más eficiente aprender inglés y español y por eso tienen como estrategia que todos los chinos aprendan inglés antes del 2030.

En resumen, creo que es muy favorable que todos los países, sobre todo los más pobres adopten la política de que sus habitantes dominen perfectamente el inglés, además de su lengua nativa.

Por supuesto, que todos hablemos un solo idioma esta no es suficiente para la prosperidad de las naciones, pero ayudaría mucho. Si además de homogenizar la lengua la gente aprendiera a crear riqueza, es decir, a comprar, producir y vender sin ninguna barrera, eso sería casi suficiente para lograr un buen nivel de prosperidad para todos. Idioma universal más neoliberalismo si es la clave de la prosperidad.

Como mexicanos debemos aprender perfectamente español e inglés. Todas nuestras universidades deberían ya impartir sus clases en inglés. Y no les caería nada mal a los norteamericanos aprender perfectamente el español y su lengua nativa.

XXVI. EL PROYECTO EDUCATIVO DE LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA

En los primeros días del mes de noviembre del 2008 se reunieron una docena de destacados líderes e intelectuales de la izquierda latinoamericana para discutir "La Universidad Latinoamericana: del neoliberalismo a los nuevos vientos de resistencia y transformación". La sede fue la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y los profesores tuvieron que obligar a sus alumnos a asistir bajo la amenaza de bajarles puntos. Hubo participación de investigadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Nicaragua, Uruguay y México. Por supuesto, tuvieron cuidado de no invitar a algún neoliberal que desentonara en la mesa.

Fue tortuoso escuchar a tantos izquierdistas hablando mucho y diciendo casi nada. El común denominador fue la queja contra la silenciosa "privatización de la educación pública", aunque, aclaró el representante de México, "hay que admitir que nunca se ha vendido ninguna escuela o universidad al sector privado" y agregó "la privatización se da en otras formas: permitiendo que se abran escuelas privadas, que no se cobren impuestos a las universidades *patito*, que se cobren cuotas por servicios en las universidades públicas". Y por fin pude entender qué es lo que quieren los izquierdistas, cuál es su proyecto educativo. En realidad, no lo dijeron explícitamente pues ellos mismos no lo tienen claro, pero se puede deducir a partir de sus propias palabras.

Las características del proyecto educativo de la izquierda latinoamericana se pueden resumir en los siguientes puntos:

1. De ninguna manera quieren que haya escuelas o universidades privadas. Rechazan la posibilidad de que un ciudadano, empresario, asociación o consorcio tenga una universidad propia y que sea manejada con criterios empresariales, es decir, como negocio.
2. También rechazan la posibilidad de que una universidad privada pueda tener sus propios planes y programas de estudio.
3. Las escuelas públicas, las del gobierno, deben estar blindadas contra prácticas capitalistas. Por eso se deben evitar las cuotas y colegiaturas y los pagos por servicios y mucho menos debe permitirse que afloren los sentimientos de lucro. No deben permitirse los negocios privados (concesiones) de cafeterías, restaurantes, papelerías, fotocopadoras, etc. Estas entidades deben trabajar con personal sindicalizado que evite las tentaciones del lucro.
4. Los estudiantes deben ser formados con una visión socialista, nunca capitalista (también le llaman "solidaria"). Profesionistas vacunados contra el espíritu de empresa.
5. Para que esto sea posible, es necesario que toda la educación esté perfectamente organizada, planeada y controlada por el Estado.

Pero en sus discursos se pudieron notar algunas flagrantes incongruencias:

1. **Su crítica contra el autoritarismo del Estado.** En realidad, un sistema educativo socialista, necesariamente tiene que ser autoritario, pues de otra manera el Estado perdería el control y se podrían generar ideologías adversas al socialismo, podría salir gente con deseos de crear negocios, lo cual es incompatible con la visión de izquierda.
2. **Su demanda por democracia.** Los izquierdistas no pueden abogar por democracia en las universidades pues ello rompe con el orden estatal. Las decisiones deben ser verticales, lo que diga el Estado y nada más.
3. **Su demanda por la autonomía universitaria.** Querer que cada centro de estudios se dirija por sí mismo es totalmente incongruente con el proyecto genuinamente de izquierda. No se puede permitir que cada centro de estudios haga lo que le dé la gana. Deben hacer lo que el Estado dicta y nada más. Lo más incongruente es cuando la izquierda aboga por autonomía y que el gobierno subsidie a las universidades. No han logrado entender que subsidios y autonomía son incompatibles, no se puede silbar y comer pinole al mismo tiempo. Quien pide subsidios debe resignarse a obedecer al que otorga, pero si quieres autonomía, debes empezar por romper la dependencia financiera de parte del Estado. Es una ley. Por tanto, es incongruente que los izquierdistas aboguen por autonomía en los centros educativos. Ésa, más bien, es una demanda de la corriente anti izquierdista.
4. **Su demanda por mejores salarios.** Parece que olvidaron que el salario es una institución capitalista que reconoce el derecho del otro a vender su fuerza de trabajo, su talento o sus horas de fatiga. El salario es una institución liberal que surge al abolir la esclavitud. Significa reconocer que la fuerza de trabajo, talento y tiempo es propiedad privada del otro. Pero la propiedad privada es la base del capitalismo, no del socialismo. Si quieren destruir todo tipo de relación capitalista o neoliberal en las escuelas y universidades, deben abogar por la eliminación de los sueldos y salarios, y del uso del dinero para cualquier actividad universitaria. Es una incongruencia que aboguen por una universidad gratuita, donde los alumnos estudien sin pagar, y que permitan que los profesores cobren un sueldo. En tal caso, deben demandar que todo aquel profesor, investigador, trabajador u oficinista que trabaje en una universidad pública no tenga sueldo alguno. Los docentes deben dar cátedra por gusto, no por dinero pues de otra manera, desde el punto de vista de la izquierda, se estarían prostituyendo por unos centavos, se convertirían en mercenarios de la educación y estarían abogando por construir el sistema que quieren destruir.

Bueno, espero haber ayudado en algo a poner en claro las ideas de la izquierda latinoamericana a fin de que elaboren un proyecto congruente y atractivo. Y no les haría daño, a los izquierdistas, indagar cuál es el proyecto educativo de la derecha, es decir, de los neoliberales.

XXVII. ¿OTRA HUELGA LOCA EN LA UAM?

Cada año los trabajadores y alumnos entramos en pánico ante la amenaza de huelga del sindicato universitario. Y no es para menos ya que por ley, nos guste o no, el sindicato tiene el derecho legal de cerrar nuestro centro de estudios y trabajo. Ni el sindicato ni nosotros somos del todo responsables de las malas leyes que rigen nuestro país.

El año pasado todos los profesores y alumnos estábamos seguros que no se estallarían la huelga, nos confiábamos y no hubo pancartas ni mantas de rechazo a la huelga. La gente decía: “necesitarían ser muy tontos los del sindicato para estallar la huelga...” y estalló el paro más largo de la historia de la universidad. Como dice Edmund Burke: “basta que los buenos no hagan nada para que los malos triunfen”. Y no es que sean malos los chicos del sindicato, sino que se saben muy pocas rutas para llegar a Roma y la única que se saben es la del despeñadero seguro.

Luchan contra un “patrón” que no es patrón. En efecto, al rector le llaman “la patronal” pero no se dan cuenta que es un empleado más como cualquier barrendero, técnico o profesor. También él y todos los que la hacen de “patronal” cobran sus quincenas del erario. Ninguno de ellos es dueño de la UAM, ni siquiera son accionistas. Ciertamente a “la patronal” le encanta asumirse como si fuera dueño de la universidad porque los chicos del sindicato así quieren verlos, por eso a veces se pavonean en frente de ellos.

Es muy importante comprender el “status” de los supuestos “patrones” porque así se puede entender su comportamiento. Por ejemplo:

1. Los directivos de la universidad nada pierden si se estalla la huelga. Es más, salen ganando pues mientras más dure la huelga, más descansan y sus sueldos no se reducen, es decir, ganan como si todo estuviera normal. Para la “patronal” es una bendición la huelga.
2. La razón por la que siempre muestran mucha rigidez y no se les saca ni un centavo más de lo que ofrecen originalmente es porque, a fin de cuentas, el rector es un empleado del gobierno y tiene que ajustarse y obedecer las órdenes del Estado. Si el gobierno federal dice: “no les des más del 4.25%” el rector simplemente obedece y los berrinches del sindicato no pueden modificar nada, así hagan cien marchas, diez peregrinaciones o una huelga de diez años.

Por otro lado, los profesores y estudiantes están neutralizados para influir en las decisiones. Los profesores no quieren saber nada del sindicato, por lo tanto, no acuden a las asambleas, ni siquiera para nombrar delegados al Comité de Huelga (es el responsable de estallar o no el paro). Si un departamento tiene 200 profesores y acuden tres. Basta que dos de ellos (regularmente del propio

SITUAM) voten por la huelga y se asume que todo el departamento votó a favor de la huelga.

Por otro lado, los estudiantes están neutralizados desde el momento que se les hace sentir que se les está haciendo un favor con educarlos sin cobrarles colegiatura. “El que paga manda” y como el alumno no paga, no tiene derecho de reclamar, ni de oponerse a la huelga. A los estudiantes ni siquiera se les consulta para ver si simpatizan o no con la huelga. Así que, estoicamente, tienen que aguantarse o irse a otra universidad donde no haya tantas huelgas.

Con estos mecanismos tramposos siempre nos han llevado al baile.

Los trabajadores, que ni están en las altas esferas de la burocracia universitaria, ni son dirigentes del sindicato son los que tienen que sufrir las consecuencias de las huelgas, pues pierden la mitad de sueldo y llegan a sufrir verdaderas crisis emocionales durante todo el conflicto. Claro, algunos ya lo tomamos con mucha filosofía (conchudez) y mejor nos vamos de vacaciones hasta que la prensa y la radio nos informe que ya podemos regresar. Y así es la misma historia cada año...

¿Es necesario sufrir estas estúpidas huelgas? ¿Tenemos que resignarnos a disfrutar de vacaciones a medio sueldo? Los alumnos tienen que tragarse el cierre de las aulas sólo porque “reciben educación gratuita”.

Bueno, mientras los chicos del sindicato quieran seguir jugando a la lucha de clases y sigan viendo al rector y su equipo como los burgueses a vencer, estamos irremediablemente perdidos.

Los profesores y trabajadores necesitamos mejorar nuestros sueldos, salarios, becas, cubículos, pensiones, despesas, vacaciones y todo lo que se nos ocurra. Pero si queremos sacar todo del “patrón” rector... es más fácil sacar sangre a las piedras.

Quizás sería más sensato que todos (autoridades, profesores, alumnos y trabajadores) “unidos como un solo hombre” peleáramos contra el gobierno para que nos mandara una bolsa de dinero muy jugosa. Pero nos volveríamos a encontrar con el mismo fenómeno, pues el gobierno realmente no es el patrón, ni el dueño de los recursos. Ni Calderón, ni Ebrard van a sentir sufrimiento porque la universidad esté en huelga. Estoy casi viendo su mirada despectiva diciendo “pobres tontos... quieren más limosna, bola de mantenidos”.

Además, si realmente llegáramos a sacarle un centavo más al gobierno, hay que ver que ese centavo no viene de los bolsillos del presidente ni de ningún burócrata del gobierno. Son recursos que pagan obligatoriamente los contribuyentes. Y ya sabemos que los ricos no pagan impuestos, pues tienen todo un ejército de contadores y abogados para evadirlos. Luego, esos dineros vienen de los

pobres... de los más pobres de este país, de los obreros que tienen sueldos fijos y de la gente en extrema pobreza, por eso siguen pobres.

En otras palabras, cuando se hace una huelga en la universidad pública a quien realmente se le está exigiendo más recursos es ¡a los más jodidos de este país! ¡Es una huelga contra los miserables! Estamos, por tanto, exigiendo que el gobierno exprima más a los que menos tienen para que se beneficien los alumnos (que no pertenecen a esa clase de gente en extrema pobreza) y a la burocracia educativa. Como que hay algo injusto en este juego, ¿no le parece? Es fundamental entender este punto pues podríamos estar como el dragón que para saciar su hambre empieza por comer su propia cola...

Es necesario activar el cerebro para encontrar otros caminos que no sean los de mandar al rector o al gobierno a que asalte y expolie a los jodidos de este país. Es necesario dejar en paz a los contribuyentes, ya nos dieron bastante.

No podemos seguir viviendo del expolio, es decir, del erario, del robo, porque automáticamente nos convierte en delincuentes (involuntarios, pero delincuentes al fin).

Ahora, como buenos universitarios debemos empezar a aprender cómo se genera riqueza sin perjudicar al vecino. Con la riqueza que logremos podemos darnos todo el beneficio que nos merezcamos sin que nadie nos imponga límites. Por lo tanto, es tiempo de olvidarnos de las huelgas, peregrinaciones y marchas. Todo ese folclor es inútil. Ya son suficientes 34 años de huelgas fracasadas.

XXVIII. ¿CAMBIO DE RECTOR O RECTOR DEL CAMBIO?

Se inscribieron once aspirantes para ser rector de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana. Diez de ellos iban en la misma línea de continuar la ruta, velocidad y dirección de esta institución, pero el onceavo aspirante tocó la nota discordante pues presentó una propuesta completamente contraria. Aquí se transcribe pues podría ser interesante para quienes buscan cambios en el sistema educativo universitario.

Plan de Trabajo del onceavo aspirante:

1. Me propongo trabajar, fundamentalmente, para que nuestra universidad rompa la dependencia financiera absoluta que la tiene atada al gobierno federal. No podemos seguir subordinando nuestro quehacer universitario limitándonos al dinero que nos asigne el Estado. Seguir dependiendo del subsidio del gobierno nos puede conducir a graves conflictos internos donde todos trataremos de arrebatar un poco de la zanahoria que nos manda el poder federal. No tenemos necesidad de ello, no estamos para eso. Nuestra labor es importante y la podemos hacer que produzca muy bien en este mar de competencia. No estoy proponiendo que rechacemos el subsidio del gobierno, pero éste debe ser considerado como un ingreso extra, nunca como el principal.
2. Me propongo promover los cambios necesarios a nuestra reglamentación de tal forma que permita la transformación de la UAM en una universidad moderna y competitiva.
3. Promoveré la autonomía universitaria de unidad. Es decir, que en nuestra unidad se tomen las decisiones importantes, desde contratación directa de personal hasta la creación de nuevas carreras, posgrados, etc. Nuestra unidad debe funcionar como si fuera una universidad autónoma.
4. Socializar a la UAM-AZC. Así como Emiliano Zapata dijo que la tierra debe ser propiedad de quien la trabaja; las universidades deben ser propiedad de quienes enseñan e investigan. Trataré de convencer a todos los trabajadores para que sean dueños de su fuente de trabajo. Si cada empleado fuera copropietario de la UAM haría diez veces mejor su trabajo.
5. Promoveré un cambio radical en la formación de nuestros nuevos profesionales. No podemos seguir formándolos para que aspiren a ser empleados pues así los estamos arrojando al fracaso, al ejército de desocupados; ahora tenemos que hacer un gran esfuerzo para educarlos como emprendedores, empresarios u hombres de negocios, que en lugar de salir a buscar empleo, salgan a buscar trabajadores para sus propias

- empresas. De esta manera, nuestros egresados no tendrían dificultad en integrarse a una economía de mercado.
6. Promoveré que nuestra propia universidad se convierta en una incubadora de empresas. Toda nuestra investigación y docencia debe estar encaminada a la creación de ciencia o a la invención de nuevos productos, desde jabones hasta aviones, de tal manera que nuestros egresados se conviertan en exitosos empresarios internacionales o en hombres de ciencia de prestigio mundial.
 7. Nuestra universidad no puede enseñar lo que no sabe. Desde que nació la UAM ha tenido un sello anti empresarial que hoy debe dejar atrás. Debe funcionar como una empresa privada que pone todo su empeño en dejar satisfecho al cliente, es decir, a los alumnos. Esto quiere decir que mi rectoría no sería para calentar la silla y cuidar que los edificios no vuelen, sino para conseguir una universidad próspera, dinámica, creativa activa y competitiva.
 8. No más profesionales de rancho. Me propongo hacer los cambios necesarios para que nuestros profesionales sean competitivos internacionalmente. Cuando egresen de nuestras aulas deben manejar, al menos, el idioma inglés como si fuera su lengua nativa. Para ello pienso proponer que se empiecen a dar clases de matemáticas, física u otras en Inglés desde el primer trimestre. Contamos con profesores que han estudiado en el extranjero y que pueden ayudar muy bien a este plan. Además, buscaré que los alumnos dediquen todo un año de sus estudios en un país anglosajón.
 9. Me propongo trabajar para que nuestros empleados, profesores e investigadores tengan los mejores sueldos de México. Sin que estén sujetos a la voluntad o control del gobierno. Es inadmisibles tener trabajadores con sueldos de miseria. No podemos seguir esperanzados a que cada año nos aumenten el 4.25%. Nuestra labor es valiosa y tenemos que aprender a venderla y ganar lo que merecemos.
 10. Me propongo crear un sistema de financiamiento para que los alumnos dispongan de crédito y no abandonen las aulas por falta de recursos. Nada nos costaría crear un banco para que el alumno disponga de recursos para rentar su departamento, comprar sus libros, computadora, etc. Al terminar sus carreras les daríamos 20 años para que devuelvan el crédito y se pueda financiar a más alumnos. De esta manera, daremos oportunidad para que cualquier joven pueda formarse en nuestra casa de estudios aun cuando sea de los más pobres del país.
 11. Me propongo promover y respetar la libertad de expresión para todos los alumnos, profesores y trabajadores, sea que se expresen de manera directa, en los muros o por internet. Nuestra universidad no solo debe estar abierta al tiempo sino también a las nuevas ideas. Más aún, considero que aquellos alumnos, profesores o trabajadores que rompen tabúes, mitos, ideas o

esquemas constituyen una gran riqueza de nuestra institución y deben ser apreciados y protegidos.

12. Me propongo cambiar el sistema de ingreso de alumnos a nuestra universidad pues el actual ha mostrado sus ineficiencias desde el momento en que arroja pocos titulados que invierten demasiado tiempo en sacar sus carreras. Con nuevas formas de ingreso podremos recibir a todos los alumnos que tengan verdaderos deseos de formarse en nuestra institución.

Es posible que mis propuestas se vean radicales, pero estoy seguro que se adaptan a los cambios vertiginosos que está viviendo el mundo. Prefiero que pensemos y nos atrevamos a hacer cosas nuevas antes de que nos barran las olas neoliberales y al rato solo nos quede el recurso de rogar para que el Estado nos mantenga el subsidio un rato más y veamos como nuestros privilegios irremediabilmente se van esfumando.

Lo que propongo lo hago con el mejor espíritu universitario, con la idea de lograr lo mejor para nuestros alumnos, trabajadores, profesores, investigadores y toda la sociedad. Tenemos elementos, conocimientos, teoría y coraje para construir un nuevo modelo de universidad. Sólo falta atrevernos.

Por supuesto, este aspirante no quedó en la rectoría y es posible que sufra las consecuencias por atreverse a salir del pensamiento políticamente correcto.

XXIX. TRES PECADOS CAPITALES DE LA UNAM

En años recientes la Universidad Nacional Autónoma de México ha gastado una cantidad enorme de recursos en la prensa, radio y TV para autoproclamarse como la mejor universidad de México, de Latinoamérica y casi del mundo, sólo por haber figurado dentro de las 500 universidades más importantes según la escala de la Universidad de Jiao Tong de Shangai. El mismo ranking señala que del 2006 al 2009 la UNAM perdió vertiginosamente 40 lugares, hoy está en el lugar 197. Este humillante golpe fue atenuado con el Premio Príncipe de Asturias que recibió a instancias del gobierno socialista de España de José Luis Rodríguez Zapatero. Con esta bocanada de aire no tan fresco, su rector José Narro Robles sintió las suficientes ínfulas para reclamar más subsidios de parte del gobierno, es decir, de los contribuyentes.

Es indudable que la UNAM juega un papel relevante en México, por la cantidad de alumnos, profesores, trabajadores y el cuantioso presupuesto que recibe. Pero... ¿tiene verdaderos motivos de orgullo? Por ahora señalaré tres grandes pecados.

1. La UNAM es incapaz de sostenerse por sí misma. Si esta institución dejara de recibir subsidios del gobierno, desaparece en menos de 24 horas. Cada año se le tienen que inyectar 20 mil millones de pesos pues la cuota de 20 centavos que pagan los alumnos no cubre ni el costo del recibo. Si se pregunta a los alumnos cuánto estarían dispuestos a pagar por la formación que reciben de la UNAM su respuesta no rebasa los 100 pesos mensuales. Es decir, el precio de mercado de la educación universitaria (de la UNAM) es cercano a cero. La UNAM tiene una alta demanda sólo porque es gratis para aquel que logra ingresar. Y, como dice el dicho, “cuando es gratis, hasta las puñaladas...” Si esta universidad sobreviviera no de los subsidios sino de las cuotas del alumnado y de la venta de sus servicios, patentes e investigaciones, tendría muy buenos motivos de orgullo, a pesar de que no estuviera considerada en ningún ranking internacional, pero con esos cuantiosos subsidios, hasta la escuelita de mi polvoriento pueblo podría pavonearse.
2. La UNAM está reprobada en English. En una muestra de 200 alumnos al azar en cuanto a las cuatro habilidades (leer, escuchar, escribir y hablar) los alumnos obtuvieron, en promedio, dos (2) de calificación en una escala de cero a diez; los profesores (excluyendo a los que estudiaron en el extranjero) apenas alcanzaron tres puntos; los trabajadores, cero; los nuevos alumnos graduados salieron mejor calificados pero apenas con 3.5 puntos pues algunas facultades han establecido el requisito del idioma, pero es más bien un pedimento burocrático, ni siquiera exigen el TOEFL (Text of English as Foreign Language). En otras palabras, la UNAM está reprobada en cuanto al dominio del idioma inglés. Por tanto, es imposible que estén al día en el mundo de los negocios y en el ambiente científico. Considérese que la ciencia se escribe en inglés y hay una cantidad enorme de profesores que nunca han

leído, en su vida, un artículo científico actual pues son analfabetos en English. No pueden escuchar conferencias en inglés, que ahora se dan por internet, ni pueden dialogar con científicos de Estados Unidos, Canadá o Hong Kong.

Claro, las excepciones son los profesores que estudiaron en el extranjero, en algún país anglosajón, pero es un porcentaje mínimo. Así que estar en la ciencia sin dominar inglés, simplemente es incompatible.

3. La UNAM es una universidad anticapitalista. Los planes de estudio, desde la preparatoria, CCH, licenciaturas, maestrías y doctorados de esta institución están orientados a formar al alumno con una visión marxista de la sociedad. Los profesores se pasan la vida hablando de la economía de mercado como algo malo, pecaminoso digno de abolir y endiosan al Estado como el único agente capaz de resolver las necesidades de la sociedad. Consideran al capitalismo y a los empresarios como lo peor de la humanidad, “los explotadores del pueblo” y se adhieren a la idea marxista de abolir la propiedad privada que es la base del sistema capitalista. Las paredes de las facultades están llenas de retratos de Carlos Marx, Che Guevara, Fidel Castro, Hugo Chávez y Evo Morales, incluso de las FARC, Lucía Morett y López Obrador; pero en ningún lado se ve una imagen de Friedrich von Hayek o Ludwig von Mises (los teóricos del capitalismo). Ni siquiera hay libros de estos autores, pues las autoridades académicas los han proscrito de sus bibliotecas y librerías. Por tanto, con una institución como la UNAM sólo se puede aspirar a hacer de México un país tipo Cuba o Corea del Norte.

En resumen, una UNAM que sólo vive de limosnas (subsidios) que le da papá gobierno, que no sabe inglés y que adoctrina a los jóvenes para vivir en un mundo comunista no creo que tenga mucho de qué enorgullecerse.

XXX. CREAR UN NUEVO SISTEMA EDUCATIVO

Después de largos años de lucha por cambiar, transformar o mejorar el sistema educativo mexicano llegó tristemente a la conclusión de que es una tarea imposible. Ese monstruo, creado para dar sustento ideológico al nacionalismo socialista de la Revolución Mexicana, junto con sus sindicatos y mafias es tan sólido que tiene toda la capacidad para defenderse, revolcarse para aparentar cambios y soportar las peores noticias de la mala educación que le brinda al pueblo de México. Su voracidad es capaz de consumir la mayor parte del erario y nada le afectan las peores críticas de los organismos nacionales e internacionales que dan cuenta de los pésimos servicios. Peor aún, ese monstruoso aparato burocrático se apoya en los malos resultados para pedir o exigir más recursos a cambio de prometer calidad que nunca va a brindar.

La escuela pública, es decir gubernamental, ha destruido generaciones enteras de mexicanos. Desde la pre-primaria hasta las universidades públicas se han encargado de opacar a nuestros mejores talentos. Aquellos que pudieron ser grandes científicos, inventores, empresarios, ingenieros o comerciantes acabaron por ser buscadores de chamba en lo que sea, vividores del presupuesto en alguna oficina pública o partido político o de plano desempleados.

El daño está hecho, y lo importante ahora es reconocer que ese sistema educativo gubernamental no va a cambiar. Ninguna escuela o universidad pública tiene interés en ajustarse a las exigencias de un país que quiere desarrollar su economía de mercado. Ninguna escuela pública se hizo para coadyuvar a la formación de una economía capitalista. Todas las escuelas públicas, sus profesores, académicos, investigadores y directivos, odian al capitalismo y adoran al socialismo al estilo soviético, cubano o venezolano; odian la libertad individual, la propiedad privada y la libre competencia. Algunos de manera consciente, otros por inercia (debe haber alguna honrosa excepción, pero no la conozco).

Ya caracterizado el sistema educativo que padecemos en México, tenemos que hacernos una pregunta individual, personal y profunda a nosotros mismos.

¿Creemos que el desarrollo de nuestro país es por la vía socialista o por la economía de mercado?

Si usted confía en la vía socialista, no haga ni promueva cambios en el sistema educativo mexicano, pues el que tiene es ideal y congruente con esa vía; pero si usted cree que el desarrollo de México es por la vía del mercado, entonces tiene que apoyar la construcción de un nuevo sistema educativo, radicalmente diferente.

Quién escribe, tiene claro que la vía socialista nunca resolverá nuestros problemas de atraso, marginación y pobreza. Para muestra, está Cuba, la URSS, Venezuela o Corea del Norte.

Sólo el mercado, es decir, la economía libre y competitiva, donde se respeten las decisiones del individuo en cuanto a qué producir, importar, exportar, comerciar o consumir es la que nos llevará a buen puerto. Por la tanto, esto requiere formar niños, jóvenes y profesionales capaces de navegar en el mercado. Esto requiere nuevos modelos de escuelas y universidades, instituciones que no estén subordinadas al control gubernamental, que no sean centros de adoctrinamiento marxista, sino que formen hombres con mentalidad capitalista, competitiva, capaces de tomar riesgos y respetuosos de la propiedad privada y de los derechos de los otros individuos.

Tenemos que formar escuelas y universidades nuevas que porten con orgullo el lema: "Escuela no subordinada a la Secretaría de Educación Pública". Por supuesto. Estas escuelas y universidades no pueden ser creadas con dinero público, ni por presidentes o gobernantes de la burocracia estatal. Tienen que ser producto de la iniciativa de ciudadanos independientes y capaces de idear, inventar y ofrecer nuevos planes y programas de estudio no controlados por el Estado.

¿Es tarea difícil? Indudablemente, pero sin abrazarla, con todos los riesgos que ella implica, nunca saldremos de nuestra crisis educativa, económica y social.

XXXI. LEVANTAR EL BLOQUEO A LOS CUBANOS

Seguramente los cubanos cometieron un horrible pecado que lo están pagando con un largo y penoso castigo comunista. Aquél país que era un paraíso por su clima, paisaje, playas y diversión turística se transformó en un infierno. Allí surgían modas y se estrenaban los nuevos modelos de automóviles norteamericanos y europeos. Nadie imaginaba que se acabaría la fiesta por la llegada de los barbudos izquierdistas de Fidel Castro en el año 1959.

Hace 50 años los comunistas de Castro tomaron el poder y desde entonces nunca han tenido la intención de soltarlo. Las promesas almibaradas de Fidel surtieron su efecto y cautivaron rápida e irreflexivamente a la población: el Estado, o sea Fidel Castro, garantizaría educación, salud, vivienda, bienestar y diversión para todos... una promesa que nadie podía rechazar. Inmediatamente los cubanos cedieron el poder a esos guerrilleros llenos de folclor con aire de héroes salvadores; greñas y gorras que aparentaban juventud, lozanía y alegría... no sabían los cubanos los alacranes que se estaban echando encima. Los “chamaquearon” por completo.

Inmediatamente Fidel empezó a hacer reformas estructurales de sello socialista: Expropió la industria eléctrica, los ferrocarriles, los puertos y aeropuertos y sin darles un centavo a los dueños (cubanos, norteamericanos, franceses, judíos, árabes y mexicanos), sólo les ofreció un boleto de avión para que abandonaran la isla con la ropa que llevaban puesta, sin joyas ni dinero. A los grandes productores agrícolas también les expropió las tierras, los cañaverales, las tabacaleras pues en adelante todo debía estar organizado por la gente de Fidel, los revolucionarios que le ayudaron a tomar el poder.

A Ernesto (Che) Guevara le encargó el ministerio de Industria y Comercio. De manera inmediata Guevara decretó la prohibición del comercio entre cubanos. Ningún cubano debía tener el derecho de comerciar nada con nadie. La abolición del comercio tenía como fin evitar el enriquecimiento de algunos cubanos pues ello crearía una clase social de gente rica y la revolución, según decían los revolucionarios, era para acabar con los ricos. Pero no se podía eliminar el comercio si antes no se tomaban medidas radicales, de fondo. La medida radical consistía en eliminar la propiedad privada en Cuba. A partir de entonces ningún cubano podría soñar con ser propietario de un pedazo de tierra, una casa, una fábrica o una tienda, ni siquiera debía sentirse dueño de los zapatos que usaba, pues todo era del gobierno. De esta manera un cubano no podría vender nada pues nada era de él, todo era de Fidel y su grupo de revolucionarios.

Nadie debía poseer derechos de propiedad privada y por lo tanto nadie podía vender nada. Aquél cubano que vendiera una casa, una bicicleta o unos zapatos, estaba vendiendo la propiedad del Estado y eso era delito que merecía cárcel. Incluso, ningún cubano podía vender su fuerza de trabajo, pues también era propiedad del Estado. De esta manera, todos los cubanos tendrían que ser

empleados del gobierno, el sueño largamente acariciado por Vladimir Ilich Lenin, padre de la revolución socialista de la extinta URSS.

Por supuesto, estas medidas no fueron del agrado de los empresarios norteamericanos, ni franceses, ni alemanes. ¿A quién le va a gustar que el gobierno le despoje de sus propiedades? Estos empresarios presionaron al gobierno norteamericano para que los Estados Unidos no vendieran ni compraran nada de Cuba hasta que el gobierno castrista les regresará sus propiedades. Naturalmente Fidel Castro nunca tuvo la intención de regresar nada y desde entonces sigue el bloqueo contra Cuba.

En resumen, los pobres cubanos están sufriendo dos tipos de bloqueos, uno por el lado internacional, de los países que no comercian con Cuba y otro nacional pues el gobierno cubano impide que sus ciudadanos tengan propiedad privada, comercien y prosperen bajo su propio esfuerzo.

¿Cuál de los dos bloqueos es más criminal?

Si desapareciera el bloqueo internacional, poco beneficiaría a los cubanos pues el único que tiene derecho de ejercer comercio es el gobierno cubano. Es decir, ningún particular de Cuba puede importar o exportar por su cuenta. Los productos que entrarían a Cuba serían únicamente los que importara el gobierno, es decir, Fidel. Y ni soñar que un ciudadano cubano fabricara puros y los exportara a Japón, pues también la exportación está monopolizada por el gobierno.

Desde mi punto de vista, el bloqueo más criminal que sufren los cubanos es el bloqueo interno, el de Fidel Castro. Y es el más criminal porque Fidel tiene todas las posibilidades de eliminarlo y dejar que los cubanos tengan propiedad privada, comercien, sean dueños de las casas que habitan, de las tiendas o de los automóviles viejos que aún conservan. Si Fidel levantara el bloqueo interno, la economía cubana crecería vertiginosamente, aun suponiendo que persistiera el bloqueo externo.

¿Por qué Fidel Castro no levanta el bloqueo interno en Cuba?

Porque si los cubanos disfrutaran de derechos de propiedad privada ya no sería tan fácil manipularlos. Ya no se les podría movilizar para hacer frente a una supuesta invasión norteamericana a Cuba, el gobierno sentiría que estaría perdiendo poder sobre sus subordinados. Por eso Fidel nunca va a levantar el bloqueo interno.

Así que pobres cubanos, sólo les queda esperar y esperar para que Fidel y luego Raúl se vayan al cielo, esperando que no dejen el changarro (la isla) a los hijos de Fidel o de Raúl, que pueden resultar peores.

Hace años fui a Cuba, invitado por la Universidad de La Habana, a dar un Seminario de Neoliberalismo y casi me destornillaba de risa por las ideas absurdas de los profesores de economía.

Me aseguraban que en Cuba no había inflación pues los precios eran fijos desde que Fidel Castro tomó el poder. Una cajetilla de cigarros vale hoy cincuenta centavos, lo mismo que hace 20 años, me decían. No me quedé con la duda y lo primero que hice al terminar la sesión del seminario fue ir a las tiendas para ver los precios de las cajetillas de cigarros. En tres o cuatro tiendas que visité, en efecto, el precio era el mismo: 50 centavos. Di por cierto que en toda la isla el precio era el mismo, no sólo de los cigarros, sino del café, el azúcar, el frijol, etc. También pregunté a la gente adulta sobre los precios de los productos en años anteriores y todas me contestaban lo mismo: son los mismos precios desde el triunfo de la revolución. ¡Vaya! pensé, aquí sí han logrado la estabilidad de precios durante décadas. Los profesores de economía me explicaban que esa estabilidad era uno de los triunfos de la Revolución Socialista de Fidel Castro, y agregaban que la inflación era sólo un fenómeno maligno de las economías capitalistas donde los productores voraces suben los precios; pero eso no hay en Cuba, pues Fidel terminó con los especuladores, me decían.

Enseguida les pregunté de quién eran las tiendas. Naturalmente, del gobierno. ¿De quién son las tabacaleras? del gobierno; ¿De quién son los camiones donde transportan la producción? del gobierno. Así que todo es del gobierno, verdad, les dije. Bien, y díganme profesores ¿quién pone los precios? La respuesta fue contundente: el gobierno. “Por eso los precios son estables, porque el gobierno los determina ya que aquí en Cuba no hay tenderos ambiciosos que suban los precios para enriquecerse”.

Toda la noche me la pasé despierto para buscar la mejor forma de explicarles que estaban cometiendo un grave error de graves desgracias económicas. Para colmo de males, me presumían que en Cuba todo era muy barato, a diferencia de los países capitalistas (porque ellos creían que México era un país capitalista); “es que el gobierno socialista se preocupa por el poder adquisitivo del pueblo”, me decían.

Se me revolvían las tripas, pues según ellos me estaban dando una gran lección de las virtudes del socialismo, para que yo me regresara a México con mis ideas neoliberales guardadas en el bolsillo. Muy bien, les dije, puesto que en Cuba todo es muy barato, en este momento saldremos del salón y nos vamos a la tienda más cercana pues les voy a obsequiar a cada uno de ustedes una caja de cigarrillos, una botella de ron y todas las cervezas que quieran. ¡Vamos!

No chico, eso no se puede hacer. En las tiendas cubanas sólo pueden comprar los cubanos. Tú eres extranjero y no puedes comprar en nuestras tiendas. Bueno, les dije, yo le doy el dinero a uno de ustedes y trae cervezas para todos. No chico,

eso no se puede hacer. Si el gobierno lo permitiera, podría haber gente que acaparara y luego tratara de vender a precios altos.

Los cubanos pueden comprar cuando deben comprar, por eso tienen una cartilla que dice cuándo y cuánto les toca comprar tabaco o frijol, pero no lo pueden hacer cuando se les pegue la gana. Mi primer triunfo: Así que los cubanos no tienen libertad de comprar o consumir cuando deseen. Ni pueden comprar más que lo que el gobierno les dice. Bueno y... ¿así les gusta? No nos gusta, pero estamos en una economía socialista y así es.

Bueno y para qué tienen dinero si no pueden comprar lo que ustedes quieren y cuando ustedes quieran y la cantidad que ustedes deseen.

Bueno, el dinero es para pagar lo que compramos en la tienda, pero sólo cuando nos toca comprar. Por ejemplo, hay tabaco sólo los viernes y te tienes que formar desde las cinco de la mañana, los jueves es el arroz, los miércoles el azúcar, los martes el frijol pero sólo puedes llevar dos libras o tres si tienes un niño en edad preescolar, y la leche sólo la puedes comprar los lunes y dos botellas de cerveza cada seis meses. Ah! Muy bien profesores de economía. Y ¿así les parece bien? Bueno, contestaron, "así es, así lo dijo Fidel y no hay nada que protestar".

Terminó la sesión con la explicación de que los precios fijos que dicen tener les destruye su economía, que tienen una economía artificial cuya escasez es una consecuencia necesaria y que en Cuba, en realidad, no existe el dinero a pesar de que hay toneladas de billetes, que pueden hacer lo mismo sin usar billetes pues es una economía de racionamiento o de planificación burocrática como era la Unión Soviética. Que si bien sus "precios" no cambian, viven una inflación descomunal. Además, el dinero es una institución propia del capitalismo que incentiva a tomar decisiones propias y eso va contra el socialismo. Así que, si persisten en el socialismo, tienen que quemar sus billetes, no los necesitan. Estoy seguro que más de dos profesores me comprendieron.

XXXII. UN SINDICATO ANTI-HUELGAS

Me sorprendió la nota que escuché en la radio hace unos días. Casi textual decía: “El Sindicato del Personal Académico de la Universidad Autónoma Metropolitana (SPAUAM) reprueba el emplazamiento a huelga del Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) y en caso de estallar, pedirán la declaración de inexistencia ante las autoridades correspondientes”. El SITUAM (dos años) y SPAUAM (35 años) son dos sindicatos dentro de la UAM.

Para mí sonaba inaudito, así que me comuniqué con uno de los líderes del SPAUAM para confirmar la noticia y, efectivamente, me dijo que su asamblea determinó oponerse a que el SITUAM (un sindicato tradicionalmente izquierdista) cerrara las puertas de la Universidad. “Si los del SITUAM quieren hacer huelga, que dejen de trabajar, pero no tienen por qué impedir a los académicos cumplir con sus funciones y tampoco deben violar el derecho de los alumnos de recibir educación”. Indudablemente, me dije, aquí hay un cambio de visión.

En efecto, desde la huelga de Río Blanco (1907) hasta la del Colegio de Bachilleres (2009) han dado muestras sobradas de instrumento inútil, estéril y contraproducente. Muertes, despidos, quiebre de empresas son las constantes. En la UAM, más de veinte huelgas, todas fracasadas.

Tradicionalmente la izquierda ha usado la huelga para manipular a los trabajadores llenándolos de ilusiones. Los convence de que sirvan como carne de cañón y al final, los beneficiados son los líderes sindicales que pactan acuerdos a espaldas de los trabajadores. Algunos de ellos se han convertido en grandes millonarios, otros usan los movimientos sindicales para impulsar sus carreras políticas; al rato los vemos de diputados, senadores o gobernadores. Los pocos líderes honestos y de buenas intenciones, terminan muertos. Pero, generalmente, los trabajadores siguen igual o peor pues además de pagar los impuestos al gobierno tienen que pagar impuestos a sus líderes sindicales.

En otros países los trabajadores ya no creen en los sindicatos y mucho menos en la huelgas. En los Estados Unidos de América son pocos los trabajadores que se sindicalizan y en Singapur de plano están prohibidos los sindicatos y de esta manera los trabajadores no tienen que mantener a zánganos y líderes explotadores.

En el fondo, los sindicatos, generalmente, han jugado el papel de fuerzas fascistas que actúan coactivamente contra los trabajadores y contra los empresarios. Contra los trabajadores porque obligan a todos a obedecer las decisiones de la asamblea y más bien del líder; contra los empresarios porque violan los derechos de propiedad privada al cerrar las puertas de la empresa, perdiendo el tren de producción e incumpliendo los compromisos con los clientes.

Innumerables empresas han desaparecido por las acciones de sus sindicatos. Y cuando miles de trabajadores se quedan sin chamba, los sindicatos y sus líderes no asumen su responsabilidad y acusan de todo al patrón “explotador”.

Pero si la huelga es un arma inútil en las empresas privadas, en las universidades públicas son una completa aberración.

Las universidades públicas no tienen propietario privado, son del gobierno, del pueblo, digamos. Funcionan gracias a los recursos que el Estado extrae de los contribuyentes, del pueblo. Luego, el patrón real es ese pueblo que paga impuestos. Cuando los trabajadores de una universidad pública piden más salarios, a quien le están exigiendo es al pueblo. Las huelgas son un instrumento coactivo contra el pueblo, aunque los sindicalistas miopes creen que es contra el rector de la universidad o contra el gobierno.

Cuando un sindicato de universidad pública pide aumento de sueldo en realidad está exigiendo que el gobierno incremente los impuestos. En tal caso y para ser congruente, debería decir: “gobierno, sube el IVA al 20%, el Impuesto Sobre la Renta al 40% para que me des más sueldo”. Los gobiernos simpatizan con estas demandas pues de ellas obtienen beneficios. Pero estoy seguro que los contribuyentes no darían voluntariamente ni un centavo más para mejorar a los sindicalizados.

Y cuando los sindicatos de las universidades públicas estallan la huelga, en realidad están atacando a la propiedad del pueblo y están poniéndose en guerra contra ese pueblo que los mantiene a cambio de nada. En realidad, esas huelgas son para expoliar a los más pobres del país, a los que no tienen voz ni la posibilidad de defenderse pues son contribuyentes cautivos.

Por eso, si el SPAUAM renuncia a usar la huelga como un instrumento para mejorar las condiciones de los trabajadores y académicos, creo que puede representar un gran cambio. ¿No cree usted? Bueno, ahora habría qué ver qué es lo que proponen, pero ya empieza a gozar de las simpatía de profesores, alumnos e incluso de miembros del viejo SITUAM.

XXXIII. SIN PRIVATIZACIÓN NO HAY SOLUCIÓN

Muchos de mis colegas asumen que, cuando critico a las escuelas y universidades públicas mexicanas, estoy defendiendo a las escuelas llamadas privadas, están muy equivocados.

Para empezar, en México no hay escuelas privadas en el sentido estricto del término. Para sustentar esta afirmación requerimos del concepto puro de “escuela privada”. La definiré en cuatro incisos:

- a)** Escuela privada es una institución que tiene uno o más dueños que se constituyen en sociedad anónima, es decir, con uno o más propietarios capitalistas. Pueden ser dueños del inmueble o sólo alquilarlo para desarrollar sus actividades educativas.
- b)** Escuela privada es una institución que determina sus propios planes y programas, con total autonomía, es decir, sin injerencia ni necesidad de permisos de parte del gobierno. Sus clientes son los “jueces” que califican la calidad del servicio.
- c)** Es una institución que vive exclusivamente de sus clientes, es decir, de sus alumnos, de sus compradores de patentes, servicios u otros conceptos o negocios. Es decir, no recibe subsidios del gobierno.
- d)** Es una institución que otorga títulos, diplomas o reconocimientos sin necesidad de la autorización o visto bueno del gobierno.

En México no existe una sola escuela o universidad que cumpla con estas características. Por ejemplo, nadie tiene el derecho de poner un kínder “full English” porque el gobierno lo clausura inmediatamente. Tampoco nadie puede fundar una primaria con profesores especializados y con énfasis en biología o música, pues no lo permite la Secretaría de Educación Pública (SEP) bajo el argumento de que “la educación debe ser igual para todos”. Cualquier escuela que pretenda dar certificados o títulos propios es calificada como fuera de reglamento y vilipendiada como “escuela patito”, por no tener reconocimiento de la SEP y se le pone sellos de clausura. Aún los grandes consorcios que empiezan a entrar en México tienen que seguir la reglamentación oficial.

Luego, no hay escuelas ni universidades privadas en México y eso es una verdadera desgracia pues significa que a todos nos uniforman con el mismo pensamiento oficial.

Se ha dado en llamar “escuelas privadas” a las que no reciben subsidios del gobierno, es decir, viven de cuotas y colegiaturas. Esa es la única característica por lo que se les denomina así. Pero en lo académico, prácticamente enseñan lo mismo que la escuela de gobierno pues están obligadas por Ley.

Se puede decir, por tanto, que la educación privada es un doble fraude, porque los padres de familia pagan altas cuotas por la misma educación estatizada que recibirían “gratis” en las escuelas del gobierno. Por eso es que muchos padres de familia sacan a sus hijos de las escuelas de paga, para enviarlos a las escuelas “gratuitas” a cargo de toda la sociedad y no tienen más alternativas.

Realmente hemos construido un pésimo sistema educativo en general y no se compondrá mientras sigamos con la creencia de que el gobierno tiene manos santas e inteligencia para dirigir y administrar la educación. Mientras el gobierno siga imponiendo su criterio a las escuelas públicas y privadas, formando así un monopolio educativo, la sociedad estará impedida de aportar nuevas ideas para mejorar la educación.

Por tanto, la solución de fondo, es decir, la reforma estructural que requiere el sistema educativo incluye sacar las garras del gobierno de las escuelas públicas y privadas a fin de que la sociedad, es decir, la iniciativa privada tenga la oportunidad de ofrecer una nueva y diversa oferta educativa.

Para empezar, el financiamiento gubernamental ya no se debe dar directamente a las escuelas y universidades públicas, sino a los alumnos o padres de familia para que ellos mismos, de mano propia, elijan y paguen en la escuela de su preferencia.

Para las escuelas privadas se necesita eliminar el requisito de “reconocimiento oficial”. Es decir, se debe dejar que cualquier ciudadano pueda abrir escuelas a su propio criterio, sin intervención gubernamental ni supervisión oficial. Esto incluye que puedan determinar sus propios planes y programas de estudio. Por supuesto, este derecho debe extenderse a las escuelas del gobierno.

Si no empezamos con estas reformas, difícilmente mejoraremos la educación de nuestros niños y jóvenes. No podemos esperar mejores resultados si seguimos aplicando las mismas políticas educativas de siempre.

Cierto, esto tiene sabor de privatización, pero no hay alternativa, pues está sobradamente probado que la estatización educativa no produce los profesionales que México necesita para salir de la pobreza. Es tiempo para darse cuenta que la administración educativa del Estado nos conduce directamente al fracaso de los jóvenes y del país

XXXIV. VIVIR DEL SUBSIDIO IMPLICA DELINCUENCIA

Nunca me imaginé que tuviera que reconocer que soy un delincuente. La verdad no peca, pero incomoda, como bien dice el refrán. Veamos el argumento...

Se llama subsidio a la cantidad de dinero que el gobierno le otorga a una institución, organización o individuos para que realice determinadas actividades periódicas. No es subsidio cuando el gobierno compra una camioneta, alquila un auditorio o paga por la renta de un local que ocupe como oficina del gobernador. Tampoco es subsidio cuando un particular paga una cuota mensual por su membrecía a un deportivo o cuando un empresario paga el sueldo semanal a sus empleados. El término subsidio se reserva para los usos que le da el estado al erario, es decir, al dinero de los contribuyentes.

En nuestro país reciben subsidios las escuelas públicas, las secretarías de Estado, los campesinos, los estudiantes, las madres solteras, los ancianos, los museos, los institutos de investigación y toda una larga lista de grupos que se han acercado al gobierno por su rebanadita de pastel. Todos quieren vivir del presupuesto.

Está tan difundido el sistema de subsidios que casi nadie se pregunta si son buenos, nadie cuestiona de dónde salen los recursos, simplemente reciben el cheque del gobierno y se lo gastan sin rubor ni pudor.

Eso me recuerda mis viejos tiempos de delincuente cuando llegaba con los bolsillos llenos y regalos para todos. La familia se ponía alegre, todos cantaban, reían y bailaban sin saber que ese dinero lo conseguía de la esquina de una calle de la colonia vecina...

Bueno, el caso es que ni a mis colegas académicos de la universidad pública, ni los empleados de alguna Secretaría de Estado, ni mucho menos mis diputados y senadores les preocupa saber de dónde salen sus jugosos salarios.

Trataré de resolver este escabroso enigma y para que nadie se sienta ofendido, me pondré de ejemplo.

Llevo 25 años trabajando en una universidad pública. Recibo mi sueldo cada quincena, sin dilación ni titubeo. Pero mi sueldo, no viene de la señorita que me entrega el cheque, no sale de los bolsillos de mi Jefe de departamento, ni de mis alumnos, ni del rector, tampoco sale del Sr. Presidente de la República pues él es otro asalariado.

Siguiendo la huella del dinero vemos que viene de la Secretaría de Hacienda, pero no de los bolsillos del secretario pues él es otro asalariado. Para no hacer el

cuento largo, mi sueldo viene de los contribuyentes tanto de los cautivos como de los que creen que no pagan impuestos.

Pero hay una particularidad muy especial de ese dinero. Es dinero coactivo, es decir, sustraído a la fuerza, por eso se les llama IMPUESTOS. De hecho, todo el erario se forma con dinero coactivo.

Por eso Carlos Marx decía que el poder del Estado radicaba en su capacidad de extraer recursos de la sociedad y especialmente de los que tenían más dinero, los empresarios. Por eso Marx recomendaba usar la fuerza del Estado para imponer tasas progresivas.

¿Qué diferencia hay entre los impuestos y el robo?

En el fondo no hay diferencia, pues ambos son actos coactivos donde no vale la voluntad del individuo, pues si son impuestos, los pagas o te meten a la cárcel (o te embargan tus propiedades); si es robo, entregas lo que te piden para salvar tu vida.

Me he pasado 25 años viviendo de impuestos. Y más todavía, pues viéndolo bien, nunca pagué nada por mi educación, es más, recibí jugosas becas desde primaria y para estudiar posgrados en México y en el extranjero y todo con cargo al erario, es decir, de impuestos, del robo que el estado aplica contra los ciudadanos. Si he vivido del robo, puedo decir que eso me ha convertido en un delincuente. No lo sabía, ahora lo sé. Y ahora empiezo a entender por qué mi país es pobre. Es que somos muchos los que vivimos del erario, somos muchos los delincuentes que tiene que soportar este pueblo.

Después de todo, no estaba tan equivocado Carlos Marx cuando hablaba de las dos clases sociales: explotados y explotadores. Su error fue señalar a los capitalistas como los explotadores.

En realidad, los explotadores somos casi todos los que vivimos de impuestos, los que cobramos cheque de gobierno. Los explotados son los que no muerden el pastel del erario.

Digo casi, porque se salvan aquellos que están en el gobierno para cumplir las funciones esenciales e importantes que justifican el cobro de impuestos. La función esencial, fundamental y única (desde el punto de vista neoliberal) es que el gobierno se justifica únicamente para vigilar que no se viole el Principio de Propiedad Privada, es decir, que nadie mate a nadie, que nadie robe, que nadie cometa fraudes. Acciones fuera de este círculo de actividades bien se puede presumir que caen en el terreno de la delincuencia, constituyen abusos del poder político.

Bueno, esta fue una reflexión amarga pues nunca pensé que después de haber estudiado matemáticas, maestría, cuatro doctorados, 25 años dedicados como apóstol a la academia, terminara por caer en cuenta que soy un delincuente más (por vivir del erario). No me consuela saber que en este caso están todos mis colegas de escuelas y universidades públicas y otros que trabajan (cobran) en el gobierno, ni creo que la solución sea tan simple como desgarrarme las vestiduras y renunciar a la universidad para que mi corazoncito no se sienta tan desgraciado. Más de seis millones de personas en la nómina oficial y si le agregamos a la gente de Procampo, deportistas y muchos más, quiere decir que la clase explotadora hemos crecido mucho y es un milagro que México no haya colapsado antes. ¿Hasta cuándo nos aguantarán los explotados?

Evidentemente, tenemos que corregir pues de otra manera el futuro pinta muy negro.

XXXV. EL MODELO DE UNIVERSIDAD SUBSIDIADA Y EL FRACASO DEL PROYECTO EDUCATIVO MEXICANO

No se pueden negar los enormes esfuerzos y recursos económicos que la sociedad, por medio de los gobiernos en turno, han aportado para la formación de nuestro sistema de educación pública.

Hemos construido durante mucho tiempo, un sistema educativo que lleva las mejores intenciones del mundo. Me refiero a las intenciones de construir un país sin pobreza donde todos los individuos tengan acceso a la educación para formar una nación próspera a la altura del primer mundo.

Pero debemos reconocer los resultados adversos, los fracasos inesperados: Una masa humana enorme y creciente en niveles de extrema pobreza. Nuestro sistema educativo, en los hechos, es tan elitista que si contamos a los estudiantes pobres que pretenden ingresar a la universidad, ni el uno por ciento logra un título universitario, pero además, el tipo de profesionistas que hemos formado poco contribuyen con el objetivo de hacer de nuestro país una nación de primer mundo.

¿Por qué cosechamos resultados tan pobres y adversos? Pongamos el dedo sobre la llaga. La característica esencial de nuestro modelo educativo es la planificación centralizada en que se desenvuelve, es un modelo donde el estado ejerce la dirección principal y por lo tanto, un modelo esencialmente burocratizado.

LAS UNIVERSIDADES, EL MONSTRUO DEL SUBSIDIO

No es nueva la discusión del papel del Estado en las universidades, de hecho, la autonomía universitaria plasmada en la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos responde a la idea de que no debe ser el Estado quien dirija a las universidades, sin embargo, aun cuando en el plano teórico-jurídico se resolvió este asunto, quedó un monstruo, un Caballo de Troya en las universidades que ha impedido que tal autonomía se realice. Me refiero al monstruo del subsidio directo del gobierno a las universidades. Mientras que el gobierno sea el principal sostén económico de las universidades, prevalecerá allí la base económica para que sea éste quien controle de manera directa e indirecta a las universidades.

Todo plan de crecimiento y desarrollo debe ajustarse entonces a la voluntad y aprobación del gobierno, los sueldos y salarios estarán controlados desde las secretarías oficiales, los planes y programas estarán sujetos al visto bueno de un aparato central.

El modelo de universidad subsidiada no solo permite que se pulvericen las autonomías de las instituciones sino que también genera otros efectos destructivos tales como la creación de feudos de poder, transforma en botines económicos para los que llegan a las altas direcciones, convierte a las universidades en escalones políticos de aquellos que aspiran otras metas no académicas.

VOLUNTAD DE EXIGENCIA CASTRADA

A esto, agréguese la aniquilación de la voluntad de exigencia del estudiante y del padre de familia pues se genera un ambiente donde se le hace sentir que se le está regalando la educación y por tanto no debe protestar, como efectivamente sucede.

Este sistema de universidad subsidiada termina por ser un sistema mucho más caro socialmente que la más cara de las universidades privadas.

Por ejemplo, si consideramos a una de las universidades de creación más reciente, y la pensamos como una institución para dar educación a los jóvenes de escasos recursos podemos demostrar que el costo por darle un título universitario a ese joven pobre implica más de mil millones de pesos que es más alto que la cuota más alta de la universidad privada más cara de este país.

Pero aun cuando la universidad subsidiada pública y gratuita es muy cara, lo contradictorio es que se sostiene también a base del trabajo casi gratuito de sus profesores trabajadores y administrativos, percibiendo ingresos nunca satisfactorios.

No quiero que nadie se sienta ofendido por los males que estoy señalando, parecería que estoy declarando delincuentes a todos los funcionarios y trabajadores de la educación pero no es así, sobradamente sé que la gran mayoría actúa con las mejores intenciones de la vida, por algo un sistema tan malo ha logrado sobrevivir tantos años.

En fin, la clave de todos estos males está en su estructura financiera, más preciso podríamos decir que se trata de un problema de trayectorias financieras perversas.

Concretamente nos referimos a esa trayectoria de financiamiento donde el dinero va directamente del gobierno a las universidades.

Le llamo perversa porque mientras más dinero fluye de esta manera, los resultados obtenidos son opuestos a los que se buscaban.

Nuestro sistema de educación pública consiste en decenas y cientos de instituciones desde kínder hasta universidades donde un órgano central es el que asigna los respectivos presupuestos.

Mientras persista este sistema financiero, no hay esfuerzo humano posible que sea capaz de sacar de la crisis a nuestro sistema educativo. La razón es muy simple en virtud de que es la forma más fácil de inhibir la iniciativa, creatividad y afán de servicio de una institución, es decir, se crea el ambiente adecuado para burocratizar a las universidades, escuelas y tecnológicos.

Todo esto, derivado de la trayectoria financiera a las instituciones.

LA PROPUESTA DE CAMBIO PROFUNDO Y TRASCENDENTAL

Si lográramos aceptar que el principio de nuestros males está en la forma en que se subsidia a la educación, y pretendiendo no profundizar en el sentido de si es correcto o no que exista tal subsidio, quiero presentar una propuesta que implica un cambio muy simple pero de consecuencias trascendentales.

La propuesta implica un cambio de trayectoria del flujo financiero de tal manera de que en lugar de subsidiar a las universidades, se subsidie directamente a los alumnos para que ellos de mano propia coloquen el dinero donde consideren que recibirán un buen servicio educativo.

Supongamos que una escuela recibe actualmente del gobierno, 100 millones de pesos mensuales para brindar servicios educativos a 100 alumnos, es decir, el costo por alumno es de un millón de pesos al mes.

Bueno la propuesta indica que la escuela debe establecer la cuota de un millón de pesos mensual a cada alumno y que el gobierno debe subsidiar directamente a cada alumno (vía cheque o en efectivo) con un millón de pesos.

La clave está en el rompimiento del paso directo del dinero, del gobierno a las universidades.

Este ligero cambio tiene las siguientes implicaciones:

- 1.- Se crea una relación cliente-servidor entre universidad y estudiante, donde la universidad tiene que preocuparse por satisfacer a su cliente (el alumno) para que este transmita los recursos que requiere la universidad.
- 2.- Se introduce competencia entre las diversas universidades pues ahora saben que tienen que ser mejores que las otras pues de otra manera no llegan los dineros. De esta competencia salen beneficiados los estudiantes, los

padres de familia, los trabajadores de las buenas universidades, y la sociedad en su conjunto. Salen perjudicadas por supuesto aquellas universidades que no son capaces de responder con buena calidad.

- 3.- Se generaría un ambiente donde las universidades tendrían una real posibilidad y necesidad de ejercer su autonomía, implantando sus propias políticas de desarrollo, de sueldos y salarios, de innovación tecnológica, en fin, por necesidad de sobrevivencia estarían obligadas por sí mismas a optimizar el uso de sus recursos, a retener con mejores sueldos a sus profesores excelentes, a contratar a investigadores de alta calidad para alcanzar mejores niveles de competitividad etc.

Establecida la colegiatura mensual en la Universidad Pública, se pueden presentar alguno de los siguientes mecanismos:

- a) El estudiante paga a la universidad, y con su recibo en mano acude a la oficina del gobierno a recuperar lo que pago de cuota.
- b) El estudiante acude a una oficina del gobierno, y pide su vale, bono, cheque o efectivo para pagar a la universidad de su preferencia.

Cualquiera de las dos alternativas o alguna otra debe evitar el subsidio directo a las universidades.

- Prácticamente se trata de crear un sistema de educación pública y gratuita a base de instituciones no subsidiadas.
- No se violaría ningún precepto Constitucional.
- No deje de ser pública, más aún quizás ahora renacería un interés por abrir las puertas de la universidad a todo mundo.
- No lesiona la economía de los jóvenes de escasos recursos pues aun cuando tienen que pagar una colegiatura de un millón de pesos mensuales, una ventanilla del gobierno le proporciona los recursos.

Podría seguir siendo gratuita para todos... (A reserva de discusión más profunda).

Esta propuesta, que implica un cambio en la trayectoria financiera, no requiere mucho tiempo ni esfuerzo para ponerla en práctica, basta que las escuelas y universidades públicas anuncien los costos reales por alumno (establezcan sus colegiaturas), y que el gobierno se disponga, a pagar los recibos de colegiatura de los alumnos, incluso a través del sistema bancario formal.

XXXVI. PERFIL DEL NUEVO PROFESIONISTA QUE REQUIERE EL CAMPO MEXICANO

En nuestro país, existen no pocas instituciones educativas gubernamentales cuyos estudios están orientados a la formación de cuadros que coadyuven al desarrollo del medio rural.

Desde nivel medio hasta doctorados, pasando por centros de investigación, se encargan de formar técnicos, ingenieros, maestros y doctores en ciencias agrícolas.

Sin embargo, no ha sido posible lograr la autosuficiencia alimentaria, hoy hemos tenido que importar cantidades sin precedentes de alimentos.

No hemos logrado que nuestra gente del campo alcance mejores niveles de vida, incluso se dice que hay un gran porcentaje en la extrema pobreza.

Nuestros métodos de producción padecen un rezago de décadas y siglos en algunos casos.

Nuestra gente especializada en el campo anda de taxista, empolvándose en la burocracia estatal o de vendedores ambulantes.

Para los recursos económicos que hemos dedicado al campo, este país debería estar en plena bonanza, con un campo productivo que no tuviera rastros de miseria, con industrias agropecuarias compitiendo por los mercados mundiales. Pero no es así.

Hoy tenemos que reconocer que existe una incongruencia entre lo que queríamos tener y lo que hemos logrado.

Aunque son muchos los factores que han influido para llegar al estado actual del campo, nos centraremos en lo que a educación se refiere.

Empezaremos por destacar que no se trata de un problema cuantitativo, por lo que se descarta la "solución" fácil de pedir que se aumente el subsidios federal o estatal para los gastos de las escuelas y universidades, si tal medida tomaremos como estrategia de solución, se puede demostrar que solo crearíamos mayores niveles de pobreza.

Se trata de un problema estructural del modelo educativo que hemos creado durante las décadas pasadas y que hoy debemos transformarlo para ponerlo en concordancia con los nuevos cambios económicos en nuestro país y en el mundo en general.

Podemos caracterizar a la gente que forma nuestro modelo educativo

En términos generales a nuestros estudiantes se les prepara con el objetivo de que se integren al mercado de trabajo.

Preguntemos a cualquier pasante sobre sus futuras actividades y las respuestas frecuentes son en el sentido de que no saben que van a hacer, o bien, que buscarán chamba en alguna oficina del gobierno (SARH, SRA, Banjidal, etc.). Otros buscarán trabajo en las escuelas para impartir clases, pocos se integraran a alguna empresa trasnacional, otros pocos por no saber qué hacer seguirán estudiando maestría y luego el doctorado esperando que caiga un ofrecimiento del cielo.

EGRESAN SIN INICIATIVA PROPIA

El rasgo común es que son egresados a los que se les ha inhibido su iniciativa propia, por lo tanto buscan un amo o patrón que les diga lo que van a hacer y les pague puntualmente su salario quincenal.

Pero entonces ¿cuál es el profesionista que debe generar nuestro modelo educativo?

Bueno, en primer lugar nuestros centros de estudio deben olvidarse del objetivo de crear cuadros para el mercado de trabajo.

Deben cambiar su papel de formadores de empleados, de esclavos asalariados, de gente que van a tocar puertas para conseguir chamba, por otro tipo de gente con otras actitudes, otra mentalidad.

URGEN PROFESIONISTAS DE SÓLIDA FORMACIÓN TÉCNICA

Consideremos que el país y en particular el campo mexicano tienen una oportunidad como nunca antes, (nótese que ahora hablaremos en términos de oportunidad, no de necesidad).

Estamos ante un movimiento de globalización económica, tarde o temprano las barreras fronterizas al igual que el muro de Berlín se abatirán conforme todos vayamos comprendiendo que es mejor un mundo sin barreras ni proteccionismos y donde los individuos sean los actores principales.

Nuestra economía se está abriendo a las iniciativas y capitales de todo el mundo. Y en este nuevo juego debemos buscar ser actores y no espectadores, ser

agentes económicos activos y no solo consumidores y mano de obra calificada pero pasiva.

Esto quiere decir que debemos formar en nuestras escuelas y universidades a una nueva clase empresarial, capaz de asumir riesgos y tomar las mejores decisiones que logren sus expectativas, creando empleos, agroindustrias, adquiriendo la mejor tecnología, y desarrollando su capacidad de exportar y competir con las empresas que operan a nivel internacional.

El nuevo profesionista que debemos formar debe tener una formación técnica sólida pero sobre todo con un espíritu emprendedor que le permita desarrollar toda su iniciativa personal y su capacidad creativa.

Profesionistas emprendedores que tienen la capacidad de trabajar en equipo asociándose con campesinos, ejidatarios o profesionistas de otras disciplinas para formar empresas más competitivas. Desafortunadamente este tipo de profesionistas no los puede formar nuestro actual modelo educativo.

En principio porque nunca ha sido su objetivo formar empresarios sino más bien formar a los cuadros dóciles que necesitan los empresarios. En las declaratorias de principios se puede leer que el objetivo de tal o cual escuela es la de formar al personal especializado que requiere el sector productivo.

Y casi todos lo hemos interpretado como formar a los empleados, ingenieros o técnicos que requieren las empresas y no como a los empresarios capaces de fundar y desarrollar empresas productivas.

La imposibilidad de nuestro sistema educativo para formar a profesionistas emprendedores, se deriva así mismo de la influencia que ejercemos aquellos que nos dedicamos a su formación.

Regularmente el zapatero induce a que sus hijos se hagan zapateros, el músico, por igual, pero lo grave está en que nosotros profesores con solo el status de empleado, por no decir de esclavo asalariado, inducimos de esa manera a nuestros alumnos.

Preguntémonos a nosotros mismos cuantas veces les hemos tratado de inducir por el camino del emprendedor, cuántas veces les invitamos a que piensen en hacer sus empresas, no dudo que alguno lo haya hecho, pero regularmente les hablamos de que pueden ir a buscar chamba a una empresa o al sector oficial.

Igualmente imposibilita la formación de profesionistas emprendedores el sistema de educación gratuita, en donde el alumno no conceptúa a sus estudios como una inversión en su persona sino como una esperanza de "colocarse en un buen trabajo".

Si lográramos aceptar la idea de que las escuelas deben tratar de formar cuadros con mentalidad empresarial en lugar de cuadros con mentalidad de empleados, entonces tendríamos que abocarnos a crear el nuevo modelo educativo que sea capaz de crear a este nuevo profesionista emprendedor.

Si de cada nuevo egresado en ciencias agrícolas surgiera una nueva empresa. Hablemos de mil profesionistas por las escuelas de toda la república, ocupando cada una a 100 gentes, lo cual implicaría 100,000 nuevos empleos, sin contar con los efectos multiplicativos. Esto empezaría a reducir la brecha entre oferta y demanda de trabajo en el campo con el consiguiente aumento de los ingresos reales del trabajador. Este sería por tanto, una forma eficaz de abordar el problema de la miseria y de la distribución del ingreso. Además de contar con la gran ventaja de ser proyectos no gubernamentales burocráticos y de capricho sexenal.

Actualmente se están dando las condiciones para la transformación del medio rural. Para el Gobierno y en general para toda la sociedad, mejorar al sector agrícola es de interés prioritario.

En la parte jurídica, ha sido un gran paso la reforma al artículo 27 constitucional en cuanto abre la posibilidad de que el ejidatario, que antes trabajaba con tierras prestadas, hoy sea el verdadero propietario. Esto genera un ambiente que puede llevarnos a un significativo desarrollo.

El siguiente cambio fundamental está en nuestras escuelas, y precisamente en que logremos formar al nuevo profesionista que requiere el campo mexicano.

La misma UAM, mi universidad, ha manifestado su interés por contribuir al desarrollo del medio rural y prueba de ello está en la existencia de la Maestría en Desarrollo Rural, hay buenas intenciones no cabe la menor duda.

Sin embargo, invito a una profunda reflexión: Nos preguntamos si nuestras universidades podrán responder a este reto, pienso que es posible solo si están dispuestas a realizar profundas reformas estructurales.

Pero si nuestras escuelas no son capaces de transformarse, entonces la oportunidad la podrá aprovechar la iniciativa privada formando universidades de cuyas aulas egresen los nuevos emprendedores que conformaran la nueva clase empresarial que requiere el campo mexicano.

Por fortuna se está creando un clima en nuestro país, en donde los agentes económicos no gubernamentales pueden echar a volar su iniciativa personal.

El ambiente neoliberal que está recorriendo al mundo permite por ejemplo que un grupo de profesores que se sientan capaces de brindar los servicios educativos que requiere la sociedad, puedan fundar su propia escuela.

Si nuestros centros de estudio no se transforman, quizás habrá que alentar a estos particulares para que llenen el vacío académico que hoy tenemos.

Pero en tal caso nuestras universidades públicas y gratuitas estarían jugando un papel secundario y poco decoroso.

Creo que no debemos dejar pasar nuestra oportunidad, ya que contamos casi con todos los medios para responder a los nuevos retos que exige el desarrollo, que exige la formación economías de mercado orientadas a una mejor distribución del ingreso, y para ello, sólo basta voluntad de transformación.

XXXVII. LA GRATUIDAD DE LA EDUCACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS PERVERSAS

Casi todos compartimos la idea de que la educación es un renglón prioritario para el desarrollo del país.

Sin embargo, notamos que a pesar de la gran cantidad de recursos que se destinan a este rubro, no solo no se reduce la brecha entre pobres y ricos, sino que incluso se ha ampliado al grado de tener una masa creciente en extrema pobreza.

Y nuevamente, con el afán de reducir estas acentuadas diferencias, pedimos que el gobierno aumente los subsidios a la educación pensando que es un buen sistema para mejorar la distribución del ingreso, y sin embargo vemos acrecentarse aún más la pobreza en la clase baja e incrementarse la concentración de la riqueza en la clase alta.

Este resultado, que se nos antoja perverso, nos obliga a buscar las causas, al menos en lo que al sistema educativo se refiere.

Empecemos por analizar algunos rasgos de nuestro Sistema de Educación Público y gratuito.

Pongamos en claro tres aspectos que intervienen en este sistema. En primer lugar analizaremos quiénes ingresan al sistema de educación gratuita, luego revisaremos quién paga la educación gratuita, para terminar con un análisis acerca de quién se beneficia de la educación gratuita.

¿QUIÉNES INGRESAN AL SISTEMA DE EDUCACIÓN GRATUITA?

La respuesta se antoja obvia, pues podríamos decir que son los estudiantes, sin embargo, vayamos a las entrañas de ésta población para conocer algunos aspectos interesantes como por ejemplo, el nivel socioeconómico al que pertenecen.

Podemos clasificar a los estudiantes en tres clases según su posición económica.

Los estudiantes de familias ricas. Basta asomarse al estacionamiento para alumnos y veremos que hay automóviles que fácilmente despertaría la envidia de aquellos profesores que andamos a pie (y no precisamente por conciencia ecológica), o de los que a duras penas podemos comprar una carcacha. Estos estudiantes proceden de familias dedicadas a las actividades empresariales, comerciales o de profesionistas y funcionarios con altos ingresos.

En la UAM, según los datos de Dpto. de Programación y evaluación (DIPLADI), se incorporan aproximadamente el 20 por ciento en cada nuevo ingreso.

Otra clase de alumnos son los estudiantes medios, que sin poseer muchos recursos, más o menos se la pueden ir llevando sin mucho problema aunque las familias tengan que sacrificar un poco de su propio consumo. Representan el 40 por ciento de la población.

La tercera clase la representan los estudiantes de escasos recursos o "pobres". Proviene de familias que no poseen los ingresos suficientes como para ofrecerle al estudiante los medios necesarios para que éste se pueda dedicar de tiempo completo a la universidad. Así que los alumnos de ésta clase, se ven en la necesidad de trabajar y estudiar. Son los estudiantes que logran sacar sus carreras solo mediante esfuerzos sobrehumanos pues trabajan ocho horas viajan dos y estudian medio tiempo tratando de vencer el cansancio y no dormirse en clase. Son muy pocos los que logran sacar su título universitario, obteniéndolo si acaso en el doble de tiempo. Representan el 40 por ciento.

¿ESTUDIANTES "POBRES"?

Vale la pena detenerse un poco en esta clasificación donde aparecen los estudiantes "pobres".

Estos estudiantes "pobres", ya representan en sí, un sector bastante privilegiado si lo tratamos de ubicar en la escala social global que conforma a toda la sociedad mexicana.

Consideremos que en este país donde el promedio de escolaridad es del cuarto año de primaria, no son muchos realmente los que logran terminar su educación básica, menos los que logran hacer el nivel de secundaria y mucho menos los que llegan a terminar el nivel de preparatoria pues ello implica haber tenido un nivel económico suficiente para darle al hijo 11 años de escuela. Es decir, los estudiantes "pobres", propiamente no pertenecen a las capas más bajas de esta sociedad.

Por ejemplo, según datos del anuario socioeconómico de la UAM de 1989 de 11728 alumnos de nuevo ingreso, sólo 597 jóvenes (5%), provenían de familias cuyo padre se dedica a labores agropecuarias. Sospechamos que eran los hijos del patrón y no los hijos del trabajador del patrón.

En nuestro país, los estudiantes genuinamente pobres realmente no logran terminar ni la primaria.

Una primera observación, es que ingresan a la universidad los estudiantes que vistos en la escala social global difícilmente los podemos clasificar como

verdaderamente pobres, más bien debemos catalogarlos como clase media y alta. No dudo por supuesto que haya algún hijo de obrero con ingresos familiares de menos de dos salarios mínimos, sin embargo son casos raros.

Por lo tanto, el sistema de educación pública y gratuito recibe en su seno a los estudiantes de la clase media y alta para ofrecerles educación gratis.

¿QUIÉNES LOGRAN TERMINAR CON UN TÍTULO UNIVERSITARIO?

Se observarán distintos comportamientos de cada sector socioeconómico, en donde unos lograrán concluir sus estudios y otros saldrán expulsados por el sistema.

Por ejemplo, en la UAM, universidad pública que tiene una de los mejores índices de eficiencia terminal, tenemos los siguientes datos aproximados.

Cada año, 50,000 jóvenes pretenden ingresar (realizan examen de admisión), de los cuales sólo son aceptados 12,500 (25%), de éstos, únicamente 1875 (3.75%) terminan con título universitario. Aquí valdría la pena preguntarnos ¿Quiénes fueron los que lograron cruzar el río, es decir, a qué nivel socioeconómico pertenecen?

A riesgo de incurrir en algún grado de imprecisión, nos inclinamos a pensar que los que llegaron a la meta fueron los que contaron con mejores condiciones de estudio, estimamos que de estos 1875, sólo un 20 % de estudiantes "pobres" llegaron a la meta, esto quiere decir que sólo 375 alumnos de escasos recursos económicos lograron un título universitario, lo cual representa menos del uno por ciento considerando a los 50,000 aspirantes iniciales.

Esta escasa eficiencia terminal provoca cifras estratosféricas asociadas al costo por profesionista formado en las universidades públicas.

¿QUIÉN PAGA LA EDUCACIÓN GRATUITA?

Se antoja también una contestación simple, siendo gratuita, nadie la paga lo cual es falso. A alguien le cuesta y ahora entraremos en este detalle.

"La paga el Estado", bueno, tampoco es una buena respuesta, ya que el Gobierno de alguien toma recursos y solo los redistribuye, es decir, no posee una fuente mágica de inagotables recursos económicos.

La educación pública y gratuita se paga de los fondos públicos obtenido de los contribuyentes vía impuestos directos e indirectos.

En esta sociedad de clases, las aportaciones de los contribuyentes poseen una estructura que vale la pena revisarla.

La clase alta, que ejerce actividades empresariales, comerciales, etc., tiene una naturaleza tal, que le permite transferir los impuestos que le imponga el gobierno, hacia los consumidores o hacia los trabajadores. Además, cuentan con ventajas para la deducción de gastos, de tal manera que su aportación tributaria real resulta la más baja en relación a los otros sectores de la sociedad.

La clase media, aporta más impuestos que la anterior, aunque es la clase en mejor posibilidad de aprovechar los beneficios del sistema de educación gratuita, es decir, tiene capacidad de recobrar sus impuestos mediante el uso de los servicios educativos.

La clase baja, obreros, jornaleros, empleados y menores son los principales aportadores de impuestos indirectos, vía inflación, control y depreciación de sus ingresos, es decir, vía pérdida de poder adquisitivo de sus salario.

El déficit del gasto del gobierno, que es financiado con deuda pública o mediante empréstitos del extranjero, o bien haciendo girar la maquineta que produce billetes, es una cuenta que alguien la debe de pagar.

Tendremos entonces que la estructura de aportadores de recursos económicos se asemeja un triángulo donde en la base están los grandes aportadores que paradójicamente es la clase baja y miserable de este país y en la punta esta la clase alta con bajo nivel de aportación.

En otras palabras, es la gente pobre de este país quién sostiene la carga más pesada del sistema de educación pública y gratuita.

¿QUIÉN SE BENEFICIA DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN GRATUITA?

El sistema de educación gratuito, en la práctica es aprovechado por aquel sector de estudiantes que tienen los recursos adicionales para dedicarse solo a estudiar.

Es decir el sistema de universidad gratuita se transforma en un paraíso para los que tienen dinero pero es un infierno para los que no tienen recursos económicos.

El Sistema de Educación Pública gratuita es costado por la gente más pobre de este país.

Pero entonces tenemos que la gente pobre paga prácticamente toda la fiesta, pero no tiene acceso a ella ya que sus hijos o bien no tienen la oportunidad de

entrar, o bien, si logran entrar son los primeros expulsados debido a los gastos extras que no pueden solventar.

Por otro lado la clase media y alta, contando con recursos económicos, recibe la educación gratuitamente.

Pero aún aquí, podría forzarse a una justificación de este sistema, sin embargo, no hemos hablado aún del gran ganador de este juego.

Me refiero al sector que usa los recursos humanos formados con el dinero del pueblo, es decir, EL GRAN CAPITAL, las grandes empresas, que sin invertir un centavo, pueden utilizar mano de obra barata y calificada (los nuevos profesionistas).

Por tanto, nuestro Sistema educativo se transforma en un sistema de transferencia de recursos económicos de la clase baja a la clase alta.

Más grave aún se presenta la situación en que un egresado se va al extranjero (fuga de cerebros) pues resulta en la práctica un subsidio o transferencia de recursos de nuestra gente pobre hacia otro país u otra empresa transnacional.

Así pues, clasificando a los grandes ganadores del Sistema de Educación Pública están en primer lugar, la Iniciativa Privada (nacional o internacional), en segundo lugar están los nuevos profesionistas, y en el lugar de los perdedores está la gran masa hambrienta y depauperada que se le obligó a hacer una fuerte inversión ...a cambio de casi nada.

Este es el primer efecto perverso asociado a un problema de la distribución de las oportunidades y de la riqueza, en otra ocasión analizaremos el efecto perverso relacionado a la calidad de la educación.

CONCLUSIÓN

Nuestro Sistema de Educación Pública y gratuita que tiene por base las mejores intenciones del mundo, está diseñado bajo un modelo económico que produce más pobreza a un sector de la población mientras que a otro sector le permite mayor concentración de la riqueza.

Brindar "educación gratuita" (costeada por la gente pobre del país) a los estudiantes ricos, es una injusticia desde cualquier ángulo.

Brindar "educación gratuita" a los estudiantes pobres tampoco se justifica pues ése nuevo profesionista irá a tocar las puertas de una gran empresa (lo cual no es un delito) o bien se irá al extranjero o pondrá su propia empresa, en cualquiera

de los casos, resulta una mala inversión hecha por la gente pobre, pues ese nuevo profesionista no regresa al pueblo los fondos usados para su formación.

Por lo tanto, abogando por los intereses del pueblo trabajador, tendremos que llegar a concluir que si éste no es el beneficiario real del sistema educativo, al menos no debe ser el que pague la fiesta que no disfruta. Esto quiere decir que el sistema de educación gratuito es insostenible, por ineficiente, empobrecedor e inmoral, luego, debe desaparecer antes de que lleve al pueblo a una mayor miseria.

Por otro lado, se requiere crear un nuevo sistema educativo que brinde posibilidades reales a los jóvenes que tienen talento o que simplemente desean prepararse y capacitarse para enfrentar en mejores condiciones al futuro, esto es posible hacerlo sin que se tenga que despojar de sus recursos a una capa de la población, por ejemplo mediante la creación de un sistema financiero que dé acceso al crédito bancario a los estudiantes, lo cual permitiría poner en igualdad de circunstancias a los alumnos pobres con los alumnos ricos.

XXXVIII. PRIVATIZAR LA EDUCACIÓN PÚBLICA: TAREA IMPOSTERGABLE

Vivimos momentos de grandes cambios nacionales e internacionales.

El derrumbe de viejos mitos y creencias, la globalización de las economías, la privatización del campo mexicano, el Tratado de Libre Comercio y sobre todo, el despertar de la gente que hoy quiere abandonar el papel de espectadores para jugar el papel de protagonistas.

Todo un posible futuro promisorio que nos invita a los académicos a buscar escenarios en que nuestro país y nuestra gente puedan insertarse favorablemente en toda esta dinámica.

La transformación de nuestro sistema educativo es un asunto clave que nos podrá llevar a un futuro halagüeño o a una mayor pobreza.

Por tal motivo y bajo el riesgo de llegar a conclusiones que para algunos podrían sentir que son demasiado precipitadas, presento estas líneas buscando que sirvan para mejorar radicalmente nuestro sistema educativo, para bien de nuestro pueblo.

ELIMINAR EL SUBSIDIO A LA EDUCACIÓN

En días pasados y en esta misma sección, hemos intentado demostrar que nuestro Sistema de Educación Superior (SES), Público y Gratuito, a pesar de haberse creado bajo muy buenas intenciones, ha derivado naturalmente hacia un sistema burocrático incapaz de responder a los retos y necesidades que enfrenta nuestra economía.

Este patrón de comportamiento (de creciente burocratización), se observa, tarde o temprano, en mayor o menor grado en casi todas las instituciones públicas de educación, y tiene su explicación en el control centralizado de parte del gobierno y ejercido a través del sistema de subsidio federal que es la principal fuente de sus recursos y por el que prácticamente pierden su autonomías.

Esto nos ha llevado a pensar en la necesidad de buscar un sistema diferente de financiamiento que sustituya al actual sistema de subsidio directo a las instituciones.

La propuesta de eliminar el sistema de subsidio a la educación no implica eliminar el financiamiento a la educación, para aclarar conceptos pensemos en "gasto sin tasa de retorno" cuando hablemos de subsidio, mientras que en financiamiento se puede pensar en crédito, es decir, dinero que se presta y regresa. Además,

es preciso aclarar que "sistema de subsidio" y "gratuidad" son conceptos independientes, es decir uno no implica al otro.

ELIMINAR LA GRATUIDAD DE LA EDUCACIÓN

Por otro lado, también en estas páginas, hemos tratado de demostrar que el carácter de gratuidad del SES ha derivado también en un sistema de transferencia de recursos en que los pobres subsidian a los ricos, no sólo en lo que se refiere a esa capa de la población que tiene la capacidad de aprovechar el sistema gratuito (clase media y alta) para obtener un título universitario, sino al sector que tiene la capacidad de aprovechar al capital humano formado con dinero del pueblo, es decir la gran empresa, nacional o transnacional. Flaco favor que le hacemos al gran capital pues ni siquiera nos lo ha pedido y por supuesto poco está dispuesto a agradecerlo. De tal suerte que este sistema de transferencias explica el empobrecimiento de la mayoría de la población contra la creciente concentración de la riqueza en pocas manos. El subsidio federal al SES, que representa un gran porcentaje del gasto público, además de tornarse siempre insuficiente, es sin embargo de un monto que asfixia a la población de escasos recursos.

Esto nos llevó a la propuesta de eliminar la gratuidad, como recurso para detener esa "inversión" forzosa y sin beneficio en que se ha obligado (incluso constitucionalmente) al pueblo.

La gratuidad de la educación se transformó así en una "conquista revolucionaria" a favor de las clases media, alta y del gran capital y en contra del pueblo trabajador.

La gente pobre ha tenido que pagar muy cara la esperanza vana, según la cual, sus hijos lograrían carreras universitarias que los sacaría de pobres. Una ilusión que equivale a la mazorca que sigue la yunta.

FORMAR EMPLEADOS o FORMAR EMPRESARIOS

Hemos señalado, el problema estructural de nuestro SES que forma profesionistas con mentalidad de empleado, carentes de iniciativa propia, incapaces de asumir los riesgos que implica penetrar al mundo empresarial, donde están los verdaderos transformadores del mundo.

La falta de una actitud emprendedora, y la carencia de una visión empresarial, puede hacer de nuestro pueblo, una gran masa de mano de obra barata e incapaz de aprovechar las oportunidades que brinda la apertura de mercados, el TLC, y en general todo el nuevo orden económico mundial. Hoy en día hasta los chinos y soviéticos se percatan de la vital importancia que significa formar a la gente con una visión emprendedora y empresarial.

Con esta visión debemos formar a nuestros alumnos, sin importar si son matemáticos, sociólogos, economistas etc.

No formarlos con este perfil, significa darles la formación que tradicionalmente les hemos dado, que es la del profesionalista con mentalidad de empleado que en cuanto termina su carrera toca la puerta más cercana para buscar un empleo que le permita sobrevivir el resto de sus días.

Asimismo, hemos señalado la incapacidad natural de nuestro sistema educativo para formar profesionistas con perfil empresarial. Y aquí debo señalar que esta incapacidad la comparten tanto las instituciones públicas como privadas, claro está, con diferente grado. La razón de esta incapacidad, está asociada a un problema de estructura de propiedad y del papel que juegan los formadores, es decir, los docentes.

Los profesores jugamos el papel del asalariado que cumple con determinadas tareas. Así como el carpintero induce a que su hijo sea carpintero, el asalariado induce a que sus pupilos sean asalariados. En otras palabras, reproducimos implícitamente en nuestros alumnos el modelo que vivimos.

Sin embargo, es posible crear un sistema educativo en que los formadores de las nuevas generaciones transfieran de manera natural la actitud emprendedora y empresarial.

LOS PROFESORES TAMBIÉN SUBSIDIAN A LA EDUCACIÓN

Nuestro SES Público y gratuito se ha sostenido gracias al uso y abuso que se ha hecho de la buena voluntad de miles de profesores que aceptando la toga del apóstol docente, sacrifica su vida sosteniendo el sistema gratuito a base de su trabajo mal remunerado.

Esta realidad es inmoral e inaceptable y a la larga, perjudicial para todos en virtud de que reproduce actitudes obsoletas para estos tiempos.

El nuevo sistema educativo debe ser tal, que quien se dedique a esta actividad sea porque en ella puede lograr sus expectativas económicas, amén de las satisfacciones personales subjetivas.

Nuestro reto debe ser transformar a la educación en una actividad tan rentable como cualquier otra.

LAS FAMILIAS SUBSIDIAN AL GRAN CAPITAL

A pesar de que al Sistema de Educación Superior llega principalmente gente de clase media y alta, ni siquiera éstos logran concluir con un título

universitario, según muestran las bajas cifras referentes a la eficiencia terminal (menos del 15% se gradúa).

Terminen o no terminen con un título en la mano, muchas familias tienen que sacrificarse para sostener al estudiante, que al final lo capta una empresa, y la familia se queda sólo mirando, es decir, toda una inversión con ganancia negativa, un subsidio en que el gran beneficiado fue un sector no contemplado.

El nuevo SES debe ser tal, que no implique el sacrificio de las familias sobre todo si no poseen los suficientes recursos.

¿EDUCACIÓN PÚBLICA?

Otro aspecto que debemos separar muy bien es lo que se refiere a la "educación pública", no es claro el concepto y la muestra está en que hoy en día hay gente que vehementemente pretende defender el actual sistema de educación pública.

Es gente bienintencionada que pretende defender el derecho a que todo mundo pueda estudiar y prepararse incluso obtener un título universitarios o realizar estudios de posgrado en México o en el extranjero, tal anhelo no es objetable, creo que todos lo compartimos.

Sin embargo, en lo que no estamos de acuerdo es en ilusionarnos en que ese anhelo se puede realizar en el actual sistema de educación pública, como ya vimos y espero haberlos convencido, padecemos un sistema que es sumamente elitista, no por intención o decreto sino por la propia naturaleza del sistema donde sólo el que tiene dinero lo puede aprovechar. Tampoco estamos de acuerdo en que tal derecho a la educación, este sustentado en la obligación de que la gente pobre del país asuma los costos.

Luego pretender la defensa del sistema actual, constituye una defensa al status quo, favorable solo para unos cuantos alumnos y desfavorable para la mayoría de estudiantes, favorable para el gran capital, pero desfavorable para el pueblo trabajador. Definitivamente no creo que esto sea lo que pretenden defender por ser una "conquista revolucionaria plasmada en la Constitución". El actual SES resulta indefendible bajo un sano juicio.

Sin menospreciar los enormes esfuerzos que se han hecho, creo sinceramente que sólo en un futuro es posible crear sistema educativo en el que verdaderamente tenga acceso el hijo del campesino más pobre de este país y sin que se tenga que realizar despojos forzosos al resto de la población u obligar a los profesores a trabajar gratis para brindar estudios a ese alumno.

PRIVATIZAR LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Esta es la gran tarea que debe realizar nuestra sociedad y el gobierno en particular, si realmente se quiere salir del empantanamiento en que se encuentra la educación en México.

Privatizar el Sistema de Educación Pública, significa confiar en la capacidad de los individuos, las sociedades civiles, las asociaciones de profesionistas, o las sociedades mercantiles para que impriman su mejor idea de los que debe ser la educación.

Privatizar el Sistema de Educación Pública, no implica necesariamente eliminar el carácter PÚBLICO, entendido como el derecho de todo mexicano a tener acceso a la educación.

Privatizar el Sistema de Educación Pública, es lo menos que se puede hacer si se quiere corregir la distribución de la riqueza que efectivamente ha dado el sistema actual pero que ha sido a favor del capital, no del grueso de la población.

Esta tarea, implicará una redefinición del papel del Estado en la educación, para pasar de ser el autoritario controlador de todo, por el de un Estado informador y promotor de la iniciativa de los individuos, asociaciones o inversionistas para que abran o compren las escuelas y compitan por dar el mejor servicio a un mercado deseoso de recibir educación de excelencia.

Implicará la creación de sistemas financieros capaces de brindar créditos a cualquier alumno que lo requiera con el compromiso de devolver el dinero prestado cuando ya está ejerciendo sus actividades profesionales. De ésta manera cualquier estudiante tendrá la posibilidad no solo de entrar sino también de salir exitosamente de la universidad y sin que implique el sacrificio ni de la familia ni del pueblo.

Transformar el gasto educativo en inversión educativa, sentaría las bases para un saneamiento de las finanzas públicas que a la postre se deberá reflejar en una reducción de impuestos a los contribuyentes.

LÍNEAS DE PRIVATIZACIÓN

Hay varias posibilidades para privatizar el Sistema de Educación Pública.

Se pueden vender las universidades al capital extranjero, o al capital nacional, una o la otra es mejor opción que la de continuar con universidades estatizadas.

O bien, la opción que me parecería más acertada, (y de la que busco adeptos) es la de vender las instituciones a sus propios trabajadores, docentes e investigadores, hacerlos accionistas, copropietarios. Esto crearía el ambiente, posibilita la formación de la actitud empresarial de los socios, para que asuman el riesgo que implica hacer bien o mal las cosas, genera la competencia que es el motor básico y estable de innovación y desarrollo. Los profesores cosecharían buenos frutos si su trabajo lo amerita, si el mercado los legitima. Esto es lo que yo llamaría: LIBERALISMO SOCIAL EN LA EDUCACIÓN.

XXXIX. SUBSIDIO TRIANGULADO PARA LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS

Veamos dos esquemas básicos de la manera en que se puede financiar a las universidades públicas cuando se utilizan los fondos públicos.

El primer esquema lo podemos llamar SUBSIDIO DIRECTO, el segundo lo llamaremos SUBSIDIO TRIANGULADO o indirecto.

EL SUBSIDIO DIRECTO

Es una transferencia directa de recursos monetarios, del gobierno a las universidades públicas.

El sistema de SUBSIDIO DIRECTO tiene su propia historia; Dice Milton Friedman (premio Nobel de Economía 1976) en su libro "Libertad de Elegir" que por la década de 1840 en los EE UU se inició una campaña para reemplazar el sistema privado de educación por otro denominado de escuelas gratuitas, es decir, centros en que los padres de familia y otros pagaban los gastos indirectamente a través de impuestos en lugar de hacerlo por cuotas.

La sociedad aporta recursos (impuestos) al gobierno, y éste paternalmente reparte (según sus propias políticas o caprichos derivados de los planes y las concepciones estrechas del grupo gobernante en el poder como dice F. A. Hayek), a distintos rubros, entre ellos al sector educativo, tal es el SUBSIDIO DIRECTO.

Continúa Friedman: "El paladín más famoso de las escuelas gratuitas fue Horace Mann, <<el padre de la educación pública norteamericana>>...dirigió una enérgica campaña en pro de un sistema escolar pagado por el estado y controlado por educadores profesionales. Sus argumentos principales afirmaban que la educación era tan importante, que la administración estaba obligada a proporcionar instrucción a todos los niños, que las escuelas habían de ser laicas y tenían que aceptar a niños de cualquier origen religioso, social y étnico, y que la enseñanza universal y gratuita permitiría a aquellos superar las desventajas que suponía la pobreza de sus padres....Aunque todos los argumentos se expresaban en términos de interés público, gran parte del apoyo prestado por profesores y funcionarios al movimiento de escuelas públicas provenía directamente de su propio interés. Si el pagador inmediato era el estado en vez de los padres, esperaban disfrutar de mayor seguridad en el empleo y en el pago de sus salarios, así como de un mayor nivel de control".

"A pesar de enormes dificultades y de una enérgica oposición las líneas maestras del tipo de sistema impulsado por Mann fueron conquistadas a mediados del siglo XIX".

De hecho, el sistema de Mann rebasó las fronteras de los Estados Unidos estableciéndose en Europa y por supuesto también en Latinoamérica. México no podía ser la excepción.

No se puede negar que el sistema de Mann o de SUBSIDIO DIRECTO tenía como base una claridad sobre la importancia que implica la educación para un país, sin embargo, por paradojas del destino, o por miopía económica, se le sustentó en un sistema que a la larga produjo resultados opuestos a los esperados.

En efecto, los males que aquejan a nuestro sistema educativo desde educación preescolar hasta posgrados se derivan básicamente de su sistema financiero.

No es fácil aceptar que, por ejemplo, el deterioro académico de nuestras universidades, tiene como causante el sistema de financiamiento y particularmente, el sistema de SUBSIDIO DIRECTO.

Para ilustrar esta afirmación, pensemos en tres de nuestras instituciones de educación superior más importantes: la UAM, la UNAM y el IPN. Las tres instituciones sobreviven básicamente de los fondos públicos, es decir, el estado asigna un subsidio directo para que la institución pague a sus profesores y trabajadores, equipe sus laboratorios etc.

CONSECUENCIAS DESASTROSAS

A la vista, parece algo normal que se hagan de esta manera las cosas, sin embargo analicemos de cerca sus consecuencias.

En primer lugar, se establece un sistema SIN COMPETENCIA, es decir, las instituciones educativas no necesitan competir por ganar un presupuesto el cual ya está asignado de antemano, el dinero les está cayendo del cielo y todo lo que necesitan hacerlo es redistribuirlo también en base al buen criterio del rector, o del grupo que se ha adueñado del poder.

Este dinero que cae del cielo adormece a las instituciones de tal suerte que la superación académica solo aparece en los discursos de los directores en turno, pero no representa una necesidad vital de la escuela, pues el pan, ya está otorgado.

Tratando de caracterizar exactamente el fenómeno de financiamiento mediante subsidio directo, permítame el amable lector poner un ejemplo groseramente simple:

Contratemos a un trabajador con el objeto de que nos deje limpias las calles de la colonia Roma. Lo contratamos por un salario de medio millón de pesos y le pedimos que cada quincena acuda a nuestra oficina a cobrar. Observemos cómo se comporta durante un año.

En la primera quincena, observamos que barrió un total de cien calles, cobró su cheque, y quiero que me diga haciendo un pequeño esfuerzo mental, cuál va a ser el comportamiento más probable para la próxima quincena, ¿se levantará más temprano para poder barrer ahora 110 calles? o bien ¿se reducirá a 90 calles? Efectivamente, barrerá un poco menos y acudirá nuevamente a cobrar su cheque por el mismo monto que el anterior, y ¿cuál va a ser el comportamiento para la tercera quincena? Efectivamente, tratará de hacer cada vez menos. Y para no hacer el cuento largo, el trabajador presentará un patrón de comportamiento de rendimientos decrecientes ante su salario rígido y seguro. Puede llegar al extremo de que literalmente no barra una sola calle si se da cuenta que eso no altera su ingreso. Si considera que lo planteado es una ficción, basta darse una vuelta por cualquier escuela pública y podrá constatar con abundancia de ejemplos, no solo de barrenderos, sino de profesores que no dan clases.

Si usted no se ha percatado de que éste patrón de comportamiento se deriva del sistema económico introducido para la tarea de limpiar la colonia roma, podrá pensar que el problema estuvo en una mala elección del trabajador. Así que quizás recomendará que se le despida y se contrate a otro "más consciente". Sin embargo el resultado será el mismo.

Alguien más pensará que el problema está en la falta de vigilancia, así que contratará a un policía para que vigile al trabajador, pero...el policía y el trabajador entran en contubernio y mientras el costo se le está elevando ad infinitum.

Entre paréntesis podemos mencionar de manera rápida que en esto reside la baja productividad de los trabajadores mexicanos sujetos a salario rígido.

EL CAMBIO DE SISTEMA

Ahora, persiguiendo el mismo objetivo, introduzcamos un nuevo sistema: en lugar del salario rígido, digamos al trabajador que el representante de cada calle, le pagará por cada calle barrida.

Quizás al financiador le resulte el mismo desembolso, la única diferencia que percibe es que antes le pagaba directamente al trabajador, ahora lo hace a través del representante de la calle, sin embargo, obtiene distintos resultados. Esto es porque el trabajador ya no está sujeto a un salario rígido, y se crea una relación cliente-servidor más sana. De tal suerte que si en la primera

quincena barrió cien calles, en la segunda es probable que aumente a 110 y quizás hasta se interese en mejorar su técnica para aumentar su producción.

SUBSIDIO TRIANGULADO

Este ejemplo lo quiero utilizar para fundamentar de manera simple la propuesta de un cambio en la trayectoria de asignación de subsidios.

El subsidio directo actúa exactamente como si fuera un salario rígido. Sin embargo, basta un cambio de trayectoria para producir resultados diametralmente opuestos.

La propuesta consiste en que en lugar de subsidiar directamente a las universidades, tecnológicos o jardines de niños, se subsidie directamente a los estudiantes o a los padres de familia para que ellos paguen la colegiatura a la institución de la cual demandan un servicio educativo.

Este subsidio directo a los estudiantes, representa un subsidio indirecto o triangulado a las universidades.

LIBERTAD DE ELEGIR

Esta idea que podría parecer sacada de la manga, realmente ya la ha señalado un poco Milton Friedman bajo la figura de VALES O BONOS otorgados por el gobierno a los estudiantes y últimamente en Suecia se está considerando la posibilidad de emitir una especie de CHEQUE UNIVERSITARIO que tiene exactamente la pretensión de evitar el subsidio directo del gobierno a las escuelas.

Mediante este CHEQUE UNIVERSITARIO el gobierno sueco pretende que los estudiantes tengan libertad de elegir a qué escuela quieren ingresar. Esto a su vez obliga a que las escuelas adopten una actitud competitiva para conquistar la voluntad y confianza de los estudiantes para que lleven allí ese cheque. Se piensa que de esta manera las universidades podrían reconquistar su autonomía perdida desde el momento en que vivían de los recursos que les asignaba el gobierno. Esta parece ser la gran idea innovadora inyectará dinamismo a su sistema educativo burocratizado.

CONSECUENCIAS DEL SUBSIDIO TRIANGULADO

Por razones de espacio solo mencionaremos las siguientes:

- a) Crea la relación cliente servidor entre universidad y estudiantes.
- b) Crea el MERCADO DE LA EDUCACIÓN donde el cliente puede elegir a la institución que mejor servicio le ofrece.

- c) Crea competencia entre las instituciones no como una práctica deportiva sino como razón vital de existencia.
- d) Crea un mejor parámetro para medir la excelencia de las instituciones educativas donde el calificador es el mercado, es decir, los estudiantes o los padres de familia que califican a la escuela desde el momento en que deciden llevar allí su cheque universitario.
- e) Los estudiantes dejan de ser clientes cautivos de universidades públicas que no tenían mayor diferencia.
- f) Disminuye la deserción, pues ahora las escuelas estarían preocupadas por retener a los estudiantes, pues un alumno que se va es un cheque menos.
- g) Se recupera la autonomía universitaria pues se elimina esa dependencia económica directa del gobierno.
- h) Se obliga a que las universidades funcionen como empresas e induzcan de esta manera una visión diferente al egresado.
- i) Se obliga a que las universidades optimicen el uso de sus recursos eliminándose aquellas prácticas frenéticas por gastar a como dé lugar todo el presupuesto asignado como ocurre hoy en día.
- j) Se abre la posibilidad de que la labor del académico se revalore.
- k) Se sientan las bases para que las escuelas dejen de ser feudos de poder y cumplan su cometido so pena de morir de inanición.

¿CÓMO ESTABLECER EL SUBSIDIO TRIANGULADO?

Considerando que el costo educativo por cada estudiante de nivel superior es de \$700,000 pesos en el sistema público, se puede hacer lo siguiente: El gobierno abre una ventanilla a donde el estudiante acude por su "CHEQUE UNIVERSITARIO" con valor de \$700,000 pesos, para que éste de mano propia lo coloque en la institución pública que le inspire mayor confianza.

De esta manera, aseguramos un cambio de actitud de las instituciones las cuales se verán en la necesidad de mejorar para garantizar el ingreso y permanencia de sus "clientes".

Esta nueva forma no implica la privatización, pues no se le vendió a nadie las universidades. La educación sigue subsidiada por el estado (lo cual no estoy de acuerdo pero dejamos la discusión para después). Y realmente solo representa un primer paso para una verdadera modernización educativa.

XL. CRÉDITO PARA LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

El cambio de los esquemas financieros para las universidades públicas es una condición necesaria aunque no suficiente para su modernización.

Sin estos cambios, resultan gratuitas las esperanzas de contar en el futuro con un sistema universitario acorde con los requerimientos del desarrollo de nuestro país.

Como primer paso, hemos propuesto la triangulación del subsidio consiste en que: en lugar de que el gobierno subsidie directamente a las universidades públicas, subsidie a los estudiantes para que ellos, de propia mano, coloquen el dinero en la universidad, escuela o facultad que elijan, tratando de evitar de esta manera el esquema del "dinero que cae del cielo", es decir el subsidio directo a la institución, en virtud de los vicios que genera.

La triangulación del subsidio es posible mediante la idea sueca del "cheque universitario", en que el gobierno, de manera gratuita, entrega un cheque mensualmente al estudiante para que éste pague la colegiatura a la escuela de su elección.

Este sistema, sin duda, crearía una dinámica competitiva entre las universidades, que tendrían que ofrecer mejores servicios para conquistar el interés del alumno para que éste transfiera el cheque.

Este cambio en el flujo financiero, crea las bases para una transformación de la actitud de las escuelas hacia sus estudiantes pues ahora los vería como clientes que "hay que dejar satisfechos".

CRÉDITO PARA ESTUDIANTES

El siguiente paso para la modernización educativa, consiste en la modificación, ampliación o creación de un sistema financiero que considere a los estudiantes como "SUJETOS DE CRÉDITO".

Quiere decir que a cualquier alumno que ingresa a la universidad, se le debe abrir las posibilidades de que acceda al sistema bancario y financiero para que pueda disponer de los recursos monetarios que le permitan sostenerse hasta concluir su carrera universitaria.

Esta idea ya se ha estado manejando en algunas instituciones de educación superior. Por ejemplo en la Universidad Autónoma Metropolitana se habla de la posibilidad de crear el BANCO DE LA UAM, cuyo objetivo sería el de financiar

a sus estudiantes con créditos semejantes a los que se obtienen con una tarjeta de crédito de la banca privada.

La creación de sistemas financieros de apoyo a los estudiantes representa una necesidad si consideramos que los altos niveles de deserción tienen como principal causa la falta de recursos económicos del alumno.

Menos del 15 por ciento de los jóvenes que se inscriben al sistema de educación superior llegan a concluir con un título universitario.

Es natural que solo los más aptos económicamente sean los que llegan a la meta. Es decir, los estudiantes de menores recursos económicos se ven en la necesidad de abandonar las aulas (a pesar de la gratuidad de la educación).

Para tratar de solucionar el problema de la deserción por motivos económicos, se debe tener cuidado de no seguir planes populistas que generalmente están asociados con la petición de becas regaladas para los estudiantes pobres, se trata de un sistema poco eficiente pues a pesar de que sí llega a ayudar a algunos alumnos, genera vicios indeseables llámese porrismo, clientelismo, fosilismo y ya no digamos el empobrecimiento que genera en los contribuyentes y en la sociedad en general.

BASES DEL SISTEMA FINANCIERO

Crear un sistema de apoyo financiero para los estudiantes es posible si se establece bajo las siguientes premisas:

- Debe ser un sistema que no erosione los fondos públicos.
- Que ofrezca el crédito a todo alumno que lo solicite.
- Debe tener la suficiente personalidad jurídica para recuperar los créditos.
- Deber ser un sistema no solo autofinanciable (no depender de subsidios), sino con la capacidad de crecer para ampliar su capacidad de financiar a un grupo cada vez más numeroso de alumnos.

FACTIBILIDAD

Parecería difícil de crear un sistema del tipo planteado pero realmente no es cosa del otro mundo, sobre todo ahora que empezamos a vivir una economía más liberal con privatización bancaria y desregulación financiera.

Plantear que éste sistema no debe erosionar los fondos públicos es una cuestión de principios, no porque queramos proteger al gobierno, sino porque el dinero que pedimos al estado es un dinero proveniente básicamente de nuestro pueblo trabajador, "El dinero es la sangre de los pobres", escribió Lepn Bloy, y los impuestos con mayor razón.

La accesibilidad del crédito a cualquier alumno que lo solicite, es una idea en oposición a aquella en que se pretende restringir sólo a los alumnos "de escasos recursos", esta idea que ha prevalecido en mucho tiempo, resulta cara e ineficaz, ya que implicaba estudios socioeconómicos costosos y que finalmente cualquiera los puede falsear.

La accesibilidad al crédito más bien debe estar sujeta a la posibilidad de que el alumno cuente con un aval de tal manera que éste, comparta el compromiso de que el profesionista regrese los recursos que se le prestó para realizar su carrera.

Tener un aval podría parecer una cosa difícil para un estudiante, pero no lo es tanto si consideramos que quien llega al nivel universitario realmente ya no pertenece a las clases más pobres de nuestra nación. Generalmente son jóvenes de la clase media y alta que lo único que se les estaría pidiendo es que conquisten la confianza de sus progenitores, de sus tíos, amigos o suegras para que arriesguen las escrituras de su casa y de esta manera el estudiante pueda recibir el crédito que necesita hasta terminar con un título en la mano.

De esta manera, el estudiante puede dejar de depender de los recursos de la familia, incluso puede alquilar su propio departamento, comprar sus libros su computadora, en fin, lo que necesite, pues al fin y al cabo, él lo va a pagar, por lo que no hay razón de escatimarle los recursos.

En el peor de los casos, en que se trate de un estudiante sin familia, ni conocidos que le otorguen la firma de aval, se puede pensar en los servicios de una afianzadora o un seguro, que asume el riesgo pero que resulta un poco más costoso para el alumno.

LA TASA DE INTERÉS

La accesibilidad al crédito a todo alumno, está asociada asimismo a un problema del manejo de la tasa de interés con que operarían estos créditos.

Por ejemplo, si los créditos son a tasa cero (el profesionista regresa al cabo de varios años, la cantidad nominal exacta de lo que le prestaron), entonces, se genera una conducta tal que todo mundo pide prestado y pide lo más posible aunque no lo necesite realmente, esto ocurre así pues sería un sistema en que se estaría regalando el dinero, debido a efectos inflacionarios.

Pero esto beneficiaría principalmente a los jóvenes ricos, que no dejarían perder la oportunidad, vaciando la caja y descabijando de esta manera a los estudiantes "pobres", con conciencia financiera regularmente menos avisada.

Por otro lado, la descapitalización sería de tal magnitud que el sistema se muere el mismo día en que nació.

Sin embargo, si la tasa de interés es similar a la tasa activa bancaria, como la de una tarjeta de crédito normal, desalentaría a los estudiantes ricos pues representa un crédito caro, mal negocio estarían haciendo si lo utilizan en lugar de usar recursos propios (si los tienen disponibles, claro). Mientras que para el estudiante "pobre" aun cuando es un crédito caro, ahí está, a su disposición, si verdaderamente lo necesita, lo usa, si no, no.

PROFESIONISTA ENDEUDADO.... PERO TITULADO

Podría pensarse en el "pobre" profesionista que efectivamente terminó su carrera pero con una deuda encima que quizás rebase los 100 millones de pesos, según la vida que se dio durante estudiante.

Es una preocupación demasiado paternalista que no toma en cuenta que resolvió el problema del estudiante, que era el objeto de nuestra preocupación; ya lo transformó en un nuevo profesionista que en adelante debe usar su cabecita para explotar su carrera, no solo para pagar su deuda, que son recursos para financiar a nuevas generaciones, sino que sabrá cómo aprovechar al máximo sus estudios para alcanzar sus expectativas económicas.

RECUPERACIÓN DE CRÉDITOS

La idea es que mientras un joven sea estudiante, pueda tener acceso al crédito, adquiriendo de antemano la obligación de pagarlo después de que se gradúe, en un plazo de 10 o 15 años.

Ahora bien, la política de recuperación de créditos debe ser de primordial importancia, pues de otra manera puede ocurrir fenómenos tipo CONACYT que en cada operación se descapitaliza y pierde toda autonomía financiera así como la capacidad de financiar a más estudiantes.

Tan estricta debe ser su política de recuperación de créditos que la pérdida de algunas propiedades del aval o la intervención de cuentas bancarias de los deudores, debe ser considerado como asunto de seguridad pública. Parece inhumano, pero no es así si se considera el posible daño a las futuras generaciones que podrían ver limitado su posibilidad de acceso al crédito y con ello a lograr una educación profesional.

CAPITAL INICIAL

Otro punto importante, se refiere al capital para que este sistema fondo o banco pudiera iniciar sus operaciones.

Por supuesto que una posibilidad es mediante una partida gubernamental por única vez, para la creación de un fondo o fideicomiso. Pero no es la única opción.

Pensando en que no hay donaciones ni transferencias, se puede hacer mediante captación de ahorro de los propios universitarios: trabajadores, profesores, y mismos estudiantes, o bien, ahorro del público en general y empresas que apoyen el proyecto y sin pedir que regalen un centavo, simplemente se les ofrece que coloquen su dinero en este fondo o "banco". Esto es posible si se maneja adecuadamente la tasa de interés que ganaría el ahorrador y que tendría que ser una tasa competitiva respecto a la banca comercial.

Otra posibilidad es la de crear un banco con sus accionistas aceptando un riesgo pero también la posibilidad de lograr buenas utilidades a futuro.

También puede crearse bajo el espíritu de una inversión a largo plazo de la propia universidad, inversión que recuperaría con creces en el momento en que sus egresados paguen la deuda.

POPULARIZAR LA EDUCACIÓN PÚBLICA

A necesidad de crear éste sistema de crédito, parte de un deseo de hacer menos elitista nuestro sistema de educación pública, para hacer posible que los alumnos que provienen de familias de escasos recursos puedan concluir una carrera.

Las familias se verían favorecidas al ver que sus hijos ya no dependen de los bajos ingresos del padre o de la madre, verían que sus hijos pueden costearse toda su carrera con un crédito pagadero a partir de que alcanzaron una formación profesional.

Por otro lado, hay efectos muy importantes relacionados con un cambio de mentalidad del estudiante, pues al usar un crédito, siente que está invirtiendo en sí mismo y que por tanto le debe sacar el mejor provecho posible al transformarse en profesionista. Subsidio triangulado y crédito bancario para los estudiantes, dos ideas para iniciar la modernización de nuestro sistema universitario.

XLI. VENDER LAS ESCUELAS PÚBLICA A SUS PROPIOS PROFESORES

Hemos mencionado antes, la necesidad de privatizar la educación pública como condición necesaria para modernizar nuestro sistema educativo.

Privatizar la educación, visto como un proceso que desburocratice e imprima una dinámica capaz de eliminar el rezago actual. Privatización entendida como un proceso para lograr que la educación realmente está al alcance de todos y en especial de las capas más humildes de la población mediante la creación de mecanismos financieros adecuados.

Privatizar la educación como una estrategia que despierte y permita el libre juego de la iniciativa y creatividad de la sociedad.

En este último punto centraremos ahora nuestra atención, para tratar de justificar un esquema de privatización acorde con los cambios económicos que enfrenta nuestro país.

Algunos elementos que tomamos en cuenta para armar la propuesta son los siguientes:

LA PLANTA DOCENTE

Tenemos una planta de profesores burocratizada, empobrecida y desalentada, como producto de nuestro obsoleto sistema educativo.

Burocratizada en razón de que se le ha asignado el papel de ejecutante de los planes y programas que desde las oficinas centrales de la Secretaría de Educación Pública se elaboran.

Profesores que se ven obligados a utilizar el tiempo en el llenado de formatos y cuadernillos de informes que nadie lee y que el docente no le encuentra la utilidad, todo en detrimento de la formación del educando.

Se ha despreciado la iniciativa y capacidad del profesor para adaptar o crear nuevos métodos y formas de enseñanza, a partir de las condiciones y necesidades que tiene cada ambiente donde desarrolla su labor.

Profesores que después de largos años de sacrificio y formación profesional, adquieren una plaza con sueldos que no les alcanza ni para sobrevivir, teniendo que recurrir a la doble jornada o bien dedicándose a otras actividades, dejando a la academia en segundo plano o como simple complemento de sus ingresos.

Profesores que han sostenido el sistema de educación gratuita a base de su trabajo virtualmente gratuito (por mal pagado).

Profesores desalentados y desorientados porque no le ven pies ni cabeza a un sistema educativo que ellos no planearon y que deben poner en práctica aún sin comprender con precisión los objetivos del mismo.

Es sintomático observar que los propios profesores del sistema de educación oficial, prefieren enviar a sus hijos a escuelas privadas.

SINDICALISMO

Contribuyendo a acentuar la crisis educativa, tenemos un sindicalismo oficial y otro "revolucionario", ambos con líderes de buenas intenciones por cierto, pero dogmático, ciego e incapaz de lograr el cumplimiento de promesas o de ofrecer alternativas viables.

Sindicalismo oficial, que ha funcionado como un órgano de manipulación y control gubernamental, ejercido por líderes que utilizan al gremio como escalón político y en algunos casos para incremento significativo de su propio patrimonio en detrimento de sus agremiados.

Sindicalismo "revolucionario" ejercido por elementos bienintencionados que detectan las fallas, sienten la enfermedad, pero que carecen de una explicación certera de las causas que la provocan, en los hechos, poca diferencia tienen con el sindicalismo oficial, pues con buenos deseos no es suficiente para presentar alternativas que saquen de la postración al sector magisterial.

CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

El nivel académico promedio de nuestro país no rebasa ni el quinto año de primaria. La tasa de deserción en lugar de disminuir, empieza a aumentar, tal parece que los padres de familia se convencen que mandar a sus hijos a la escuela es pérdida de tiempo y recursos.

Los alumnos que logran concluir su primaria son motivo de preocupación cuando pasan al siguiente nivel pues generalmente se considera que están mal preparados.

Pero lo más grave es que esos alumnos egresados de primaria se sometieron a un proceso que les destruyó su capacidad de iniciativa personal.

PLANTELES EDUCATIVOS EN RUINAS

Edificios que lucen de maravilla sólo en el día de inauguración, pues de allí en adelante el deterioro y destrucción del inmueble es inminente, transformándose algunos en verdaderos focos de infección, o en amenazas para la seguridad de los niños. Se transforman en ruinas de las que los padres de familia no

quieren hacerse cargo, pues consideran que es obligación del gobierno, ni las autoridades pues no cuentan con recursos económicos.

SUBSIDIO SIEMPRE INSUFICIENTE

Y no hay subsidio que alcance. A pesar de que se duplique o triplique nunca son suficientes.

Este es un fenómeno natural de instituciones subsidiadas y es necesario entenderlo bien con el objeto de romper esa corriente ciega que piensa que todo el problema se resuelve con un aumento de subsidio o con un aumento de sueldo a los profesores, pues en lugar de resolver la crisis, la agudiza.

TODOS INSATISFECHOS

Nuestras escuelas primarias públicas han resultado ser un mal negocio para el contribuyente que las sostiene, para los profesores que día a día sufren un deterioro de su nivel de vida, para los padres de familia que dudan ya de las ventajas de mandar a sus hijos a la escuela, para los planteles que se transforman en ruinas, para la empresa que no recibe el personal calificado que necesita, para el gobierno que se ha transformado en su dolor de cabeza. Pero entonces.... ¿hay alguien que está satisfecho?

Definitivamente es un modelo en crisis del cual urge su transformación pues de otra manera seguirá siendo un aparato que devora recursos inútilmente, que de pauperiza a sus profesores, deforma a sus alumnos, y empobrece a la sociedad.

CAUSAS DE LA CRISIS EDUCATIVA

Tendremos que reconocer que la causa primaria no está en el monto del subsidio, sino en que funcionan a base al sistema de subsidio.

Es decir, el problema educativo tiene su raíz en el propio sistema económico en que se desarrolla, y más precisamente en su esquema financiero.

En segundo lugar es el sistema centralizado ejercido por un aparato burocrático que se abroga el derecho de gobernar, dirigir y controlar a los miles de profesores y escuelas de todo el país, no sólo de los planteles oficiales sino también de los privados.

Todo esto nos lleva a reconocer la necesidad de un cambio radical en nuestro sistema de educación pública.

Este cambio implica necesariamente la privatización de la educación pública.

ESQUEMAS DE PRIVATIZACIÓN

1.-Las escuelas públicas podrían venderse al mejor postor. El inversionista que detecta una buena oportunidad de colocar su dinero en la educación primaria. Compra una o varias escuelas, contrata o recontrata a los profesores y cuida que su negocio funcione bien pues de otra manera no logra las ganancias esperadas. Por supuesto, pondrá sus propias reglas del juego, impondrá su propia disciplina y aquel profesor que las viole, lo pondrá en la calle.

Bajo este esquema, el status del profesor poco cambió, pues pasa de ser empleado asalariado del gobierno a ser empleado asalariado de un particular, quizás gane un poco más, seguro que trabajará más, pero esencialmente no deja de ser un burócrata de la educación. Creo que este esquema, aunque mejora al sistema de educación subsidiada por el gobierno, no es, sin embargo, el óptimo.

2.-Las escuelas primarias públicas podrían venderse a sus propios profesores. Es decir, que los mismo docentes, las adquieran en propiedad como un negocio que los transforma en docentes y empresarios simultáneamente. Como copropietarios, que tienen que responder con servicios educativos de calidad, no precisamente por buenos ideales, sino porque estarían inmersos en un sistema de competencia en que solo aquellas escuelas capaces de responder con buenos servicios de calidad podrán sobrevivir.

Profesores copropietarios o accionistas de su propio plantel que controlan y determinan sus propios sueldos y salarios pudiendo de esta manera, ellos mismos, revalorar el trabajo docente el cual debe ser una actividad tan rentable como cualquier otra, eliminando así la figura del sacrificado apóstol de la docencia que tanto daño ha causado.

Profesores dueños de sus planteles, que tendrían que cuidar de su mantenimiento y conservación para no perder competitividad.

La propiedad de las escuelas de parte de los profesores en unión de un esquema financiero adecuado es el requisito para desburocratizar a la educación pública.

Profesores empresarios que inducen una actitud emprendedora en nuestros niños y adolescentes, en oposición a la mentalidad de esclavo asalariado que ha inducido nuestro sistema actual.

COLEGIATURAS

Todas las escuelas primarias públicas privatizadas, deberán funcionar fundamentalmente mediante las cuotas o colegiaturas que paguen los padres de familia, y de los recursos que sean capaces de generar.

Nótese que le seguimos llamando escuelas públicas, solo que ahora no es bajo el concepto de escuelas que viven de fondos públicos, como es el caso actual, sino en que reciben a todo aquel que quiera estudiar sin distinción de credo, color, sexo o posición socioeconómico...siempre y cuando paguen la cuota.

EDUCACIÓN GRATUITA SOLO PARA LAS FAMILIAS POBRES.

Con el objeto de garantizar que la educación esté al alcance de todos y en particular de las familias más humildes, el estado podría subsidiar directamente a los padres de familia otorgándoles sin distinción de credo, color o sexo o posición socioeconómica... siempre y cuando pague la cuota.

Es necesario recalcar aquí la importancia que tiene el hecho de que la escuela obtenga sus ingresos de mano de los padres de familia y no del gobierno, pues ello genera una relación de cliente-servidor que obliga a las instituciones a dejar satisfecho al cliente so pena de perderlo y con ello la cuota del alumno.

Es decir, podemos seguir teniendo un sistema de educación gratuita para las familias de escasos recursos.

No veo la razón del porqué las familias solventes deban recibir también educación gratuita, sobre todo cuando esa gratuidad es costeadada por la capa más pobre de nuestro país.

Un proyecto de esta naturaleza, crea las bases para que los fondos públicos destinados a la educación se usen de manera más eficiente pues contaría con el interés de miles de profesores dueños de su propio plantel.

Se elimina esa situación conflictiva y nunca satisfecha en que ha vivido el magisterio pues ahora sus ingresos dependerían de los buenos servicios que ofrecieran a la sociedad.

Los sindicatos podrían jugar un papel más creativo conceptualizándose como copropietarios de una escuela y no como organizaciones en lucha contra de "LA PATRONAL".

XLII. LOS PROFESORES TAMBIÉN PUEDEN SER INICIATIVA PRIVADA

Hemos planteado la idea de VENDER LAS ESCUELAS PÚBLICAS A SUS PROPIOS PROFESORES (junio 1,1992, EL FINANCIERO), y sobre esto mismo abundaremos en este artículo.

LIBERALISMO SOCIAL

La idea sería simplemente impensable por no decir descabellada, antes del régimen del Sr. Salinas de Gortari. Más aún, nos hemos atrevido a plantearla sólo después de la declaratoria de adopción del LIBERALISMO SOCIAL como inspiración teórica de política económica y social del actual gobierno.

En efecto, el LIBERALISMO SOCIAL o neoliberalismo bajo la interpretación del equipo del Sr. Salinas, tiene la intención de despertar las fuerzas sociales y económicas para que asuman un papel protagónico en este nuevo orden económico.

Tal es el fundamento teórico de la política de privatizaciones que está transformando las economías no solo de nuestro país sino de todo el mundo.

ESTRATEGIA ECONÓMICA

En el ambiente de cambio actual, podemos detectar los siguientes aspectos de la estrategia económica.

- a) Vender las empresas del Estado a los particulares con el objeto de que la iniciativa privada las haga eficientes, las modernice y las transforme en empresas rentables y competitivas;
- b) Promover a los particulares para que se transformen en iniciativa privada eliminando los obstáculos administrativos y fiscales que hasta ahora, han inhibido la actividad empresarial en nuestro país;
- c) Permitir y alentar el desarrollo de los sistemas financieros para que estos a su vez, incentiven a los particulares a entrar al mundo de los negocios;
- d) Abrir nuestra economía al capital foráneo para que dinamice al sector productivo en un ambiente de competencia forzada.

Es toda una estrategia de desarrollo económico, que se hace en mayor o menor medida, aquí, en China, en la ex URSS o en los mismos Estados Unidos. Esto es una manifestación del neoliberalismo.

DIVERSAS INTERPRETACIONES

Sin embargo, hay mil formas de interpretar y aplicar el liberalismo económico.

Así, encontraremos aplicaciones desafortunadas en que empresas que constituyan monopolios estatales, como el caso de Teléfonos de México, se privatizan hacia grupos económicos ya consolidados, es decir deja de ser monopolio estatal para pasar a ser monopolio privado y protegido contra la competencia extranjera. Es una mala aplicación de la teoría neoliberal que ha sido criticada hasta por el Fondo Monetario Internacional (FMI), señalando al gobierno mexicano que perdió una gran oportunidad de democratizar el capital, ya que bien pudo haberse permitido que la gente común se hubiera hecho accionista de Teléfonos de México, de la BANCA y otras.

Pero también la política neoliberal ha dado lugar a buenas aplicaciones: recordamos por ejemplo cuando se privatizó la empresa paraestatal TEPEPAN, distribuidora y comercializadora de productos del mar, donde los trabajadores, en el último momento se percataron de que estaban ante la oportunidad de su vida para transformarse de esclavos asalariados del estado a verdaderos propietarios de la empresa, recordamos cómo nos conmovió la noticia en los diarios "Los trabajadores de TEPEPAN dispuestos a comprar la empresa". En efecto, ahora es de ellos y son los dueños de sus propios errores o aciertos. ¿Hasta dónde podrán desarrollarse? sólo depende su propia capacidad y de la cultura empresarial que vayan adquiriendo.

SINDROME DEL ESCLAVO

Sin embargo, ejemplos de esto último, son muy escasos, podría pensarse que en México padecemos aún el síndrome del esclavo, que cuando se da la señal de privatización de empresas, en lugar de pensar en la posibilidad de ser propietario, copropietario o accionista, pensamos en quién será nuestro nuevo patrón, quién tomará el "chicotito" para hacernos trabajar más.

Desafortunadamente este síndrome no sólo se observa entre los trabajadores cuasi-analfabetas, pues incluso en altos funcionarios bancarios, pude constatar que no se distinguían por manifestar su interés de ser accionistas ante la privatización bancaria, más aún, la idea ni siquiera atravesaba por sus cabecitas.

También recordamos como bajo promoción del propio gobierno, se les ofreció a los trabajadores que fueran los dueños de RUTA-100, en sus manos se les puso el paraíso...y no lo aceptaron. Algunos empiezan a reconocer el terrible error en

que cayeron al dejarse embaucar por su sindicato "izquierdista": demasiado tarde. Curiosa historia en que los "salvadores" de la humanidad se transforman en sus verdugos.

En nuestro país, se intenta darle al neoliberalismo un carácter más social, tratando de evitar precisamente las malas privatizaciones que aludíamos, ésta es la concepción del LIBERALISMO SOCIAL, que pretende profundizar la idea de que la economía la construya la sociedad, las asociaciones, los individuos, dejando atrás el viejo modelo centralista y paternalista en que el estado se constituía en amo y señor.

Pero hay que reconocer que el neoliberalismo sólo crea el ambiente para que los individuos ejerzan una libertad económica que se encuentra ausente en los regímenes centralistas.

El rumbo que toma una economía neoliberal, queda determinado fundamentalmente por los agentes económicos, por los dueños del capital, los empleados, los trabajadores y todos aquellos capaces de tomar la iniciativa.

EL ESTADO

Es aquí donde toma sentido una redefinición del papel del Estado en una economía. En términos generales, no se trata de evitar la intervención del Estado sino más bien, la forma en que debe intervenir. Esta intervención debe cuidar de no suplantar el papel de la sociedad, de no inhibir la iniciativa de los individuos ni destruir el mecanismo fino de los mercados.

No se trata de promover un régimen de laissez-faire que legitima las malas privatizaciones y que abre el camino a una indeseable concentración de la riqueza, más bien se busca una estructura racional para el funcionamiento de la economía, lo más apegado posible a la libre competencia.

Por supuesto, es una tarea nada fácil. Es precisamente el problema en que se debaten los países que buscan pasar de una economía centralizada a una economía de mercado, y es también nuestro caso.

CRÍTICAS AL NEOLIBERALISMO

El neoliberalismo recibe críticas fundamentalmente de dos polos, por un lado están los que añoran volver a un régimen centralista; que el gobierno sea el señor todopoderoso que cuida a sus hijitos, los ciudadanos incapaces de autogobernarse.

Aunque esta tendencia, representada por algunos partidos de "izquierda" no tiene ningún futuro, hay que reconocer que aún poseen fuerza sobre todo en las capas intelectuales que no han podido asimilar las nuevas corrientes mundiales.

Por otro lado, el neoliberalismo también es criticado por los que observan la estrecha aplicación que realizan los gobiernos, que nos hace recordar al régimen romano en que la democracia era privilegio de los patricios, mas no de los plebeyos.

Podríamos ubicar en estos últimos críticos los que aportan la idea del liberalismo social, sin embargo, aún es una página en blanco nada fácil de llenar.

EI LIBERALISMO SOCIAL se puede caracterizar entonces por un interés explícito de democratizar lo más posible la economía y el capital. Una muestra de ello es la reforma al artículo 27 constitucional que implica la privatización de las tierras, alentando que los ejidatarios se transformen en propietarios de la parcela que antes solo era "prestada por la nación".

Hay que señalar que la dificultad que enfrentará el LIBERALISMO SOCIAL se magnifica por una falta de tradición empresarial del pueblo mexicano. Los anteriores regímenes malacostumbraron al pueblo mediante políticas populistas que inhibieron la iniciativa personal de la gente. Nos acostumbraron a que todo lo resolvería el estado, nos pondría escuelas, nos haría una carretera, cuidaría nuestra salud, nos daría empleo, etc. Este modelo, nos condujo al fracaso, adormeciendo las mentes más lúcidas y hoy no nos queda más que rectificar a marchas forzadas.

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN

Es aquí donde la educación toma un papel clave.

En términos generales, necesitamos despertar la iniciativa personal de todos y cada uno de los individuos ya sea jóvenes o viejos, hombres o mujeres, negros o blancos.

Necesitamos formar un pueblo de emprendedores y empresarios que en lugar de esperar que el gobierno les resuelva todo, son capaces de proponer y tomar decisiones en todos los ámbitos de la vida económica.

Nuestras escuelas solo han formado gente dócil, medianamente calificada sí, pero sin iniciativa personal, sin una actitud emprendedora, adversos al riesgo, y sin capacidad de tomar decisiones. Este perfil, es incompatible con las necesidades actuales de nuestra economía.

Necesitamos HOMBRES DE NEGOCIOS capaces de crear mercados de trabajo, y de aprovechar las oportunidades del libre comercio.

Cualquier profesionista, de cualquier ciencia o disciplina, debe ser un hombre de negocios. Es decir, este perfil no está restringido a ciertas carreras. Pero, estos hombres de negocios no los generan las escuelas burocratizadas.

La razón es simple: Porque los formadores no son hombres de negocios, no son empresarios, más bien son empleados o esclavos asalariados que reproducen el modelo.

La venta de las escuelas públicas, sean primarias, secundarias o universidades, a sus propios profesores, investigadores y trabajadores, es una necesidad de cambio estructural que busca un cambio de mentalidad en los formadores e induzcan asimismo una nueva visión a los alumnos.

Habría que decir, que las escuelas privadas que funcionan bajo el esquema de un "solo dueño y mil esclavos asalariados", tampoco poseen una estructura adecuada para inducir el perfil buscado, también habría que recomendar la privatización de las escuelas privadas, parece un sinsentido, más adelante veremos que no lo es tanto.

MECANISMOS PARA COMPRAR LAS ESCUELAS

La idea de VENDER LAS ESCUELAS PÚBLICAS A SUS PROPIOS PROFESORES, se puede realizar con distintas particularidades según la escuela que se trate.

Por supuesto que habría que cuidar que no se constituya en un "plan nacional" obligado por el estado, pues sería la mejor manera de hacerlo fracasar. Más bien hay que abrir esta oportunidad de modo que aquellas escuelas o universidades que maduren la idea, la puedan realizar.

Los mecanismos financieros están a la mano, por ejemplo, la compra se puede realizar mediante las liquidaciones de los docentes como trabajadores del estado, en lugar de recibir dinero, recibirían acciones. Si aun así, el grupo dispuesto a comprar el plantel no cubre el total del costo, se puede pensar en que lo paguen a crédito, en fin, la parte operativa tiene solución, la parte difícil es la toma de decisión de los docentes.

El complemento de esta idea, lo constituye el papel del Estado, que tratándose de educación básica, otorgaría un cheque cada mes a los padres de familia que no pueden pagar la cuota de la escuela privatizada para que ellos coloquen el documento en la escuela que elijan. Esto es lo que permitiría conservar el carácter de escuela pública y gratuita.

Este plan no contradice en ningún momento el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación, más bien lo refuerza dando una estructura a nivel de escuela más eficiente e induciendo una visión empresarial al alumno.

XLIII. SISTEMAS FINANCIEROS Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

Nuestro sistema de educación pública, deambula por una crisis muy prolongada. Crisis que se manifiesta en un continuo deterioro del nivel académico; en una enseñanza divorciada de las necesidades de una economía que busca la competitividad internacional; en alumnos que en alto porcentaje se quedan en el intento de realizar una carrera universitaria; en nuevos profesionistas que al acudir al mercado de trabajo se encuentran con letreros de "egresados de universidades públicas, absténganse".

Crisis manifestada en la desvalorada profesión del magisterio, docentes mal pagados con el ánimo perdido y buscando la menor oportunidad para salir hacia actividades más promisorias.

FALSAS SOLUCIONES

Crisis que el Estado, ha pretendido resolver mediante aumentos de subsidio, planes nacionales, programas y reformas educativas que a la vuelta del tiempo nos ha llevado a recoger fracaso tras fracaso e incluso no pocos resultados perversos, es decir opuestos a lo que se quería.

¿Qué nos ha fallado? ¿Por qué no hemos alcanzado los niveles internacionales de excelencia deseados? ¿Por qué no hemos logrado formar un pueblo culto o al menos libre de analfabetismo? ¿Acaso es porque el Estado no le ha dedicado los suficientes recursos económicos? ¿Acaso es porque los recursos humanos han sido de mala calidad? Nada de eso, como veremos en seguida.

La tesis que deseo ofrecer a ustedes es que el fenómeno educativo se ha abordado en sus aspectos importantes pero secundarios, dejando a un lado el punto principal, que es el que se refiere al sistema financiero sobre el cual descansa.

Quizás sea difícil de aceptar que el problema académico tiene su raíz, no en la academia sino en la estructura financiera a tal grado que si no cambiamos el sistema de financiamiento, todo esfuerzo resultará vano o incluso contraproducente. La propuesta precisa es eliminar el sistema de subsidio directo a las instituciones de educación pública.

ANTECEDENTES

Con el afán de construir un sistema de educación al alcance de todo el pueblo, que coadyuvara a la construcción de una economía sana y un mejor nivel de vida

para todos, los sucesivos gobiernos se dieron la tarea de crear un aparato educativo de enormes proporciones y financiado por el Estado.

Para ello, el gobierno construyó escuelas, contrató profesores y personal administrativo, y creó la nómina, asegurando los salarios quincenales a todo el personal y asignando el presupuesto anual para cada escuela, universidad o tecnológico. Es decir, creó un aparato educativo subsidiado, el cual funcionaría a base de fondos públicos que captaría el gobierno vía impuestos o venta de recursos naturales.

Este esquema de financiamiento a la educación en que el gobierno transfiere subsidios a las escuelas, supuestamente es el que permitiría cumplir el compromiso constitucional de brindar educación gratuita al pueblo.

Afirmamos que el hecho de haber sustentado nuestro sistema educativo en un sistema de escuelas subsidiadas es lo que permitió que los fines buscados no se logaran.

El sistema de escuelas subsidiadas es el responsable de los siguientes fenómenos:

- a) La burocratización de las autoridades, docentes y trabajadores, donde al jugar el papel de asalariados, pierden la motivación por hacer mejor su trabajo.
- b) La virtual pérdida de autonomía de nuestras universidades públicas.
- c) El deterioro académico, transformándose en escuelas incapaces de innovar pues no hay necesidad de ello ante sus ingresos bajos pero seguros.
- d) El sindicalismo que empobrece a sus agremiados, y degenera a las instituciones en una especie de beneficencia pública donde casi todos pierden.
- e) la pauperización de la población pues curiosamente, mientras más aumentan los subsidios más pobreza se observa en nuestro país.
- f) El deterioro del nivel de vida de sus profesores y trabajadores condenándoles a la falsa esperanza de obtener un mejor salario cuando aumenten los subsidios, cosa que no ha sucedido, no sucede y no sucederá.

La lista puede ser bastante larga del daño que ha causado el sistema de subsidio a las escuelas, pero creo que las señaladas antes son suficientes para llamar la atención en el sentido de que no podemos seguir sosteniendo nuestro sistema de educación pública en base a escuelas o universidades subsidiadas.

Hablar de calidad de la educación en un esquema de instituciones subsidiadas es pedir frutos al árbol equivocado, no porque la gente sea incapaz sino por la naturaleza del sistema mismo.

Por supuesto, puede ser posible lograr buenos estándares de calidad, incluso a nivel internacional, sin embargo, por la naturaleza del sistema financiero subsidiado, tal logro sólo es posible a un precio muy alto que alguien tendría que pagar.

Recordemos el sputnik de los soviéticos, un logro a costa del sacrificio de todo un pueblo, y después de todo, ¿qué sentido tuvo? ¿valió la pena ése sacrificio?

La calidad de la educación requiere un ambiente adecuado para que se desarrolle de manera armónica con una economía abierta, globalizada y competitiva.

Tal ambiente no lo proporciona el sistema de escuelas y universidades subsidiadas. Es decir, la búsqueda de la calidad de la educación es incompatible con nuestro actual sistema de educación subsidiada.

El riesgo de no compartir o aceptar esta visión, nos puede conducir a pensar en que basta un aumento de recursos que envíe el estado a las universidades, o basta que se les pague bien a los profesores o que se les de becas a los estudiantes o que se haga una selección muy precisa y minuciosa de los alumnos que deben ser aceptados en las universidades para lograr así la anhelada calidad en la educación, sin embargo pensar y adoptar políticas en este sentido, solo nos llevará a una pérdida de tiempo y recursos donde el más perjudicado resulta ser el contribuyente.

¿Qué proponemos en lugar del sistema de escuelas subsidiadas?

Proponemos un plan de varias etapas que a largo plazo transforme a nuestro sistema de educación pública en un sistema capaz de no depender de manera directa o indirecta de los fondos públicos.

Primera etapa. Cambiar la trayectoria del subsidio directo a las escuelas por el subsidio a los estudiantes. Es decir, en lugar de que el gobierno se haga cargo de la nómina, y de los gastos que tiene una escuela, debe ahora, retirarse de esas actividades y en su lugar, subsidiar a toda familia o estudiante que no pueda pagar la colegiatura que cobre la escuela.

Esto implica por supuesto que cada escuela pública determine de manera autónoma sus colegiaturas, implica que cada universidad debe preocuparse por mejorar sus planes y programas para ganar la voluntad de los estudiantes o de

las familias para que acudan a ella mediante sus propios recursos o con el cheque que les extiende el gobierno.

El simple hecho de eliminar el flujo directo de los recursos del gobierno a las escuelas, genera un ambiente de competencia que ha estado ausente en el sistema de escuelas subsidiadas. En este ambiente las escuelas se verán forzadas a brindar un buen servicio a sus "clientes" los estudiantes pues de otra manera no contarán con recursos para sobrevivir y desarrollarse.

Significa que cada escuela tendrá que determinar sus políticas salariales y de mejoramiento académico pues estará inmersa en un ambiente de competencia.

Hay quien piensa que no es necesaria la competencia para hacer bien las cosas, para brindar un producto o un servicio de buena calidad. Aunque teóricamente no se puede negar esa posibilidad, sin embargo, no es duradera o estable esa situación, y la prueba está en los sistemas de gobierno que a pesar de que llega a haber algún funcionario diligente, de buena voluntad, honesto, etc., sin embargo el sistema lo burocratiza y se pierden la mayoría de las cualidades observadas. Creo que no podemos soslayar el hecho de que la competencia es el motor clave para forzar a que las escuelas mejoren, innoven, se desarrollen y pongan toda su iniciativa en juego. Asimismo, esta competencia requiere un marco económico donde los individuos actúan por su propio interés.

IMPLEMENTACIÓN DE LA PROPUESTA

Aunque pareciera que el cambio es bastante radical, realmente no implica demasiados conflictos.

Supongamos que en el Estado de Nuevo León se quisiera implementar esta propuesta, se tendría que hacer lo siguiente:

- 1) Cada escuela determina la colegiatura real que tendría que pagar cada alumno para sostener el nivel de servicios que actualmente ofrece.
- 2) El gobierno federal, estatal y/o municipal crea un fideicomiso con los fondos que destinaba como subsidio.
- 3) El estudiante o la familia que no tenga recursos para pagar la colegiatura acude a este fideicomiso y obtiene un cheque por el monto de la colegiatura y con el cual realizará el pago.

XLIV. NUEVAS CUOTAS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Hace dos años (1990), los alumnos de nuevo ingreso pagaban seis mil pesos de colegiatura por el trimestre, el año pasado pagaron 44 mil y ahora, la nueva generación paga 88 mil pesos.

Esta política de aumento de colegiaturas en la UAM nos hace pensar en que hay interés y voluntad por salvar de la crisis a esta universidad pública.

Confieso, que en algún momento abrigamos el temor de que la enfermedad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se contagiara al sistema universitario y de educación superior de nuestro país. Me refiero a la enfermedad del inmovilismo e incapacidad de transformación, innovación y desarrollo. Por fortuna algunas universidades públicas empiezan a mostrar interés por tomar sus propias decisiones.

1.-PARA GARANTIZAR LA DECADENCIA

La crisis de nuestras universidades públicas obedece a factores complejos. Quizás sea difícil dar el remedio, pero es muy fácil seguir la receta para que las universidades no salgan de su crisis.

En efecto, para garantizar que una institución educativa profundice su decadencia, basta anclarla a los subsidios directos de parte del gobierno.

De esta manera perderán su iniciativa propia, se transformarán en centros de manipulación política de parte de quienes les arrojan el bolillo quincenal, se convertirán en feudos de poder, y se deformarán, al grado de alejarse del concepto moderno de lo que debe ser una UNIVERSIDAD PÚBLICA.

2.-LA RAZÓN DE LAS CUOTAS

La importancia de establecer cuotas en las instituciones educativas es un fenómeno poco comprendido hasta hoy. Hay escuelas que han elevado sus colegiaturas por simple necesidad de mayores recursos o porque los subsidios del estado les parece insuficientes. Es un argumento comprensible, pero un tanto débil.

Quien piensa así, ante una situación de recursos suficientes o excesivos, no optaría por un régimen de cuotas a los alumnos.

Pero, basta echar un vistazo a las universidades que tuvieron esta situación y veremos que paulatinamente cayeron en un letargo fatal.

Recordamos a la misma UAM, cuando en su nacimiento (1974) el gobierno le asignaba abundantes recursos dignos de envidia de parte de las demás instituciones.

Pretendiendo adoptar nuevos esquemas, inició bien en lo que a cuotas y colegiaturas se refería. En aquel entonces, se consideraban tan altas que algunos se confundían pensando que era una universidad privada.

Ante la abundancia de recursos, no se tuvo entonces el cuidado de ir ajustando esas colegiaturas al ritmo de la inflación o del equilibrio de la oferta y demanda o de los planes de crecimiento y desarrollo. Todo se sujetó al subsidio "generoso" del gobierno.

Los resultados, pronto se dejaron sentir, surgieron los sindicalistas reclamando sus cuotas de poder y botín, creció el número de empleados improductivos, se burocratizó la administración y docencia, creció la simulación académica, en fin una universidad joven que aceleradamente envejecía, ante nuestra mirada atónita, impotente e incapaz de comprender la causa de tal fenómeno.

Hoy podemos aprender del pasado y concluir que toda escuela que se sujeta a los subsidios estatales se condena a la muerte académica, quizás lenta, pero segura.

Ejemplos sobrados para convencerse, los vemos en la UNAM, IPN, CHAPINGO, CIDE, o casi cualquier universidad de provincia.

3.-RELACIÓN PERVERSA

Es decir, existe una relación perversa entre subsidio y vitalidad de las instituciones de tal manera que un mayor subsidio temporalmente puede activarlas pero sólo es el preludio para una agudización de su crisis.

Por eso nos parece una política sumamente peligrosa la de aquellos rectores que lo único que se les ocurre es estirar la mano para pedir más limosna, es decir, subsidio.

Esta petición de subsidios la fundamentan en que así está estipulado en la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

Sin entrar en estas discutibles interpretaciones a nuestra Carta Magna, deberían al menos aplicar un poco de juicio crítico para ver que a pesar de que así

estuviera exactamente escrito, no por eso tiene que ser necesariamente correcto desde el punto de vista económico y social, de hecho, no lo es. Próximamente abundaremos sobre este tema.

Es preciso considerar que los nuevos rumbos de nuestra economía obligan a replantear nuestro sistema universitario.

No transformarlo, equivale a mantener un aparato muy costoso, que además carece de relevancia, pertinencia e incluso es incompatible con los intereses auténticos de la sociedad.

4.-ESTRATEGIA DE INNOVACIÓN

La condición necesaria para que una universidad pública sobreviva y se desarrolle, es que tenga la capacidad de construir una estrategia para que a mediano plazo logre su autonomía financiera.

Si el aumento de cuotas y colegiaturas se orienta por este principio rector, habrá motivos para pensar que tal institución tiene futuro.

Pero, si una escuela no tiene la voluntad de afrontar el problema de nuevas cuotas, como desafortunadamente sucede ahora en la UNAM, habría que cuestionar si vale la pena que la sociedad la siga sosteniendo.

En tal caso, cancelar tales instituciones y dar lugar al nacimiento de nuevas universidades, con esquemas financieros distintos, puede ser socialmente más sano.

Recomendaríamos, desde luego, que la UAM u otras instituciones inicien una política audaz de elevación de cuotas, pues es una tablita de salvación, aunque poco comprendida por ahora.

5.-LA CUOTA JUSTA LA DICTA EL MERCADO

Uno de los problemas que surgen, es la cuestión de hasta dónde deben subir los montos de las colegiaturas.

La respuesta se encuentra en la propia estrategia de crecimiento y desarrollo de cada institución y del equilibrio de la oferta y la demanda, es decir, la nivelación entre los lugares que ofrecen una universidad y los jóvenes que desean ingresar a ella.

Por ejemplo, si la UAM anuncia un precio de 44 mil pesos ofreciendo seis mil lugares de nuevo ingreso y la demanda es de 20 mil jóvenes que desean

ingresar, es decir la demanda supera a la oferta, entonces para la siguiente generación se debe elevar, digamos a 88 mil pesos y se observa el comportamiento de la oferta y la demanda. Si en algún momento la cuota es de dos millones de pesos y la oferta sigue siendo de seis mil lugares y ya solo hay seis mil jóvenes dispuestos a pagar esa colegiatura, entonces ese es el precio justo.

Por otro lado, si la cuota es tal que la oferta supera a la demanda, quizás sea la señal de que se están haciendo mal las cosas.

6.-FUERA SUBSIDIOS

En otras palabras, el giro que debe tomar el sistema educativo es hacia el rompimiento del sistema de subsidio para remplazarlo por un sistema de precios que aliente la competencia entre instituciones, como motor de desarrollo propio de cada escuela. Las cuotas pueden jugar, por tanto este papel transformador.

7.-EVITAR CONFLICTOS GRATUITOS

Cabe destacar que en la UAM se ha seguido una política interesante que evita en gran medida, los conflictos por aumento de cuotas, esto es porque los aumentos se establecen sólo para las generaciones nuevas, es decir, los que entran pagando, por ejemplo, una colegiatura de 88 mil pesos trimestrales, seguirán pagando lo mismo hasta terminar su carrera, por lo que no les afecta los aumentos subsiguientes.

8.-SISTEMA DE PAGOS DIFERIDOS

Además, aquí carece de sentido el temor de que el aumento de colegiaturas deje fuera a la gente pobre, ya que todo aquel que no tiene dinero para pagar las cuotas las puede diferir para pagarlas después de que haya terminado su carrera.

9.-MAL MANEJO DE LA TASA DE INTERÉS

De paso, quiero señalar un defecto de estos pagos que se dejan para después, ya que no se manejan con la tasa de interés adecuada, de tal manera que cuando los alumnos se den cuenta de que estos pagos diferidos están sujetos a una tasa nula de interés, optarán naturalmente por este mecanismo de pago, aunque posean recursos sobrados, pues les resulta financieramente más rentable, en detrimento de la institución. Sin embargo, espero que las autoridades de la UAM se percaten del error y lo corrijan.

Y para adelantar una pequeña contribución, se puede demostrar que la tasa de interés correcta a la que se debe sujetar las cuotas diferidas es la tasa activa bancaria.

Es por tanto, correcta una política de crecimiento de colegiaturas, e incluso se puede demostrar que en lugar de ser inflacionaria, actúa en sentido inverso.

El reto que se debe considerar a la par con el aumento de colegiaturas se refiere a abrir la posibilidad de que jóvenes de familias pobres tengan no solo acceso sino la posibilidad real de terminar con un título universitario, cosa que no sucede por ahora como lo han demostrado las estadísticas donde menos del cinco por ciento de los jóvenes que ingresan a las universidades públicas son hijos de familias obreras o campesinas, pero de este exiguo porcentaje muy pocos se gradúan.

La clave está en la creación de un sistema financiero de apoyo económico a los estudiantes, de tal manera que éstos sean sujetos de crédito bancario para recibir préstamos monetarios por el monto que ellos mismos determinen.

10.-NUEVAS CUOTAS, NUEVOS ESTUDIANTES

Una última palabra acerca del cambio de perfil que se está observando en la UAM en relación a los alumnos de nuevo ingreso.

Tengo la impresión de que estos alumnos que ya pagan más, son alumnos más estables, es decir, cuando todo era gratis, los jóvenes se inscribían y a la semana se daban de baja o simplemente desaparecían de las aulas sin la menor preocupación.

También me parece que son alumnos un poco más exigentes...¡y qué bueno! Antes el profesor faltaba hasta por semanas completas y nadie le decía nada, ahora los alumnos ya se empiezan a quejar.

Puedo darme cuenta, pues soy profesor de matemáticas, de los que recibe a las nuevas generaciones, que el nivel de ausentismo de los alumnos de nuevo ingreso se redujo, quizás ahora ya no están tan dispuestos a perder sus colegiaturas...y ¡qué bien!.

Para concluir, no dudo que la elevación de cuotas y colegiaturas imprimirá una nueva dinámica a nuestras universidades públicas, mismas que tendrán que cambiar su visión del papel que deben jugar en el nuevo contexto, de lo que es un alumno, pues lo tendrán que considerar como un cliente que exige un buen servicio educativo a cambio de la cuota que paga, pero sobre todo, estas colegiaturas abrirá la posibilidad de que las universidades recuperen su autonomía y desarrollen su iniciativa y creatividad propia.

XLV. ESTRATEGIA DE FORTALECIMIENTO AL POSGRADO NACIONAL

INTRODUCCIÓN

Nuestros posgrados reflejan la grave crisis en que ha caído nuestro Sistema de Educación Pública.

Reconocer esta crisis es condición necesaria mínima para pensar en la posibilidad de buscar soluciones.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología tuvo el acierto de poner el dedo en la llaga, aunque me temo que su remedio solo está acentuando tal crisis como veremos más adelante.

Algunas manifestaciones de la crisis del sistema de posgrado oficial son las siguientes:

- La tasa decreciente de inscripción.
- La escasez creciente de financiamiento.
- La descapitalización académica.
- La apatía de los investigadores para hacer investigación.
- La negativa de los cuadros recién formados en el extranjero para integrarse como investigadores a los programas de posgrado nacionales.
- Los ex-becarios que prefieren quedarse en el extranjero y cuya formación causó costos sociales indecibles.
- El desplazamiento de los cuadros más capacitado hacia las instituciones privadas.
- El auge de los posgrados que ofrecen las instituciones privadas que a pesar de sus altos precios, la gente prefiere pagarlos.

Es nuestra tarea ahora detectar las causas si es que queremos sobrevivir y no solo sobrevivir sino jugar un papel relevante en el nuevo México que se está creando.

La intención de este trabajo es ofrecer algunas consideraciones que nos puedan servir para detectar la enfermedad que padece nuestro sistema de posgrado.

ACERCA DEL SISTEMA DE FINANCIAMIENTO AL POSGRADO NACIONAL

El esquema tradicional de financiamiento al sistema de posgrado tiene la siguiente característica fundamental: funciona a base de subsidios directos que le otorga el gobierno federal por intermediación de algún organismo oficial.

Nuestros planes de crecimiento, de desarrollo, de innovación e incluso la simple contratación de nuevo personal, están sujetos a un aparato central que puede aprobarlo o decir simplemente no.

Bueno pues es éste SISTEMA DE SUBSIDIO DIRECTO el causante de dos efectos destructivos:

- a) Elimina la competencia entre las instituciones. Esto es porque recibe un ingreso seguro, alejado de los riesgos propios de una empresa, lo cual induce un comportamiento en que carece de la preocupación por innovar o ser mejor que el vecino.

Esto a su vez, hace que el personal ponga los ojos en el calendario para ver cuando llega la quincena, los oídos los aguza para escuchar la campanada de las doce que es cuando abren la caja de los cheques y la inteligencia se dedica a pensar en cómo estirar la quincena para cubrir las necesidades más elementales.

Por supuesto que un ambiente así no puede llevar a buenos resultados.

- b) Burocratiza a las instituciones. Desde el jardinero hasta el rector asumen naturalmente su papel del asalariado que cumple órdenes, es decir queda inhibida la iniciativa propia, se abandona todo comportamiento que asemeje rol de empresa.

Que el subsidio directo burocratice a la ciencia, la educación o el deporte, no es algo que suceda nada más a los mexicanos es una consecuencia natural que puede observarse aquí, en los E. U. en China o en las ex-Unión Soviética.

¿De dónde surgió la inspiración para hacer de esta manera las cosas?

Se trata de políticas de corte keynesiano, donde el Estado desplaza a las iniciativas de la sociedad para tomar él mismo el papel protagónico construyendo escuelas, contratando personal, reglamentando y evaluando planes y programas etc. políticas cuyos resultados nefastos todos conocemos.

Afortunadamente desde la década pasada, el mismo Estado se encuentra en un proceso de redefinición.

La nueva revolución en la economía se distingue por el rechazo de políticas keynesianas de rígido control centralizado, para dar paso a sistemas donde se aproveche la capacidad de todos y cada uno de los elementos de la sociedad.

Resumiendo, el sistema de subsidio directo, destruye nuestros mejores proyectos educativos.

Bajo un esquema de subsidio directo, la excelencia académica solo es posible a un precio muy alto con costos sociales contraproducentes.

Si pudiéramos compartir esta conclusión, tendríamos que abogar por un cambio de esquema financiero que sustituya el sistema de subsidio directo.

¿Qué puede sustituir al sistema de subsidio directo?

Se puede empezar a corregir el sistema mediante la triangulación del subsidio, de manera que en lugar subsidiar a las escuelas, se subsidie a los alumnos pobres mediante un cheque que ellos mismos colocarían en el centro educativo de su preferencia.

Esta medida implica que las instituciones que ofrecen posgrado deberán poner sus propias cuotas.

ACERCA DEL FINANCIAMIENTO A LOS ALUMNOS DE POSGRADO

Subsidiar directamente a los estudiantes en lugar de subsidiar a las instituciones empezaría a corregir el sistema, pero el siguiente paso consiste en eliminar los subsidios a los estudiantes para transformarlos en créditos educativos recuperables.

Actualmente, no contamos con un buen sistema de financiamiento para todos aquellos que desean especializarse estudiando una maestría o realizando un doctorado.

Las instituciones oficiales que hoy brindan financiamiento para estudios de posgrado poseen políticas bastante criticables, basta mirar la casi nula tasa de recuperación de fondos, rechazan u otorgan financiamientos totalmente alejados de criterios de mercado o de rentabilidad.

Se rechaza a quien debería de aceptarse y se acepta a quien debería rechazarse.

Producto de estas políticas erróneas provoca que la matrícula del posgrado se constituya como refugio de desempleados, o bien porque representa un regalo cómodo o porque tener un grado de maestría o doctorado fortalece la ilusión de conseguir un buen empleo.

Por otro lado, la iniciativa privada poco interés ha mostrado por participar en el financiamiento a los estudiantes de posgrado.

Así pues, poseemos un ineficiente sistema de financiamiento a los alumnos, que puede corregirse de la siguiente manera:

- a) El financiamiento debe ser en términos de crédito, es decir bajo la idea de recuperar hasta el último centavo.
- b) Deben ser créditos abiertos a cualquier rama, especialidad o disciplina que el alumno quiera estudiar.
- c) Deben ser créditos abiertos a cualquier alumno, sea pobre o rico, ya que todo centavo tomado a crédito, se va a recuperar.

¿Por qué escamotar los recursos?

- d) Estos créditos deben estar sujetos a la tasa de interés activa bancaria, que es la que permite que el mismo alumno se autoseleccione para aceptar o rechazar los préstamos, además que permite que la institución financiadora en lugar de que pierda recursos se pueda capitalizar para ofrecer cada vez más créditos educativos a las generaciones futuras.
- e) Los montos del crédito mensual quincenal u ocasional los debe establecer el propio alumno. Habrá quien requiera crédito para pagar la colegiatura o para comprar sus libros o su computadora o su carro, bueno eso lo debe determinar el alumno que sabe que tendrá que devolver todo el dinero pedido obtenga o no el grado.
- f) El plazo para saldar la deuda debe ser de hasta de veinte años después de que ha terminado sus estudios o de que los haya abandonado. Realmente bajo la tasa de interés activa, el graduado es el más interesado en saldar su deuda lo más pronto posible.

Y por último un punto muy importante:

- g) Los créditos para estudios de posgrado no los debe otorgar ninguna institución gubernamental.

LA RELACIÓN ENTRE LOS CENTROS DE ESTUDIOS NACIONALES E INTERNACIONALES

Nuestros posgrados han vivido en una especie de autarquía académica, es decir, en un aislamiento de los centros de estudio mundiales de prestigio internacional. Este aislamiento de los centros líderes de estudio internacionales nos ha llevado a un escandaloso atraso y despilfarro de los fondos públicos.

Es imperativo establecer y desarrollar estrechas relaciones de colaboración con las universidades de primer mundo. Creo que no sería demasiado exagerado asegurar que nuestras universidades deben funcionar como una especie de franquicias o sucursales de Harvard, MIT, o del instituto Planck.

Desde ahora deberíamos de fomentar y apoyar una política de apertura respecto a las mejores universidades del mundo para que puedan establecerse en nuestro país aunque ello nos implique una terrible competencia.

Promover la integración de científicos extranjeros de alta calidad que emigran de los países del este.

LA DUALIDAD ALUMNO-PROFESOR

Una manera de producir efectos de cascada que nos lleve a actualizar lo mejor posible a nuestro sistema educativo puede ser explotando la dualidad alumno-profesor.

La relación dual alumno- profesor quiere decir que el estudiante a la vez que realiza un posgrado , es un profesor en niveles inferiores e igualmente quiere decir que nuestros profesores de licenciatura se integren a los estudios de posgrado.

Esta dualidad no solo responde a una necesidad económica, sino a un esquema de formación profesional o científica en que el alumno se interna en ambientes de exigencia académica, es decir, se puede explotar la relación virtuosa que genera esta dualidad en la que se forman mejores especialistas y se pueden transmitir de manera más rápida los conocimientos de frontera.

Esto implica dar facilidades para que los estudiantes de posgrado se integren de inmediato a la planta académica de niveles inferiores, buscando la compatibilidad entre lo que dicta y lo que estudia.

Por otro lado, cada institución debería tener sus propias políticas de sueldos y salarios de tal manera que incentive a los profesores a realizar estudios de posgrado.

ACERCA DE LA AUTONOMÍA DE LOS CENTROS DE ESTUDIO DE POSGRADO

Detectamos dos tendencias fundamentales, ambas pretendiendo sacar de la crisis al sistema de posgrado nacional.

Por un lado está la tendencia centralizadora proponiendo planes nacionales de desarrollo y fortalecimiento, dirigidos por una instancia oficial, llámese CONACYT, SEP u otra que trata de elaborar un plan para uniformar a todos, "para evitar duplicidades", "para evitar dispendios" o "para asignar mejor los recursos" etc. Por otro lado está la tendencia de descentralizar las decisiones y las responsabilidades de manera que los centros de estudio sean capaces de aplicar sus propias políticas y asuman los riesgos de su quehacer.

Desde un punto de vista conceptual, es fácil concluir la necesidad de que los centros de estudio funcionen con mayor autonomía.

Pero hay que señalar que esta autonomía no se puede dar fuera de un marco de autonomía financiera, es decir, si el gobierno decretara la autonomía de cada centro de estudio pero siguiera controlando los recursos en base al sistema de subsidios, bueno pues el resultado es que se pulveriza, se esfuma, es decir se pierde tal autonomía.

Hemos aprendido la lección: la autonomía universitaria o de cualquier centro de estudios, es un una variable cuyo valor depende del esquema financiero en que se desarrolle.

DE TRABAJADOR A SOCIO

¿Cómo se puede lograr que el profesor, el investigador, o el trabajador de un centro de estudios de posgrado se ponga la camiseta de la institución, es decir, comparta el interés de hacer de su escuela un lugar de excelencia académica?

Bueno, creo que bajo el esquema de trabajador asalariado, es difícil de lograr este propósito.

Por lo general, observamos casi en todas las escuelas públicas el fenómeno de la burocratización. Una displicencia generalizada en las labores cotidianas.

El fenómeno del burocratismo está fuertemente asociado a los ingresos rígidos, seguros y sin riesgo ni de perder ni ganar. Esa falta de incertidumbre inyecta a los individuos o las instituciones una droga que causa prolongados letargos. Antes creíamos que el científico o cualquier trabajador que tuviera la seguridad de una vida sin problemas, sería más productivo, una romántica idea que ha destruido nuestros mejores proyectos.

Bueno eso quiere decir que debemos trabajar bajo esquemas de incertidumbre, afrontando ambientes de riesgo donde podemos perder o ganar dependiendo de nuestro propio trabajo.

En otras palabras las instituciones que brindan estudios de posgrado, deberán dejar de ser centros de consumo de subsidio para transformarse en verdaderas empresas que persiguen utilidades en base a su quehacer académico, científico o de investigación.

Empresas cuyas utilidades se obtiene en base al buen servicio a los clientes: los estudiantes, las empresas de bienes y servicios u otros.

Comportarse como empresas implica que éstas deben adoptar un nuevo régimen de propiedad, de tal manera que en lugar de ser instituciones del estado, o patrimonio de todo el pueblo, deben ser propiedad de alguien, que puede ser desde un dueño único, un grupo de propietarios o bien donde todos los trabajadores de ese centro sean accionistas, o copropietarios.

Esta última idea es la que personalmente recomiendo, ya que se crea un mecanismo económico donde todos comparten el riesgo.

Por tanto, si la institución transformada en empresa responde bien, es decir tiene éxito, todos salen ganando, pero si la empresa funciona mal todos pierden.

De modos que su sobrevivencia y desarrollo ya solo dependerá del buen desempeño de sus socios trabajadores.

Repartir el riesgo entre los trabajadores accionistas me parece que es una buena medida para desburocratizar a las instituciones.

ACERCA DE LA CULTURA EMPRESARIAL EN LOS CENTROS DE ESTUDIO

Buscar un cambio en el régimen de propiedad de las instituciones, está también relacionado con un problema estructural en la formación de los profesionistas, investigadores o especialistas.

Me refiero al perfil que se le imprime al egresado de nuestras instituciones. Tradicionalmente nos preocupábamos por formar especialistas, muy bien capacitados para que puedan acudir sin problemas al mercado del trabajo y así consigan un buen empleo.

Formamos cuadros para que vayan a tocar puertas en búsqueda de un patrón que les asegure las quincenas.

En otra palabras, formamos esclavos asalariados, muy bien capacitados pero al fin esclavos asalariados. Bueno pues esto no es lo que requiere el país, no es el tipo de profesionista que exige actualmente, nuestra economía.

Por tanto, hemos estado trabajando con una orientación equivocada.

Mirando panorámicamente el producto de nuestra labor, podemos ver lo siguiente: Estamos gastando fondos públicos para formar a los cuadros especializados que requiere la industria.

Esto constituye un error y espero poder explicar bien este asunto.

Consideremos el caso de Juan Pérez; De los fondos públicos se le dio educación preescolar, primaria secundaria preparatoria una maestría y hasta lo enviamos al extranjero a estudiar un doctorado.

¿Qué hizo Juan Pérez cuando terminó sus estudios subsidiados?

Fue a buscar trabajo a la Kodak o a la IBM o cualquier firma internacional, y resultó ser un cuadro tan valioso que ahora ocupa un puesto en la matriz que está en Chicago.

Esto en sí no constituye ningún delito, Juan Pérez está en todo su derecho, pero vale la pena para efectos de salud mental y económica hacer un balance de lo que pasó.

Bueno pues con fondos públicos se formó un excelente cuadro especializado, que fue aprovechado por una empresa extranjera.

La pregunta es ¿qué ganaron los que le financiaron, los que le pagaron la educación a Juan Pérez? y la empresa trasnacional que ahora está sacándole jugo al talento de Juan Pérez, cuánto aportó para su formación.

Bueno pues no es difícil ver que fue una mala inversión de parte de los que pusieron los recursos económicos pues dieron todo a cambio de nada, es decir pagaron la fiesta sin haberla disfrutado.

Y fue una excelente inversión para la empresa trasnacional pues sin invertir un centavo le cayó del cielo un cuadro bien capacitado que se adorna con escasas pretensiones económicas.

Consideremos que las capas más miserables de nuestro país son las que aportan el grueso de los recursos (vía impuestos intangibles) para la educación. Pero son los que menos disfrutan de los beneficios del aparato educativo.

En otras palabras el pueblo subsidia al capital en materia de educación, estamos frente a un intercambio forzoso y desventajoso para una de las partes.

Bueno pero en este punto, quiero centrar la atención en que no podemos seguir alentando un modelo educativo donde expresamente formamos esclavos asalariados, gente sin iniciativa propia.

Continuar con esta práctica, condena a nuestro país a ser simple mano de obra, calificada quizás, pero con status de esclavo asalariado, es decir de individuos no dueños de la economía. La gran labor que deben emprender nuestras instituciones, es la de formar expresamente profesionistas, maestros o doctores con perfil empresarial.

Si nuestro sistema de educación pública formara de cada egresado, un ingeniero empresario, un abogado empresario un matemático con espíritu emprendedor etc., este país se salva, este país tendrá futuro.

Esto implica por supuesto un cambio de visión del quehacer académico que sugiere un viraje de 180 grados.

Implica reconsiderar nuestros valores para darnos cuenta que la gente más valiosa para sacar a un país adelante es precisamente la clase empresarial.

En nuestro país tenemos aún una clase empresarial bastante exigua y atrasada al grado que hay quien los llama los "privados de iniciativa".

La importancia de formar una nueva clase empresarial es un problema que hoy se aborda no solo aquí en México, en la misma Ex-Unión Soviética o en la República Popular de China se reconoce la necesidad de poner el acento en la formación de esa clase empresarial.

Si revisamos la clave del éxito de la economía japonesa, alemana o de los Estados Unidos veremos que se encuentra en la masa de individuos que ejercen actividades empresariales.

Nuestro Sistema Educativo, y en particular nuestros posgrados podrán jugar un papel relevante en la medida en que tomen en serio el papel de formar especialistas emprendedores. Maestros o doctores que a la vez poseen una visión empresarial.

De no adoptar esta línea solo estaremos contribuyendo a un plan perverso de empobrecer a una parte importante de la población utilizando sus recursos para formar a los cuadros que requiere la gran empresa. Una labor bastante ingrata, desde mi punto de vista.

EL PAPEL DEL CONACYT

No dudo ni por un momento que el Consejo Nacional de Ciencia y tecnología fue creado con las mejores intenciones del mundo.

Los objetivos que se planteó en el sentido de coadyuvar al desarrollo de la ciencia y tecnología para alcanzar niveles internacionales de excelencia son muy loables.

El problema estuvo en las políticas financieras adoptadas.

¿Cuáles son los parámetros con los que se debería evaluar la labor del CONACYT? Propongo las siguientes:

- a) Se le ha otorgado una cantidad inmensa de fondos públicos. Para juzgar si ha actuado bien tendría que ver si ese capital se ha multiplicado mediante la promoción de la ciencia y tecnología.
- b) Tendríamos que ver cuántas empresas mexicanas se formaron a través del apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- c) Tendríamos que ver cuántos nuevos empresarios surgieron por intervención del consejo, cuántas patentes se registraron por su mediación.
- d) Tendríamos que ver cuántos premios nobel o algún otro premio internacional o nacional obtuvieron los productos, empresas o becarios de CONACYT.
- e) Tendríamos que ver cuántos nuevos centros de estudios de posgrado han nacido por el auspicio del CONACYT.

Quizás bajo estos parámetros no salga tan bien librado el CONACYT.

Y no es una actitud revanchista por haber descalificado y retirado los apoyos financieros a las instituciones donde he hecho mis estudios de doctorado, simplemente creo que al CONACYT le ha sucedido lo que a muchas instituciones que aplican políticas de corte keynesianas y por lo tanto, naturalmente obtienen resultados pobres o incluso perversos.

El CONACYT debe cambiar sus políticas hacia las instituciones, hacia las empresas, y hacia los estudiantes.

El CONACYT puede jugar un buen papel en la medida en que pudiera ser un catalizador para el buen desarrollo de los mercados de la ciencia y de la tecnología, fomentando la competencia entre las instituciones e informando al cliente sobre el estado de éstas.

Transformar al CONACYT en una empresa rentable es sólo una condición necesaria, pero no suficiente.

Se debería fomentar la creación de instituciones no subsidiadas tipo CONACYT; bufetes o centros de asesoría de tal manera de incentivar el desarrollo de la competencia.

Garantizar el monopolio para el CONACYT como rector de la ciencia y tecnología, solo garantizaríamos resultados adversos a los objetivos anhelados.

CONCLUSIÓN

Podemos dejar para posterior reflexión, quizás para cuando el tiempo sea un recurso abundante, y podamos ampliar lo dicho hasta aquí, pero deseo salvar el punto crucial sobre el cual quiero poner el acento, me refiero a la idea de que EL SISTEMA DE SUBSIDIO DIRECTO OPERA DE MANERA DESTRUCTIVA NO SÓLO SOBRE NUESTRO SISTEMA DE POSGRADO, SINO TAMBIÉN SOBRE TODO NUESTRO APARATO EDUCATIVO.

Conservar el sistema de subsidio directo a las instituciones es garantía para debilitar o anular nuestras mejores intenciones, planes y proyectos educativos.

Vivimos afortunadamente un nuevo ambiente de cambio donde las iniciativas de la sociedad, empiezan a tomarse en cuenta, por lo que creo que podemos aprovechar el momento para crear ese ambiente adecuado que permita el fortalecimiento del posgrado nacional.

Corregir el rumbo no es tarea fácil, pero ahora es asunto vital, y tengo confianza que podemos lograrlo y en corto plazo.

XLVI. LAS ESCUELAS DE GOBIERNO GARANTIZAN EL FRACASO DE UN PAÍS

“Si un país quiere salir de la pobreza y lograr los mejores estándares de vida, tiene que olvidarse de las escuelas de gobierno y construir un nuevo sistema educativo que no esté contaminado por el control gubernamental.”

Pocos advierten cuán perversa puede resultar la idea de que “la educación es la clave del progreso”, pero es una frase que dice todo y nada. Bien entendida puede llevar a la prosperidad pero también puede conducir al peor de los infiernos.

Los gobiernos de pocas luces o con intenciones perversas convencen a sus pueblos de la importancia de la educación y de que ellos son los indicados para abordar el tema. Así, se disponen a cobrar impuestos y usar una gran parte del erario para construir miles de escuelas y universidades. Un error que, con el tiempo, se paga muy caro.

Por ejemplo, la Cuba comunista de Fidel Castro adoptó esta engañosa creencia. Dedicó la mayor parte de sus recursos a la alfabetización, la educación básica, media y universitaria. En la montaña, la costa, la pradera y en cualquier rincón de la isla se pueden ver escuelas de gobierno llenas de niños, jóvenes y adultos. El gobierno comunista regalaba uniformes, libros, alimentos y les proporcionaba vivienda y diversión, todo para crear al “hombre nuevo” que prometía la revolución socialista. Así se formaron miles de ingenieros, abogados, matemáticos, músicos, agrónomos, arquitectos, historiadores, economistas y de muchas profesiones más. Caminando por el malecón o en los parques públicos se ven a cientos de jóvenes durmiendo a pierna suelta o tomando el sol, y todos ellos tienen profesión o al menos la preparatoria. Las “jineteras” son licenciadas en derecho, economía o administración de empresas. Cualquiera diría que Cuba tiene un excelente sistema educativo a juzgar por la escolaridad de la gente. Los índices internacionales colocan a Cuba en buenos lugares comparados con los países más avanzados como Estados Unidos, Francia o Japón.

Pero hay un pelo en la sopa. Resulta que la economía cubana no refleja el supuesto buen nivel educativo de su pueblo. De hecho, Cuba ha estado al borde de las hambrunas y la miseria desde que se inició la revolución comunista de Fidel Castro. Sólo por el apoyo externo, antes de la URSS y ahora de Venezuela es que los cubanos no han llegado al extremo de la miseria. Los grandes subsidios que recibía de los rusos daban la impresión de que la isla gozaba de salud económica. Cuando desaparece la URSS (1992) Cuba sufre una gran descalabro pues su producción no era capaz de alimentar medianamente a su gente. De las diez millones de toneladas de azúcar que alguna vez soñaron apenas recogían poco más de una. No había frijol, ni maíz, ni carne, ni leche para los niños y el sistema de racionamiento causó estragos y ceguera en mucha gente. De pronto, Cuba se hizo el pueblo más esbelto apenas comparado con los biafranos.

¿Cómo era posible que Cuba, con tantos profesionistas, administradores de empresas, economistas y demás no fuera posible crear sistemas productivos que garantizaran el alimento para su pueblo? Muchas escuelas, muchos profesionales pero mucha hambre y miseria señalaban una gran contradicción. Simplemente se rompía el mito de que la educación es la base del progreso. Al menos las miles de escuelas en Cuba no han servido para lograr prosperidad. Más bien, sirvieron para legitimar y eternizar a Fidel Castro y su mafia en el poder, es el lado perverso del discurso.

En la vieja Unión Soviética los gobiernos comunistas también erigieron innumerables escuelas y universidades. Millones de profesionales de todo tipo y color fueron incapaces de sostener su sistema socialista.

En Francia, donde el sistema educativo es predominantemente gubernamental también se ven las consecuencias negativas.

¿Cuál es la moraleja? ¿Acaso podemos deducir que tener escuelas y universidades conduce a la ruina de un país? Definitivamente tampoco es una buena conclusión.

El problema no es tener escuelas, sino quién es el dueño de las escuelas. En la desaparecida URSS todas las escuelas y universidades eran del gobierno y por eso fracasó. En Cuba todas las escuelas y universidades son del gobierno y por eso tienen 50 años de doloroso fracaso. En México más del 80% de las escuelas y universidades han sido del gobierno y por eso la educación es pésima y el país es pobre.

Por lo tanto, la moraleja correcta es “mientras más escuelas de gobierno tenga un país, tendrá más garantía de fracaso”.

La razón radica en que las escuelas de gobierno no están diseñadas para formar gente activa, pensante, innovadora y competitiva. La escuela pública no forma profesionales capaces de desarrollarse en una economía de mercado. El egresado de escuela pública no aspira a ser hombre de negocios, empresario que miran las oportunidades para hacer ganancias; más bien quiere obtener un empleo fijo que le garantice las quincenas de por vida y luego se jubilen para recibir sueldo sin trabajar.

Por lo tanto, si un país quiere salir de la pobreza y lograr los mejores estándares de vida, tiene que olvidarse de las escuelas de gobierno y construir un nuevo sistema educativo que no esté contaminado por el control gubernamental.

XLVII. ATRASO TECNOLÓGICO EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS

“¿Cómo se puede introducir alta tecnología en las escuelas públicas, de manera eficaz y eficiente, honesta y honrada? No hay forma. En los sistemas absurdos, casi cualquier decisión termina por ser absurda.”

Las nuevas tecnologías corren como liebre pero las escuelas públicas avanzan como tortugas y muchas de ellas en dirección opuesta. La razón del caminar lento de la escuela pública radica, entre otras cosas, en que lo que hagan depende de que el gobierno les apruebe y destine presupuestos. Normalmente la universidad hace la propuesta, el gobierno la recibe, crea una comisión para estudiar el proyecto y en caso de aprobarlo le destina recursos para un ejercicio próximo. Todo este proceso puede durar meses, años o décadas. Cuando se aprueba, la tecnología del proyecto ya quedó obsoleta y los costos ya no son los mismos y en algunos casos el que propuso el proyecto ya está muerto. Pero si la propuesta es de algún gobernante entonces está peor, pues aprovecha la ocasión para hacerse propaganda de que está muy preocupado por la educación de los niños, pide enormes presupuestos para dotar de computadoras a todos los salones. Cuando las máquinas llegan a las aulas ya están rotas, incompletas u obsoletas. Cientos de computadoras llegaron a las escuelas rurales donde no hay electricidad o donde los profesores no sabían o tenían miedo de prenderla. Igual pasó con el famoso proyecto de “Enciclomedia”, un sistema de E-learning que prácticamente terminó en la basura pues funciona menos del 10%. El gasto fue enorme, los resultados pobres.

Otro plan fallido de tecnología consistió en la dotación de *lap tops* para los profesores de primaria. Otro gasto enorme y fallido. Muchas de esas minicomputadoras terminaron en la casa de empeño o en el closet.

Para actualizar y subir a las universidades públicas al tren de la tecnología el gobierno destina sumas millonarias. Los encargados en la SEP o en las escuelas hacen las licitaciones, de manera oscura la ganan ciertos proveedores, llegan las supercomputadoras, se compran cientos de computadoras personales para ser colocadas en una sala bonita, con aire acondicionado y sillas elegantes. Pero en menos de un año, las máquinas están descompuestas y se transforman en basura acumulada en cualquier rincón.

Pareciera que las escuelas y universidades públicas están definitivamente peleadas con la tecnología de punta. No sería motivo de preocupación si sólo ocurriera en un par de secundarias o preparatorias del gobierno o en una universidad pública, pues podríamos atribuirle el mal funcionamiento a la pésima calidad de los directivos, pero es un problema generalizado, se ve en todas las escuelas públicas (quizás exista alguna donde sí se aprovechan medianamente bien las nuevas tecnologías).

Mi punto es que mientras la introducción de tecnologías sea producto de decisiones gubernamentales nunca va a funcionar bien y el dinero se va a perder irremediablemente. Peor aún, estas decisiones terminan por generar corrupción de directivos que hacen buenos negocios con empresas fantasmas o familiares para obtener ganancias indebidas.

Ahora bien, si la pregunta es *¿cómo se puede introducir alta tecnología en las escuelas públicas, de manera eficaz y eficiente, honesta y honrada?* La respuesta es muy simple: ***En las escuelas y universidades públicas no hay forma eficiente ni eficaz, ni honrada para modernizarlas con alta tecnología.*** Mientras las instituciones sigan siendo escuelas del gobierno, mantenidas con el erario, donde nadie es propietario de nada, y los profesores, trabajadores y directivos sean burócratas de quincena estatal, no hay solución. En otras palabras, en los sistemas absurdos, casi cualquier decisión termina por ser absurda.

XLVIII. DOMINAR PERFECTAMENTE DOS IDIOMAS

“El idioma de la ciencia y de los negocios internacionales es el inglés. Quien no domina el inglés difícilmente puede convencer que está en la frontera de la ciencia.”

El idioma de la ciencia y de los negocios internacionales es el inglés. Quien no domina el inglés difícilmente puede convencer que está en la frontera de la ciencia. En efecto, así como antes el latín era el idioma usado en todo el mundo para escribir la ciencia, hoy es el inglés. Los hombres de ciencia, sean rusos, árabes, japoneses o argentinos se comunican en inglés. Los artículos científicos, sean en Italia, en Dinamarca o en Suecia, se escriben en inglés.

Qué tanta importancia se le ha dado al inglés en nuestra universidad. Es cierto que hay un centro de idiomas al que acuden los alumnos solo después de que han aprobado varios trimestres de sus carreras. En algunas licenciaturas ya se exige que hayan llevado tres o cuatro trimestres de inglés. Pero lo cierto es que los alumnos salen prácticamente sin saber inglés. Si se hiciera un examen a todos los que terminan una carrera en nuestra universidad, salen reprobados en las cuatro habilidades: leer, escribir, escuchar y hablar. En una escala de cero a diez el promedio sería de 3.2.

Hoy en día, si un nuevo profesionista sale sin dominar el inglés, es como un soldado que va a la guerra con un rifle de juguete, simplemente no está apto, está fuera del mercado, no es competitivo, se tendrá que conformar con trabajos mal pagados de segunda o tercer categoría y a veces ni eso. Los chinos dicen que en el 2030 todos ellos hablarán inglés pues en 50 años solo quedarán 3 idiomas importantes en el mundo: Inglés, español y mandarín, pero en cien años solo quedarán español e inglés.

Por tal motivo propongo que la universidad considere primordial que los alumnos aprendan perfectamente el inglés durante su estancia en nuestras aulas y, por supuesto, el español. Para esto, se pueden seguir las siguientes estrategias:

1. Aplicar el Test of English as a foreign language (TOEFL) a todos los alumnos que ingresan a la Universidad y también cuando terminan sus carreras para saber si la Institución le dio un segundo idioma.
2. Abrir cursos de inglés a todas horas y para todos los alumnos, incluso los sábados y domingos. Estos cursos deben ser autofinanciados.
3. Contratar profesores nativos del idioma anglosajón, sean de Inglaterra, Canadá o los Estados Unidos.
4. Abrir materias en inglés. Si hay 15 grupos de cálculo, física o cualquier otra, se puede empezar por ofrecer en inglés uno o dos grupos con aquellos profesores que tienen buen dominio del idioma. Los alumnos se inscribirían voluntariamente.

5. Los profesores que den su materia en inglés deben recibir un sobresueldo atractivo.
6. Todos los posgrados (maestrías y doctorados) deben impartirse invariablemente en inglés.
7. Facilitar las mejores condiciones para que los profesores se habiliten o actualicen en el dominio del inglés.

Todo esto se puede hacer sin estar atentos a que el gobierno nos dé más subsidios, pues lo podemos hacer de ya y de una manera sustentable, autofinanciable, generando recursos propios y atendiendo a la gran demanda insatisfecha.

Considero que estas estrategias pueden ayudar a formar mejores profesionales para que tengan herramientas y puedan competir en mejores condiciones en una economía de mercado abierta y competitiva. ¿Qué se necesita? Sólo voluntad de formar buenos profesionales, es decir, cumplir la tarea universitaria.

XLIX. CONTRA QUIÉN ES LA HUELGA

“El derecho de huelga es un derecho perverso que actúa contra quienes lo ejercen y contra la sociedad misma. Todos salimos perdiendo.”

El derecho de huelga es el derecho de violencia y agresión de unos pobres contra otros más pobres. Consiste en que un grupo organizado, reconocido y legalmente constituido puede imponer su voluntad, por medios coactivos y legales, a quienes no comparten sus ideas.

Si nos referimos a una empresa privada, la huelga es el instrumento de fuerza sindical para obligar a que el propietario satisfaga las demandas de los agremiados. Pueden ser demandas de mejores salarios, horas de descanso, uniformes u otras. Es un instrumento de violencia pues obliga a la minoría a acatar la decisión de la mayoría. Es un instrumento de agresión pues los huelguistas se dan el derecho de clausurar la empresa sin importar las pérdidas que sufra por la materia prima echada a perder, las máquinas que se dañan, la pérdida de ventas y de clientes entre otras. Si la huelga “triumfa”, de cualquier forma los huelguistas pierden por los días no laborados pues no se los pagan o, si acaso, les dan la mitad de sueldo. Haciendo cuentas salen con números rojos, es decir su triunfo resulta en fracaso. Pero los consumidores también pierden pues ahora tendrán que pagar más para financiar los nuevos sueldos de los huelguistas. El patrón, por cierto, no dejará de comer por efectos de la huelga y quizás piense en llevar su fábrica a lugares menos conflictivos.

En concreto, los grandes perdedores por las huelgas en las empresas privadas son los propios trabajadores y los consumidores.

Si nos referimos a las universidades públicas, las que viven del erario, ¿contra quién es la huelga? Tendría que ser contra el propietario de la universidad pública. Pero el rector no es el propietario, éste es otro empleado más que temporalmente ocupa ese puesto administrativo y luego regresa a tallar el pizarrón. Luego, él no es el afectado. Tampoco es el gobierno, pues aunque el presidente en turno decidió construir la universidad, no lo hizo con su dinero sino con los recursos del erario. Luego, el gobierno tampoco es el afectado. En realidad, el propietario de la universidad pública es el que aportó los dineros, es decir, el pueblo, los contribuyentes. En otras palabras, el derecho de huelga en las universidades públicas es un derecho de coacción contra el pueblo. El sindicato legalmente constituido se da el derecho de usar medios violentos contra los contribuyentes que, por cierto, no tienen mecanismos de defensa. Si la huelga “triumfa” los contribuyentes tendrán que pagar más impuestos para mantener los sueldos y privilegios de los sindicalistas. Pero igual que en la empresa privada, esos triunfos son cuestionables pues la “ganancia” no compensa las pérdidas por los días que no reciben sueldos. Si fracasan, es decir, no logran lo que quieren, la pérdida también es del pueblo pues pagará medios sueldos a quienes no trabajaron durante el tiempo de huelga.

En resumen, el derecho de huelga es un derecho perverso que actúa contra quienes lo ejercen y contra la sociedad misma. Todos salimos perdiendo. En la historia, difícilmente se pueden encontrar casos exitosos de huelgas que terminen beneficiando a las masas. Si el derecho de huelga es perjudicial para toda la sociedad, ¿por qué está reconocido, consagrado y legalizado en la Carta Magna? Por otra parte, es legítimo y benéfico para toda la sociedad que los trabajadores busquen mejores ingresos. Pero los medios deben ser los adecuados. Tan condenable es la huelga (que realmente es delincuencia organizada) como que el trabajador se diera el derecho de extraer los bienes de la empresa o institución y venderlos en el mercado negro o secuestrar al patrón y amenazarlo de muerte si no otorga aumentos de sueldo.

Los trabajadores necesitamos pensar, reflexionar e inventar nuevos esquemas para lograr el bienestar anhelado, con el único requisito de no dañar ni a los alumnos, ni a los trabajadores, ni a los contribuyentes. ¿Es posible? Por supuesto que sí, solo necesitamos abandonar nuestros viejos mitos.

L. LA UNAM NO ES PARA POBRES

Nuevamente, como todos los años, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se convirtió en la fuente de frustración y desilusión para miles de jóvenes. Casi 115 mil muchachos deseosos de hacer una carrera en “la universidad más importante de México” recibieron una patada en el trasero después de pasar penas, angustias y vergüenzas haciendo trámites y largas filas para aplicar la solicitud y luego el examen de ingreso. De 115 mil solicitantes solo fueron aceptados 9 mil 360 jóvenes, es decir, menos del diez por ciento, quedaron fuera 105 mil.

Pensemos un poco en esos 115 mil alumnos que pretendían entrar a la UNAM. Ninguno procedía de algún CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades) ni de una preparatoria de la UNAM, pues ellos tienen el pase garantizado. Más bien procedían del Colegio de Bachilleres, CENETIS, Preparatoria Abierta y de escuelas privadas. Muchos de ellos venían de provincia, de todos los Estados de la República.

No todos pertenecían a un mismo estrato social, los había algunos con buena posición económica y otros no tan buena. Pero lo notable es que ninguno de ellos pertenecía a la población que se encuentra en extrema pobreza (55 millones), esos están excluidos de antemano. En realidad, la gente en extrema pobreza apenas logra terminar la primaria, si bien les va, ni siquiera piensan en la universidad pues lo que les preocupa es el pan de cada día.

Podemos colocar en diversos estratos sociales a los 115 mil jóvenes solicitantes, según la posición económica de las familias de donde proceden. Los hay hijos de obreros con sueldos bajos (7 salarios mínimos mensuales, 12,000.00 pesos) pero también de empresarios con ingresos de 100 o más salarios mínimos mensuales. Los nueve mil aceptados son los que consiguieron los mejores resultados en los exámenes. Pero los que obtienen las mejores notas generalmente son los mejor alimentados, los que tienen para comprar libros, computadora e internet en casa. Es decir, a fin de cuentas la UNAM acepta a los que tienen mejor posición económica, pero se disfraza con el “mérito académico”.

Ahora bien, dentro del universo de los aceptados no todos terminan con un título universitario. A la mayoría también reciben de la Institución una patada en el trasero. Hay mucha deserción en la UNAM. ¿Quiénes son los que abandonan las aulas? Unos son los que vienen de familias ricas y no quieren “contaminarse con la chusma” y prefieren regresar a las universidades privadas, al fin que tienen con qué pagar (pero ya le quitaron la oportunidad a alguien). Otros porque se desaniman de los planes de estudio atrasados de la UNAM, y muchos otros porque no tienen la manera de hacer frente a los gastos que implica estar estudiando, son los pobres (que no son tan pobres) y que abandonan para dedicarse a trabajar.

Al final, la UNAM solo otorga título universitario a un 19% de los que lograron entrar. Antes, cuando la titulación requería tesis el porcentaje era mucho menor, pero ahora las autoridades han inventado diez maneras de titularse; algunas basta con que paguen por un seminario y calienten la banca durante seis meses y el título viene en automático.

En resumen, la UNAM termina por otorgar título universitario a los que tienen recursos (quizás no sean millonarios) pero lo cierto es que a los pobres los expulsa de una u otra manera, sea de forma ruda cuando intentan ingresar o de manera sutil indicándoles que no tienen la capacidad de asimilar las grandes cátedras de los profesores izquierdistas.

No es nueva la observación que describo. En realidad Carlos Marx, en la “Crítica al Programa de Gota (1875)” señalaba que la educación pública (UNAM) era sistema que consistía en hacer que los pobres pagaran la educación de los ricos. Imagínese una fiesta donde unos, con mucho sacrificio, pagan y no los dejan entrar; otros entran comen y bailan y no pagan. No solo es un sistema injusto sino perverso. Pero es la forma en que vive la UNAM.

Si se acepta esta observación se concluye que es demagógico el discurso de que gracias a la UNAM los jóvenes pobres de México tienen la oportunidad de estudiar y salir de la pobreza. Más bien el enunciado correcto es “gracias a la UNAM los pobres se hacen más pobres”.

Evidentemente, se requiere corregir o eliminar el sistema perverso de la UNAM para lograr que sea una verdadera opción para los jóvenes pobres, pero ese problema no ha sido digno de interés o estudio ni de sus autoridades ni de sus académicos, porque todos ellos piensan que las cosas están bien y estarán mejor si reciben más subsidios del gobierno, es decir, de los pobres de este país, especialmente de los de extrema pobreza, que, aunque pagan poquito cada uno, pero al ser muchos terminan por ser los mayores financiadores de una universidad que nunca les ha abierto las puertas.

LI. DOS FILOSOFÍAS EN LA EDUCACIÓN

En educación, consciente o inconscientemente, se aplican dos filosofías totalmente opuestas para formar a los niños, jóvenes y adultos. Estas filosofías tienen que ver con el proyecto de nación que se desea construir.

Concretamente, se aplica una filosofía propia para construir un país socialista o uno de economía capitalista, este es el dilema filosófico.

Si el proyecto de nación fuese construir una nación capitalista, las universidades se abocarían a formar hombres de ciencia con mentalidad empresarial, pero se pondría énfasis en la formación de emprendedores, empresarios y hombres de negocios capaces de asumir riesgos, de detectar las necesidades, gustos y preferencias de la sociedad para lograr la ganancia deseada. Las escuelas capitalistas, desde preescolar hasta universidad y posgrado, impulsan a esa gente activa, de iniciativa propia y de creatividad para desarrollar sus ideas o inventos. Sus estudios profesionales los ven como un medio para facilitar la fundación de sus propias empresas, aprender el trabajo en equipo, la selección de personal y socios que compartirán los sueños del empresario. Con el fin de sacar lo mejor del talento de cada trabajador el empresario aprende a compartir el riesgo y las ganancias de tal suerte que forma un ejército empresarial capaz de competir e innovar en el mercado internacional. Aprende en las universidades un idioma universal que le permite desarrollarse en cualquier país. La importancia, pertinencia y prestigio de una universidad se mide por el número de empresarios que forma.

Usted nota la filosofía empresarial de una escuela al ver que los profesores se preocupan de que el alumno aprenda a vender. En la acción de vender empieza el aprendizaje del empresario en cuanto a qué es el capital, cómo se forma y distribuye la riqueza, cómo se tienden los puentes entre la producción y los consumidores, entre otras. En una economía capitalista todas las escuelas son privadas, no hay “escuelas públicas”. El gobierno no controla los planes ni programas, ni da subsidios a las universidades, pero todos los jóvenes pueden estudiar pues hay sistemas de financiamiento para quien carece de recursos.

Si el objetivo es construir una sociedad socialista, entonces todas las escuelas y universidades deben estar bajo el control directo del Estado, el gobierno las subsidia para facilitar el control y les impone los planes y programas de estudio. Se aplica la filosofía de formar a los jóvenes no para que sean emprendedores sino para que sean los futuros empleados del Estado. Las escuelas forman a los trabajadores capacitándolos para llevar a cabo los proyectos del Estado, para administrar las empresas del gobierno, y para defender el sistema de planificación centralizada donde el líder en turno es quien decide y los demás deben someterse a esas decisiones. Por supuesto, los que estudian no pagan colegiaturas pues

desde que nacen son algo así como hijos del Estado quien prácticamente es quien decide el futuro de cada niño.

En México no se ha definido el proyecto de nación que se quiere. Tenemos muchas estructuras socialistas en educación, salud, carreteras, petróleo entre otras, pero se tolera la existencia de empresas capitalistas siempre y cuando estén bajo el control del Estado y aporten impuestos. Por eso mismo vemos muchas escuelas y universidades del gobierno (80%) y otras que se llaman privadas pero que están bajo el control del Estado. Se aplica el sistema de educación gratuita donde el alumno prácticamente no paga, pues los costos los asume el erario y se forma a la gente para que aspiren a ser los empleados del mañana. Las escuelas y universidades mexicanas son reacias a la competencia, a la economía de mercado y en general al capitalismo y neoliberalismo, por lo que rechazan la idea de formar empresarios.

En conclusión, la educación en México es altamente socialista y marxista, tal como era el sueño de Lázaro Cárdenas quien así lo estableció en 1932 en la Constitución Mexicana. La pregunta ahora es: ¿Qué puede hacer México con su educación marxista en medio de un mundo capitalista, globalizado y competitivo? Si seguimos formando a todos los jóvenes para que sean empleados del mañana, quién les va a dar trabajo si nadie forma a los empresarios que México necesita.

LII. LA REVOLUCIÓN EDUCATIVA QUE MÉXICO NECESITA

Poca importancia se le ha dado al estudio de los efectos que genera el esquema de financiamiento de las instituciones educativas. Por esquema de financiamiento me refiero al mecanismo para obtener ingresos que permiten solventar sus gastos. Por ejemplo, en los casos de un obrero y de un empresario, los ingresos provienen del cliente que compra servicios o productos. Ambos casos se ubican en un sistema de riesgo, ya que si no dan un servicio o un producto del gusto del cliente, perderán los ingresos.

Este sistema obliga al obrero y al empresario a actuar de la mejor manera posible para recibir el favor del cliente.

¿De qué Viven las Escuelas de Gobierno?

Pero en las escuelas de gobierno el sistema de financiamiento es muy diferente. La escuela recibe recursos directamente del gobierno. El personal recibe su cheque de la Federación. Este es un esquema de financiamiento denominado de "riesgo cero", ya que no importa si el cliente (los alumnos) queda satisfecho o insatisfecho pues no hay riesgo de que la institución o la burocracia que la dirige, pierdan ingresos ya que los alumnos no tienen influencia en ellos, pues no pagan nada ya que disfrutan de un sistema de "educación gratuita". De cualquier manera los cheques llegarán seguros y puntuales y todos los trabajadores cobrarán su quincena. Los profesores tienen garantizado el sueldo con plazas sindicales vitalicias y los directivos, además de sus sueldos, dispondrán de los recursos adicionales que envía el Estado; la escuela seguirá funcionando sin mayor preocupación.

¿Es Importante Saber de dónde viene el Dinero?

Saber de qué vive una persona o una institución es de vital importancia. Hay países que viven del petróleo que extraen y con el producto de la venta del petróleo el gobierno construye escuelas "gratuitas", hospitales "gratuitos", casas "gratuitas" y "regala" despensas para que toda la gente no sufra de hambre. Crean así una economía ficticia basada en el subsidio. Esos países fracasarán tarde o temprano y sufrirán hambres cuando se agoten sus pozos, porque no usaron el petróleo de manera constructiva y productiva para desarrollar una economía sustentada en el esfuerzo y talento personal de sus ciudadanos. Transforman así la riqueza en desgracia de todo un pueblo.

¿Acaso no tenían alternativa?

Podemos decir que los esquemas de financiamiento poseen más importancia de la que solemos otorgarles.

Caso mexicano

El sector educativo mexicano está conformado por escuelas preescolares, primarias, secundarias, preparatorias, bachilleratos, vocacionales, normales, escuelas de artes y oficios, universidades, tecnológicos, y asociaciones civiles y estatales dedicadas a la educación e investigación. Hay escuelas de gobierno, de la Iglesia y privadas.

El 80 por ciento de las escuelas son de tenencia gubernamental, el 15 por ciento están bajo administración de la Iglesia (y por lo tanto del Estado) y solo 5 por ciento son de propiedad privada. Empero, en el aspecto académico, todas las escuelas tienen, por ley, que estar bajo el control, autorización y supervisión del Estado.

¿Cómo sobreviven estas escuelas?

Las escuelas de gobierno sobreviven por el subsidio que les otorga el gobierno. Los recursos para subsidiar al sector educativo gubernamental provienen básicamente de cuatro fuentes: Impuestos, petróleo, empréstitos y señoreaje derecho del soberano para imprimir dinero.

Sea por petición de la gente, por una promesa de campaña o porque los diseñadores de las políticas educativas del estado así lo consideran, el gobierno decide construir una escuela en determinado lugar. Para ello cuenta con las facultades constitucionales de expropiar terrenos, comprarlos o rentar algún lugar. Para la edificación de escuelas el Estado posee sus propias constructoras que estudian el terreno, diseñan el plan arquitectónico y entregan finalmente un edificio que será administrado por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

La SEP nombra a un funcionario quien fungirá como director del plantel. Para llenarlo con personal docente, solicita al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que le envíe profesores. El sindicato también se encarga de enviar secretarías, vigilantes, prefectos, barrenderos, etc. Ya con todo el personal se abren las puertas para aceptar a los alumnos.

Subsidio Directo a la Oferta

El aspecto digno de resaltarse aquí es que la escuela de gobierno se verá sometida a un esquema financiero que consiste en que el personal quedará integrado a la nómina del gobierno, se les considera trabajadores del estado y recibirán los beneficios que otorga el gobierno a todos sus trabajadores. No sólo serán parte de la burocracia gubernamental sino que pertenecerán al sindicato más grande de América Latina (más de un millón de miembros). Todo este esquema se establece con la finalidad de que los padres de familia no paguen de manera directa por la educación de sus hijos. En realidad sí lo hacen, pero vía

impuestos, con la parte de petróleo que les corresponde, con deuda o con emisión de billetes. A todo este esquema le podemos llamar **sistema de subsidio directo a la oferta**.

Las escuelas bajo administración de la Iglesia son, en general, escuelas construidas por alguna orden religiosa apoyada por donaciones diversas. Sus locales, según la ley, no pueden ser propiedad de la Iglesia ya que ésta no puede ser propietaria de bienes inmuebles. Por tanto, pasan a ser Propiedad Federal. Sin embargo, la Iglesia cuenta con ciertas prerrogativas. Por ejemplo, las órdenes religiosas tienen la capacidad de nombrar directores de las escuelas, contratar profesores, determinar sus sueldos y salarios, decidir, con mayor autonomía, su propio crecimiento, etc. Por lo general estas escuelas solventan sus gastos de las cuotas que se cobran a los alumnos y de donaciones de gente altruista.

Las escuelas privadas laicas tienen por dueño a alguien que arriesgó su capital para comprar el terreno y edificar, o rentar el inmueble. Estos particulares tienen el derecho de contratar a sus profesores, decidir el nivel de sus sueldos, y cuentan con cierta libertad para decidir el monto de las colegiaturas. No reciben subsidio de gobierno, pero tienen que obtener el permiso del Estado para funcionar y sus planes y programas, deben ser los que le otorgue el mismo, y deben aceptar la supervisión continua de la SEP.

Así, en esencia, hay dos modelos básicos: el de las escuelas que viven de impuestos y el de las escuelas que viven de las cuotas que pagan los clientes.

¿Existe alguna diferencia significativa entre ambos?
Músico Pagado Toca mal son

Podría pensarse que este aforismo sólo vale para los mariachis, pero no es así. Si usted contrata a alguien para que pinte su casa, seguramente le pagará hasta que termine su trabajo.

¿Qué pasaría si paga todo por adelantado? El pintor, con el dinero ya en el bolsillo, se comportará de manera diferente que si no le ha pagado. Pagar por adelantado implica reducir a cero el riesgo de que el pintor no gane. Pagar hasta que termina hace que el pintor sienta que si no hace bien su trabajo puede ser que no le paguen. La clave de estos distintos comportamientos se encuentra en la generación de sistemas de riesgo cero o de riesgo al 100 por ciento.

Cuando una persona penetra en un sistema de riesgo cero, desempeña el papel de un burócrata cuyo ingreso es seguro. Pero si la persona está inmersa en un ambiente de riesgo al 100 por ciento estará fungiendo como empresario.

Si una entidad vive de subsidios del gobierno carece, naturalmente, del riesgo de perder ingresos, pues ya están otorgados. Esta es la gran diferencia que tienen

con relación a una empresa privada cuyos ingresos dependen de la satisfacción del cliente.

La crisis educativa de las escuelas de gobierno se debe sobre todo al sistema de subsidio directo. Este transforma a todo el personal educativo en burócratas del Estado, que no necesitan preocuparse por mejorar el servicio educativo; recibirán su salario simplemente con desarrollar los planes y programas del gobierno. Esta situación inhibe la creatividad, la innovación y el mejoramiento de la educación ya que se genera un ambiente carente de la necesidad de competir con las demás escuelas.

Por otro lado, el que los profesores reciban su salario del gobierno también genera conductas inconvenientes hacia los alumnos y padres de familia. Poco pueden hacer los padres de familia ante un profesor irresponsable. Si se quejan con el director y éste pretende llamarle la atención al maestro es posible que tenga que enfrentarse con el sindicato que siempre se pone del lado del profesor. Además el director será mal visto por el resto de los profesores así que opta por no mover el agua. Lo mismo ocurre con un mal director de escuela: los padres de familia tienen poco poder para despedirlo, y si acaso ocurre, es posible que sólo se le cambie de escuela; las autoridades enviarán entonces otro que quizá termina siendo peor que el anterior.

Ni los alumnos, ni los padres de familia, ni los profesores pueden ejercer influencia alguna para corregir conductas inadecuadas del personal, del director, del sindicato o de mafias que se forman en el interior del plantel. Si un grupo de profesores decide cerrar la escuela en protesta por cualquier motivo, los padres de familia se ven impotentes y con resignación tienen que esperarse hasta que los profesores decidan volver a trabajar.

Los profesores carecen de la posibilidad de introducir cambios a los planes y programas pues todo se debe de hacer de acuerdo al plan oficial. Más aún, si algún profesor tiene buenos motivos para promover cambios, es posible que en castigo se le congele con su bajo salario durante muchos años.

Subsidio contra Autonomía

No es un secreto que el mecanismo para que el gobierno tenga control casi absoluto sobre las escuelas se ejerce a través del presupuesto gubernamental. Las mismas autoridades educativas se han percatado del daño que provoca un sistema educativo tan centralizado y de allí ha surgido la idea de dejar en manos de las entidades estatales la responsabilidad de la educación. Sin embargo, aunque la intención parte de una preocupación legítima, no tiene consecuencias muy profundas debido a que el gran monopolio se transforma en 32 monopolios más pequeños, pero monopolios al fin. Además, el hecho de que los recursos siguen saliendo del gobierno central se incurre nuevamente en un inevitable centralismo vía subsidio, "el que paga manda".

Se requiere una estructura educativa fundada en un esquema financiero sano que permita a cada escuela ejercer una auténtica autonomía para innovar, mejorar y desarrollar mejores planes y programas.

Propuestas

El nuevo esquema de financiamiento que propongo consiste en cambiar los flujos financieros de manera que en lugar de que las escuelas vivan del subsidio gubernamental, vivan de las cuotas y colegiaturas que paguen los alumnos y padres de familia.

Para ser más preciso, quiere decir que ninguna escuela gubernamental debe recibir fondos públicos directos. El gobierno, en lugar de dirigir los subsidios a las escuelas, lo hará hacia los alumnos. Por ejemplo, a través de alguna institución bancaria el alumno recibe un bono intransferible para que lo coloque en la escuela primaria que libremente haya elegido.

Con esta propuesta no se está eliminado el sistema de educación gratuita ya que el alumno, a pesar de que paga en la escuela de su preferencia, en realidad no le cuesta, pues está recibiendo el bono del gobierno. Aquí lo importante es que la escuela empieza a tratar al alumno como un cliente importante al cual debe dar un buen servicio educativo pues de otra manera el cliente se va a otra escuela y con ello la primera pierde recursos.

Esta propuesta lleva toda la intención de transformar en juez al alumno y al padre de familia, de manera que pueden castigar o premiar a la institución educativa que hace mal o bien su trabajo. Con este sistema, en realidad se está creando un sistema de riesgo donde la escuela sabe que para vivir bien tiene que hacer mejor su trabajo.

En otras palabras, se introduce un sistema de sana competencia. Todas las escuelas estarían interesadas en recibir y retener a la mayor cantidad de alumnos y para ello intentarán ser mejores que las demás. De esta sana competencia los clientes, es decir, los alumnos, serían los más beneficiados.

Por supuesto, este no es más que el primer paso para lograr una revolución educativa en la educación básica.

En el pasado, cuando se logró romper el monopolio educativo de la Iglesia se logró una gran revolución educativa. Infortunadamente pasamos del monopolio religioso al estatal de la educación.

Hoy se hace necesario romper este monopolio para dejar la educación en manos de la sociedad, de todos aquellos que deseen aportar el mejor de sus esfuerzos y talentos para construir un buen sistema educativo mexicano.

Para ello se requieren las siguientes reformas financieras:

- a) Si se ha de mantener el sistema de "educación gratuita", que no sea subsidiando a la burocracia sino al alumno.
- b) Se debe crear un fondo para financiar a todos aquellos que deseen fundar escuelas privadas de todo nivel. Es necesario preocuparse por el desarrollo del sector privado para incrementar el nivel de competencia entre estas escuelas y con ello el mejoramiento de la calidad así como el establecimiento de cuotas y colegiaturas más accesibles a la población. Además, con la creación de este fondo, en realidad se estaría destinando más recursos a la educación pero sin gastar un sólo centavo, ya que con el tiempo se cobraría el dinero con su correspondiente interés.
- c) Es necesario crear un fondo para financiar mediante créditos a los alumnos para que compren sus libros, computadoras o lo que necesiten. Que el alumno pueda disponer de recursos financieros de manera inmediata y que el pago lo pueda hacer cuando termine su carrera y con plazos adecuados.

Conclusión

El buen manejo del dinero federal puede ser un factor detonante y constructivo de una gran revolución educativa en México. Bajo mejores esquemas de financiamiento los dineros pueden transformarse en una gran palanca para lograr un sistema educativo de calidad, a la altura de los retos que nos impone el mundo moderno. Las cartas están sobre la mesa: continuar con un sistema educativo burocrático de monopolio gubernamental o construir un sistema educativo justo, dinámico y competitivo en manos de la sociedad.

Lecturas recomendadas

Blaug Mark. El Bono Escolar.

Damm Arturo. Las reformas estructurales que México necesita. CECSA. 2004

Friedman Milton. Libertad de elegir. Editorial Grijalbo. 1985.





















































Harmer David. School Choice. CATO. 1994.

Tooley James & Pauline Dixon. La Educación privada es beneficiosa para los pobres. CATO Institute. Universidad Francisco Marroquín. 2007.

Walberg Herbert. School Choice. CATO. 2007

West E.G. La Educación y el Estado. Un estudio de economía Política. Unioneditorial. 1994.

La siguiente tabla muestra los logros promedio de los países miembros de la OCDE en el dominio de las pruebas principales de cada período.²

2000		2003		2006	
Habilidad Lectora		Matemáticas		Ciencias	
1.  Finlandia	546	1.  Finlandia	544	1.  Finlandia	563
2.  Canadá	534	2.  Corea del Sur	542	2.  Canadá	534
3.  Nueva Zelanda	529	3.  Países Bajos	538	3.  Japón	531
4.  Australia	528	4.  Japón	534	4.  Nueva Zelanda	530
5.  Irlanda	527	5.  Canadá	532	5.  Australia	527
6.  Corea del Sur	525	6.  Bélgica	529	6.  Países Bajos	525
7.  Reino Unido	523	7.  Suiza	527	7.  Corea del Sur	522
8.  Japón	522	8.  Australia	524	8.  Alemania	516
9.  Suecia	516	9.  Nueva Zelanda	523	9.  Reino Unido	515
10.  Austria	507	10.  República Checa	516	10.  República Checa	513
11.  Bélgica	507	11.  Islandia	515	11.  Suiza	512
12.  Islandia	507	12.  Dinamarca	514	12.  Austria	511
13.  Noruega	505	13.  Francia	511	13.  Bélgica	510
14.  Francia	505	14.  Suecia	503	14.  Irlanda	508
15.  Estados Unidos	504	15.  Austria	506	15.  Hungria	504
16.  Dinamarca	497	16.  Alemania	503	16.  Suecia	503
17.  Suiza	494	17.  Irlanda	503	17.  Polonia	498
18.  España	493	18.  Eslovaquia	498	18.  Dinamarca	496
19.  República Checa	492	19.  Noruega	495	19.  Francia	495
20.  Italia	487	20.  Luxemburgo	493	20.  Islandia	491
21.  Alemania	484	21.  Polonia	490	21.  Estados Unidos	489
22.  Hungria	480	22.  Hungria	490	22.  Eslovaquia	488
23.  Polonia	479	23.  España	485	23.  España	488
24.  Grecia	474	24.  Estados Unidos	483	24.  Noruega	487
25.  Portugal	470	25.  Italia	466	25.  Luxemburgo	486
26.  Luxemburgo	441	26.  Portugal	466	26.  Italia	475
27.  México	422	27.  Grecia	445	27.  Portugal	474
		28.  Turquía	423	28.  Grecia	473
		29.  México	385	29.  Chile	438
				30.  Turquía	424
				31.  México	410

Datos Biográficos del Autor

Santos Mercado Reyes (1950)

Originario de Jiquipilco, Estado de México.

Estudios:

Licenciatura en Física y Matemáticas, ESFM, IPN.

Maestría en Economía Matemática, CIDE.

Doctorado en Ciencias Económicas, UAM.

Doctorado en Economía, ESE, IPN.

PhD in Economics en Tulane University, USA.

Doctor en Ciencias, Universidad Autónoma Chapingo.

Fundó:

Seminario Milton Friedman,

Seminario Friedrich von Hayek,

Seminario de la Escuela Austriaca de Economía.

Labora desde 1984 como profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana.

LIBROS : Las reformas estructurales que México Necesita. CECSA. (Coautoría)
Pobreza y libertad Económica (Índice aplicado al campo mexicano) UACH.

Presidente de la UNIÓN NACIONAL DE CONTRIBUYENTES ATLAS, A.C.

Presidente del Club de la Capital Mexicana de TOASTMASTERS INTERNATIONAL.

Correo de contacto: mrs@correo.azc.uam.mx

www.unionatlas.org